

De la política del exterminio al indigenismo empresarial

Los Waimiri Atroari y la ocupación de la Amazonia

Autor:
Ruggeri, Andrés E.

Tutor:
Trincherro, Héctor Hugo

2004

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS

Nº 814.049 MESA

18 AGO 2004

DE

TESIS

11-1-5

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

AGE

ENTRADAS

Departamento de Ciencias Antropológicas

Orientación Sociocultural

Tesis de Licenciatura

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dirección de Bibliotecas

De la política del exterminio al indigenismo empresarial

Los Waimiri Atroari y la ocupación de la Amazonia

Andrés E. Ruggeri

Director: Héctor Hugo Trincherero

Índice

INTRODUCCIÓN	4
<i>Desexotizar lo exótico</i>	5
<i>Antropología en bicicleta</i>	7
<i>"A los indios no le gustan los seres humanos"</i>	10
<i>Un primer marco general para las relaciones entre el Estado Nación y los pueblos amazónicos</i>	16
PRIMERA PARTE: LA OCUPACIÓN DE LA AMAZONIA	19
Capítulo 1: Los Waimiri Atroari y la dinámica de la expansión del capitalismo en el Brasil	20
Capítulo 2: La dinámica social de la conquista: precisiones conceptuales	27
Capítulo 3: La doctrina de la seguridad nacional y el planeamiento estratégico de la ocupación de la Amazonia	37
<i>La seguridad nacional como variante de la geopolítica occidental</i>	40
Capítulo 4: La construcción del vacío	52
<i>Vaciar los vacíos</i>	60
Capítulo 5: La colonización del vacío	68
Capítulo 6: Migraciones y transformación socioeconómica de la región	75
Capítulo 7: La estructura de la ocupación de la tierra	90
SEGUNDA PARTE: DE LA GUERRA DE CONQUISTA AL INDIGENISMO EMPRESARIO	120
Capítulo 8: La conquista de los Waimiri Atroari: primeros pasos	121
<i>Demografía y características generales de la etnia Waimiri Atroari</i>	123
Capítulo 9: Del contacto a la "atracción"	128
<i>El "Frente de Atracción" y la "pacificación"</i>	128
<i>La masacre de la expedición Calleri: un episodio en disputa</i>	129

Capítulo 10. De la "atracción" al exterminio	136
<i>El frente de atracción y las operaciones militares</i>	136
<i>La versión del Ejército</i>	138
<i>La construcción de la BR-174 y los testimonios de la conquista</i>	144
Capítulo 11: Del exterminio a la tutela indigenista empresarial	152
<i>Los intereses empresariales y la lógica de la política estatal</i>	152
<i>El Programa FUNAI/Eletronorte y la "autodeterminación" Waimiri Atroari</i>	160
<i>La pavimentación de la ruta y la relación interétnica</i>	164
Capítulo 12: El programa como propaganda	169
CONCLUSIONES	181
ANEXO	189
MAPAS	190
FOTOS	197
ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS	204
AGRADECIMIENTOS	207
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	208

Introducción

Como su título lo expresa, la presente Tesis trata centralmente de un proceso social, económico y político que se desarrolla en la Amazonia brasileña. Este proceso es analizado a través del caso de un grupo étnico de la región, los Waimiri Atroari, en su relación con el Estado y la sociedad brasileños desde mediados de los años 60. En ese marco, este grupo indígena fue pasando por situaciones traumáticas y de extrema violencia, que podemos caracterizar como de conquista, genocidio y redefinición de su propia existencia en términos de subordinación a la dinámica de la sociedad brasileña y a las políticas desplegadas por el Estado, a partir de la década del 60, en la región amazónica.

Dicho proceso se da en el marco de la expansión y consolidación del Estado nacional y las relaciones de producción capitalistas en la Amazonia, combinándose en él diferentes aspectos, entre los cuales la tragedia del pueblo Waimiri Atroari se encuentra, a su vez, enmarcada en dinámicas que lo contienen y le dan lógica dentro del conjunto del proceso general.

Estudiar las relaciones entre esos diferentes niveles de análisis y poner a prueba los conceptos usados para la interpretación de procesos sociales complejos, y que atañen tanto a la pequeña¹ sociedad indígena amazónica en cuestión como a la diversificada estructura social que "la incorpora a su modelos de expansión mediante complejos procesos de subsunción (Cfr. Trincherro, 1998:113-144)", en una situación histórica concreta y determinada e inscrita en un período particular de la historia de la región, del Brasil y de América Latina, es el eje que atraviesa los diferentes aspectos de esta tesis. Los Waimiri Atroari no son, por supuesto, el único pueblo amazónico que sufrió un proceso genocida y de incorporación subordinada a la sociedad capitalista en los últimos decenios, ni probablemente se los pueda tomar como un caso testigo que permita hacer generalizaciones válidas para todos los pueblos amazónicos² que atravesaron, atraviesan o atravesarán procesos de

¹ En términos demográficos, y sin que ello signifique adherir a la concepción que equipara "pequeña" con "simple".

² Decimos esto teniendo en cuenta que la evolución del proceso que nos ocupa, en que la reserva Waimiri Atroari se convierte en un modelo de "indigenismo empresarial", los coloca en el lugar de

integración a un sistema que, más temprano que tarde, les asignará un papel dentro de su conformación, aunque más no sea el de pueblos testimonio.

De acuerdo con lo anterior, este trabajo no es ni una etnografía ni una mera reconstrucción histórica de la conquista de los Waimiri Atroari, sino un intento de dar cuenta de la complejidad de ese proceso, mucho más amplio y que responde a una dinámica social que excede largamente el caso de este grupo que vivió un violento proceso de sometimiento durante la dictadura militar que gobernó el Brasil entre 1964 y 1985, al igual que cientos de comunidades indígenas amazónicas en la misma época, y que se continuó bajo otras formas en los años sucesivos. En ese sentido, pretendemos reflexionar a través de este ejemplo sobre dicha complejidad y los diferentes niveles de análisis que deben ser tenidos en cuenta para abordarla, y aportar, desde ahí, al mejor conocimiento y comprensión de las dinámicas y lógicas de expansión de las sociedades capitalistas latinoamericanas sobre el espacio territorial y las sociedades aborígenes que los ocupaban.

Desexotizar lo exótico

Como toda investigación, esta tesis tiene un punto de partida y, aunque hablar de los Waimiri Atroari así lo sugiere, éste no es el exotismo. La antropología ha derivado en los últimos tiempos en una disciplina con escasas definiciones, donde prácticamente todo lo que de alguna manera está inscripto en el ámbito de lo social y lo cultural, o puede argumentarse que lo está, es susceptible de ser abordado. Hay trabajos que, desde una pretendida continuidad con los orígenes históricos de la ciencia antropológica, lo que en realidad significa ubicarse en una tradición vinculada al colonialismo y a la expansión del capitalismo europeo por sobre el resto del mundo, hacen de la vuelta a lo supuestamente exótico un parámetro válido para interesarse por un tema de investigación. Lo que no responde a estos cánones, es decir, no es exótico ni exotizable, no se lo considera "antropológico" y, entonces, sería patrimonio de los sociólogos, politólogos, economistas, y las demás ramas de las ciencias sociales que se ocupan de lo ordinario, de la sociedad occidental. Para ser

"ejemplo" a seguir para otros casos de pueblos indígenas que ocupan territorios codiciados por grandes empresas.

específicamente antropológico, entonces, habría que retomar las líneas fundantes de la disciplina: el estudio del otro cultural, o lo exótico, y el método etnográfico. Entonces, aun cuando el antropólogo trabaje en medios urbanos poco o nada diferenciados de su cotidianeidad, debe exotizar el objeto de estudio para poder justificar su pertenencia al campo de "lo antropológico" y poder utilizar el potencial del método etnográfico en su plenitud.

Desde ese punto de vista escribir sobre los Waimiri Atroari de la Amazonia brasileña me ubicaría en los primeros puestos del ranking de exotismo. Sin embargo, no hay nada más lejos de mi propósito que esta línea de justificación epistemológica, si así se la puede llamar. Contrariamente a alguna de esas expectativas, si las hubiera, ni siquiera nos acercamos aquí a una etnografía de un grupo étnico amazónico. Sólo unas pocas líneas, y citando a otros autores, están dedicadas a la cultura de los Waimiri Atroari, su sistema de parentesco, sus relaciones sociales y su economía tribal. La razón es sencilla: no es ese el objeto de la investigación. Esta investigación toma el caso de los Waimiri Atroari, como posiblemente podría tomar otro, como punto de partida para una disección del proceso de ocupación del espacio por el Estado Nación, en el marco de de la expansión de las relaciones sociales, económicas y de poder del sistema capitalista en una sociedad latinoamericana, proceso que incluye el avance brutal sobre los territorios ocupados por esta etnia, su dominación y conquista, su exterminio militar y su subordinación planificada a los intereses dominantes en este proceso.

Los Waimiri Atroari tienen una particularidad, por la cual resultan un caso interesante para tomar como punto de partida de estos mecanismos: fueron sometidos primero a un proceso de exterminio, casi total, y luego a una política tutelar con especiales características, en la que ha prevalecido una lógica empresarial que, además, pretende ser tomada como nuevo modelo de indigenismo, funcional a los intereses particulares de sectores políticos y empresarios del Brasil y de la región. Esto significó una ruptura con la política tradicional del Estado brasileño hacia los pueblos indígenas, ruptura que obedeció a una lógica política relacionada con el contexto latinoamericano y mundial de las décadas del '60 y '70, y se asemejó a estrategias de poder más o menos semejantes en otras partes de América Latina en etapas anteriores. A su vez, esa particularidad permite estudiar la dinámica de las relaciones sociales del Brasil en una época especialmente decisiva de su historia reciente, y relacionarla con las concepciones ideológicas hegemónicas en los

sectores de poder que se expresaron en forma concentrada y sin mediaciones de ninguna naturaleza durante los veinte años de dictadura.

Por lo tanto, muy lejos estamos de pensar en el exotismo como variable de interés y, por el contrario, planteamos que para avanzar en el camino del conocimiento crítico es de vital importancia hacer el camino inverso: "desexotizar" lo exótico, como operación de distanciamiento de las construcciones hegemónicas. En este camino, nos interesa hacer inteligible el funcionamiento de la lógica del Estado capitalista contemporáneo cuando con demasiada frecuencia construye "sujetos" que se presentan como irracionales, sectores fanáticos y brutales, excepciones sociológicas bestiales fuera del humanismo y la normalidad de una sociedad moderna, islotes de la barbarie dentro de la civilización. Así se intenta hacer pasar el Terrorismo de Estado en nuestro país y en el resto de América Latina; así se intenta hacer creer que las conmociones en la política internacional de nuestros días son elaboraciones de un grupo de fanáticos religiosos o de presidentes de grandes potencias con escasas luces. Y nada más exótico, en esta lógica, que la supervivencia de las tribus amazónicas, abandonadas por un Estado inmisericorde a la violencia de los aventureros y necesitadas de la ayuda de los ambientalistas del mundo. Contrariamente a eso, sostenemos que es intentando comprender los procesos globales como procesos históricos de profundas raíces, con lógicas particulares que operan en su interior con diferentes niveles de articulación y de determinación, en torno a las cuales se organizan las relaciones sociales, económicas y políticas, que podemos arrojar una luz diferente que nos sirva para pensar el presente y el futuro de nuestras sociedades, y actuar en consecuencia.

Antropología en bicicleta

La otra particularidad por la que podríamos reivindicar el exotismo de nuestra tesis es el origen de la misma, y nuestra aproximación al caso que hemos decidido tomar. Pues mi contacto con los Waimiri Atroari fue en medio de un viaje en bicicleta, a lo largo de un año, por América Latina, en el curso del cual debí recorrer en toda su extensión la carretera BR-174, que atraviesa la reserva Waimiri Atroari, y que fue, como me enteraría mientras la sudaba kilómetro a kilómetro, el motivo o el pretexto para su sometimiento. Las alternativas de ese viaje está relatadas en un libro titulado

“Del Plata a La Habana: América en bicicleta”³, y me permitió tener una visión global del continente y las sociedades latinoamericanas que difícilmente hubiera logrado de otra manera.

Es esta una forma seguramente exótica de acercarse al objeto de estudio, y en un tiempo de invención permanente de subdisciplinas antropológicas de dudosa pertinencia epistemológica, bien podría reclamar para mí mismo la creación de una antropología especial, la antropología ciclista, o la antropología velocípeda. Podríamos argumentar que la bicicleta permite romper ciertas resistencias en la comunicación, quebrar con rapidez, por la vía de la curiosidad, no ya del antropólogo, sino del informante, las barreras que suelen existir entre el investigador y los sujetos de la comunidad etnográfica. Además, si puede ser motivo de fundación de una rama de la antropología el cómo se registran los datos (por ejemplo, la antropología visual), también lo podría ser la forma en que se llega al campo, teniendo la bicicleta la ventaja de llegar a lugares donde los vehículos a motor no llegan, crear una comunión de intereses con los miembros de la comunidad visitada en torno a la experiencia del ciclismo, las características del medio de transporte, etc., que permiten una fácil comunicación con la gente que al antropólogo tradicional puede llevarle días o meses. De hecho, en escasos minutos pude conversar con uno de los jefes Waimiri Atroari, cuando, como se verá a lo largo del trabajo, el rechazo de éstos y de la FUNAI a los investigadores sociales es notorio. Pero empezamos hablando de la bicicleta y pudimos tocar otros temas. Entonces, si las sub-ramas de la antropología se delimitan a partir del campo social en que se desenvuelven, o por el objeto de estudio, por las técnicas de investigación, por los soportes de registro, etc., por qué no tomar el medio de transporte como forma de inserción en el campo.

Por supuesto, todo esto no pretende otra cosa que plantear una ironía exacerbando el ridículo, por comparación, de los escasos fundamentos que sostienen gran parte del propio quehacer antropológico. Algo no muy alejado de las fracciones de exotismo antropológico que la crisis de la antropología tradicional y el auge del posmodernismo han provocado. Y, de hecho, el uso de una bicicleta me dio la oportunidad de ver el Brasil a lo largo de sus rutas, conversar con infinidad de hombres, mujeres y niños de su pueblo, la mayor parte de las veces por su propia iniciativa, conocer particularidades de la sociedad brasileña y de otros países latinoamericanos, y entrar al territorio Waimiri Atroari generando, sin proponérmelo

³ Ruggeri, 2001. Ediciones del Sol, Buenos Aires.

yo y sin notarlo ellos, una suerte de pequeño trabajo de campo capaz de provocar cuestionamientos y preguntas como para, con el correr del tiempo, desarrollar la presente investigación.

¿Por qué, por ejemplo, casi nadie en el Brasil, sobretodo en los sectores populares de la región amazónica, parecía haber nacido en el lugar en que vivía? ¿Qué había motivado a familias enteras a instalarse en regiones hostiles en su clima, en sus condiciones sanitarias y en sus condiciones sociales de vida? ¿Por qué razón los indios Waimiri eran detestados fuera de la reserva por gente tan o más miserables que ellos? ¿Qué había llevado a la FUNAI a crear un mecanismo tan estricto de control de la entrada a un territorio indígena si, aparentemente, ya no había motivo para preocuparse por los buscadores de oro, los cazadores furtivos y la deforestación en el área de la reserva? ¿Por qué los empleados del Programa Waimiri Atroari⁴ hablaban de una guerra en el pasado y tenían prohibido el contacto con los indios? ¿Cuál era la razón de que los pobladores de los alrededores tuvieran miedo de cruzarse con los Waimiri y los trataran de salvajes, siendo que fueron los indios las víctimas de la agresión? Y, por último, ¿por qué no había ningún antropólogo trabajando en un Programa y una reserva con tantos recursos y organización?

Esas fueron algunas de las preguntas que me fueron surgiendo mientras pedaleaba por la Amazonia, entre fines de septiembre y principios de octubre de 1998. Hacía ya casi diez meses que había partido de Buenos Aires, y cinco que estaba recorriendo el Brasil. La ruta trazada me llevó en barco por el río Amazonas, de Belém, en la desembocadura, a Manaus, en el centro mismo de la cuenca selvática más grande del mundo, desde donde retomé el recorrido por tierra a través de la BR-174. La carretera acababa de ser pavimentada (por suerte para mí), salvo unos pocos tramos aún en construcción en el norte del trecho correspondiente a la reserva, última parte en ser asfaltada por la negociación que se dio con los Waimiri Atroari y el gobierno, y que culminó en la concesión de una cifra de aproximadamente tres millones de dólares a los indios. Poco después, en noviembre del mismo año, la nueva BR-174 pavimentada fue inaugurada por el propio presidente brasileño (reelecto unos días antes, el 4 de octubre) Fernando Henrique Cardoso. Entre Manaus y la entrada a la reserva desde el sur, hay unos doscientos kilómetros. Por cuestiones de aclimatación, demoré tres días en recorrer esa distancia.

⁴ PWA, de ahora en más.

“A los indios no le gustan los seres humanos”

Lo llamativo de la aproximación a la reserva fue el tipo de información que iba recibiendo acerca de ella. Había atravesado la misma carretera, aunque en sentido contrario (norte-sur), en 1991, cuando aun era una ruta de tierra de espantosas características. Lo hice en un camión que demoró dos días bajo una intensa lluvia, y habíamos sido parados por un pequeño grupo de indios para pedirle cigarrillos al conductor, como módico peaje. Deduje, posteriormente, por la zona en que se produjo el encuentro, que se trataba de los Waimiri Atroari. Un venezolano que conocí posteriormente me contó que atravesó la ruta en moto en 1984, y que debió hacerlo en medio de una caravana de camiones. Por miedo a posibles reacciones de los indios, los militares esperaban que se juntase un número importante de vehículos para que crucen el territorio indígena en caravana. Esta situación ya no existía en 1991.

Un artículo del diario *A crítica* de Manaus⁵ dedicaba un gran espacio a la versión oficial del Programa Waimiri Atroari, pero ninguno de los consultados en Manaus tenía demasiadas noticias de las condiciones para atravesar el tramo de la ruta que pasa por la reserva. En la Policía Rodoviária Federal, a la salida de la ciudad, me informaron que la reserva tenía un horario de circulación de vehículos entre las 8 y las 18 hs. de cada día. A esas horas se abren y se cierran las barreras en los puestos de entrada (Abonari, en el kilómetro. 208.2 y Jundiá, en el 326). En esos 122 kilómetros. está prohibido detenerse y entrar en contacto con los Waimiri Atroari (que transitan la carretera y tienen patrullas de vigilancia), tomarles fotografías y, obviamente, cazar, pescar o atentar contra el medio ambiente de alguna manera. Los únicos que están autorizados a atravesar de noche la ruta son dos servicios de ómnibus de larga distancia de la empresa Eucatur (que hacen el trayecto Manaus-Boa Vista) que, también, dejan un peaje a los indios, que a esta altura de las informaciones me asombraban por su habilidad comercial.

La cuestión de la prohibición de detenerse parecía ser cosa seria. Fuera reflejo de la historia conflictiva de las décadas precedentes, o fuera realmente algo existente, todos los que me informaron de la cuestión coincidieron en la peligrosidad del

⁵ Farías y Rodrigues, 27/9/03

contacto con los indios. Si bien los encuentros violentos son en su mayoría cosa del pasado, el celo de los Waimiri por su territorio sigue siendo real. Más allá de su exactitud, las expresiones recogidas en esos breves encuentros hablan más de los prejuicios y la concepción que la población brasileña tiene de los indios y de cómo, especialmente los de mayor edad y más antigüedad en la zona, han elaborado los conflictos pasados.

Un cocinero de Presidente Figueiredo, la ciudad más próxima a la reserva (a unos cien kilómetros de su límite sur), auguró que no iba a salir vivo de la experiencia de atravesar la reserva en bicicleta. Los indios, según él, son “bravos, peligrosos y traicioneros”. Argumentaba que se acercan a conversar con el visitante y mientras uno lo distrae otro se acerca por detrás y lo golpea y le roba, o lo introducen en la selva y “nunca más aparece”. “Rezo por no volverte a ver pasar en un ataúd”, fue su conclusión. El hombre, que vivía en la zona desde seis años antes, oriundo de Río de Janeiro, jamás había visto un waimiri atoarí ni estado en la reserva. Los policías que me informaron en Manaus, lo mismo que varios camioneros en una estación de servicio ubicada a sólo tres kilómetros del puesto Abonarí, aconsejaron atravesar la reserva a dedo, no en bicicleta, por la peligrosidad de los indios. Más revelador quizá fue el consejo del encargado de la oficina de turismo de la localidad de Presidente Figueiredo, quien además de la acostumbrada caracterización de los indios como “bravos y peligrosos”, y de volver a aconsejarme no cruzar la reserva a fuerza de pedales, agregó, en un tono digno de mejores sentencias, que “los indios no gustan de los humanos”.

Una dirigente política derechista (a la que en la jerga política argentina llamaríamos “puntera”) y comerciante de la localidad de Vila do Equador⁶, unos sesenta kilómetros al norte del puesto Jundiá, elogió a los militares por haber exterminado a los indios, lamentándose que no hubiesen completado la tarea. El argumento era que las tierras eran improductivas en manos de los “salvajes”, con tanta gente con necesidad de tierras. Más al norte, y ya en territorio de otras etnias como los Macuxi y los Yanomami, los argumentos se repetían en boca de antiguos *garimpeiros*⁷ y propietarios de puestos comerciales a lo largo de la ruta, en proceso de ser expulsados por la demarcación de las tierras indígenas. “Estos ya no son indios, están vestidos como nosotros”, repetía el dueño de un bar en vías de dejar de serlo.

⁶ A pesar de su nombre, la Vila do Equador, por un error de cálculo, se halla a 15 km. al Norte de la línea del Ecuador.

⁷ Buscadores de oro

Los propios empleados del Programa tenían una actitud ambivalente, entre la comprensión de los problemas de los indios, la necesidad de repetir la versión oficial, y sus propias y personales interpretaciones, más cerca de los dichos de los colonos y migrantes que del discurso oficial. Uno de los antropólogos que más ha trabajado sobre los Waimiri Atroari, Stephen Grant Baines⁸, relata que los empleados de la FUNAI en los primeros tiempos de la ocupación del terreno y la creación de la reserva ejercían un gran control político sobre los indios sobrevivientes y alentaban en ellos rivalidades internas y rechazo a los investigadores, e intentaban alinearlos en sus conflictos con la dirección de la propia FUNAI. Cuando pasé, el plantel de empleados rasos parecía haberse renovado. La mayoría de los que conocí (unos veinte, de los cuales conversé con cerca de doce o quince), hacía pocos años, no más de cinco, que trabajaban en el PWA. La mayor parte eran nordestinos con poco tiempo en la Amazonia, residentes en Manaus y con mucha relación aun con sus lugares de origen. Los empleados del puesto de entrada, el Abonari, tres jóvenes de no más de veinticinco años, me previnieron acerca de los problemas posibles de circular en la ruta. Según ellos, había cada tanto problemas entre los indios y algún visitante que no respetaba las normas de no parar en la carretera.

Eso representaba un obvio problema para mí, pues debería hacer 125 km. sin parar hasta salir de la reserva. Cuando llegué al puesto Abonari, cerca del horario de cierre de la barrera, expliqué mis intenciones a los guardias del PWA, presentándome además como estudiante de antropología, pensando que esto allanaría el camino. Sin saber la historia previa de conflictos con antropólogos en el pasado, me sorprendió que no hubiera ninguno trabajando en la reserva. Es más, los trabajadores no parecían saber lo que era un antropólogo. A esta altura, se comprenderá que sentía una cierta inquietud por la pedaleada que me esperaba al otro día.

El coordinador del PWA en el terreno, que reside en el Núcleo Base Alalaú, autorizó por radio que pernoctara en el puesto y me vino a visitar a la noche. Supongo, a la luz de las experiencias de Baines y otros investigadores, que vino a evaluar al antropólogo y convencerse de que sólo quería cruzar en bicicleta. La conversación

⁸ La bibliografía de Baines acerca de los Waimiri Atroari consta de una extensa serie de trabajos publicados en su mayoría por la Universidad de Brasilia. En la década del 80, Baines realizó un trabajo de campo de largo aliento en la zona, hasta que sus diferencias con el manejo de la FUNAI llevaron a su expulsión en 1989. Más adelante nos extenderemos sobre ello.

que tuvimos fue larga, y me dio la versión de la cuestión construida por la propaganda oficial del PWA, con énfasis en la recuperación de la población y los índices sanitarios y educativos, y en la cuestión de la autonomía de los indios en el marco del Programa, producto de su resistencia. Hicimos un esquema de seguridad en que las patrullas del PWA en la ruta estarían avisadas de mi presencia para prevenir problemas con los indios y almorzaría en el Núcleo Base, al que llegué al otro día al mediodía.

No hubo mayores problemas en el recorrido, pero la visión casi idílica del Programa reivindicatoria de la resistencia indígena que me había sido relatado la noche anterior se fue modificando a lo largo del día. Estuve unas dos horas en el Núcleo Base donde había una cincuentena de waimiri atroari en un curso de pedagogía, donde docentes brasileños formaban "profesores", en realidad indios alfabetizados que hacen de transmisores de conocimientos, e ideología, a los menos interesados en el interior del territorio. Con el único que pude conversar fue con un "profesor" de trece años, fascinado con mi bicicleta. El aspecto de los indios difería bastante de las fotos que salen en los diarios y en la página de internet del Programa⁹, no diferenciándose de la vestimenta del brasileño amazónico típico: remera o musculosa, bermudas y sandalias o zapatillas ligeras. No es que tendrían que estar vestidos con plumas en la cabeza, sino que es esa la imagen que difunde la propaganda. Poco antes de llegar al río Alalaú, donde un puente marca el límite entre los estados de Amazonas (al sur) y Roraima (al norte), encontré la ruta transversal que lleva al emprendimiento minero de Pitinga. A pocos metros del cruce de carreteras hay un puesto de vigilancia, rodeado de alambradas y con una puerta-barrera cerrando el paso. El guardia apostado allí me informó secamente que estaba prohibido el paso y que el puesto Alalaú estaba unos kilómetros más adelante. Lo que en el momento me sorprendió, forma parte del contexto de disputa, que entonces desconocía, entre el Grupo Económico Paranapanema, la empresa Eletronorte, que financia el programa y los Waimiri Atroari (o la FUNAI, como queramos verlo).

Pero mi visión de lo que pasaba en ese mundo extraño se alteró en el siguiente puesto, donde pasé la noche, en parte porque había perdido mucho tiempo a la tarde, pero además por curiosidad. Es el puesto Terraplanagem, o simplemente Planagem, donde conversé bastante con el personal, unos seis o siete empleados y una cocinera-enfermera, y con uno de los jefes Waimiri Atroari, quien posiblemente

⁹ www.waimiriatroari.org.br

sea el "Darío" que nombra Baines (1992). Se trataba, según los empleados, del cacique de la aldea próxima al puesto, y hermano del jefe principal, lo cual coincide con los datos de Baines acerca de los personajes en cuestión.

Cuando llegué faltaba menos de una hora para el atardecer, y se encontraban allí el responsable del puesto Jundiá, que propuso llevarme en camioneta para mostrarme la piel de una *onça* (un jaguar) que habían matado recientemente, y no más de tres de los empleados y dos adolescentes Waimiri Atroari que jugaban en los alrededores. Desde una casilla llegaba el sonido de un equipo de radio y una voz que hablaba por ella, primero en portugués y luego en una lengua desconocida. Esa lengua resultó ser el dialecto indígena, y quien utilizaba la radio el jefe mencionado, un individuo de entre 35 y 40 años, quizá un poco más¹⁰, vestido con remera, bermudas y botas de goma, y que me fue presentado como el "cacique" de la aldea vecina. Entablamos una breve conversación, en la que le conté los motivos de mi presencia allí y él coincidió en general con la versión que me habían dado anteriormente. Afirmó, además, que había viajado bastante, participando de los Encuentros de Indígenas del Brasil, negó la presencia de antropólogos en la reserva y la conveniencia de esta (sin dar mayores precisiones), consideró la mejoría de la situación general a partir del PWA y se comprometió a avisar a los guardias forestales Waimiri de mi presencia en la ruta y su protección. La bicicleta fue objeto de un minucioso interrogatorio acerca de cada una de sus partes, y nos despedimos en buenos términos.

A partir del diálogo con el "capitán", seguí charlando con los empleados del puesto, mientras estos guardaban caballos y elementos de trabajo en los galpones para evitar, en el caso de los animales, que sean atacados por los carnívoros.

La conversación más interesante fue con uno de los empleados más antiguos en el lugar, fuera de la cocinera, llamado Antonio. Se trataba de un nordestino migrante que considera al Programa una buena opción laboral, sin más preocupaciones que esta, como la mayoría de los empleados con los que hablé. Es decir, casi ninguno de ellos había buscado estar en el Programa por un interés especial o profesional sobre los problemas indígenas, ni eran empleados de carrera de la FUNAI ni, como señala reiteradamente Baines para los períodos iniciales del Programa, indios "aculturados" de otras zonas de la Amazonia. En particular, Antonio, con el que

¹⁰ Según relata Baines, los "capitanes" Dalmo y Darío (nombres supuestos) tenían 18 años al ser seleccionados como tales por la FUNAI, en 1979, por lo cual en 1998 deberían tener alrededor de 37 años.

mantuve una entrevista de varias horas, estaba ciertamente interesado en el problema de los Waimiri a partir de su experiencia laboral, pero no tenía, a pesar de trabajar allí, demasiado contacto con ellos. Según él, la mayoría de los empleados del PWA no tenían permitido el acceso a las aldeas indias, salvo en ocasiones en que sus pobladores se hallaran ausentes. Antonio mencionó, además, una palabra que fue posiblemente el disparador de mi interés y que no había oído hasta ese entonces: "guerra".

Mientras trataba de sobrevivir a un ejército de mosquitos, escuché con asombro las difusas informaciones que Antonio tenía acerca de los acontecimientos vividos en la región en los años setenta. En ocasiones, los indios más ancianos le hablaron de la época de la guerra, donde fueron diezmados por las enfermedades y por enfrentamientos militares. Estos ancianos, que hablan de una "guerra", aunque bien puede ser éste un concepto introducido con posterioridad, hablan de ataques aéreos y masacres a balazos, aldeas destruidas, etc. Antonio habló de entre dos mil a tres mil indios antes del genocidio, y dio por causa de la catástrofe demográfica a las matanzas. La dirigente derechista de la Vila do Equador, que ya mencionamos, también dio por un hecho la matanza de indios por los militares, cuya participación en la construcción de la carretera está fuera de toda duda. Antonio mencionó concretamente bombardeos sobre las aldeas.

Pasé esa noche en Terraplanagem, sugestionado por lo que había visto y escuchado en ese intenso día. Al día siguiente, partí para completar el tramo que aun me quedaba por la reserva Waimiri Atroari. La excelente ruta, que tanto había agradecido a la hora de empezar a pedalear por en medio de la selva amazónica, se me presentaba de un modo absolutamente nuevo, bañada en sangre y horror. Cuando completé los casi 40 km. hasta el puesto Jundiá, no tuve ganas ni de pasar a ver la piel del jaguar que me querían mostrar el día anterior. Desde fuera, el territorio de los Waimiri Atroari aparecía como una barrera verde, donde la selva se conservaba en todo su esplendor, frente a los pastizales lastimosos que se imponían hacia el norte. Un pequeño poblado se había formado en el mismo límite de la reserva, hecho de casas miserables de madera y chapas, donde pobres campesinos se arremolinaban en búsqueda de mejores condiciones de vida. Frente a ellos, los actuales Waimiri Atroari, masacrados y despreciados en el pasado, vivían como potentados.

Esta visión de la cuestión quedó expresada en el libro que escribí relatando el viaje. Sin embargo, tener una lectura más profunda de los acontecimientos implicaba

sumergirse en el problema. Al hacerlo, la cuestión ya no era tanto qué había pasado con los Waimiri Atroari, sino por qué. Y esa pregunta lleva a preguntas más amplias, acerca de los procesos históricos y los modos de ocupación de los territorios aun no incorporados al sistema de relaciones socioeconómicas de los Estados de América Latina

Un primer marco general para las relaciones entre el Estado Nación y los pueblos amazónicos

A partir de estas preguntas iniciales, consideramos que podemos tomar el caso como nudo de análisis de un proceso en el cual se entrecruzan variables diferenciadas, pero que se articulan para dar forma a una dinámica social donde procesos generales van conteniendo y, a la vez, se van articulando con procesos particulares y específicos.

Estos niveles procesuales los podemos comenzar a analizar desde un marco general, la dinámica de la expansión del capitalismo sobre zonas hasta ahora "marginales" del planeta, lo que incluye la consolidación, aun en proceso, o si se quiere, la reformulación conflictiva de su papel, de los Estados nacionales en zonas fronterizas de América Latina, pudiendo entender esto como la prosecución de un proceso de integración del continente americano a la economía-mundo comenzado en fechas tan lejanas como los siglos XV y XVI. En un nivel regional y delimitado históricamente, todo esto se contextualiza a partir de la implementación de la política diseñada por los estrategias de la geopolítica regional brasileña para la Amazonia, en el marco de la hegemonía en los niveles de conducción del Estado de la Doctrina de Seguridad Nacional; con la interrelación entre esta geopolítica, el exterminio indígena y los intereses de poderosos grupos empresariales en la explotación de los recursos naturales de la floresta amazónica, y con la política de manipulación (o intentos de ello) de la dinámica social por las élites gobernantes en aquel momento histórico, fomentando oleadas de migración hacia la zona. Finalmente, el análisis, según mi punto de vista, debe completarse trabajando sobre la articulación de todo ello con la dinámica social y cultural de las poblaciones afectadas, es decir, los propios Waimiri Atroari y los colonos que fueron ocupando los alrededores de las tierras indígenas.

Todo esto, en suma, reafirma que de lo que se trata es de trabajar sobre la idea de un proceso social, político y económico complejo y con varios niveles de análisis, a lo largo de más de tres décadas, en el cual tomamos lo sucedido con los Waimiri Atroari como un punto de partida para examinar y conceptualizar una dinámica en la cual son subsumidos por fuerzas sociales y económicas poderosas e irresistibles para un pueblo amazónico, e incluso, para el propio Estado que asumió, en este proceso, un rol determinante.

Ahora bien, si el caso Waimiri pasa a operar como un pretexto para el abordaje de cuestiones más generales, eso no significa que no tenga una especificidad a la que estamos obligados a responder incluso partiendo de las premisas generales. Nos encontramos entonces con numerosos interrogantes que hacen tanto a la particularidad del proceso como a su relación con las dinámicas contextuales, entre los cuales no es el menor el esclarecimiento del propio proceso de ocupación, conquista y exterminio que se abate sobre ellos a partir de la decisión de la dictadura militar brasileña de ocupar los "vacíos estratégicos" de la Amazonia, comenzando con una serie de obras de infraestructura que incluyeron la construcción de una ambiciosa red vial que pusiera a la región al alcance de las fuerzas del "desarrollo nacional". La relación entre este proceso y los intereses económicos de grandes empresas es otro de los nudos de discusión, cuya transparencia (evidente en otros casos) se ve afectada por la persistencia de zonas oscuras en aquella historia reciente, de una región trabajada muchas veces más desde el exotismo y desde cierta defensa acritica del medio ambiente que desde la dinámica de los procesos sociales que en ella ocurren. Por último, se trata de delimitar claramente la inscripción de la historia de una porción de la selva amazónica en una dinámica de expansión y de integración que, una vez consolidada, abrió paso a nuevos problemas y situaciones de conflicto, donde ya los actores pasan a ser también los sectores sociales que fueron objeto de políticas migratorias expresas por parte del Estado. En ese sentido, es importante analizar la dinámica en cuestión desde la óptica de los intereses generados por los llamados Grandes Proyectos Estratégicos que cambiaron la faz de la selva amazónica y colocaron a sus habitantes, tanto los originarios como los recientemente llegados, en una situación de fragilidad, conflictividad y tensión entre sí, con el Estado, con los sectores del poder político y económico y con el medio ambiente.

A partir de este punto, los Waimiri Atroari, diezmados por la conquista y las enfermedades, sometidos a una reorganización compulsiva de sus vidas y de su

organización social y económica, redimensionada su cultura en los términos que el ocupante le adjudicó, vuelven a cobrar protagonismo, pero ahora como sujetos de un proceso que se intenta presentar como "autogestión" y reivindicación de un pueblo indígena olvidado para jugar, de esta manera, un papel novedoso, pero siempre subordinado, en la disputa económico-política regional.

Ese es el marco en que planteamos esta tesis, con la intención de hacer una contribución al estudio de las dinámicas de la expansión del Estado-Nación y las relaciones de producción capitalistas en zonas de fronteras internas y conflictos étnicos, entendiendo que la conquista iniciada hace más de 500 años no parece haber terminado aun y que, aunque inmerso en realidades histórico-sociales diferentes, el proceso conserva enormes y llamativas semejanzas y continuidades a lo largo de los siglos. A su vez, y a la luz de estas consideraciones, este proceso de incorporación de los territorios americanos al mercado mundial es necesario verlo no sólo desde la perspectiva de la incorporación misma y su manifestación en el terreno, sino como parte de la lógica de relaciones sociales, económico y políticas de la propia sociedad que se expande, y desde ese punto de vista encaramos este trabajo.

Parte 1

LA OCUPACIÓN DE LA AMAZONIA

1. Los Waimiri Atroari y la dinámica de la expansión del capitalismo en el Brasil

Durante la década del 70, el Estado brasileño, a través de sus Fuerzas Armadas y la FUNAI (Fundación Nacional del Indio) ocupó violentamente las tierras de la etnia Waimiri Atroari, en la región amazónica. Los Waimiri Atroari, un grupo de la familia lingüística Caribe con muy escaso contacto con la sociedad brasileña hasta fines de los años 60, dominaban un territorio extenso de la floresta amazónica, por el cual debía atravesar la carretera BR-174, cuya construcción motivó la irrupción del Estado en la zona. Esa irrupción significó la conquista y el exterminio de los Waimiri Atroari hasta su casi desaparición total: se calcula que de los entre 1000 y 2000 individuos que componían el grupo antes del inicio del proceso, sólo alrededor de 300 sobrevivían en 1982, la mayoría menores de 15 años.

Los Waimiri Atroari fueron, entonces, víctimas de una matanza que puede ser calificada de genocidio, pues además de que la conquista de sus tierras significó su subordinación a las políticas del Estado y a la lógica de la expansión de la sociedad capitalista, incorporando su territorio, sus recursos naturales y sus propias vidas a la lógica de esa expansión, el proceso mediante el cual se la llevó a cabo siguió el mismo ciclo que el de la conquista de las sociedades indígenas americanas por los europeos a partir de fines del siglo XV, en una secuencia que incluye similares etapas: contacto, conquista militar, masacre por las armas y por contagio de epidemias, dominación política y cultural de los sobrevivientes y explotación de los recursos del territorio y la sociedad conquistada.

En la actualidad, los Waimiri Atroari se encuentran bajo un régimen que algunos investigadores dieron en llamar "indigenismo empresarial" (Baines; 1992, 1993), en el cual están sometidos a una forma de tutela por parte del Estado que se presenta como una "cogestión", donde la "resistencia indígena" consiguió que el Estado y grandes empresas (privadas o estatales) reconozcan sus derechos y les financien programas de salud, educación, etc., como forma de reparación histórica. Este régimen, que adopta la forma de una reserva administrada por el Programa Waimiri

Atroari, implementado por un convenio entre la FUNAI y la empresa Eletronorte¹¹, funciona como una efectiva propaganda de la política de la tutela hacia las comunidades indígenas sobrevivientes. La creación de estas reservas persigue, en realidad, preservar y consolidar intereses económicos de las grandes empresas y grupos de poder para el aprovechamiento de los recursos naturales de la zona. En el caso de la Eletronorte, la reserva sirve como justificación de la construcción y el mantenimiento de la cuestionada represa hidroeléctrica de Balbina, y como punta de lanza para la implementación de proyectos semejantes en tierras de otros grupos indígenas. La reserva, además, es un freno a la expansión de la frontera agrícola que afectaría el funcionamiento de la represa, y del avance en la disputa por esos territorios del Grupo económico Paranapanema, que explota una mina de estaño lindante con el área protegida.

En los años 60, este panorama estaba lejos de concretarse. La dictadura militar que se había implantado en el Brasil a partir de 1964 tenía grandes proyectos para la Amazonia, principalmente la apertura de importantes vías de comunicación que permitieran la ocupación de lo que los estrategas geopolíticos del régimen llamaron los *vacíos estratégicos*, noción comparable a la de *desierto* en el genocidio indígena en la Argentina. La ocupación de esos *vacíos* implicaba, por un lado, la realización de los grandes *Proyectos Estratégicos del Estado*¹² (PEE) que se debían implementar para el desarrollo de la región (mediante el aprovechamiento de sus recursos naturales), y por otro, la manipulación de las corrientes migratorias que, provenientes de las zonas más pobres del Brasil, permitirían llenar el vacío demográfico y, a la vez, colaborar con la distensión de graves conflictos sociales en los centros económicos del país. Todo este proyecto se enmarcaba dentro de las directrices de la Doctrina de la Seguridad Nacional, que con esa visión geopolítica intentaba consolidar la soberanía del Estado brasileño sobre la región, en el marco de la lucha contra los enemigos internos como nuevo eje estratégico de la política del Estado.

En ese contexto, el Estado brasileño comenzó la avanzada sobre los *vacíos estratégicos* de la Amazonia, construyendo una red de carreteras que permitiesen el

¹¹ Filial amazónica de la empresa estatal de energía del Brasil, la Eletrobrás, que ha implementado la construcción de una serie de represas en la región, de las cuales las dos más importantes son las de Tucuruí y Balbina

¹² Los Grandes Proyectos que encaró la dictadura en la zona amazónica fueron, además de la construcción de las carreteras, la explotación de recursos mineros, forestales y agropecuarios, y la construcción de represas hidroeléctricas en gran escala..

acceso a la región y la ocupación efectiva de la misma. En el caso de la BR-174, ésta debía unir la capital del estado Amazonas con la frontera venezolana, atravesando el estado de Roraima. Los Waimiri Atroari se encontraban en el camino de la ruta y, después del fracaso de los intentos de alejarlos del trazado, sufrieron la ocupación violenta del territorio por el Ejército.

Es todavía poco claro lo que ocurrió en ese entonces, por el secreto que los militares impusieron a los operativos, pero el resultado sabido es que la ruta se construyó y los indios estuvieron a punto de desaparecer como grupo étnico. Este proceso posibilitó que se desarrollasen las prácticas de tutelaje y confinamiento de los Waimiri Atroari en una reserva, que en principio, más que preservar las vidas y la cultura de los indígenas, no hizo más que asegurar los territorios para la explotación de sus recursos minerales para el grupo Parapanema, sospechado ampliamente de connivencia con el régimen. La FUNAI, mientras tanto, realizó entre los sobrevivientes un trabajo de imposición de pautas de comportamiento y de discurso funcionales a los fines del Estado y las empresas operantes en la zona.

Es en el marco de este proceso que más de las dos terceras partes de los individuos que conformaban la comunidad perdieron la vida, posibilitando tanto la concreción de los intereses del Estado en la ocupación del vacío como los de las grandes empresas mineras. La discusión conceptual acerca de si hubo o no un genocidio habría que darla en función de estos resultados, además del análisis del hecho en sí. Muy probablemente, el régimen dictatorial no pensara el exterminio como un objetivo en sí mismo, sino sólo como una acción secundaria necesaria para la implementación de sus fines estratégicos. De todos modos, el Estado brasileño es responsable de la mortandad causada entre los Waimiri Atroari, fuera por la vía de las armas, de las epidemias frente a las que los organismos de los indios estaban sin defensas, o de las consecuencias de la desestructuración de su sociedad y su cultura. En el mejor de los casos, la posibilidad de que se dieran estas consecuencias altamente perjudiciales para el pueblo Waimiri Atroari no podía ser desconocida para el Estado brasileño.

La etapa inaugurada a partir de 1987, con la creación del Programa Waimiri Atroari, reivindica para sí haber reconstruido la situación demográfica de los indios y haber recuperado para ellos la gestión de su vida y la conservación de su cultura. Nada de ello sería necesario si el mismo Estado que asume ese compromiso (a través de dos de sus organismos) no hubiera sido el responsable primario de esa situación. Y, por otra parte, esa cogestión propagandizada por el PWA no es otra cosa que una

dominación en que se le asigna a la comunidad Waimiri Atroari, reconstruida sobre bases de vulnerabilidad y subordinación extrema, valores y objetivos fijados desde afuera y que tienen más que ver con los intereses de la empresa Eletronorte (y de los sectores de poder que a través de ella se expresan) que con intereses definidos por los propios indios.

Por otro lado, es importante señalar el uso interesado que del término genocidio da el PWA. Mientras las operaciones militares en contra de los Waimiri Atroari fueron hechas en el más absoluto secreto, y en él aun permanecen, y la propia FUNAI negó obstinadamente que se hubieran producido masacres (más allá del evidente hecho de la propagación de las enfermedades mortales) incluso después de la creación de la reserva y el Programa, no sólo en el discurso público sino impidiendo la realización de investigaciones sobre el caso, hay en los últimos años un vuelco en lo discursivo que tiene que ver con el redimensionamiento de la política del PWA en función de los nuevos intereses del mismo. Sin ofrecer más datos que la afirmación del hecho, el Programa reconoce ahora abiertamente la consumación de matanzas en los años de la dictadura, pero reacomodándolos dentro de un discurso laudatorio de sus propios actos y crítico de la práctica del Grupo Paranapanema, en el cual deposita la causa de casi todos los males actuales de los Waimiri Atroari. De esta manera, el exterminio de los indios, antes negado, ahora es utilizado para realzar las bondades de algo que, en rigor, no es más que la consecuencia del mismo, y para detractar a los competidores en el acceso al espacio en disputa.

Por último, junto con las víctimas también debemos situar a las masas de campesinos pobres y marginales urbanos que fueron utilizados para el poblamiento y la ocupación de los territorios que se le iban quitando a los Waimiri Atroari y a la selva. Además de ser la punta de lanza de la política de ocupación de los vacíos estratégicos, fueron, de alguna manera, abandonados a su suerte en difíciles condiciones de supervivencia, sin recursos más allá de sus propios cuerpos, obligados a la deforestación acelerada de la selva para sus cultivos de subsistencia y, por lo tanto, demonizados por las campañas internacionales de bien (o mal) intencionados defensores del medio ambiente. La esperanza que se les dio de mejora de sus condiciones de vida se vio defraudada al transplantar el mismo régimen injusto que beneficia a las grandes empresas y a la formación de latifundios en su nueva situación. La reserva, para ellos, no es más que un freno a la utilización de terrenos para trabajar, por lo cual en general reproducen el discurso

estigmatizador del *salvaje* imperante hasta no hace mucho tiempo, y que se les ofreció como parte del incentivo a su instalación en la región.

Es a partir de este panorama general que nos planteamos estudiar el proceso de incorporación de la sociedad Waimiri Atroari al ámbito del Estado Nación brasileño, en el marco de la expansión de las relaciones de producción capitalistas en la región, y establecer la dinámica general de ese proceso, estudiando sus políticas de dominación y su articulación con la dinámica general de la estructura social brasileña. El objetivo es, entonces, poder establecer cómo se dan los lazos de imbricación entre el proceso particular sufrido por la etnia Waimiri Atroari y el proceso general de expansión del Estado y las relaciones económicas y sociales capitalistas en la región, antes que un análisis pormenorizado del proceso vivido por este grupo étnico en particular.

Esta relación entre diferentes dimensiones de análisis pretende además agregar elementos para poder analizar y reflexionar teóricamente la relación entre este proceso histórico-concreto y procesos similares, en especial en cuanto a la relación entre los procesos de transición entre formaciones económico-sociales, la constitución de la estatalidad y la relación entre conquista, genocidio, política tutelar, políticas estatales y destrucción ambiental.

Además de este objetivo global, hemos establecido también algunos específicos, que hacen a las particularidades del caso y su relación con el proceso general en que se enmarca.

En primer lugar, se intentará establecer semejanzas y diferencias entre las nociones de *vacío estratégico*, aplicada en la región amazónica en los años 60 y 70, y la de *desierto* empleada para las zonas bajo dominio indígena en la Argentina de fines del siglo XIX, entre los procesos sociales, económicos y culturales a que esas concepciones y sus prácticas sociales y estatales derivadas dieron lugar, y los contextos político-ideológicos que las hicieron posible.

En segundo, nos proponemos trabajar sobre los procesos de formación de corrientes migratorias hacia la Amazonia y su manipulación por parte del Estado y establecer su relación con la política de planificación de PEE y sus consecuencias

En tercero, problematizar, periodizar y darle una articulación coherente a los conocimientos existentes sobre el proceso de conquista y dominación de los Waimiri Atroari, en especial en cuanto a la problemática analítica y fáctica del genocidio. Ello implica necesariamente, investigar el proceso de tutelaje y sus mecanismos en el

caso de los Waimiri Atroari, y sus diferentes etapas y características, e investigar la dinámica social, política y económica que interrelaciona a las poblaciones migrantes y los Waimiri Atroari.

Todo lo antedicho implica desarrollar hipótesis de trabajo en torno a las cuales abordar la problemática, tanto en lo general como en lo particular. Como hipótesis de carácter general, planteamos que los Waimiri Atroari atravesaron, a partir de mediados de los años 60, un proceso que modificó estructuralmente sus condiciones de vida, convirtiéndolos en un pueblo subordinado a la dinámica social del capitalismo brasileño y a la lógica de expansión y consolidación del Estado nacional. Esto se dio en el contexto de un proceso social y económico complejo enmarcado en la dinámica de la expansión de las relaciones de producción capitalista, que tuvo como características principales la ocupación de la región amazónica a través de la ejecución de proyectos de infraestructura y el poblamiento acelerado con migrantes de otras regiones del país, impactando en la sociedad Waimiri Atroari y desatando un proceso de exterminio y subordinación tutelada al Estado brasileño y a los intereses de los grupos empresariales que operan en la región. En este sentido, tomamos el caso Waimiri Atroari como una forma de aproximación al problema general de la incorporación del espacio de la selva amazónica hasta ese entonces no integrado en el sistema de relaciones económicas y sociales capitalistas al marco de acción del Estado brasileño, y a sus estrategias de dominación regional y de manipulación social del conjunto de la sociedad en el período de la dictadura militar. El desarrollo posterior de las consecuencias y continuidades de esa estrategia es, siguiendo esa línea, el marco de desarrollo de la investigación a seguir.

De esta hipótesis general derivamos algunas complementarias, que nos permitirán un análisis más complejo y detallado del proceso. La primera, es que la política de ocupación de los *vacíos estratégicos*, planteada por el gobierno militar brasileño a partir de 1964 para la Amazonia en el contexto de la Doctrina de Seguridad Nacional, se llevó adelante a través de la ejecución de los llamados Proyectos Estratégicos del Estado y de la manipulación de las corrientes migratorias inherentes a la dinámica estructural de la sociedad brasileña.

La segunda es que el concepto de *vacío estratégico* o *vacío demográfico* sobre el que se basó la geopolítica de la dictadura brasileña con respecto a la Amazonia es equiparable al concepto de *desierto* que fundamentó el genocidio indígena y la ocupación de los territorios de Chaco y Patagonia en la Argentina de finales del siglo

XIX, salvando las distancias existentes entre ambos procesos, tanto por las diferentes etapas de desarrollo capitalistas y de conformación del Estado Nación existentes como por las necesidades y estrategias de ellas resultantes de la política indígena estatal en contextos históricos y espaciales disímiles.

La tercera, avanzando en esas diferencias, es que el Estado brasileño planteó en el caso de los Waimiri Atroari una estrategia que alternó el planteo indigenista de "atracción", ejecutado a través de la FUNAI, y el de exterminio, a partir del empleo de la fuerza militar, por la cual, como consecuencia del segundo de estos momentos, los Waimiri Atroari fueron objeto de un proceso genocida que los puso al borde de su desaparición física total. De esto se deriva, en un tercer y posterior momento, que los restos de la sociedad Waimiri Atroari fueron organizados en forma compulsiva a partir de los intereses del Estado y de las empresas, privadas y estatales, que operan en el área. Ello fue estructurado a partir de la implementación del Programa Waimiri Atroari como una estrategia de indigenismo empresarial, que buscó asegurar los territorios indígenas en función de esos intereses, y presentarse como un programa modelo de política indigenista.

En último lugar, postulamos que el proceso en general es asimilable a otros procesos de conquista e integración de las sociedades indígenas americanas a las relaciones de producción capitalistas, formando parte de la dinámica de la expansión del capitalismo sobre zonas hasta ahora marginales del planeta, lo que incluye la consolidación, aun en proceso, de los Estados nacionales en zonas fronterizas de América Latina.

2. La dinámica social de la conquista: precisiones conceptuales

Como señalamos anteriormente, el análisis teórico de un proceso social de la complejidad del que aquí tratamos, abordado desde la estrategia de investigación que hemos elegido, donde priorizamos la dimensión procesual, de conjunto y tomando diversos niveles analíticos que van de lo general a lo particular, precisa poder distinguir conceptualmente estos niveles y, al mismo tiempo, utilizar las herramientas conceptuales apropiadas para las complejidades que el proceso muestra en cada uno de ellos. Esto no significa la construcción de un marco teórico *ad hoc* que termine utilizando conceptos pensados para perspectivas no sólo diferentes, sino hasta contrapuestas, atentando ello contra la coherencia del conjunto y la potencia explicativa del análisis. En esa línea de pensamiento, pasaremos a delimitar el marco general de nuestra perspectiva y, a partir de allí, los diferentes niveles de análisis, lo que significa distinguir dinámicas procesuales diferenciadas pero articuladas entre sí.

En un primer nivel, distinguimos los procesos que forman parte de la dinámica de la expansión de las relaciones de producción capitalistas y, en el marco de ellas, de la expansión del Estado nacional brasileño sobre la región y la estructuración, como consecuencia de ello, de lo que Trinchero (2000: 36-40) llama *formación social de fronteras*. En el nivel de análisis que corresponde a la expansión del capitalismo hacia regiones y sociedades aun no incorporadas a sus relaciones de producción y al mercado mundial, la tradición marxista plantea al sistema capitalista como un sistema mundial en permanente expansión y búsqueda de sus límites (Marx, 1962 [1859]), sometiendo toda otra relación social a su lógica de producción y reproducción, destruyendo, subsumiendo o articulando en forma subordinada a las formaciones sociales no capitalistas que va integrando a su economía-mundo en formación (Marx, 1986; 1988 [1869]); Meillassoux, 1982; Godelier, 1980; 1987). Ello presupone no sólo la expansión de las relaciones de producción y reproducción y las relaciones sociales y culturales asociadas a ellas, sino también la de los aparatos políticos de dominación necesarios para consolidar y, en ocasiones, crear, las condiciones necesarias para la expansión del sistema (Marx, 1962 [1859]). Como

señala Godelier (1987), los procesos de cambio generados por esta expansión pueden ser calificados como *procesos de transición*, y es posible hacer un intento de establecer una teoría general acerca de su dinámica. Esta transición abarca tanto las transformaciones internas de un modo de producción o, en forma más históricamente concreta, de una formación económico-social dada (Godelier, 1976), como la integración forzosa de territorios y formaciones sociales no capitalistas (Godelier, 1980;; 1987).

Dentro de este planteo general, la incorporación de los territorios que, hasta determinada etapa de la construcción de las sociedades latinoamericanas y sus Estados nacionales correspondientes, eran considerados como marginales o fronterizos, adquiere particularidades que han sido en general poco trabajadas¹³. Consideramos que no es lo mismo analizar la política indígena o indigenista¹⁴ de un Estado desde esta perspectiva que desde la lógica interna de estos procesos políticos, y menos desde la exclusiva óptica de las transformaciones vividas por los pueblos que sufren esta expansión en carne propia. La perspectiva citada, la de las relaciones interétnicas, cuyas diferentes corrientes son analizadas en detalle por Pacheco de Oliveira Filho (1988:43-54), nos son útiles en la medida que partan de este marco base de análisis procesual general, que es el que definimos adoptar, insertas en el marco de procesos sociales que las incluyen. En ese sentido, Trincheró (2000) hace un aporte interesante al precisar el concepto de formación económico-social para estas situaciones correspondientes a la construcción de los Estados nacionales en las zonas fronterizas de América Latina y sus consecuencias sobre las sociedades indígenas implicadas, denominando *formación social de fronteras* a este tipo de procesos. La formación social de fronteras apronta las herramientas analíticas generadas por los neomarxistas en antropología desde una perspectiva crítica y buscando delimitar

“(…)un proceso de conexión (valorización) entre espacios caracterizados por dinámicas productivas y reproductivas heterogéneas”(Trincheró, 2000:39,, citando a Becker, 1986; Cafferatta, 1988 y Reboratti, 1989), (…) por lo cual con “la categoría de análisis ‘formación social de fronteras’ se pretende indicar tanto este proceso conectivo de espacios heterogéneos, en el cual se despliegan específicas relaciones de producción capitalistas, como así también la particular forma en que se

¹³ Siempre, aclaramos, desde esta perspectiva de análisis marxista del proceso.

¹⁴ Como lo entiende Souza Lima (1992; 1998)

vinculan dichas relaciones de producción en cada momento histórico con el proceso de construcción del estado-nación". (Trinchero, 2000:40)

A partir de esta perspectiva, el análisis de la dinámica de la formación económico-social brasileña y de la constitución del Estado-Nación que la expresa es fundamental como punto de partida del proceso a trabajar, tanto en su relación con el espacio amazónico como en sus procesos internos, económicos, sociales y políticos, que dan el marco histórico de la expansión sobre la Amazonia y el choque con la sociedad Waimiri Atroari y otros grupos étnicos amazónicos.

Celso Furtado (1968) brinda elementos de análisis que dan cuenta de la dinámica estructural que condujo al Estado brasileño a iniciar la etapa de expansión sobre la región. Furtado, buscando explicar las causas tanto del fracaso del proyecto político-económico encarnado por el gobierno Goulart¹⁵, como del origen y el contexto de desarrollo del nuevo modelo que la dictadura estaba empezando a implementar en ese mismo momento, planteó que el proceso político-social que estaba atravesando el Brasil, indivisible en la práctica, podía ser analizado distinguiendo tres dimensiones. Estas son: a) las transformaciones en la base económica, donde encontramos que el Brasil atravesó en medio siglo un rápido cambio desde un modelo de economía agrícola basado en grandes plantaciones de propiedad latifundista, a una economía semiindustrial, "dependiente del mercado interno para absorber el rápido crecimiento demográfico"¹⁶ (1968:2); b) las transformaciones de la estructura social, donde observa traslaciones de grandes masas de población de las zonas rurales del país a los grandes centros urbanos, con el crecimiento de dos estratos sociales urbanos, el proletariado y las clases medias urbanas, y la formación de cordones de marginalidad en las grandes ciudades y de los consecuentes focos de tensión social y política; y c) la dimensión política, con la lenta formación de un Estado nacional de decisiones centralizadas, lentitud fruto de la escasa integración económica de las diversas regiones del país, observando que es el gobierno militar el que intenta, desde un modelo que Jaguaribe (1968), califica como colonial-fascista, centralizar las decisiones de planificación en función de objetivos nacionales definidos por la élite que domina el Estado.

¹⁵ Que él mismo integró como ministro, siendo autor de un Plan Trienal de planificación económica.

¹⁶ La traducción al castellano de esta y las demás citas originalmente en idioma portugués han sido hechas por el autor. Hacemos válida esta aclaración para todas las citas que serán utilizadas en el resto del trabajo.

Graziano da Silva (2001) muestra como estas tensiones en la dinámica de la estructura social del Brasil se han mantenido y acrecentado hasta la actualidad, atravesando las tres décadas subsiguientes al comienzo de la dictadura militar en la segunda mitad de los 60, más allá de las variaciones de la coyuntura política y económica, especialmente en lo que a la problemática rural se refiere¹⁷. Retomando una visión "olvidada" acerca de la naturaleza del problema rural en el Brasil de los 60, la de Ignacio Rangel (en su libro *A questão agrária brasileira*, de 1962), Graziano sostiene que la crisis, hasta el momento irresoluble, de la estructura social rural del país, tiene origen en lo que Rangel analizaba en aquellos momentos, en contraposición con análisis más en boga posteriormente como los de Caio Prado Jr. y Alberto Passos Guimarães¹⁸, que no le atribuían, según Graziano, importancia fundamental al desigual acceso a la propiedad de la tierra.

"Para Rangel, el problema agrario brasileño era otro: el excedente poblacional consecuencia de la rapidez de la modernización de nuestra agricultura. En su opinión, el crecimiento de la productividad del trabajo en el interior de los 'complejos rurales' liberaba fuerza de trabajo muy rápidamente, generando una capacidad ociosa en los campos, de tierras no más necesarias para la producción, y en las ciudades, de mano de obra que no encontraba ocupación en los nuevos sectores creados por la industrialización substitutiva de importaciones" (Graziano da Silva, 2001:2).

Este excedente poblacional sobrepasaba la capacidad de contención de las estructuras productivas de un país no sólo de extrema desigualdad, sino en proceso de reforzar la concentración de poder político, social y económico. De acuerdo con Rangel, la "mano de obra y la tierra" no podían coincidir porque "en un país sin mercado financiero las tierras (rurales y urbanas) se transformaron en la forma tradicional de ahorro de las clases dominantes" (Graziano da Silva, 2001:2).

¹⁷ La sociedad brasileña posee aun hoy un 25 % de población rural, de la cual un porcentaje cada vez mayor no desempeña tareas económicas ligadas a la producción, sin ser ni campesinos ni trabajadores rurales asalariados ni propietarios de tierras, sino personas libradas a su suerte, constituyéndose como base de los movimientos de campesinos Sin Tierra o, peor aun, del particular sector social llamado por Graziano los "sin-sin", es decir, aquellos que ni siquiera cuentan con el paraguas político de los movimientos rurales organizados. Sostiene Graziano que esta evolución preocupante del ámbito rural brasileño arroja luz sobre los debates que atravesaron la década del 60 acerca de la naturaleza de los problemas agrarios del país (Graziano da Silva, 2001).

¹⁸ Citados por Graziano da Silva, 2001.

Se genera así una estructura social expulsiva, en especial en las zonas más atrasadas, como el Nordeste, donde se configura lo que hemos llamado una espiral centrífuga de migración hacia las grandes ciudades (Ruggeri, 2000). Esta dinámica poblacional da el contexto social en el que se desarrollan las estrategias estatales de expansión de las fronteras internas y la ocupación de la Amazonia en el caso que nos ocupa.

En un segundo nivel, y entroncando el análisis con las caracterizaciones arriba expuestas, analizamos las políticas que dieron marco a esa expansión sobre la región amazónica, particularizando en el proceso abierto a partir de la década del 60 con la dictadura militar. Dentro de esto, podemos distinguir como un elemento determinante la implementación de estrategias a nivel de las políticas expresamente formuladas por el Estado (los denominados por Magalhães (1990) y otros Proyectos Estratégicos de Estado, PEE); procesos de tipo social (las migraciones y su manipulación); procesos de tipo económico (la expansión de las relaciones de producción capitalistas y la transformación de la infraestructura económica regional, en el sentido antes apuntado); y de tipo ideológico-político, con el desarrollo de marcos conceptuales que fundamentaron determinadas decisiones de los poderes del Estado (la Doctrina de Seguridad Nacional y la concepción geopolítica desarrollada a partir de ella).

Siguiendo estas distinciones analíticas, consideramos importante partir de las conceptualizaciones con que Furtado (1968) y Cardoso (1968) analizan la estructura y la evolución del Estado brasileño en la etapa de la dictadura militar, en especial los conflictos de clase y la dinámica social en que se insertan las decisiones políticas y económicas de los primeros años de esa etapa. En ese sentido, el concepto de PEE que utiliza Magalhães es de vital importancia en el análisis de las políticas concretas de ocupación de la Amazonia en cuanto al desarrollo de una infraestructura económica y de aprovechamiento de los recursos naturales, con las que el aparato estatal comenzó a crear las bases para la expansión de relaciones de producción capitalistas extendidas en la zona, y para cuya realización el Estado del Brasil emprendió, inclusive militarmente, el avance sobre las zonas afectadas. Magalhães define a los PEE como grandes proyectos de infraestructura (especialmente carreteras, explotaciones mineras y embalses hidroeléctricos), cuya construcción forma parte de un plan maestro que el Estado brasileño dictatorial diseña para la región amazónica en el marco de las directrices que llevan a su ocupación. En ese sentido, los PEE interactúan con las políticas de Estado para la región, siendo al

mismo tiempo diseñados originalmente para esas políticas como, luego, motivo de la profundización de las mismas. El aporte de Magalhães también nos permite ver este proceso como de una complejidad administrativa que pone en juego la acción de diferentes organismos estatales (cuyos fines y campos de actuación son bien diferentes) en una interacción planificada para llevar adelante los proyectos y la ocupación de las tierras, entre los cuales hallamos a la FUNAI (como organismo indigenista responsable por la política estatal en cuanto al problema indio), al INCRA¹⁹ (en cuanto a la cuestión de la tierra y el asentamiento de los migrantes), la Eletronorte y la DNER²⁰ (como responsables directos de la construcción y gestión de las obras de infraestructura) y las propias Fuerzas Armadas (como ejecutoras de la ocupación efectiva de las tierras indígenas en el marco de la militarización de la política del Estado).

Ese avance, por otra parte, fue fundamentado, sostenido e impulsado desde el marco ideológico que proponía la Doctrina de la Seguridad Nacional y la concepción geopolítica que de ella se deriva y que sostuvieron teóricos militares como Humberto Castello Branco y Golbery de Couto e Silva (Werneck da Silva, 1985:58,59). La Doctrina de la Seguridad Nacional significó la ubicación de la estrategia estatal dentro de la teoría geopolítica de la existencia de una confrontación mundial liderada por los Estados Unidos contra el comunismo y sus implicancias regionales y locales, pasando a definir el enemigo interno, como parte de esa confrontación externa, como nueva y principal hipótesis de conflicto del Estado, militarizando los métodos de eliminación del mismo (Ballester, 1985; Daleo, 1996; Sabatini, 1998; Duhalde, 1983). La política de ocupación de los *vacíos* amazónicos pasó a formar parte de esa estrategia (Furtado, 1968; Sabatini, 1998). A su vez, este marco ideológico se retroalimentó con la necesidad económica de la ocupación de los *vacíos*, brindando una justificación a la aceleración de este proceso.

En un tercer nivel, el del análisis del proceso concreto de los Waimiri Atroari en su relación con los niveles anteriores, debemos clarificar las herramientas conceptuales a utilizar para establecer las etapas de ese proceso. En ello podemos distinguir entre las políticas indigenistas llevadas adelante por el Estado en diferentes períodos y las prácticas genocidas sobre los Waimiri Atroari, entendiendo que la alternancia de estas etapas y su actual reformulación en una política de "indigenismo empresarial", forman parte de una dinámica formada por la articulación entre las políticas

¹⁹ Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria

²⁰ Dirección Nacional de Carreteras (Estradas de Rodagem)

desplegadas, con mayor o menor coherencia, por el Estado en sus distintos niveles y etapas políticas, las consecuencias previstas y no previstas de esas políticas en las estructuras sociales y económicas en cuestión, y la evolución y los actos de resistencia y adaptación a la situación de los indios.

En cuanto a las políticas indigenistas desarrolladas por el Estado brasileño en distintas etapas, tanto Pacheco de Oliveira Filho (1988:214-279) como Antonio Carlos de Souza Lima (1992:34-49 y 104-125) trabajaron largamente el tema y desarrollaron la noción de poder tutelar o política de tutelaje. En la perspectiva de Souza Lima, que es posible articular con el marco teórico general que seguimos aquí, al trabajar las formas políticas en que el Estado brasileño va dando forma a la expansión sobre los territorios ocupados por los indios y a su incorporación al sistema de producción capitalista o su destrucción física, la política de tutelaje está en directa correlación con la política de conquista, que no es otra cosa que la forma específica que se da la guerra como modo de apropiación de esos recursos naturales y humanos. Siguiendo a Pacheco de Oliveira (1988:24-59), quien propone el conflicto como "forma estructurante fundamental de integración de las sociedades indias", Souza Lima habla del *poder tutelar* como forma de abordaje de "la integración de poblaciones destruidas, sometidas a través de la guerra, o habiendo sido componentes de variados sistemas y modos de dominación hegemonzados por el conquistador" (1992:5). Este poder tutelar generado por estas condiciones, "puede ser pensado como (...) un poder estatizado en un aparato de pretendido alcance nacional, cuya función es a un tiempo estratégica y táctica, en la cual la matriz militar de la guerra de conquista está siempre presente" (1992:38). Pacheco de Oliveira Filho, trabajando sobre el caso de los Tikuna del Alto Solimões, señaló que el régimen tutelar se fundamenta en "el reconocimiento de una superioridad incuestionable de uno de los elementos y en la obligación correspondiente, que este contrae (para con el tutelado y con la propia sociedad envolvente) de asistir (acompañando, auxiliando y corrigiendo) la conducta del tutelado de modo que el comportamiento de este sea juzgado adecuado – esto es, resguarde sus propios intereses y no ofenda las normas sociales vigentes" (1988:224-225). Podemos colegir a esto que esas normas sociales implican no interferir con el desarrollo de las relaciones de producción que se van implantando en el área anteriormente dominada por el pueblo bajo tutela.

Esta política tutelar constituyó (y vuelve a constituir hoy en día) la estrategia elegida por el Estado brasileño, a través de sus organismos indigenistas, para el

sometimiento y la incorporación de las comunidades indias a sus estructuras sociales, apuntando incluso a consolidar la existencia subordinada de éstas como parte de su estrategia de ocupación del espacio de frontera. Construyó, de esta manera, una barrera formada por grupos indígenas que asumieron la defensa de apartados territorios lindantes a países vecinos, y apuntó a la "pacificación" de los grupos indios en base a la tutela ejercida por las avanzadas del Estado (el Servicio de Protección del Indio -SPI-, principalmente, y luego la FUNAI), cercando a las comunidades en tierras pacificadas y funcionales al modelo de expansión de las relaciones económicas capitalistas ("Un gran cerco de paz", Souza Lima, 1992; 1998).

El modelo se quebró al adoptar el régimen militar la estrategia de ocupación de los denominados vacíos estratégicos en base a las concepciones y lógicas de poder especificadas más arriba. Esto implicó el despliegue por parte del Estado de diferentes estrategias, una de las cuales fue apelar al uso masivo de fuerzas militares, que, según las evidencias recogidas, llevó a un exterminio masivo de indios. Pareciera, entonces, ser pertinente el uso del término genocidio para calificar esa etapa del proceso. La constatación de un exterminio puede inducir a la calificación de genocidio, aunque quizá sea más pertinente trabajar con la categoría de prácticas sociales genocidas (Feierstein, 1997), antes que con un concepto fácilmente usado pero poco definido teóricamente desde las ciencias sociales, que refiere más a lo estadístico y a la constatación del horror que a la discusión necesaria sobre las relaciones sociales que en él se expresan.

En este sentido, existe una interesante relación entre lo que apunta Pacheco de Oliveira sobre las características sociales y culturales de inferioridad que el poder tutelar asigna al tutelado, y la construcción social de la víctima del proceso genocida que trabaja Feierstein en su libro "Cinco estudios sobre genocidio". En este, si bien su análisis se centra en las derivaciones analíticas del Holocausto judío en el régimen nazi y en la creación del estigma de la víctima en el seno de sociedades capitalistas, se sostiene además, siguiendo a Foucault, que esa construcción se basa, entre otras cosas, en el "concepto de 'minoría'", que comenzará a

"(...) relacionarse con los sectores que escapan a la 'normalización' propuesta (por el Estado capitalista): discapacitados, enfermos, dementes, ladrones, holgazanes, grupos que por razones productivas, políticas o culturales, no logran ser aprehendidos por los conceptos de nación, ciudadanía o propiedad".(Feierstein, 1997:20-21)

De esta manera, se va construyendo

“(...)un marco de legitimidad para las prácticas discriminatorias, exclusorias y genocidas de la nueva etapa del Estado capitalista”.
(Feierstein, Levy et al., 1997: 39)

El genocidio que han sufrido numerosos grupos indígenas en América, desde el comienzo de la conquista hasta la actualidad, ha sido poco discutido desde la perspectiva de la práctica genocida vista como una práctica social, con sus mecanismos de funcionamiento, su “normalidad”, y con un lugar en la lógica de la expansión del capitalismo sobre estas sociedades, en sus diferentes etapas y momentos históricos. Los trabajos sobre genocidio entendidos en esta perspectiva son, por ahora, demasiado pocos, y surgidos mayoritariamente de las lecturas del genocidio nazi, pero son importantes para entender el papel del exterminio en estos procesos sociales, políticos y económicos y para comprender su racionalidad, en el sentido de que “el genocidio es una práctica social con sus características, con sus instrumentos teóricos y prácticos, con sus formas de adiestramiento, con su tecnología particular y sus técnicas específicas” (1997:17).

Sin embargo, lo que el caso Waimiri Atroari presenta como particular característica es el desarrollo de una variante de la política del Estado hacia las poblaciones indígenas, vinculada con esa alternancia estratégica que sostenemos y que permitió al proceso de ocupación pasar de la “atracción” y la “pacificación” al exterminio, volver luego a la tutela en el sentido antes definido y, desde fines de los 80 hasta ahora, a la creación de un nuevo marco de dominación que logra darle un nuevo sentido económico a la práctica indigenista en la región. Este sentido económico no está concebido, por lo menos en forma principal, para incorporar a los indios como fuerza de trabajo individual en las condiciones que sean en el marco de la expansión de las relaciones de producción, a través, por ejemplo, del avance de la frontera agrícola y convirtiéndose en mano de obra en este contexto, sino a través de la novedosa concepción que Stephen Grant Baines (1994, 1999) denominó indigenismo empresarial, donde “el poder económico de grandes empresas se sobrepone al de la FUNAI” (1999:2). En esta forma de tutela transparentemente diseñada a medida de los poderes económicos,

"(...) la administración indigenista define y planea las aspiraciones Waimiri-Atroari dentro de una estructura burocrática empresarial que, en sí, subordina a los indios e impide que ellos tengan espacio para actuar con autonomía".

Ejemplificando con el PWA, Baines afirma que

"(...) cuando la política indigenista pasa a ser dirigida directamente por una gran empresa (...), la nueva forma de dominación puede ser caracterizada como empresarial, incorporando la dinámica de las presiones empresariales sobre los propios indios" (1994:6).

En este caso, el poder tutelar moldea las conductas y las concepciones de los tutelados pero, sobre todo, busca utilizar la sociedad construida en el transcurso del proceso de conquista como modelo para reproducir situaciones semejantes en otros territorios. Esto es así porque el modelo de indigenismo empresarial o, podríamos llamarlo, tutela empresarial, pretende no sólo dominar las prácticas sociales de los sujetos bajo tutela, sino utilizarlas para garantizar la realización de intereses económicos de grandes empresas que operan en la región y que financian, en el caso que nos ocupa, la reserva. El indigenismo empresarial no sólo pone el territorio, sus recursos naturales directos e indirectos y la propia vida de los tutelados, al servicio de la expansión del capital y de los proyectos estratégicos del Estado y de las grandes empresas en la región, sino su misma imagen como modelo a imitar.

Hemos recorrido hasta aquí los principales supuestos teóricos en los cuales se basa este trabajo. Y lo hemos hecho para recalcar el principal de ellos: todo proceso social es un proceso histórico en que se articulan diferentes esferas de análisis, que deben ser tenidas en cuenta como conjunto con coherencia interna para poder dar cuenta de su totalidad, más allá de que se ponga énfasis en alguna de esas dimensiones o se esté en mejores condiciones para analizar alguno de los aspectos que concurren en el proceso. A partir de aquí, de la perspectiva de la necesaria articulación de las dimensiones política, económico-social y cultural que hacen inteligible la dinámica social que conforman, es que comenzamos a analizar los diferentes aspectos del proceso estudiado.

3. La Doctrina de Seguridad Nacional y el planeamiento estratégico de la ocupación de la Amazonia

La dictadura militar que se instaló en el poder en el año 1964 significó una profunda ruptura con las políticas hasta aquel momento desarrolladas por el Estado brasileño en la región amazónica. Si bien éste había desplegado hasta aquel entonces una política que preconizaba el avance *civilizatorio* sobre los pueblos *primitivos* y *salvajes* que poblaban la Amazonia (Carneiro da Cunha, 1998 a y b; Souza Lima, 1992), desarrollando un organismo estatal para ello, el SPI (y coherentemente con esto, todo un bagaje teórico indigenista), y alternando entre la ocupación vía exterminio y la política del tutelaje hacia las sociedades indígenas (Souza Lima, 1992 y Pacheco de Oliveira Filho, 1988), su acción de desarrollo de grandes proyectos estatales no había influenciado demasiado el área hasta aquella fecha, concentrándose más bien en las regiones tradicionalmente importantes en la economía y la política del país. En los años anteriores, durante los gobiernos desarrollistas de Juscelino Kubitschek y su sucesor João Goulart, se había avanzado en el desarrollo de la región central del país mediante, entre otras cosas, la edificación de la nueva capital federal, Brasilia²¹.

Para principios de los años 60, la región seguía estando casi tan aislada como lo había estado siempre, producto de las enormes distancias, las escasas comunicaciones por vía terrestre, las adversidades del ambiente para el poblamiento masivo y las escasas atracciones económicas para la migración, luego de la decadencia de la industria extractiva del caucho natural en las primeras décadas del siglo. Las ciudades más importantes seguían siendo pequeñas localidades que apenas lograban centralizar el control del Estado sobre sus alrededores y sobre los lugares de relativamente fácil acceso por vía fluvial.

²¹ Juscelino Kubitschek, presidente del Brasil en la segunda mitad de los años 50, fue quien llevó adelante la construcción de la nueva capital, Brasilia, inaugurada en 1960. Fue posteriormente muerto en extrañas circunstancias durante la dictadura militar. João Goulart, su sucesor, fue el presidente derrocado en 1964 por las Fuerzas Armadas brasileñas.

La instalación de los militares en el gobierno, imbuidos de la Doctrina de Seguridad Nacional, significó para la Amazonia la atención prioritaria de la política de Estado. Dicha doctrina significó, entre otras cosas, el cambio radical de la concepción estratégica del conflicto, no sólo para las Fuerzas Armadas sino para el conjunto del Estado, que desde la asunción del gobierno por parte de los militares pasó a identificarse con éstas. De acuerdo a la Doctrina de la Seguridad Nacional (Ballester, y otros, 1985; Daleo, 1996; Sabatini, 1998; Duhalde, 1983; Gayoso, 1985), las Fuerzas Armadas debían garantizar el dominio completo del territorio nacional frente a un enemigo que, enmarcado en la confrontación Este-Oeste, se presentaba primordialmente como un enemigo interno, que buscaba subvertir el orden establecido y dar en el Brasil – como en cada uno de los países de América Latina- la batalla correspondiente del conflicto ideológico internacional.

La Doctrina de la Seguridad Nacional, impartida a los militares latinoamericanos a partir de fines de los cincuenta en la Escuela de las Américas que el Comando del Ejército Sur norteamericano implantó en la Zona del Canal de Panamá (Ballester, 1985; Duhalde, 1983; Gayoso, 1985) ²², así como en innumerables opúsculos estudiados como material teórico en los cursos de las escuelas de guerra y a través de las enseñanzas sobre guerra contrainsurgente del Ejército francés²³, sustentó ideológicamente todas las políticas represivas que asolaron América Latina desde fines de los 50 hasta mediados de los 80²⁴, con especial crudeza a partir de la segunda mitad de los años 60, con distintas características de acuerdo con los países y regiones.

En el Brasil, la Doctrina de la Seguridad Nacional tuvo algunas particularidades que tienen que ver con la dinámica social y política del país. Luego de la Segunda Guerra Mundial, en la cual el país participó en el bando de los Aliados, enviando inclusive un cuerpo expedicionario al frente italiano, el Brasil fue uno de los socios preferenciales en el cambio de política de defensa propiciado por los Estados Unidos

²² La Escuela de las Américas fue fundada en 1946 y en ella el ejército norteamericano imparte a oficiales seleccionados de las Fuerzas Armadas latinoamericanas formación militar, ideológica y de técnica contrainsurgente, especialmente a partir de la Revolución Cubana. Funcionó en la Zona del Canal de Panamá hasta fines de los 90, simultáneamente con el Comando del Ejército Sur norteamericano que tenía asiento en el mismo lugar. Actualmente tiene asiento en el territorio continental de los EE.UU.

²³ Aplicadas con anterioridad en Indochina y Argelia, y con influencia decisiva sobre los militares brasileños y argentinos. (Ballester, 1985; Gayoso, 1985 y Verbistky, 2003)

²⁴ Y aun lo hace en conflictos como la guerra civil colombiana.

en vista de la nueva situación internacional, sobre la que ya se cernía la Guerra Fría. En ese marco, el Brasil jugó un rol estratégico que fue recompensado con la atención prioritaria de la superpotencia hemisférica. No por casualidad fue Río de Janeiro, entonces capital del país, el lugar donde se crea el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), en 1947 (Ballester, 1985, 2003).

Para principios de los 60, las Fuerzas Armadas brasileñas son la punta de lanza en la región del desarrollo local de la Doctrina de la Seguridad Nacional, después de una década de funcionamiento de la Escuela Superior de Guerra que, fundada en 1949 con el objeto explícito de acondicionar la teoría militar a las nuevas condiciones mundiales de la Guerra Fría, venía trabajando en la formación de los oficiales en los marcos de esa línea de pensamiento, planteándola por primera vez en su forma teórica definitiva y pública en la Primera Conferencia de Ejércitos Americanos, en el mismo 1964 (Daleo, 1996; Gayoso, 1985). La Escuela de Guerra del Brasil fue pionera en el desarrollo de la Doctrina de la Seguridad Nacional y jugó un importante papel en su difusión y adopción por el resto de los ejércitos latinoamericanos, ganándose por ese rol el apelativo de *la Sorbonne*. En ese marco, es el propio mariscal Humberto Castello Branco, uno de los principales teóricos y primer presidente del régimen de facto, quien plantea que la Seguridad Nacional no se podía separar del Desarrollo Nacional (Sabatini, 1998). Esta concepción particular, que hizo que la política económica de la dictadura se orientara hacia el posteriormente llamado "milagro brasileño", multiplicando la capacidad industrial del país y realizando grandes obras de infraestructura (cuando en otros países del continente las dictaduras no hicieron otra cosa que desindustrializar, endeudarse sin invertir y abrir las economías sin mediaciones a los capitales extranjeros, especialmente norteamericanos), sustentó también una geopolítica en la cual la ocupación plena y efectiva de la Amazonia jugaba un papel esencial. Para esos militares, la región amazónica no sólo debía ser incorporada como territorio nacional pleno, sino que tenía una función fundamental en aquel desarrollo que vinculaban tan estrechamente con la Seguridad Nacional. En las hipótesis de conflicto elaboradas en la Escuela de Guerra se consideraba a la Amazonia como un lugar vulnerable en la estrategia continental y nacional, donde los *espacios vacíos* (para ellos, prácticamente toda la región) eran un lugar a fortalecer, tanto mediante la ocupación militar como la explotación económica y el poblamiento. Si bien esta idea reconoce antecedentes en la política de las élites brasileñas con respecto a la conquista del territorio que ocupará el Estado-Nación, es aquí cuando se termina de

formular en el sentido de una geopolítica coherente con las concepciones estratégicas de la Guerra Fría y las políticas hemisféricas de contrainsurgencia y Seguridad Nacional, produciendo una ruptura en la línea seguida hasta ese entonces por la élite de poder.

Esta concepción reconoce además antecedentes y, seguramente, una orientación básica, en la renovación que la administración Kennedy²⁵ hace de la política estratégica de los Estados Unidos hacia América Latina como consecuencia de la Revolución Cubana, encarnada en la denominada *Alianza para el Progreso*. La *seguridad* y el *desarrollo* internos ingresan a la política de la Guerra Fría ante la evidencia de que la disuasión militar dirigida a los soviéticos no tenía influencia alguna en las insurrecciones de masas, como ya probaban las experiencias de Cuba e Indochina (Duhalde, 1983; Gayoso, 1985). Si el conflicto político y social interno a cada nación latinoamericana era una expresión del conflicto global, combatirlo desde cada Estado era un deber de defensa nacional y una contribución al esfuerzo general de la guerra contra el comunismo.

La seguridad nacional como variante de la geopolítica occidental

Uno de los más siniestros personajes de la dictadura, signado como uno de los conspiradores principales del golpe de 1964, fundador del Servicio Nacional de Informaciones (SNI)²⁶, personaje protagónico de las clases de *la Sorbonne* dictatorial y hombre fuerte en varias etapas de la larga estadía de los militares en el poder, el general Golbery do Couto e Silva (Sabatini, 1998, Cavalla, 2001 y Quiroga Santa Cruz, 1984), fue uno de los más claros expositores de esta línea de pensamiento, a través de un libro que influenció generaciones de oficiales del Ejército: *Geopolítica del Brasil* (1967). Golbery plantea no sólo el lugar central de la Seguridad Nacional (y con ella el combate a un enemigo interno de difusa definición, que se vuelve precisa en cuanto se corporiza en la oposición política y social) y la necesidad de la

²⁵ 1960-63

²⁶ El SNI fue uno de los instrumentos más importantes de la represión a la oposición política a la dictadura, especialmente a partir del AI-5 de 1968.

ocupación de los vacíos, sino también la consecuente asociación de esta política con la seguridad hemisférica, o sea, la alianza estratégica con los EE.UU. Es con esta concepción con la cual se cierra el círculo geopolítico de la Seguridad Nacional y queda claro que la misma es indivisible de la toma de partido en la confrontación Este-Oeste y la necesaria contextualización de todo conflicto interno, inclusive los propios de la estructura social desigual del país, como un capítulo más de la conflagración mundial. A su vez, esta toma de posición en la geopolítica mundial le confiere al Brasil un papel renovado en la misma, donde el expansionismo de las FF.AA. brasileñas obtiene un vía libre para sus diversas hipótesis de conflicto, inclusive las más fantásticas.

Nace así una estrategia de tres puntas, mediante la cual la dictadura brasileña pensaba asegurarse la condición de aliado privilegiado de los EE.UU. en América del Sur, desequilibrando a su favor la competencia histórica con la Argentina: la ocupación de la Amazonia, la política de "fronteras abiertas"²⁷ y la formación de un escudo defensivo de un supuesto ataque por el sur a las potencias occidentales (para lo cual Golbery propone una alianza de estados reaccionarios del hemisferio sur, con Sudáfrica y otras dictaduras latinoamericanas)²⁸. Estas ideas que plantea Couto e Silva no son ajenas a ciertos aspectos de la tradición de la política exterior del Brasil²⁹, ni tampoco a las líneas estratégicas que algunos norteamericanos pensaron para la región. Como señalara el brillante periodista y político boliviano Marcelo Quiroga Santa Cruz, víctima a su vez de la Doctrina de Seguridad Nacional en su país³⁰, Golbery se consideraba discípulo del geopolítico estadounidense Nicholas John Spykman³¹, y proponía en ese sentido que "la alianza (con los

²⁷ O "fronteras vivas", que reflejaban un expansionismo de nuevo tipo, "brasilerizando" mediante la presión demográfica las zonas fronterizas de los países vecinos.

²⁸ Definido por Golbery como "un ataque envolvente al territorio norteamericano vía Dakar, Brasil y las Antillas". No es difícil ver que con las Antillas se refería a Cuba, y con Brasil a la región amazónica. Citado por Quiroga Santa Cruz (1984).

²⁹ Donde la asociación con la potencia hegemónica de la época asume un papel central, como con el Imperio Británico en los años de la Guerra de la Triple Alianza, en la búsqueda del rol dominante para el país en el Cono Sur de América.

³⁰ Marcelo Quiroga Santa Cruz, líder del Partido Socialista-Uno boliviano, fue el primer asesinado por el sangriento golpe de estado de García Meza y Arce Gómez, apoyados por la CIA y la dictadura militar argentina, el 17 de julio de 1980.

³¹ Nicholas J. Spykman (1893-1943), profesor de la Universidad de Yale, es considerado el padre de la geopolítica norteamericana, junto al almirante Mahan.

EE.UU.) debe traducir el real reconocimiento de la estatura del Brasil en esta parte del Atlántico".³²

Estas ideas, a las que desde las ciencias sociales se les han asignado relativamente poca importancia, cimentaron la base de las políticas estatales del hemisferio durante décadas. La Doctrina de la Seguridad Nacional, y su base geopolítica, no fue solamente el vehículo de justificación ideológica de los aberrantes crímenes de las dictaduras militares o la versión teórica de los regímenes de terrorismo de Estado. También fue la orientación estratégica de políticas que buscaron ser irreversibles y que fueron más allá de las herramientas represivas contra los movimientos sociales y políticos, revolucionarios o no. En el caso que nos ocupa, la obsesión por la Amazonia de los militares brasileños (y, a través de ellos, de las élites del poder) durante su largo gobierno, está fundamentada teóricamente por uno de los hombres fuertes del régimen, quien, a su vez, se considera discípulo de uno de los personajes claves en la estrategia geopolítica norteamericana. Esta línea de pensamiento no es anecdótica, sino que orientó un proceso político cuyas consecuencias sociales, políticas y económicas a largo plazo siguen siendo cruciales en la región e imprescindibles para comprender la dinámica sociopolítica del país. A pesar de ello, el pensamiento geopolítico parece ser considerado una excentricidad de la derecha, estudiada sólo en academias militares o descartado en algunos ámbitos como mero objeto de las obsesivas denuncias de la izquierda política.

Una breve síntesis de los planteos que llevan a esta concepción del mundo puede ayudar a comprender mejor cuál es la matriz de pensamiento que eligen seguir los militares de la Escuela de Guerra del Brasil y, junto con ellos, del resto de los países latinoamericanos³³. Por supuesto, no le atribuimos a los estrategas de la geopolítica una sobredeterminación sobre los acontecimientos que solamente puede caber en una concepción conspirativa de la historia, sino que consideramos válido conocer sus lineamientos generales, fundamentales para entender la génesis de las planificaciones y las concepciones sobre las que se basan muchas de las políticas imperantes en el inicio del proceso de ocupación de la región amazónica, en el contexto de procesos sociales y económicos que hacen posible que se intente llevar a la práctica estas ideas. A su vez, nos dan elementos para poder intentar

³² Citado en Quiroga Santa Cruz (1984). Publicado originalmente en el diario El Día, de México, el 18 de marzo de 1977.

³³ Menos Cuba, como es obvio.

comprender las lógicas internas de pensamiento de sectores de la élite del poder de una sociedad latinoamericana y su relación con las élites de los centros hegemónicos de Occidente (una relación clave en la historia de América Latina), cuestión que, por razones que tienen que ver con la escasa permeabilidad de estos núcleos de poder para exhibir motivaciones, objetivos y causas ocultas de sus procedimientos, queda por lo general fuera de los análisis de los investigadores. Es así como abundan los trabajos sobre ideologías y prácticas de los sectores populares y escasean sobre las lógicas de los sectores de poder, quienes por su propia naturaleza suelen condicionar y forzar las primeras. El resultado de ello es que desde las ciencias sociales se suele denunciar a los victimarios, pero se termina investigando microscópicamente a las víctimas.

El estudio de la geopolítica ha sido clave en la formación ideológica de quienes llevaron adelante la Doctrina de la Seguridad Nacional con la crueldad conocida. La geopolítica, considerada por unos una ciencia casi exacta y despreciada por otros como una pseudo-ciencia al nivel de la astrología, es en realidad un marco conceptual que refleja claramente el contexto de producción de las líneas estratégicas de la política exterior de los estados occidentales en el último siglo. En palabras del investigador chileno Antonio Cavalla,

"la geopolítica es la teorización político-militar de las necesidades expansivas -de conquista de materias primas y mercados- de los monopolios en la fase superior del capitalismo." (2001: 49)

Sus primeros teóricos corresponden a los principales estados imperialistas hegemónicos de la primera mitad del siglo XX, especialmente Inglaterra, Alemania y Estados Unidos. Nociones como la de *espacio vital*, *seguridad nacional* y *guerra total* son algunas de las concepciones básicas que nutren el pensamiento geopolítico. Denostada en la Segunda Guerra Mundial por su identificación con el pensamiento estratégico de los nazis (como Ratzel³⁴, quien acuñó el término *espacio vital*, ampliamente utilizado por Hitler como razón de Estado, o el general

³⁴ Según algunos, Friedrich Ratzel (1844-1904) fue el fundador de la geopolítica (Duvauchelle, 1996).

Haushofer³⁵, sindicado por muchos como el verdadero cerebro detrás de la estrategia hitleriana de expansión), fue resignificada en el marco de la confrontación con la Unión Soviética, en el cual su desarrollo alcanzó su máximo esplendor. Teóricos como los norteamericanos Mahan³⁶ y Spykman (no necesariamente militares, este último era un profesor universitario) y el británico Mackinder³⁷, en la primera mitad del siglo, fueron quienes pusieron las bases de lo que posteriormente fue la estrategia antisoviética de la Guerra Fría, y en las que, según todos los indicios, se sigue inspirando la política exterior de los Estados Unidos³⁸. La Doctrina de la Seguridad Nacional, en América Latina, puede ser vista como la traducción en términos geopolíticos de la confrontación político-social que se vivió en el continente durante aquellas décadas, siguiendo algunas de las líneas básicas de la concepción geopolítica de la política (y no es esto una redundancia) y con énfasis en la represión social e ideológica y la contrainsurgencia. Golbery do Couto e Silva, en ese sentido, transparenta la cuestión al reivindicarse como heredero de Spykman, e inscribir su geopolítica del Brasil en el plan maestro señalado por este último.

Para quienes no estamos acostumbrados a pensar en los términos de las mesas de maniobra de los Estados Mayores, los planteos de la geopolítica parecen estar a medio camino entre un juego de TEG y los delirios megalómanos de un Hitler. Sin embargo, han influenciado en forma decisiva los acontecimientos políticos del siglo XX. Los teóricos mencionados más arriba han pensado, sencillamente, en los problemas estratégicos de la dominación y la hegemonía mundial, en el juego de poder de las grandes potencias. El gran problema que se plantean, al principio del siglo XX (es decir, en vísperas de la Primera Guerra Mundial) es el de la confrontación entre el Poder Marítimo y el Poder Terrestre, y es en base a este eje (la disputa entre Inglaterra y Alemania, básicamente) que hacen sus primeros planteos. Esto se complejiza posteriormente, y es el almirante Mackinder quien plantea que el eje estratégico del planeta es la llamada Isla Mundial, Área Pivote o Tierra Corazón (*Heartland*), es decir, Eurasia. Quien domine Eurasia, a la que

³⁵ Karl Haushofer (1864-1946), general alemán identificado con el nazismo y cuyas concepciones acerca de la geopolítica provocaron gran rechazo en los teóricos político-militares de los países que enfrentaron a Alemania en la Segunda Guerra Mundial.

³⁶ Almirante norteamericano Alfred Mahan (1840-1914), teorizó sobre la naturaleza expansiva de los Estados.

³⁷ Halford Mackinder (1860-1947)

³⁸ Actualizada permanente por los diferentes *think tanks* que produjeron teoría de la dominación, como los llamados documentos de Santa Fe (del I al IV)

algunos, con posterioridad, identifican con el territorio de la URSS, tiene la posibilidad del dominio del mundo, pues el poder marítimo no es capaz de vulnerarla. Spykman, sin embargo, da vuelta el acertijo: para él, quien domine lo que llama *Rimland*, es decir las tierras que forman un anillo sobre ese centro estratégico del mundo, es quien tiene en sus manos la llave de la hegemonía, pues logra contener a Eurasia (léase la URSS). Es notable que Spykman formule esta concepción cuando aun no ha terminado la Segunda Guerra Mundial³⁹ y que no se deje llevar por el conflicto del momento, al que da por concluido, pasando a pensar la siguiente conflagración con la Unión Soviética. En la *Rimland* no figura América Latina, aunque señala que los Estados Unidos, como potencia hegemónica de Occidente, debe utilizar como subpotencias una serie de estados aliados: Alemania e Inglaterra en Europa Occidental, Japón en Asia y Brasil en Sudamérica. De esta manera, la *Heartland* es rodeada por un cinturón de posiciones estratégicas que le impiden la expansión. En ese modelo, Spykman señala que la política del equilibrio de poder es solamente para uso de las grandes potencias, y para los estados pequeños y débiles sólo queda el ser piezas de ese juego. América Latina es importante por su papel de *hinterland* de las potencias de Occidente y, desde ese punto de vista, la política de los Estados Unidos estará dirigida a rechazar "cualquier acción que debilite su poder en el hemisferio occidental" (1944). Y, a decir verdad, es bastante transparente cómo toda la política exterior estadounidense de los acuerdos de Yalta en adelante sigue al pie de la letra estos lineamientos.

Habiendo tomado debida nota de esto, Golbery, como figura destacada de toda una camada de militares y geopolíticos de *la Sorbonne*, se pone a pensar el papel del Brasil en este marco geopolítico, que suscribe con entusiasmo. El plantearse a su país como potencia regional, cuyo papel es asegurar la protección de la retaguardia de los Estados Unidos de un fantástico ataque soviético, es parte de esto⁴⁰. Asegurar el dominio pleno de la Amazonia es fundamental. Pero los militares brasileños no se limitaron a adaptarse al papel reservado para ellos en la gran estrategia mundial, sino que se dedicaron a elaborar la versión local de esa geopolítica, tanto en sus implicancias para poder cumplir con eficacia ese papel

³⁹ E inclusive antes, pues Spykman escribe casi toda su obra en la década del treinta, y su último y decisivo libro "Los Estados Unidos frente al mundo" ve la luz en 1943 (1944 en castellano).

⁴⁰ Sin embargo, no debemos pensar un ataque solamente en términos de guerra convencional. Para los teóricos de la geopolítica, y la Doctrina de la Seguridad Nacional es una muestra de ello, un ataque puede ser realizado de muchas formas, y posiblemente sea la última de ellas el empleo de fuerzas militares regulares. El equilibrio entre guerra y política que esto demuestra es discutido más adelante.

asignado, como en avanzar en la concepción del propio territorio nacional en esos términos. Es así como empiezan a ver a la región amazónica y el resto del país como un equivalente de las *Heartland* y las *Rimland* que plantean los teóricos anglosajones de la geopolítica, y a traducir en esa clave los conflictos internos del país que, además, requieren de urgente y drástica resolución, pues ya no son vistos como la simple expresión de las contradicciones sociales que el Brasil lleva en su seno desde su mismo inicio como proyecto colonial, sino como parte de un enfrentamiento mundial al cual se debe contribuir, pues en ello va la supervivencia del Estado mismo.

Es a partir de aquí que la geopolítica heredada de Spykman se transmuta en Doctrina de Seguridad Nacional. Pues ya éste señalaba que la guerra moderna "no tiene frente ni retaguardia" al considerar a los movimientos revolucionarios (estuvieran o no subordinados estratégica o conceptualmente a la URSS) como enemigos internos e inasibles en términos militares clásicos. De ahí a la teoría contrainsurgente desarrollada a partir de la experiencia francesa en Argelia e Indochina hay solo un paso que, como la historia se encargó de demostrar rápidamente, se dio con facilidad. Los generales brasileños, reconociendo el origen de los conflictos en la desigualdad socioeconómica de las sociedades latinoamericanas, son quizá los primeros en señalar que es por esa razón que la Seguridad Nacional no puede ir separada del Desarrollo Nacional, pues el conflicto externo se alimenta de las contradicciones internas. La solución que proponen para ello es una combinación de represión política, táctica contrainsurgente, planificación y manipulación social, y una mixtura de política económica desarrollista y liberal-conservadora. La región amazónica fue un campo de batalla crucial en el marco de esa estrategia.

Como señala Cavalla,

"la concepción geopolítica de la necesaria relación armónica entre el heartland y el hinterland y las fronteras, los lleva a preocuparse preferentemente -motivados no tanto por una inclinación teórica particular como por la realidad geográfica del Brasil- del desarrollo regional del poder. Se trata de la proposición de planes de industrialización, colonización, vías y obras y otras políticas estatales que robustezcan las fronteras, desarrollen hinterlands secundarios en relación con el principal y comuniquen expeditivamente las zonas de la célula-estado. De ahí se desprende un énfasis particular en la subdivisión militar y política del territorio, que haga operable la

administración del gobierno, la dislocación de las fuerzas militares y la densidad demográfica."(2001:54)

Queda claro, a partir de aquí, cuál fue el recorrido teórico desarrollado por las élites del Estado brasileño en la época en que la ocupación de los *espacios vacíos* de la Amazonia se transforma en una prioridad estatal. En la práctica, todo esto se intentó llevar a cabo al pie de la letra y, si bien el resultado de sus políticas concretas permite identificar la línea de pensamiento que las inspiró, la interacción de la teoría con la realidad y sus complejidades dio, como suele suceder, un resultado que no siempre coincide con las intenciones originales. De hecho, como ya hemos señalado y veremos en detalle más adelante, el decidido intento de llevar adelante esta estrategia a cualquier costo desató procesos de consecuencias imprevisibles e inmanejables.

Sin embargo, es importante notar que esta elección que hacen los militares brasileños constituye también una ruptura con las nociones tradicionales de la política del Estado, al vulnerar algunos preceptos básicos seguidos hasta ese entonces. Pues, si bien el Brasil siempre persiguió, desde los tiempos del Imperio y aun antes, el objetivo de ser la potencia regional hegemónica, y buscó hacerlo a través de una estrecha relación con las potencias dominantes del momento, fueran Gran Bretaña o los propios Estados Unidos, no lo hizo pensándose a sí mismo como una parte subordinada dentro de una estrategia general. En ese sentido, como lo señala Celso Furtado (1968) al filo mismo de los acontecimientos, la ruptura de la política estatal tradicional que hace el gobierno militar es profunda, no tan solo en los hechos, sino en la concepción de su papel en el mundo, e incluso del rol de la casta militar en la política y la sociedad brasileñas. En cuanto a lo primero, es clara la diferencia entre pensar los "objetivos nacionales" en términos de Estado-Nación como eje central de cualquier desarrollo político y económico (aun cuando el mismo sea concebido en el marco de la subordinación externa y un papel determinado en el mercado mundial), que hacerlo cuando esta Nación es una parte "satelital" en un esquema de confrontación que la supera ampliamente. Furtado dice, en ese sentido, que la asunción del "satelitismo" (de los Estados Unidos, se entiende) por parte del gobierno militar sólo es posible si esos "objetivos nacionales" se definen en el marco de un proyecto totalitario. Y este es el segundo aspecto de la ruptura, en el que las FF.AA. brasileñas se asumen como un poder decisivo, como lo fueron en otras

etapas de la vida política del país, pero esencialmente reaccionario, pues se convierten en garantes de la consecución de esos objetivos nacionales, que incluyen la "seguridad", enmarcados en un esquema de poder mundial donde eligen, claramente, el lado de defensa de lo instituido. La ruptura con la historia es profunda pero relacionada con la evolución del proceso sociopolítico brasileño, donde la confrontación entre el proyecto oligárquico y el progresismo liberal, en donde este último representaba el ascenso de las flamantes clases medias urbanas a la gestión de las cosas del Estado y encontraba en los militares un firme y decisivo representante, había cedido paso a otro esquema de la dinámica del conflicto social. La constitución de las grandes masas de la población (trabajadores, campesinos, pobres urbanos) en un posible sujeto político con enorme potencialidad de cambio, con mayor protagonismo y capacidad de presión sobre los sucesivos gobiernos, llegó a un punto culminante en los caóticos años del breve gobierno Goulart, y los militares supieron encontrar sin atisbo de dudas su papel en el nuevo marco de confrontación social, asumiéndose, por primera vez en el siglo, como el garante último de la conservación del status quo⁴¹.

Por otra parte, es importante profundizar en algunas de las concepciones básicas e imprescindibles para terminar de entender todo lo que implica el pensamiento geopolítico y su consecuencia directa sobre los pueblos latinoamericanos, la Doctrina de la Seguridad Nacional. Ya hemos señalado que para Spykman (y también para Haushofer y otros), la guerra moderna no tiene línea de frente, es imposible distinguir en ella vanguardia y retaguardia, pues todos los aspectos de la vida social se juegan en este nuevo tipo de guerra, donde las contradicciones internas de las sociedades son vistas en el marco de lo que también Marx señaló como una lucha internacional, entre el trabajo y el capital. Pero, al mismo tiempo, los geopolíticos no se muestran interesados por entender las causas profundas de las contradicciones sociales, pues todo lo ven a través de la forma Estado: el enemigo interno, que puede ser identificado con los pobres, el proletariado, etc., es en realidad una parte del frente de una guerra mundial entre Estados. Al mismo tiempo, es muy particular la concepción del Estado que utilizan, en la cual éste es mucho más que una institución, un aparato político-militar-cultural: el Estado es una fuerza viva, con lógica propia y, además, una fuerza viva expansiva. Al decir de Mahan,

⁴¹ Ya era impensable, para ese entonces, el surgimiento de un movimiento como el de los "tenientes" de Luiz Carlos Prestes, que sacudieron el país en los años 30. De hecho, movimientos guerrilleros de

está en la naturaleza del Estado expandirse o desaparecer. Se entiende que esa expansión está indisolublemente ligada a la noción de espacio vital de Ratzel. Y, para completar el círculo, Estado es lo mismo que Nación, términos indivisibles e intercambiables (Cavalla, 2001 y Dorpalen, 1982).

Por lo tanto, las Naciones (los Estados) necesitan expandirse para seguir viviendo. Esto da como resultado un mapa del mundo donde todo es equilibrio de fuerzas y relaciones de poder, que conforman alianzas y acaban organizando el mundo en esos términos, que son, cabalmente, los de la geopolítica. Todo es relaciones de fuerza, todo es confrontación, y esta se da por todos los medios, políticos, económicos, ideológicos, militares, en todos los aspectos de la vida social. Por eso, dicen los geopolíticos, la guerra se da en todos lados, en todos los niveles y, en consecuencia, jamás hay paz: "la paz es un absurdo" (Cavalla, 2001). Por lo cual, quienes señalan la originalidad de la inversión de la fórmula de Clausewitz por Foucault (1996), señalando que "la política es la continuación de la guerra por otros medios", tendrían que reconocer que los teóricos de la ultraderecha mundial venían utilizando este concepto desde mucho antes y en forma radical. Pues para los geopolíticos, todo es guerra, todo es política, ambos términos son intercambiables en todo momento y lugar. Y si bien Foucault hace una lectura compleja del fenómeno de la violencia como constitutiva de las estructuras políticas, y apunta a que, dentro de un sistema político institucionalizado, las luchas políticas "pueden ser interpretadas también bajo la lógica de la continuación de la guerra" (Grüner, 1997), es importante, aun admitiendo la continuidad lógica entre los momentos de la política y de la guerra en el desarrollo de los conflictos sociales, poder distinguirlos como dos instancias cualitativamente diferentes, como lo hace Gramsci (1990) cuando analiza las correlaciones de fuerza entre los bloques sociales. Caso contrario, corremos el riesgo de caer en el amasijo conceptual paranoico e ininteligible que caracteriza el pensamiento de los teóricos reaccionarios de la geopolítica, con su obsesión por inscribir todos los procesos sociales en el marco de la guerra. Ubicarse del otro lado del mostrador no hace más clara la cuestión.

Siguiendo este recorrido conceptual, la dictadura brasileña comenzó a tender los hilos de su política amazónica. Superado un primer momento en que aun no estaba claro si se devolvía el poder a los civiles o no, los militares comenzaron a actuar como si fueran a disponer del poder para siempre. La planificación de las

izquierda surgidos del seno de las FF.AA., como el del Capitán Lamarca, tuvieron escaso eco entre sus compañeros de armas y fueron salvajemente reprimidos.

orientaciones geopolíticas en cuanto a la Amazonia comenzó pronto, pues se convirtió en el nudo de un entramado político-económico sobre el cual giraba gran parte de su proyecto. La complicada coyuntura internacional de fines de los sesenta terminó de imponer una nueva urgencia en el marco de los conflictos regionales de la década, en que la influencia de la Revolución Cubana y las guerrillas que empezaron a propagarse por todo el continente hizo a los militares temer la instalación de bases guerrilleras cubanas en la región amazónica y la irrupción de movimientos guerrilleros locales⁴². Aunque parezca contradictorio con esto último, lo que más temían (y temen) los estrategas de las Fuerzas Armadas brasileñas era una presión norteamericana por la internacionalización o, lo que es igual, la ocupación por fuerzas estadounidenses de la región, con el pretexto de la incapacidad brasileña para defenderla.

Más allá de los más o menos delirantes planes de ocupación extranjera de la zona que los militares esgrimían como sostén de sus temores⁴³, la política efectiva de la dictadura siguió estos lineamientos en relación a la región amazónica, desarrollando una serie de grandes Proyectos Estratégicos de Estado y fomentando la formación de una corriente migratoria que garantizara el poblamiento de los llamados *vacíos*.

La Doctrina de la Seguridad Nacional fue convertida en una normativa jurídica por el propio presidente Castello Branco, mediante el Decreto Ley N° 314, sancionado el 13 de marzo de 1967, apenas días antes de dejar el poder en manos del mariscal Arthur da Costa e Silva, en el que se afirmaba, entre otras cosas, que

“La guerra revolucionaria es el conflicto interno, generalmente inspirado en una ideología o auxiliado desde el exterior, que busca la conquista subversiva del poder por el control progresivo de la Nación.”
(Citado en Sabatini, 1998)

⁴² Si lo primero era francamente improbable, cuando ocurrió lo segundo, en 1972 con la guerrilla del Araguaia, organizada por el Partido Comunista do Brasil, la respuesta militar fue el exterminio total a través de una movilización de tropas que superó en número a la Fuerza Expedicionaria Brasileña que participó en la Segunda Guerra Mundial. Ver: Moura, Clovis et al. (1996).

⁴³ Entre los cuales sobresale por su nivel de paranoia un supuesto plan norteamericano, planteado por el Instituto Hudson en 1967, de inundar la región central de la selva amazónica para crear una suerte de mar interior, que se constituiría en una reserva hídrica e hidroeléctrica mundial. (Sabatini, 1998 y Page, 1996)

En 1969 esta Ley fue modificada por otro Decreto Ley, el 898, que introducía la pena de muerte para los crímenes contra la Seguridad Nacional (Sabatini, 1998). Simultáneamente a esta institucionalización del marco ideológico que guiaba las acciones de la dictadura, una normativa conocida como AI-5⁴⁴ daba vía libre a una represión desenfrenada que convirtió al Brasil en una gigantesca cárcel y acabó violentamente, en los años subsiguientes, con la oposición política y social, que estaba atravesando por un momento de auge de la movilización y la protesta antidictatorial, junto con el surgimiento de algunos débiles intentos de lucha armada por parte de unas pocas organizaciones político-militares (Poerner, 1995).

En simultáneo con esta confrontación político-militar, se empezaban a poner las bases de la política de *desarrollo nacional* que buscaba impedir que, en el futuro, volviera a aparecer el conflicto que ponía en riesgo la *seguridad de la Nación* y su lugar en el mundo.

⁴⁴ Acto Institucional N° 5, del 13 de diciembre de 1968

4. La construcción del vacío

La concepción de los *vacíos estratégicos* actualiza a los términos de la Doctrina de la Seguridad Nacional y del marco ideológico y político de la segunda mitad del siglo XX la noción de *desierto* que caracterizó la ocupación militar y el exterminio sobre las poblaciones de las fronteras internas de algunos Estados latinoamericanos en su etapa de formación, como la Argentina de las últimas décadas del siglo XIX. Y, en segundo lugar, pero no por ello menos importante, significa una ruptura con la política indigenista llevada adelante por el Estado brasileño desde principios del siglo XX, cuando el proyecto Rondon buscaba integrar los indios al proyecto del *Ordem e Progresso* y convertirlos en una parte más de la Nación Brasileña.

Como aquellos *desiertos* de la Argentina de la civilización contra la barbarie, la selva amazónica distaba mucho de estar "vacía", poblada como lo estaba por una enorme y rica variedad de culturas humanas que la habitaban desde miles de años antes y cobijando a una de las más notables expresiones de biodiversidad del planeta. Y así como los *desiertos* de la Patagonia o del Chaco no eran tales y debieron ser construidos, los *vacíos* amazónicos también. Al ser claramente constatable la presencia humana en estos ámbitos, la construcción pasó por una de las operaciones ideológicas caras a la expansión de la sociedad europea a costa de los demás pueblos del mundo: la estigmatización del otro como primitivo, salvaje, bárbaro, confrontado con el "blanco" o el "civilizado". Esta oposición asigna valores y califica y estigmatiza a la futura víctima de la ocupación del territorio, y da por sentado que el papel del Estado es, cuando el tiempo histórico y político-económico así lo requieren, dar por finalizada esa condición (y las más de las veces también a sus portadores), creando de esta manera el escenario para la ocupación y, en muchos casos, el exterminio. En ese sentido, podemos compartir con Belli y Slavutsky, que ven que en el caso argentino, al igual que en el brasileño de un siglo después,

"(...) la afirmación del vacío poblacional o el 'mal uso de los recursos' naturales por parte de los 'naturales' pobladores locales fue la construcción literaria ideológica preferida por los sectores hegemónicos, como legitimación de la apropiación espacial para su

- integración funcional acorde a las necesidades del desarrollo del capital en cada momento histórico.” (2004:23)

Desde el punto de vista de la incorporación de nuevas tierras al Estado-Nación en proceso de consolidación o de expansión hacia territorios formalmente bajo su control pero con escasa o nula presencia efectiva, la noción de *vacío* refiere al territorio no ocupado por el Estado, más allá de la existencia de poblaciones que no se reconocen como sometidas al ordenamiento económico-jurídico que presupone la autoridad estatal. Por lo tanto, son territorios a ocupar, necesarios para la consolidación definitiva de las fronteras estatales, asegurar “la seguridad nacional” y “los objetivos nacionales” para los cuales ésta es necesaria y, de alguna manera, “completar” ese Estado que no era capaz de asegurar su control sobre la totalidad del territorio que considera propio. El *vacío*, o el *desierto*, son en esos términos la evidencia de un déficit del Estado en cuanto al dominio de ese territorio, el testimonio de la falta de control sobre tierras y poblaciones, una debilidad en términos de la seguridad de ese espacio. Todas razones que operan a favor de la supresión de esa situación por la vía que fuera, incluyendo el exterminio. Lo cual tiene a su vez una racionalidad económica, aunque se lo presente en términos cuasi-filosóficos, de la “esencia” de la nacionalidad, de “espacio vital”, de lucha contra la barbarie, o de seguridad nacional.

Acabar con el *desierto* implicó la incorporación a la economía argentina de vastos territorios que la formación económico-social expresada por el Estado-Nación necesitaba para su expansión y la consolidación de su inserción en el mercado mundial de fines del siglo XIX, así como la supresión de los *vacíos estratégicos* implicaba para el Brasil de 1968 la posibilidad de explotación de ingentes recursos naturales y la desviación del flujo migratorio interno que llevaba a las grandes ciudades a situaciones de tensión social difíciles de soportar, bajo el marco de la avanzada civilizatoria y la defensa de la seguridad nacional. Se relacionan así “las políticas espaciales con las demográficas, como estrategias de dominación” (Belli, E. y Slavutsky, R., 2004:24). Todo en un contexto, en ambos casos, en el que asegurar ese control de territorio no dominado efectivamente por las fuerzas estatales tuvo un sentido geopolítico, reafirmando la soberanía del Brasil sobre la Amazonia frente a las presiones extranjeras por su internacionalización, o aprovechando, como en la

campaña de Roca⁴⁵, la coyuntura favorable de la Guerra del Pacífico para resolver a su favor la disputa con Chile por el territorio patagónico.

El concepto de *desierto* o *vacío* tiene, entonces, para el proyecto expansivo del Estado diversas aristas que lo convierten en ampliamente ventajoso como operación ideológica de justificación de la ocupación violenta. No sólo brinda una explicación "nacional" (asegurar el dominio de la Nación sobre territorios despoblados de civilización, que corren peligro de ser ocupados por otro u otros Estados), económica (incorporar esas tierras desaprovechadas a una economía que las necesita o que puede darles un uso ventajoso) o civilizatoria (contribuir al triunfo del progreso sobre lo primitivo), sino que también avanza sobre los procedimientos a seguir para lograr esos objetivos, el "qué hacer" con esas tierras y esas poblaciones. Al decir de Trinchero,

"(...)la noción misma de 'desierto', que caracterizó a gran parte de las alusiones a los espacios territoriales sobre los cuales las fracciones hegemónicas de la burguesía diseñaron su modelo de dominio y valorización, no constituyó únicamente una metáfora geográfica, sino también una de tipo sociocultural: espacios que el proyecto estatal-nacional debería vaciar de toda reivindicación étnica o local en el entendido de que ninguna de estas alteridades debería mediar entre las instituciones del estado y sus 'ciudadanos'." (2000: 34)

Pero aunque las implicancias demográficas del concepto del *vacío* son las que primero saltan a la vista, es la noción económica del *vacío* la que prima, junto con la geopolítica (e inseparablemente de ella), cuando se lo considera desde el punto de vista de la dinámica del proceso e, incluso, desde los propios intereses de los sectores de poder interesados en la difusión de esa visión. Un *vacío* no es solamente un lugar deshabitado: es, principalmente, un espacio no utilizado económicamente, aun no incorporado a la dinámica de las relaciones económicas capitalistas. El *desierto* está vacío de producción, de explotación de recursos, de mercado, es inútil para el desarrollo nacional. Y, como antes señaláramos, el desarrollo nacional, en la versión brasileña de la geopolítica, es inseparable de la *seguridad nacional*. Por lo tanto, los vacíos deben ser llenados no sólo para ocupar puntos vulnerables de la geografía nacional, "completar" el espacio del Estado-

⁴⁵ La llamada Campaña al Desierto comandada por el general Roca en 1879 fue simultánea a la Guerra

Nación, sino para asegurar la expansión de las relaciones de producción capitalistas sobre regiones no incluidas en ellas hasta el momento. Los Proyectos Económicos del Estado fueron, para el Brasil de la dictadura de 1964-1985, el instrumento que permitió llevar a cabo estas premisas.

Sin embargo, esta política significó para el Estado brasileño, en rigor, la ruptura de una tradición de política indigenista que no se había caracterizado hasta ese entonces por el exterminio de las poblaciones indígenas como estrategia (aunque no excluía de ninguna manera la violencia), por lo cual, si bien los conceptos de *desierto* y de *vacío* son similares, distintos son los contextos históricos y la racionalidad política que llevan a su empleo en ambos casos. Esta diferencia remite a las particularidades y etapas de la constitución de los Estados nacionales, con casi cien años de diferencia. La utilización de un concepto similar no debe, por lo tanto, llamarnos a engaño y confundir las semejanzas entre ambos, como si fueran procesos de idéntica naturaleza. Estamos hablando, en un caso, de la ocupación de tierras y el aniquilamiento de sus pobladores en la etapa de consolidación de los Estados Nacionales latinoamericanos a fines del siglo XIX (Trincheró, 2000) y, en el otro, la operación de ocupación y exterminio de territorios internos a las fronteras delimitadas, justamente a consecuencia del primero de esos procesos, en uno de esos mismos Estados, en la segunda mitad del siglo XX, enmarcada en la Doctrina de la Seguridad Nacional. La comparación se acaba en la semejanza de los conceptos estigmatizadores en el marco de la expansión de las relaciones económicas y el Estado capitalistas sobre regiones de "frontera", por lo cual deben verse como dos procesos sociales diferentes, espacial y temporalmente, y dos estrategias estatales de disímil resolución.

La estructura social y económica brasileña dio pie a estrategias diferenciadas que no buscaron desde el comienzo el exterminio indígena. Al contrario, la dimensión geográfica gigantesca del Brasil permitió que el Estado (y la oligarquía que lo condujo inmediatamente después de la caída del Imperio en 1889) debió resolver problemas más urgentes y críticos que la ocupación milimétrica de las inmensas extensiones interiores del Brasil en manos de incontables grupos indígenas. La liberación de los esclavos y la integración de esta gran masa de población en los términos de un proyecto nacional coherente era suficiente complicación para que las fuerzas sociales dominantes tuvieran de qué ocuparse. La mala resolución de estas contradicciones sociales terminó expresándose luego en forma violenta en la historia

del Pacífico que enfrentó a Chile con Bolivia y Perú (1879-1883)

del Brasil del siglo XX, estallando, entre otras cosas, en la política dictatorial hacia la Amazonía casi cien años después, y sigue influyendo poderosamente en las estructuras sociales del país. Las operaciones militares más poderosas y sangrientas de aquella época se dieron dentro del territorio nacional, y no estuvieron dirigidas contra grupo indígena alguno, sino contra masas campesinas que reaccionaban de formas diferentes contra ese estado de cosas⁴⁶. En cambio, la política indígena del Estado brasileño de principios de siglo estuvo pensada para contener y consolidar, dentro de las fronteras nacionales y como un componente más de la nacionalidad brasileña, a los grupos indios bajo un régimen de tutelaje.

Señala Carneiro da Cunha (1998a) que los indios fueron objeto de la codicia de los blancos como fuente de trabajo esclavo y tierras en el siglo XVIII, como poseedores de tierras útiles para la extracción de caucho o cultivo de distintas variedades agrícolas en el siglo XIX, y como ocupantes de un rico subsuelo mineral en el XX. No siempre representó esto una política ofensiva en términos de exterminio. Sí de conquista, pues la condición para el uso del trabajo, o de las tierras (que también debían ser trabajadas) precisaba de la condición previa de la derrota militar de las víctimas. Pero las enormidades y las dificultades de transporte y comunicaciones de vastas regiones del territorio brasileño condicionaron la intensidad y la profundidad del sometimiento de los pueblos indígenas de las regiones más alejadas de los centros económicos. La prioridad del Estado brasileño en el siglo XIX fue su consolidación como tal y la delimitación de un territorio nacional bajo dominio estatal, tanto evitando las secesiones como fijando las fronteras con los vecinos. La economía del país no era tampoco tan pujante como para requerir de la explotación intensiva de la totalidad de la superficie aprovechable dentro de sus extensos límites. Por lo tanto, muchos pueblos indígenas fueron empujados hacia zonas marginales para la economía de la época (pero aun enormemente amplias) antes de ser sometidos a campañas de conquista. Otros, inclusive, fueron utilizados como custodios de las flamantes comarcas fronterizas (para lo cual fueron considerados "brasileños") cuando el Brasil finalizaba la demarcación definitiva de sus fronteras y resolvía sus conflictos con los países que lo rodean, a principios del siglo XX.

En 1910 se crea el primer organismo estatal dedicado a los indios, el Servicio de Protección a los Indios (SPI) (Souza Lima, 1992 y 1998) bajo el liderazgo de una de las figuras emblemáticas de este período de consolidación del dominio del Estado

⁴⁶ Como la célebre campaña de Canudos contra Antonio Conselheiro, en 1896-97. (Nogueira Galvão, 2001).

brasileño sobre su territorio, el mariscal Cândido Rondon, el "mago del telégrafo", como lo calificaron algo ridículamente algunos de sus admiradores (Souza Lima, 1992). Como muestra con claridad Souza Lima (1998:156), el SPI fue creado en principio para cumplir una doble función: la "protección" de los indios y la fijación de la mano de obra agrícola en las tierras interiores. Como se ve, las dos tramas del drama de la ocupación militar de la Amazonia décadas después ya estaban presentes en la lejana fundación del organismo. A pesar de ello, el SPI es recordado en la tradición antropológica (Souza Lima, 1992 y 1998) mayoritariamente en su función indigenista, sin tener en cuenta que no existe la política indigenista aislada de las metas y la dinámica de la sociedad que la requiere, y que exceden con mucho la cuestión pura de las comunidades indígenas y los intereses inmediatos de la relación entre ellas y dicha sociedad. Aparece así el SPI como un organismo benéfico creado a instancias de Rondon para evitar el exterminio y proteger a los indios, infantes culturales, de las consecuencias del contacto con la sociedad civilizada. En cambio, se debe considerar que en el SPI

"(...) se parte del principio de que la gestión, unificada en un centro, de un largo número de pueblos indígenas diferenciados, dispersos en un amplio espacio geográfico aun no totalmente territorializado por aparatos de alcance nacional, crea la necesidad de la homogeneización de concepciones en cuanto al modo de esas tecnologías (de poder), ejercicio ese, en forma concreta, heterogéneo". (Souza Lima, 1998:156)

El SPI muestra ya en las primeras etapas de su largo accionar (poco más de medio siglo hasta ser reemplazado por la FUNAI) las características fundamentales de su política. No fue, contra lo que se suele creer, una política genocida, destinada a ocupar los *vacíos* como fuera, sino a consolidar la condición de los pueblos indígenas bajo su acción como pueblos colonizados, señalados para ir integrándose gradualmente a una sociedad en tránsito a la conformación de un Estado Moderno y totalizador, integrador de quienes poblaban su territorio.

A pesar de ello, el SPI tuvo en toda su historia una fuerte ligazón con las políticas militares. Fueron miembros del Ejército quienes mayoritariamente condujeron el organismo durante largo tiempo e incorporaron sus prácticas políticas e institucionales, como parte de una estrategia de articulación de la protección de las fronteras con la consolidación de territorios indígenas bajo supervisión estatal. Se intentaba reforzar así el derecho brasileño, vía sus pueblos originarios, al usufructo

de las tierras fronterizas. El SPI tuvo, entonces, una fuerte impronta de demarcación y apropiación de espacios. Esta tradición militar de las conducciones del SPI se vio reforzada en la FUNAI de la dictadura, en la que el componente militar se hizo hegemónico, especialmente en la década del 70 e incluso en años posteriores. Sólo en tiempos recientes los directores de la FUNAI pasaron a ser funcionarios de carrera del organismo y, al día de hoy, únicamente tres antropólogos (dos en el breve período de gobierno de Lula) han logrado sentarse en ese sillón (ISA, 2004)⁴⁷.

Fue el SPI el que implementó la estrategia de conquista disfrazada por Rondon de *pacificación*, es decir, la derrota y asimilación de los pueblos indígenas que, al no poder resistirse, asisten pacíficamente a su subordinación al Estado-Nación. De acuerdo a las necesidades económicas y geopolíticas, los indios debían ser *pacificados* mediante su desplazamiento de las zonas ocupadas originariamente hacia aldeas (llamados aldeamientos en la literatura etnográfica para distinguirlas de las demás) donde estarían al alcance de la supervisión del Servicio y su control estrecho. A esta política se la llamó la "atracción" y, como veremos, fue usada profusa e intensamente durante las décadas de los 60 y 70, cuando los militares emprendieron la ocupación definitiva de la Amazonia, pero sin la paciencia y el trabajo de hormiga que caracterizaban al SPI, por lo menos en sus primeros tiempos. Para la práctica de la detección ("descubrimiento") y "atracción" surgió la original profesión brasileña de "sertanista", que aun hoy sigue empleando la FUNAI⁴⁸.

⁴⁷ En 35 años de FUNAI, sus presidentes han sido periodistas (2), militares (7), economistas (2), abogados (5), indigenistas y sertanistas (4), empleados de carrera del organismo (3), y hasta un filósofo, un ingeniero, un político de carrera, un geólogo y un policía. El actual presidente, Mércio Pereira Gomes, que asumió en septiembre de 2003, es antropólogo, al igual que dos de sus antecesores, nombrados en el final del gobierno de Cardoso. Los militares han estado al frente de la política indígena oficial la respetable cantidad de 16 años (17 con el policía), el último de los cuales, Cantídio Guimaraës Gomes, dejó la presidencia de la FUNAI en julio de 1991 (ISA, 2004).

⁴⁸ Ver, por ejemplo, el artículo aparecido en la Nacional Geographic de agosto de 2003, con el sugestivo título en tapa de "Las tribus ocultas de la Amazonia" y firmado por Scott Wallace, donde se relatan en tono épico las actividades del sertanista Sidney Possuelo en su búsqueda de tribus "aisladas". Possuelo aparece como un activista defensor de los indios que busca ubicar esas tribus aun sin contacto para evitar que la sociedad brasileña en expansión las destruya a través de la "transculturación". Posa también como autocrítico de su participación en la década del 70 en la detección de numerosos grupos amazónicos. Sin embargo, la práctica del sertanista es exactamente la misma de antes, y su búsqueda de preservación del "contacto" presupone su realización en el mismo acto. Una atenta lectura del artículo permite ver que, en realidad, Possuelo sigue estando al servicio de la FUNAI, cuya estrategia tutelar no cambió, y cuya supuesta o real autocrítica de su política en los 70

A la detección y la *atracción* seguía la relocalización espacial en aldeamientos especialmente creados por el SPI, donde podía ser aplicada con mayor facilidad la política tutelar que caracterizó toda la actuación del Servicio. Los espacios que quedaban disponibles eran generalmente reocupados por trabajadores agrícolas de otras regiones del país, o por los mismos indios convertidos en trabajadores (Souza Lima, 1998).

Todo esto no se dio sin violencia. De hecho, el pretexto que la dictadura militar encontró para terminar con el SPI fue, además de la corrupción de los funcionarios, las masacres cometidas en 1967 contra los Cinta Larga de Rondônia. Sin embargo, la política explícita del SPI fue el tutelaje sobre las comunidades indias, su transformación en mano de obra agrícola y su uso como un colchón de guardia fronteriza en las zonas más alejadas y de difíciles comunicaciones, donde los guerreros indígenas eran encargados de velar por las fronteras del Estado que, poco después, los consideraría un riesgo para su seguridad nacional (Souza Lima, 1998). En este momento, los territorios indígenas no eran tierras vacías: al contrario, fueron un eficiente cinturón de protección para la salvaguarda de los límites nacionales, constituyendo lo que se dio en llamar "un gran cerco de paz" (Souza Lima, 1992). En la leyenda fundacional brasileña que sustentaba sus reclamos territoriales, reconocer una "nacionalidad" al indio, considerado como el "origen" de la identidad nacional del país, significaba, por lo tanto, reconocer el propio derecho de la Nación brasileña al territorio por ellos ocupado y, en estos tiempos, también custodiado.

Es recién con el advenimiento del "milagro" de la dictadura militar, que los indios amazónicos y los sobrevivientes de otras regiones del país fueron objeto de un vuelco en la política estatal que rápidamente se cernió sobre sus territorios y sus comunidades, sin esperar el clásico y lento proceso de atracción y tutelaje, sino disponiendo campañas de conquista militares para lograr sus objetivos de explotación económica. Como bien lo expresa Carneiro da Cunha

"Todo cedía ante la hegemonía del 'progreso', delante del cual los indios eran estorbos: se forzaba el contacto con grupos aislados para que los tractores pudiesen abrir carreteras y se relocalizaban los indios más de una vez, primero para apartarlos de la ruta, después para apartarlos del lago del embalse que inundaba sus tierras. (...) Ese período crucial (...) desembocó en la militarización de la cuestión

es, justamente, la misma que hace el sertanista en el artículo, claramente propagandístico. Possuelo, además, fue presidente de la FUNAI en el gobierno de Fernando Collor de Mello.

indígena, a partir de inicios de los años 80. De estorbos, los indios pasaron a ser riesgos a la seguridad nacional." (1998a :17)

Es así como llegamos a la situación en que la política del Estado brasileño hacia los indígenas adquiere el dramático giro que lleva a la conceptualización de sus tierras como *vacíos estratégicos* que deben ser eliminados y colonizados, sin importar demasiado las consecuencias.

Vaciar los vacíos

Para que todo esto se llevara adelante, debieron ser *vaciados los vacíos*. El territorio ocupado por los grupos indígenas aun no sometidos a la dinámica de las relaciones sociales y económicas de la sociedad que se cernía sobre ellos, debía ser convertido en un espacio de dominio de esas relaciones, se opusieran o lo consintieran sus habitantes, concebidos en principio sólo en términos de obstáculo para esa operación. Los indios amazónicos, tan alejados de la *civilización* en distancia física y cultural, debían atravesar por un proceso de integración y asimilación lento y complejo para poder ser utilizados rápidamente como fuerza de trabajo en alguno de estos proyectos. Son, por tanto, una población no sólo molesta sino también inútil, incapaz de aprovechar los recursos de la naturaleza para el desarrollo, incluso bajo las órdenes de otros. Esta idea es, quizá, la que haya impactado con más fuerza en el sentido común de la población de la Amazonia brasileña, lejos de las capas bien pensantes de las Universidades y los progresistas de las urbes lejanas. El discurso estigmatizador del indio como salvaje, irracional e inepto para el trabajo es el que se ha impuesto no sólo en el discurso de los poderosos, sino en el de los humildes migrantes que fueron a ocupar masivamente las zonas que se les expropiaban a los indígenas y a la selva. Pequeños comerciantes, *garimpeiros*, agricultores de subsistencia, personajes tan desgraciados y míseros como los ocupantes originarios de sus tierras, la mayoría huyendo del hambre del Nordeste, repiten con uniformidad ese discurso estigmatizador, completamente incapaz de intentar siquiera comprender las motivaciones y la conducta del otro. Para ellos, es totalmente incomprensible que

ahora el indio⁴⁹, no hasta hace mucho tiempo masacrado, sea amparado por el Estado (el mismo Estado que los llevó o los impulsó a vivir en la Amazonia), demarcando un espacio intangible como reservas indígenas, consolidando así la aparente ausencia de explotación económica de un espacio que es visto por ellos solamente como fuente de trabajo y de recursos agropecuarios (Ruggeri, 2001). El Estado, que los empujó a esa región para ocupar los *vacíos* y darle un uso económico, los margina ahora y consagra enormes territorios, justamente, en forma de *vacíos*, donde sólo hay selva e indios, mientras ellos se apiñan en los márgenes esperando esa oportunidad que parece haberseles escapado de las manos.

Pero ese cambio de política respecto al uso del territorio, que analizaremos más adelante, no implica necesariamente una relectura del proceso. Los acontecimientos de los 60 y 70, y aun posteriores, son prolijamente silenciados por sus autores, o enunciados en una autocrítica que oscurece quizá más que su ausencia, manteniendo un ocultamiento de algunos de los principales aspectos del proceso de ocupación de la Amazonia, principalmente porque, en lo esencial, el patrón de la política del Estado y los grandes grupos económicos que influyen decisivamente en ella se conserva. Especialmente férreo es el control de la información, tres décadas después, sobre los acontecimientos que tienen que ver con el uso de la fuerza militar en la desaparición o exterminio de pueblos indígenas, como el caso que nos ocupa.

Y aunque lo intenten disfrazar bajo el discurso civilizatorio, los militares que concibieron, ordenaron y ejecutaron las acciones que provocaron la ocupación de los *vacíos* sabían perfectamente de lo que hablaban. Algunas de las versiones construidas *a posteriori* por militares que participaron del proceso, como Altino Berthier Brasil (Ochoa, 1997), intentan disimular el exterminio indígena colocándolo como una consecuencia no buscada y no prevista de la ocupación o, en sus propios términos, la incorporación de un área extensa y estratégica para el uso económico y geopolítico de la nación. De la exposición y reconstrucción del proceso genocida que atravesaron los Waimiri Atroari se desprende claramente que esto no es tan casual, y que si bien es posible que la intención primigenia de las Fuerzas Armadas Brasileñas no fuera el exterminio físico de los Waimiri Atroari, no podían desconocer, ni eso los aleja de la responsabilidad ante las consecuencias de sus actos, que la campaña de ocupación emprendida iba a ser letal para las poblaciones afectadas.

⁴⁹ Es decir, a partir de la política de demarcación de tierras basado en la Constitución de 1988.

Sin embargo, un análisis global del proceso no se puede detener solamente en el destino de los Waimiri Atoari (u otros pueblos amazónicos) y su paso de pueblo libre y autodeterminado a pueblo residual, diezmado, colonizado y sometido a un juego perverso de intereses económicos ajenos. La ocupación de los *vacíos estratégicos* no tuvo como fin primordial someter a los indios o hacerlos desaparecer de la faz de la tierra, sino incorporar la región a la explotación económica y a la estrategia geopolítica del Estado. Para llevar adelante esta tarea, el Estado brasileño dictatorial recurrió a las herramientas que tuvo a mano, alternando entonces sus tácticas de ocupación militar entre las ya conocidas y empleadas anteriormente por el SPI y la FUNAI, y las más drásticas de exterminio físico, utilizadas cuando las anteriores fracasaban en los tiempos previstos por la planificación de las operaciones militares. Ocupación y exterminio son así fases de una política global que preveía crear las condiciones para la ejecución de los grandes Proyectos Estratégicos del Estado (Magalhaes, 1990), entre los que se incluyen las explotaciones mineras, agropecuarias, hidroeléctricas y madereras, y para los cuales era indispensable la creación de una red vial que hiciera viable la ocupación de los *vacíos*.

En el diseño de este marco estratégico de acciones estatales, cabe incluir un componente que, si bien no es un proyecto de infraestructura como las represas o los caminos, puede ser caracterizado como otro de los Grandes Proyectos del Estado en la época: la ocupación efectiva de la región mediante el fomento de la migración de población rural y población pobre en general desde otras zonas del país. A pesar de ser un componente esencial del proceso social que analizamos, y ser esto reconocido explícitamente por sus perpetradores (la expansión sobre la Amazonia fue uno de los principales ejes propagandísticos del *milagro* brasileño, especialmente en el gobierno de Médici), su importancia no suele ser destacada ni por quienes analizan los procesos de conquista, exterminio y subordinación de las poblaciones indígenas, ni por quienes trabajan la catástrofe ambiental que dicho proceso, en particular el flujo descontrolado de población en precarias condiciones que la ocupación de las tierras progresivamente "desocupadas" ha generado.

Berthier Brasil (Ochoa, 1997) relata claramente como las tierras que rodeaban la BR-174 iban siendo loteadas a medida que la construcción de la carretera avanzaba y la zona era considerada "segura", es decir, libre de indios. Estos lotes, de inmensas proporciones (recordando a aquellos que fueron repartidos ávidamente después de la *conquista del desierto* en la Pampa argentina o en la Patagonia), eran

vendidos a precios irrisorios, o simplemente cedidos, con el objeto de que sus propietarios u ocupantes avanzaran en el desmalezamiento y la explotación agropecuaria de la zona, haciendo de este modo irreversible el avance de la sociedad *civilizada* junto con la ruta. La dictadura repartió tierras a medida que los territorios eran incorporados, fomentando el poblamiento por parte de colonos procedentes de las regiones más pobres de todo el Brasil, que eran quienes en la práctica asegurarían la ocupación de los *vacíos*, mientras las explotaciones mineras, cuyas prospecciones exploratorias habían sido realizadas mayoritariamente en la década del 60, eran reservadas para las grandes empresas privadas con fuertes lazos con los gobernantes (como el Grupo Paranapanema).

De esta forma se cierra el círculo de la doctrina de los *vacíos estratégicos* y comienza un proceso social cuyas consecuencias a largo plazo no fueron de ningún modo previstas por la dictadura. La apertura de las rutas (BR-174, Transamazónica, Perimetral Norte, BR-319⁵⁰) permitió la ocupación de los *vacíos*, que fueron librados de elementos *salvajes* y llenados, a su vez, con colonos. Estos colonos, por su parte, son en su mayoría población sobrante de otras regiones donde las explotaciones agropecuarias estaban llegando a su límite, sea por la concentración de la propiedad de la tierra, sea por haber encontrado limitaciones objetivas para su explotación y su capacidad de sostener poblaciones. Lo que, como dijimos, podríamos con toda propiedad denominar un Gran Proyecto Estratégico del Estado, llevado adelante por el gobierno militar en la década del 70, fue la pretensión de desviar esas corrientes migratorias expulsadas del Centro Sur y el Nordeste, apartándolas de su destino habitual hacia las grandes concentraciones urbanas demandantes de mano de obra, y conduciéndolas hacia las grandes extensiones amazónicas por ocupar y asegurar en términos geopolíticos y económicos.

El fomento a la migración de población paupérrima de zonas críticas del Brasil rural hacia las zonas *vacías* fue una política explícita del Estado, no una tendencia sociológica o una propensión hipotética. Varios son los autores que señalan también la vinculación de esa política con la necesidad de aliviar conflictos sociales en otras regiones del país (Page, 1996; Ramos, 1998; Furtado, 1968). En el mismo origen del

⁵⁰ La BR-174 es la ruta que atraviesa el territorio Waimiri Atroari; la Transamazónica une la ciudad costera de São Luiz, capital del estado nordestino de Maranhão, con el estado de Acre, fronterizo con Perú, atravesando la selva en sentido Este-Oeste; la Perimetral Norte intentó hacerlo en el mismo sentido yendo en forma paralela a la frontera con las Guayanas; y la BR-319 une Porto Velho, capital de Rondônia, con Manaus. Salvo la BR-174, las demás son prácticamente intransitables en la actualidad.

SPI hay antecedentes que muestran que enviar colonos nordestinos en época de sequía a poblar tierras amazónicas es una práctica con lejanos antecedentes, como en la década de 1890 (Souza Lima, 1998). Furtado analiza este proyecto en manos de la dictadura cuando es todavía un planteo teórico, previo al avance militar sobre el territorio y la apertura de las vías de comunicación que lo posibilitaran. Preocupados por los conflictos sociales, los ideólogos de la dictadura proponían una política llamada de "agropecuarización", que consistía básicamente en frenar las inversiones en la industria y, por lo tanto, reducir el atractivo de las zonas urbanas para la mano de obra rural y, simultáneamente, fomentar las migraciones hacia nuevas regiones no ocupadas aun en la producción agropecuaria. Esto se complementaba con otro ingrediente reaccionario, que preveía modernizar el latifundio, tecnificando su producción agrícola para permitir reducir la extensión de las tierras dedicadas al cultivo y dejando el resto para la ganadería, lo que implicaba que, por un lado, el latifundio no desaparecería sino que reduciría su capacidad de retención de población rural aun más de lo que lo hacía hasta ese momento, y por el otro, se rentabilizaría. El resultado previsto era disminuir la afluencia de población pobre hacia las ciudades, desacelerar el crecimiento de éstas y desviar el flujo migratorio hacia las regiones apartadas que se pretendía ocupar e integrar al mapa productivo, mientras se diseñaba un esquema social con menos tensiones y conflictos, pero igualmente injusto. Esta idea se intentó llevar a la práctica, aunque fue rápidamente modificada por la propia política del gobierno militar en etapas posteriores, en que se impulsó el "milagro económico" que implicaba, entre otras cosas, un papel fundamental del sector industrial en el "desarrollo nacional" en los términos que antes hemos apuntado.

El esquema planteado en un principio descansaba sobre tres principios básicos, siendo el primero la migración del excedente poblacional y los sectores rurales subempleados hacia las zonas a ocupar. El segundo, la apuntada reestructuración de los latifundios. Y el tercero, compensar el encarecimiento de la producción agropecuaria, debido a la utilización de las tierras más distantes mediante la inversión estatal en infraestructura que permitiera un rápido acceso a las mismas (Furtado, 1968:18-21).

Salvo la reestructuración de los latifundios, es decir, la única parte que le tocaba a los poderosos dueños de la tierra, las otras acciones fueron llevadas adelante con mano férrea por el gobierno militar. La modernización de las grandes haciendas fue realizada pero, como su sentido reaccionario y expulsivo lo indicaba, no fue fruto de

políticas compulsivas sino que contó con el apoyo financiero del Estado, y sus consecuencias hicieron aun más injusta la distribución de la tierra en el Brasil. Grandes contingentes de pobres fueron impulsados a migrar hacia zonas remotas, y grandes vías de comunicación y otros importantes proyectos económicos fueron desarrollados. Sin embargo, está claro que los resultados no fueron los previstos, no sólo porque un plan tan ambicioso de manipulación social es infinitamente más difícil de concretar que de pensarlo, sino porque incluso la posterior historia política y económica del régimen militar, si bien siguió impulsando estos movimientos poblacionales, demostró que ese proyecto fue parcialmente abandonado y fracasó en su intención primigenia de cambiar la dinámica del conflicto social brasileño, buscando que fuera más manejable y de naturaleza cualitativamente distinta. En la práctica, no sólo no redujeron en demasía las tensiones sociales de los grandes centros urbanos y las regiones centrales de la economía del país, sino que terminaron transplantando esos conflictos a las regiones que habían sido designadas como depositarias de población. Pasada la década de los 70, la de mayor masividad en la afluencia de migración, las nuevas zonas rurales se convirtieron en los lugares de mayor conflictividad de un país que se caracteriza desde hace siglos por la intensidad de los conflictos por la tierra.

Las sequías que afectaron fuertemente al Nordeste brasileño en la época agregaron un toque de dramatismo a la situación y dieron a los gobernantes militares un *casus belli* casi perfecto para acelerar el desarrollo de este proyecto. Las presidencias de la década del 70 (Médici y Geisel) se caracterizaron por la movilización de millares de trabajadores de los estados nordestinos hacia las áreas amazónicas que el avance de la construcción de las carreteras iba progresivamente despejando para el asentamiento de estas poblaciones. Como señala Ramos (1998), la acción afectó a más de 160 grupos indígenas amazónicos, entre los que se encontraban los Waimiri Atroari, y tuvo desastrosas consecuencias demográficas para estos, porque el simple hecho de poner en contacto masas de pobres trabajadores en deplorable estado de salud con pueblos con escaso contacto o totalmente aislados, que ni siquiera estaban preparados inmunológicamente para resistir la gripe, fue suficiente para diezmar poblaciones en forma fulminante, sin el aditamento de los choques armados. El vacío necesitaba ser vaciado y, acto seguido, vuelto a llenar, pero de acuerdo a la lógica de la ocupación por lo que la FUNAI llama, generosamente, una "sociedad expansiva" (PWA, 2002).

De este modo, una enorme masa de pobres se desplazó hacia la región, llamada por la promesa de tierras y riqueza fácil, en una reedición de las antiguas fiebres del oro de Alaska o Australia, o de la época de auge del caucho en la Amazonia de fines del siglo XIX. Miles de familias se instalaron en lugares por donde recién habían pasado las topadoras que habrían los caminos, libradas a su suerte y apelando al fuego para poder hacer de su parcela un terreno de subsistencia. Los *garimpeiros*, los buscadores de oro, se desparramaron sobre las tierras donde éste aparecía, chocando, generalmente en forma violenta, con los indios, especialmente en Rondônia y el norte de Roraima. De la sequía del Nordeste, miles de trabajadores rurales pasaron a luchar contra la exhuberancia de una naturaleza que les exigía su destrucción para poder vivir de ella. Los *vacíos estratégicos* iban siendo ocupados, pero sin idea aun de sus consecuencias⁵¹.

Quizá uno de los grandes problemas de todo esto fue que los militares brasileños (y las élites dominantes a través de ellos) intentaron utilizar los procesos sociales como si se tratara de un campo de maniobras, desconociendo que ni aun la suma de los resortes de poder del Estado, por más absolutos que fueran, permite el dominio total de las innumerables variables que conforman las dinámicas sociales. Las consecuencias a futuro fueron y son graves, como una breve enumeración nos permite apreciar. La condición social de las masas de trabajadores rurales no se ha mejorado en lo más mínimo, lo cual asegura un alto grado de conflictividad social; la distribución regresiva de las tierras que caracteriza al Brasil se reprodujo en las zonas ocupadas en la Amazonia, con grandes explotaciones en manos de pocos propietarios y de grandes empresas mineras y madereras; la presión sobre las tierras aun ocupadas por los indígenas aumentó en forma exponencial y sin control, obligando al Estado a intervenir en la demarcación de tierras indígenas y reservas para asegurar la protección de las comunidades sobrevivientes (por la presión internacional, por la política del Estado posterior a 1988) y la protección de porciones de selva de la deforestación y el desequilibrio medioambiental y, principalmente, para reasegurar la explotación de las concesiones de las grandes empresas; el crecimiento brutal de la deforestación de la selva ha aumentado en forma explosiva la vulnerabilidad del medio ambiente amazónico y atrajo sobre sí grandes presiones internacionales sobre el uso y el cuidado de la región, incluyendo el tan temido cuestionamiento a la soberanía del Estado brasileño sobre la misma.

⁵¹ El mapa N° 2 (Anexo: mapas, pág. 191) nos muestra con claridad la movilidad poblacional del Brasil y las zonas de mayor impacto de la migración, en fechas tan tardías como los años 1991 a 1996.

De esta última cuestión se desprende que, desde el propio punto de vista de la doctrina de los *vacíos estratégicos*, la misma ocupación efectiva y bestial de los mismos no ha asegurado que estos dejen de seguir existiendo en términos geopolíticos. Por el lado menos pensado (por decirlo de alguna manera, el “exceso de progreso”), la política de los militares brasileños ha llevado a la paradójica situación en que, más de dos décadas después, su objetivo estratégico, pese a haber avanzado sobre todas las metas fijadas, no se ha alcanzado y parece cada día más difícil de cumplir. Antes que eso, si la amenaza sobre la ocupación brasileña de la Amazonia era más imaginaria que real treinta años atrás, hoy, narcotráfico, Plan Colombia y “guerra contra el terrorismo” mediante, esa peligrosidad posiblemente sea algo más real y algo menos imaginaria.

5. La colonización del vacío

La estructura altamente regresiva de la sociedad brasileña, especialmente en lo rural, ha provocado que la conflictividad social y política en el campo sea de grandes proporciones (CPT, 2002). El Brasil es un país con una estructura agraria de grandes desigualdades en el uso y la propiedad de la tierra, con una clase terrateniente basada en la concentración propietaria de grandes extensiones, en gran parte improductiva, y la utilización de herramientas represivas para la resolución de los conflictos que esa concentración genera, tanto a través de su influencia sobre los poderes militares del Estado como por el uso del poder de fuego propio⁵².

Esto se refleja claramente en algunas cifras dramáticas: sobre una superficie de 390 millones de ha. aptas para el cultivo, unas 120 millones están en barbecho, la gran mayoría de ellas de propiedad latifundista, mientras cuatro millones de familias de campesinos y trabajadores rurales están excluidas del acceso a la tierra (Ferreira, 2002). El 60% de la superficie aprovechable se encuentra en manos del 3% de los propietarios. La política agraria de la dictadura, no alterada sustancialmente por los gobiernos civiles posteriores, garantizó, como consignamos anteriormente que ya señalaba Furtado a finales de los sesenta, la conservación casi inalterable de la estructura ampliamente desigual y regresiva de la propiedad de la tierra, con medidas que favorecieron la modernización de los latifundios, complementarias con su política migratoria. Esta modernización se basó en la concentración de los incentivos estatales en la gran propiedad, la incorporación de nuevas tecnologías y el aumento de la productividad, intentando hacerse pasar esta combinación por "desarrollo rural". Sin embargo, lejos de tratarse de eso, se exacerbó las diferencias regionales y se creó un sector extremadamente moderno, formado por más de 500.000 empresas, que acaparan la mayor parte de la producción para exportación, mientras coexisten con un sector de más de 5 millones de unidades agropecuarias de ínfimas dimensiones, que garantizan una parte importante de la producción alimenticia para el mercado interno y la autosubsistencia, con niveles de

⁵² Esto es así desde la época colonial y las campañas de exterminio contra los quilombos de esclavos fugitivos, o desde las campañas contra Antonio Conselheiro a fines del siglo XIX en el sertão.

productividad muy bajos (Ferreira, 2002). Es la llamada “modernización dolorosa”⁵³, a través de la cual grandes masas de trabajadores quedaron libradas a la manipulación migratoria que señalamos y que tiñó toda la década del 70.

Este cuadro, propio de sociedades con estructuras de distribución del ingreso absolutamente regresivas y con desigualdades sociales flagrantes, se ha mantenido básicamente inalterable durante las últimas décadas, siendo una de las razones históricas del flujo permanente de población marginada desde las regiones más pobres (básicamente el árido Nordeste), hacia las que en algún momento demuestran alguna capacidad de atraer migraciones. Desde la liberación de los esclavos en 1888 a la actualidad, las zonas rurales del Brasil profundo tienen esa cualidad expulsiva de población⁵⁴, una dinámica centrífuga por la cual el país es un constante generador de corrientes migratorias que se van incorporando a los centros que los distintos ciclos económicos van forjando. Esto hace que, a su vez, las tensiones sociales se desplacen hacia los lugares de recepción de la población sobrante, pues su capacidad de absorción de la misma es periódicamente sobrepasada. Así, las grandes ciudades se vieron rápidamente rodeadas por cordones de marginación y pobreza extremos, agregando a los centros urbanos un componente de conflictividad y tensiones sociales cada vez mayores y más difíciles de controlar (Ruggeri, 2000).

La intención de las élites brasileñas de tener bajo control y administrar este flujo permanente, y dirigirlo, una vez superada la necesidad de mano de obra de las metrópolis, hacia las regiones poco habitadas y poco explotadas del territorio a medida que la estructura económica del Brasil lo hacía posible, es una constante quizá desde las excursiones de los *bandeirantes*⁵⁵. Más cerca de nuestra época, el Centro Oeste del país fue empezado a poblar mediante la fundación de ciudades en los estados de Mato Grosso y Goiás, como Goiânia en la década del 30, y luego, durante el auge del desarrollismo keynesiano de Vargas y Kubitschek, con la llamada *Marcha hacia el Oeste*, que culminó con la fundación de Brasilia y la construcción de la carretera conocida como Belém-Brasilia. Esta última fue el primer intento de vincular la región amazónica con el resto del país por la vía terrestre.

⁵³ Denominación acuñada por Graciano da Silva, José (1982), citado por Stédile y Mançano Fernández (2001).

⁵⁴ Como la propia vida del actual presidente del Brasil, Lula, grafica.

⁵⁵ En los siglos XVII y XVIII.

La dictadura militar que se instaló en el poder a partir de 1964 se puso como meta acelerar este proceso, que se inscribió dentro de la concepción estratégica de la ocupación de los vacíos. A la construcción de la gigantesca red vial que se inició a poco de su arribo al poder, con la apertura de la Transamazónica, la Perimetral Norte, la Cuiabá-Santarém y las rutas BR-319 y BR-174, que atravesaban la selva tropical en las direcciones Oeste-Este y Norte-Sur, se sumaron dos acciones claves en el proyecto de la ocupación del *vacío amazónico*: la creación de la Zona Franca de Manaus y la Superintendencia de Desarrollo de la Amazonia (SUDAM), mediante dos leyes aprobadas en octubre de 1966.

La ley 5173 creaba la SUDAM. Entre sus tareas figuraban:

- La realización de programas de investigación y relevamiento del potencial económico de la región, como base para la acción planificada a largo plazo.
- La definición de los espacios económicos susceptibles de desarrollo planificado, con la fijación de polos de crecimiento capaces de inducir el desarrollo de áreas vecinas.
- La concentración de recursos en áreas seleccionadas en función de su potencial y poblaciones existentes.
- La adopción de una política inmigratoria para la región, con el aprovechamiento de excedentes poblacionales internos y contingentes seccionados externos.
- La fijación de grupos poblacionales estables, tendientes a un proceso de autosustentación.
- El incentivo y amparo a la agricultura, la ganadería y la piscicultura como base de sustentación de las poblaciones regionales.
- La ampliación de las oportunidades de formación y entrenamiento de la mano de obra y el personal especializado necesarios a las exigencias de desarrollo de la región.
- Aplicación conjunta de recursos federales constantes de programas de administración centralizada y descentralizada, al lado de contribuciones del sector privado y de fuentes externas.
- Adopción de una política intensiva de incentivos fiscales.
- Concentración de la acción gubernamental en las tareas de planeamiento, investigación en recursos naturales, implantación y expansión de la infraestructura económica y social, reservando para la iniciativa privada las actividades industriales, agrícolas, ganaderas, comerciales y de servicios rentables.⁵⁶

⁵⁶ Citado en Sabatini (1998)

Una comparación a simple vista de los objetivos planteados y de las políticas efectivamente llevadas a cabo en los veinte años siguientes, en especial en la región ocupada por los Waimiri Atroari, nos permite ver que las directrices estratégicas de los gobernantes de la época se han perpetrado casi al pie de la letra. La región amazónica fue objeto en la década siguiente, como ya hemos señalado, de una masiva acción estatal, encarnada en los Grandes Proyectos Estratégicos, de planificación de la ocupación de los territorios en que habitaban pueblos indígenas que tenían la desgracia de estar en el camino del progreso; el fomento y la sustanciación de enormes emprendimientos de infraestructura, encarados primero por el Estado y cedidos en general a las grandes empresas que pudieran llevar adelante "la iniciativa privada"; el aumento geométrico de la población, producto de la política de promoción explícita de la inmigración desde otras regiones del Brasil; y la instalación desenfrenada de emprendimientos agrícolas, ganaderos y madereros que cambiaron la cara de enormes extensiones de la Amazonia.

Tres aspectos, sin embargo, no aparecen mencionados en estas directivas que parecen ver el desarrollo económico con la visión del planificador al que no le importan ciertos detalles que, a la larga, van a convertir su cuidadoso planteo estratégico en un caótico panorama que, paradójicamente, es el fruto previsible de aquella prolijidad estratégica. Estos son, en primer lugar, el genocidio de las culturas indígenas implicadas por el avance de las fronteras internas y la supresión de los *vacíos estratégicos*. En segundo lugar, la incontrolable destrucción del medio ambiente que provocaron dichas políticas de desarrollo de la infraestructura económica, pensadas en términos que ignoraban, no ya la sustentabilidad ambiental de los emprendimientos, sino la existencia misma del equilibrio ecológico, tomando la selva amazónica como un obstáculo a remover antes que un ecosistema crucial para la supervivencia planetaria. En tercer lugar, que los supuestos beneficiarios de la política migratoria hacia la Amazonia, los pobres rurales y urbanos que hacia allí se desplazaron, al no ser tomados en cuenta para una política económico-social que les asegurara una vida digna no hicieron otra cosa que sumar la conflictividad social a los problemas ya existentes en la Amazonia, puesto que el objetivo del fomento migratorio era la ocupación demográfica, la explotación de mano de obra para los grandes emprendimientos y el alivio por la vía de la mudanza poblacional de conflictos sociales en otras regiones del país.

La creación de la SUDAM⁵⁷, que no era otra cosa que el supraorganismo encargado de hacer la planificación más en detalle de los objetivos estratégicos definidos en el marco de la política dictatorial hacia la Amazonia y para la Seguridad Nacional en general, fue completada por otra ley de enorme importancia para la economía regional, la ley 5174, que creaba la Zona Franca de Manaus, un área de comercio libre con incentivos fiscales que buscaba la instalación de industrias en la ciudad estratégicamente ubicada en la confluencia de los ríos Amazonas y Negro, en el mismo centro geográfico de la selva. La Zona Franca fue el principal motor del crecimiento de la población de la ciudad, entre los 280.000 habitantes de 1970 y los casi 2 millones que presenta actualmente, creando un enclave industrial en medio de la enorme floresta amazónica.

El 9 de julio de 1970, el gobierno brasileño avanza un paso más allá creando, mediante el Decreto N°1.110, el INCRA (Instituto Nacional de la Colonización y la Reforma Agraria). A pesar de su nombre, vinculado con una de las medidas estructurales más reivindicada por la lucha de los campesinos y trabajadores rurales del Brasil, el INCRA tuvo en ese momento un objetivo exclusivo: asentar pobres en las tierras vacías. Como el propio INCRA actual lo reconoce, su primera tarea fue la administración de las tierras amazónicas que el desarrollo de la infraestructura de comunicaciones y de emprendimientos económicos en gran escala iba haciendo posibles de ser ocupadas por trabajadores.

“Mucho más que la Reforma Agraria, lo que se intentó hacer en la época fue la colonización de la Amazonia. Levas de migrantes nordestinos fueron llevadas a ocupar los márgenes de la carretera Transamazónica y empresas de variados rubros recibieron incentivos fiscales para grandes proyectos agropecuarios. La experiencia no fue exitosa.” (INCRA, 2003)

No es poca cosa que uno de los más controvertidos organismos del Estado brasileño relacionado con los problemas rurales haya sido creado en el marco de esta gigantesca operación de manipulación social. El intento de hacer pasar esta operación por una política de corte progresivo, adjuntándole el nombre de Reforma agraria al originario (Colonización), no hizo más que crear gravísimos dolores de

⁵⁷ Otro organismo similar, la SUDENE, se creó para el Nordeste, con el fin de paliar algunos de los problemas (la sequía, principalmente) que hacían imparable el éxodo rural, pensando en mecanismos para controlarlo.

cabeza a los gobiernos posteriores, que se vieron obligados por la Constitución brasileña de 1988 y aun por leyes anteriores, a tratar de demostrar que algo hacían por la Reforma Agraria, para la cual el Estado disponía incluso de un órgano especializado. La presión de los movimientos sociales y de la propia dinámica conflictiva que la retrógrada estructura agraria del Brasil provocaba entró en violenta colisión con los intereses creados de los poderosos dueños de los latifundios, políticamente fundamentales en los estados más pobres del país, donde ejercían (y aun lo hacen) una influencia decisiva en los ámbitos del poder. Esta dualidad está presente incluso en la Ley de Ministerios del Brasil, donde coexisten el Ministerio de Agricultura y el de Desarrollo Agrario, del cual depende el INCRA. No es sólo una contradicción administrativa, sino de poder: el empate se sigue manifestando en el gabinete que nombra el presidente Lula da Silva al asumir en enero de 2003. Mientras Miguel Rosetto, un histórico militante de la izquierda del PT y de estrechos lazos con el Movimiento Sin Tierra es nombrado en Desarrollo Agrario, Ricardo Rezende, un hombre de la oligarquía rural, asume la cartera de Agricultura. El equilibrio garantiza, por ahora, que la ansiada Reforma Agraria se vea frenada por las políticas contradictorias.

Explícitamente, la creación del INCRA en 1970 fue acompañada en el mismo año por un decreto ley más claro: el Programa de Integración Nacional. El Decreto-Ley Nº 1106, del 16 de julio de 1970 (es decir, una semana después del que creara el INCRA), fija los alcances de la aplicación del Plan "en las áreas de actuación de la SUDENE y la SUDAM" y en "promover su más rápida integración a la economía nacional (...) con la finalidad específica de financiar el plan de obras de infraestructura".

Los artículos del decreto son aún más transparentes: en el artículo 2º se señala que

"La primera etapa del Programa de Integración Nacional estará constituida por la construcción inmediata de las carreteras Transamazónica y Cuiabá-Santarém." (INCRA, 2003)

Y, posteriormente, lo más significativo: el decreto prevé la asignación de fajas de tierra de diez kilómetros a ambos lados de las rutas a construir para la instrumentación de la colonización y reforma agraria, con el objeto de "con los recursos del Programa de Integración Nacional, ejecutar la ocupación de la tierra y la

adecuada y productiva explotación económica". Para ello, se enumera una serie de fuentes de financiamiento que lejos de pertenecer exclusivamente a los recursos presupuestarios del Estado, abarcan prácticamente toda la gama de posibilidades, desde asignaciones de partidas presupuestarias anuales y plurianuales hasta donaciones, incentivos fiscales y préstamos de instituciones financieras nacionales e internacionales.

Si bien diez kilómetros a ambos lados de una ruta puede no parecer mucho, no es escaso como comienzo, si tenemos en cuenta que no se trata de veinte kilómetros en la llanura pampeana, sino en medio de la selva tropical más grande y densa del mundo, a lo largo de ejes viales de miles de kilómetros de extensión. Si sumamos la longitud de las rutas mencionadas con las otras que posteriormente se incorporaron al esquema vial previsto (BR-174 y 319, Perimetral Norte), estamos ante la cifra de 164000 km². Poco si comparamos con la totalidad del área amazónica, pero un buen punto de partida para los cerca de 700.000 km² que, se calcula, se llevan desforestados en los últimos 20 años.

Cuando el último gobierno militar, el de João Figueiredo, estaba llegando a su fin, esta disposición, que en un principio iba a estar vigente entre los años 1971 y 1974, fue prorrogada, mediante el Decreto Ley Nº 2.134/84, hasta el ejercicio financiero 1986. Había una evidente voluntad de trascender los límites que el agotamiento político de más de dos décadas de gobierno de facto les había impuesto y de prolongar su sombra sobre los gobiernos que los sucedieran.

6. Migraciones y transformación socioeconómica de la región

Las consecuencias de la orientación de la política del Estado descripta son claramente apreciables si comparamos la situación regional cuando comienza este proceso a fines de los 60 y en la actualidad, notándose los más grandes cambios en la etapa de mayor impacto sobre la zona, el decenio de los 70.

Según un trabajo hecho por los especialistas que formaron los equipos técnicos del Partido de los Trabajadores del Brasil para la campaña que llevó finalmente a Luiz Inácio Lula Da Silva a la presidencia del país el 1 de enero de 2003,

“la política de ocupación, que cortó la región con grandes carreteras en el sentido Norte-Sur y Este-Oeste, produjo una marcha desenfrenada de los sectores productivos agropecuarios que se enfrentaban con señales de agotamiento en el Centro Sur del país. El resultado es preocupante.”⁵⁸

Más adelante agregan:

“Con pocos encadenamientos en las economías locales, los ‘Grandes proyectos’ exportan materias primas no renovables a elevados costos para las arcas públicas, que los viabilizan con grandes incentivos fiscales, muchas veces usados sin control público, y energía eléctrica generada por ríos que fueron profundamente alterados, con impactos ambientales y sociales en gran escala. Como enclaves industriales, esos proyectos no lograron huir de la matriz primario-exportadora, imponiendo una economía extractiva de baja agregación de valor y reducida recaudación, pues en su entorno pocas actividades productivas se desarrollan.”

Al decir del PT, el panorama trazado por la política de la dictadura, lejos de modificarse en los ya casi 20 años de democracia en el Brasil, se ha consolidado, sin siquiera contar ahora con la planificación de ningún organismo estatal centralizado como el que puso las bases del inicio del proceso. Torcer esta

⁵⁸ Coaligação Lula Presidente, Antonio Pallocci filho, Coordinador, 2002

tendencia procesual no es simplemente cuestión de tener una adecuada lectura de la situación y buenas intenciones, sino la decisión y las herramientas para elaborar, proponer y llevar adelante una política de largo plazo que reemplace a la existente.

Por otra parte, según datos del equipo técnico de la campaña de Lula, fácilmente constatables a través de las estadísticas proporcionadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), la "transformación acelerada" (2002) de la región se evidencia en la evolución del PBI en la llamada Amazonia Legal⁵⁹, entre 1970 y 1996.

"En este período, el PBI pasó de U\$S 8,5 billones a U\$S 53,5, con una población regional que saltó de 7,7 millones a 18,7 millones de habitantes. Así, el PBI *per cápita* creció de 1104 dólares a 2854."

Si comparamos estas cifras -en las que se demuestra un crecimiento realmente impactante, tanto en la población como en la actividad económica - con las del total del Brasil, notaremos que, a pesar del notable incremento del PBI, la región está aun lejos del promedio de un país que tiene una estructura económica desigual pero de importantes dimensiones - que la ubican en el 8° lugar mundial por el tamaño de su PBI⁶⁰. Si en 1970 la población del Brasil era de 96 millones de habitantes, frente a los 170 de la actualidad, vemos que la proporción de población residente en la región amazónica (considerando la Amazonia Legal), sigue siendo superior a la proporción del PBI que su actividad económica representa: la población amazónica de 1970 representaba el 8,01 % de la del país frente al 12 % de 2002, pero mientras que a la región le correspondía el 4 % del PBI en los 70, hoy sigue siendo sólo el 6,8 % del PBI del país. A despecho del volumen de la actividad económica de la región, que impresiona por sus cifras absolutas, la desigualdad entre población y condiciones económicas con respecto al total del país está claramente reflejado en la desproporción entre el PBI *per cápita* del país (4790 U\$S) y el de la Amazonia Legal (2854), a pesar de haber este crecido respecto a décadas anteriores.

⁵⁹ La Amazonía Legal es el conjunto de los estados brasileños que, si bien en algunos casos no tienen todo su territorio comprendido estrictamente en la región de selva tropical amazónica, es considerado administrativamente Amazonia. Son estos estados Acre, Amazonas, Roraima, Rondônia, Mato Grosso, Pará, Amapá, Maranhão y Tocantins.

Pero quizá el dato más significativo a nuestros fines es no sólo constatar el crecimiento poblacional de la Amazonia en términos absolutos, sino comparar el crecimiento poblacional de la región con el del total del país, y corroborar con la existencia de este crecimiento la verdadera dimensión del fenómeno migratorio, sus particularidades y la eficacia o no del fomento a la migración hacia la zona por parte del Estado, en los indicadores que señalamos en el cuadro 1 y los gráficos subsiguientes.

CUADRO 1: Crecimiento poblacional comparado por décadas. Región Norte y estados de Amazonas y Roraima.

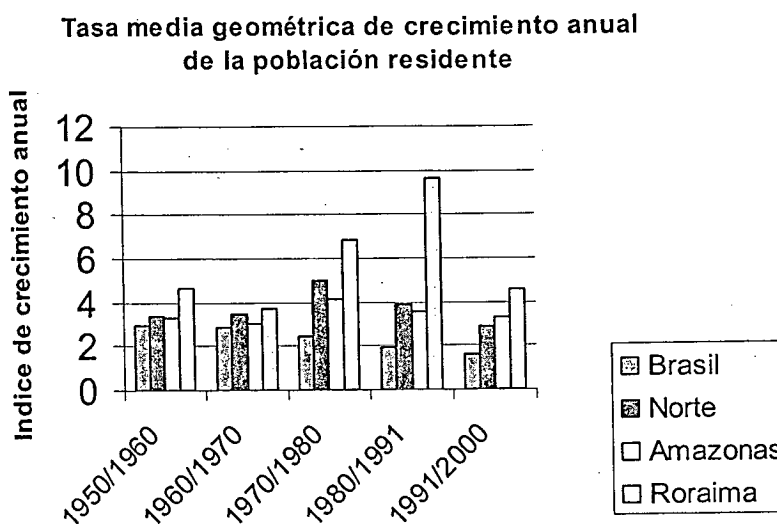
Total del país, región Norte y estados de la reserva Waimiri Atroari	Tasa media geométrica de crecimiento anual de la población residente (%)				
	1950/1960	1960/1970	1970/1980	1980/1991	1991/2000
Brasil	2,99	2,89	2,48	1,93	1,64
Norte	3,34	3,47	5,02	3,85	2,86
Amazonas	3,33	3,03	4,12	3,57	3,31
Roraima	4,65	3,75	6,83	9,63	4,58

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 1950/2000.⁶¹

⁶⁰ Año 2002

⁶¹ IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística): www.ibge.gov.br

GRÁFICO 1: Crecimiento poblacional comparado por décadas. Región Norte y estados de Amazonas y Roraima.



Mientras la tasa de crecimiento anual de la población decrece en el total del país, en la región Norte⁶² se nota un promedio notablemente mayor, con un pico de crecimiento en la década del 70, es decir, en los años de mayor presión por parte del Estado hacia la ocupación del *vacío estratégico*. Pormenorizando en los dos estados que comparten el trazado de la BR-174 y el territorio Waimiri Atroari, vemos que el estado de Amazonas muestra un nivel de crecimiento sostenido con un impulso fuerte en los 70, que continúa en las décadas posteriores, aunque en menor grado, mientras que Roraima, cuyo crecimiento se había desacelerado en los 60, vuelve a crecer en forma notoria en los 70, superando el promedio de la región. Ese impulso se acentúa aún más en los 80, disminuyendo posteriormente, si bien continúa muy por encima del promedio nacional.

Es necesario aclarar que las cifras de estos estados no se refieren solamente a la región Waimiri Atroari y sus cercanías, pues sus territorios superan con creces el que nos ocupa, especialmente el de Amazonas, pero sí se inscriben dentro del patrón general de la región y la época, patrón del cual el caso Waimiri Atroari es uno

⁶² La región Norte es la Amazonia Legal menos los estados de Maranhão (Nordeste) y Mato Grosso (Centro Oeste)

de los más representativos. En el caso de Roraima, podemos agregar que la construcción y la puesta en marcha de la carretera significó la posibilidad cierta de acceso terrestre y unificación con el resto del país, a través del enlace con Manaus, y con Venezuela, y a su vez significó la puerta para el avance sobre otros territorios indígenas, como el Yanomami y el Wapixana, Taurepang y Macuxi, que se dio fundamentalmente en la década del 80⁶³.

Los estados del Nordeste, en cambio, siguen por lo general el patrón del total del país, con disminución progresiva del crecimiento, como lo señala el cuadro 2, con la notable excepción de Maranhão (parte de la Amazonia Legal) y Rio Grande do Norte.

⁶³ La región ocupada por estos, conocida desde la colonia portuguesa como Fazenda São Marcos, registra conflictos entre colonos e indios desde el siglo XVIII, pues las características geográficas de la zona (una meseta elevada por sobre la selva, con clima más benigno) incentivó la ocupación y el establecimiento de precarias explotaciones ganaderas. (Farage y Santilli, 1998).

CUADRO 2: Tasa relativa de crecimiento anual de la población. Región Nordeste.

Total del país, regiones y estados del Nordeste	Tasa media geométrica de crecimiento anual de la población residente (%)				
	1950/1960	1960/1970	1970/1980	1980/1991	1991/2000
Brasil	2,99	2,89	2,48	1,93	1,64
Norte	3,34	3,47	5,02	3,85	2,86
Nordeste	2,08	2,40	2,16	1,83	1,31
Maranhão	4,50	1,94	2,93	1,93	1,54
Piauí	1,69	3,07	2,44	1,73	1,09
Ceará	2,96	2,84	1,95	1,70	1,75
Rio Grande do Norte	1,65	3,07	2,05	2,22	1,58
Paraíba	1,52	1,76	1,52	1,32	0,82
Pernambuco	1,86	2,34	1,76	1,36	1,19
Alagoas	1,38	2,36	2,24	2,18	1,31
Sergipe	1,54	1,82	2,38	2,47	2,03
Bahia	2,01	2,38	2,35	2,09	1,09

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 1950/2000.

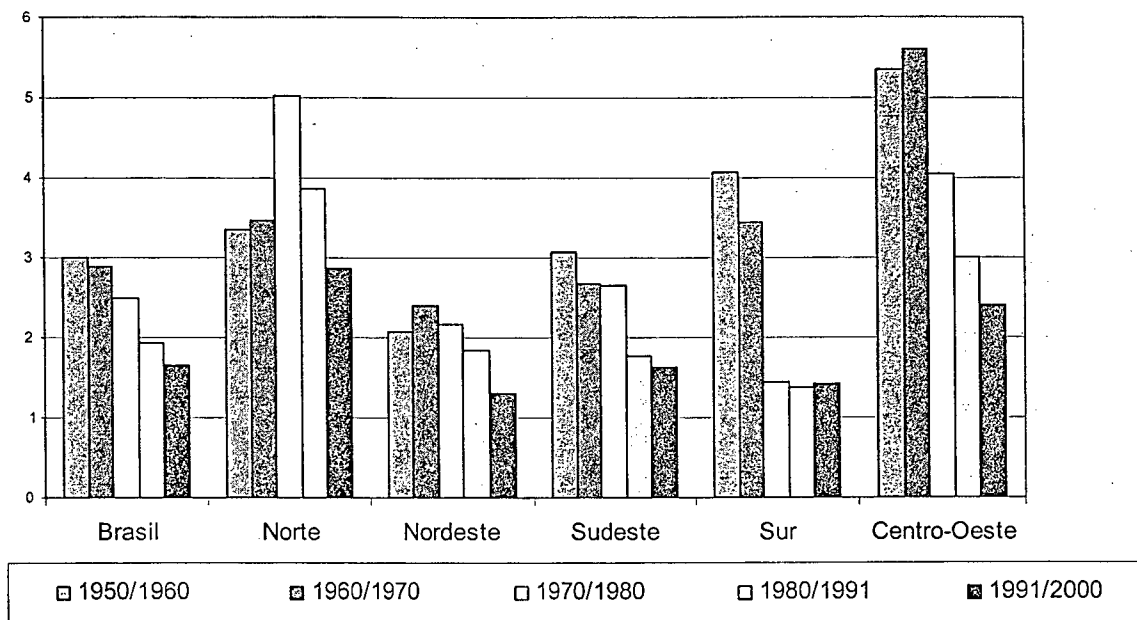
Los estados del resto del Brasil, entretanto, tienden a seguir más fielmente la dinámica nacional, como podemos observar comparando la totalidad de las regiones entre sí y con el total nacional, como se muestra en el Cuadro 3. El Centro-Oeste, a su vez, refleja para los años 50 y 60 los efectos de la denominada *Marcha hacia el Oeste*.

CUADRO 3: Tasa relativa de crecimiento anual de la población. Total del país por regiones.

Total del país y grandes regiones	Tasa media geométrica de crecimiento anual de la población residente (%)				
	1950/1960	1960/1970	1970/1980	1980/1991	1991/2000
Brasil	2,99	2,89	2,48	1,93	1,64
Norte	3,34	3,47	5,02	3,85	2,86
Nordeste	2,08	2,40	2,16	1,83	1,31
Sudeste	3,06	2,67	2,64	1,77	1,62
Sur	4,07	3,45	1,44	1,38	1,43
Centro-Oeste	5,36	5,60	4,05	3,01	2,39

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 1950/2000.

GRÁFICO 3: Tasa relativa de crecimiento anual de la población. Total del país por regiones.



Nótese que la región Nordeste, de la cual procede la mayoría de los migrantes hacia todas las regiones del país en los diferentes ciclos migratorios que se dieron en el siglo XX, presenta un promedio constantemente menor al del crecimiento total del Brasil. Sin embargo, ese crecimiento se refiere a la población residente, es decir, quienes permanecen viviendo en el territorio. Si comparamos, en cambio, la proporción de la población residente por grupos de edad, vamos a notar que la relación entre el promedio nacional y las distintas regiones es diferente según el comportamiento migratorio de la población en cada una de esas regiones. El cuadro 4 y sus gráficos correspondientes nos muestra estos datos para los últimos tres censos demográficos, entre 1980 y 2000, con una leve tendencia al envejecimiento de la población y una importancia creciente del grupo de edad adulto (entre 15 y 64 años) por sobre la población infantil para el conjunto del territorio. Sin embargo, el Nordeste presenta alteraciones con respecto a esa proporción nacional, donde, pese a ser la región que presenta menor crecimiento poblacional residente, como se ve en

los cuadros anteriores, es sin embargo, junto con el Norte, la que mayor proporción muestra de población infantil con respecto a la adulta. Si bien está va disminuyendo hacia el presente, y se corresponde también a las características estructurales de la región, una de las más atrasadas del Brasil, parece ser bastante claro que eso obedece a la expulsión permanente de población hacia zonas receptoras del resto del país. A su vez, la proporción de población anciana es levemente mayor al promedio nacional, lo cual, en una región de condiciones socioeconómicas y sanitarias claramente deficitarias para las capas mayoritarias de la sociedad, se corresponde bastante con el habitual cuadro de preeminencia de los extremos etarios de las poblaciones con gran flujo de emigración, especialmente frecuente en áreas rurales críticas.

Por otra parte, las regiones tradicionalmente receptoras de migración, el Sur y el Sudeste, muestran la relación inversa con respecto al promedio nacional, con mayores proporciones de población adulta con respecto a la infantil, pero mostrando un acercamiento al modelo nacional al acercarse al censo de 2000, superado el momento de mayor flujo de poblaciones.

La región Norte, por su parte, muestra un cuadro singular, donde podemos ver una proporción alta de población infantil y un número llamativamente escaso de ancianos, lo cual parecería indicar la presencia de una población joven y en proceso de consolidación y estabilización en la región, teniendo en cuenta que los datos de que disponemos hasta el momento en este rubro no contemplan el período de mayor afluencia de migrantes a la zona, la década del 70. Complementando este cuadro con los anteriores podemos avanzar en esta última presunción. La estructura poblacional reflejada es semejante a la de la región Centro-Oeste, que en las décadas de los 50 y 60 fue receptora de grandes flujos de población en un territorio escasamente poblado con anterioridad (en especial con el desarrollo de Brasilia). En ambos casos, los indicadores mencionados se acercan al promedio nacional a medida que nos aproximamos al presente.

CUADRO 4: Proporción de población residente por grupos de edad. Total del país y las grandes regiones - 1980/2000.

Total del país y grandes regiones	Proporción de población residente por grupos de edad (%)								
	0 a 14 años			15 a 64 años			65 años o más		
	1980	1991	2000	1980	1991	2000	1980	1991	2000
Brasil	38,24	34,73	29,60	57,74	60,45	64,55	4,01	4,83	5,85
Norte	46,16	42,54	37,22	51,02	54,45	59,14	2,81	3,01	3,64
Nordeste	43,46	39,40	32,97	52,18	55,54	61,18	4,35	5,06	5,85
Sudeste	34,15	31,22	26,69	61,66	63,64	66,94	4,19	5,14	6,37
Sur	36,28	31,93	27,53	59,89	63,10	66,25	3,84	4,97	6,22
Centro-Oeste	40,47	35,28	29,92	56,96	61,45	65,80	2,57	3,27	4,27

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 1950/2000.

GRÁFICO 4.1: Proporción de población residente por grupos de edad. Total del país y las grandes regiones - 1980.

Proporción de la población residente por grupos de edad
Brasil y grandes regiones - 1980

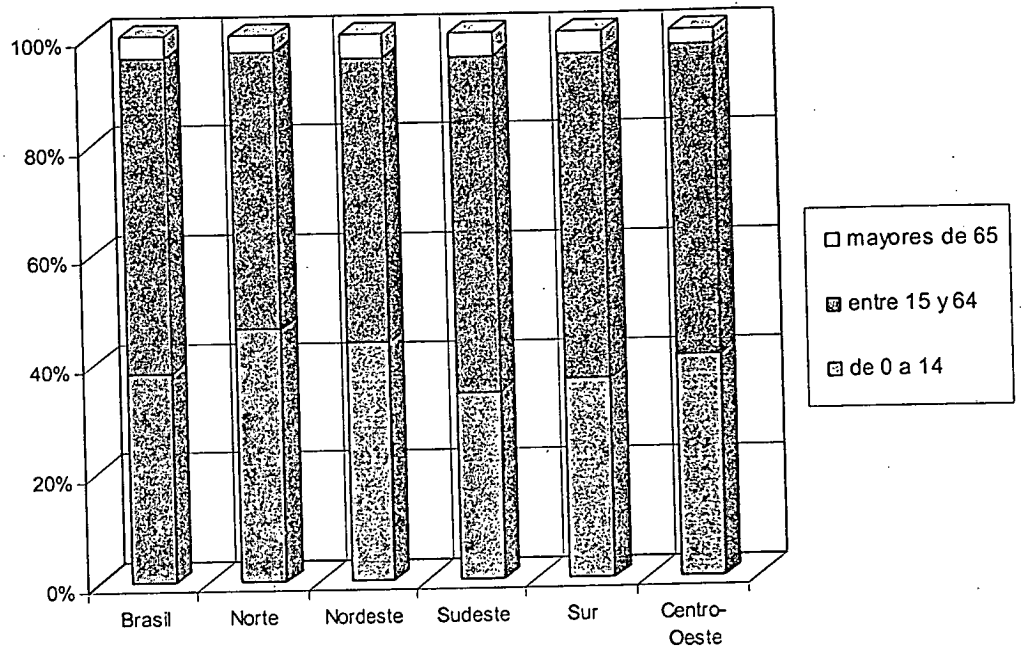


GRÁFICO 4.2: Proporción de población residente por grupos de edad. Total del país y grandes regiones – 1991.

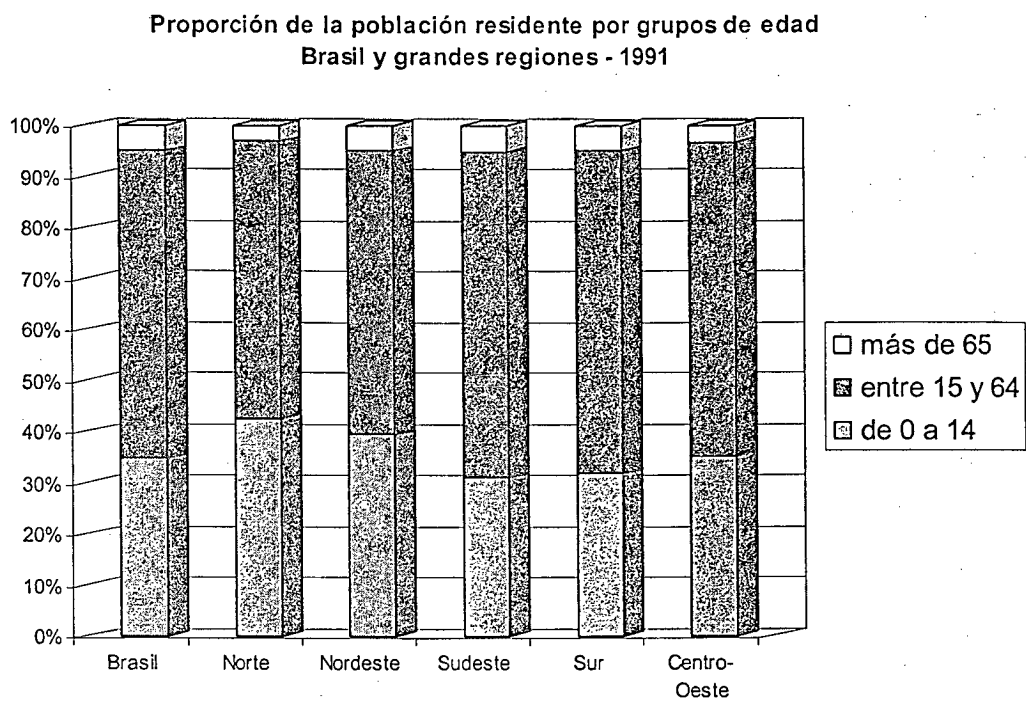
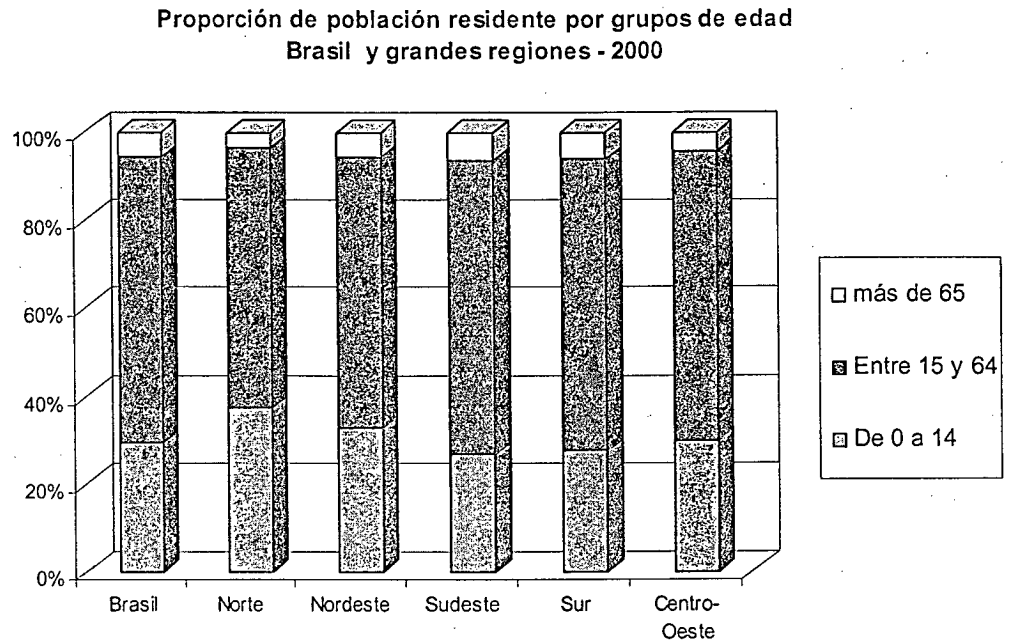


GRÁFICO 4.3: Proporción de población residente por grupos de edad. Total del país y las grandes regiones – 2000.



Además, si vemos con algo más de detalle la estructura actual de la población de los dos estados amazónicos que comparten la zona atravesada por la BR-174, y vemos las cifras de población que atravesó por alguna experiencia migratoria, tanto dentro del mismo estado, de la región o desde otras áreas del país, notaremos que el número de habitantes que a mediados de la década del 90 había participado de movimientos migratorios es notablemente elevado. De acuerdo a los datos proporcionados por el IBGE para 1995, el 27% de la población del estado de Amazonas participó de algún tipo de flujo migratorio, de los cuales el 17% lo hizo dentro del mismo estado (un estado de más de 1 millón de kilómetros cuadrados). El resto, en tanto, es población proveniente de otras regiones del país, incluidos los demás estados amazónicos. De este porcentaje, cerca del 3% proviene del Nordeste. Teniendo en cuenta que el auge de la migración fue en la primera mitad de la década del 70, la proporción que aun persiste de movilidad de la población es importante. El caso de Roraima, en cambio, es asombroso. El 73% de la población total era migrante en 1995, y entre ella el 36% proviene del Nordeste; es decir

prácticamente la mitad de todos los migrantes del estado son nacidos en esa región. Esto refleja que si bien en ambos estados la cantidad de población migrante es importante (más de un cuarto en Amazonas, dos tercios en Roraima), en el estado más importante la población se está ya estabilizando y tiende, además, a concentrarse en la gran urbe de Manaus, la capital (lo cual no indica necesariamente una correlación, al ser similares las cifras de población de la ciudad y la de residentes nacidos en el estado⁶⁴), mientras que en Roraima, un estado extremadamente marginal incluso dentro de la región, hasta antes de la construcción de la BR-174, el atractivo migratorio todavía está en auge.

CUADRO 5: Proporción de población migrante en Amazonas y Roraima – 1995.

	Amazonas	%	Roraima	%
Población total	2669343		186199	
Total de migrantes	721138	27,02	135155	72,59
Migrantes entre municipios locales	468357	17,55	22401	12,03
Migrantes de estados de la Amazonia	132908	4,98	28599	15,36
Migrantes de estados nordestinos	77571	2,91	67417	36,21
Migrantes del resto del país	42302	1,58	16738	8,99

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000.

Tenemos de esta manera un panorama general de la estructura de los procesos migratorios en el Brasil, en el que la comparación entre los indicadores del total del país y los de los diferentes conjuntos regionales muestran a las claras el patrón

⁶⁴ No debe colegirse de ello que todos los migrantes van a zonas rurales, sino que el crecimiento de la ciudad ha generado ya una población nativa de suma importancia demográfica, reflejado también en el número de jóvenes. Si analizamos los mismos datos acerca de la migración, observamos que en Manaus el 87% de la población es nacida en la ciudad y el 54% tiene menos de 20 años. (IBGE, 2003)

altamente dinámico y de extrema movilidad interna de una sociedad de grandes movimientos poblacionales, motivo de la dinámica social expuesta más arriba. En el caso que nos ocupa, estos datos muestran con toda claridad que las planificaciones de los gobernantes de la dictadura militar impactaron fuertemente sobre la sociedad brasileña, llevando a movimientos importantes de población hacia la región amazónica, como continuidad de anteriores y fuertes corrientes migratorias, en algunos casos impulsadas desde el Estado, principalmente hacia el Centro-Oeste, y en otros por la misma dinámica socio-económica que atrajo flujos migratorios hacia las grandes ciudades en proceso de industrialización. Los resultados de estas políticas son claramente observables, aun cuando se muestran atenuados por la consolidación de las estructuras demográficas (aproximándose a los patrones nacionales), inclusive en la actualidad, a tres décadas de aquellos movimientos masivos.

Resta entonces profundizar sobre las particularidades de este fenómeno en la región considerada, teniendo en cuenta especialmente la estructura de ocupación del territorio y de la actividad económica, además de la estructura demográfica.

7. La estructura de la ocupación de la tierra

Toda esta masa de gente que fue derivada hacia la región amazónica no se derramó sobre ella en forma caótica, sino de acuerdo a patrones de actividad económica, de ocupación y uso de la tierra que se fueron enmarcando dentro de las directrices de la política de ocupación de los vacíos estratégicos, y que continuaron desarrollándose en esos marcos luego de la retirada del poder dictatorial. Este proceso impactó en general sobre toda la Amazonia, pero especialmente sobre aquellas regiones que fueron atravesadas por los ejes de comunicaciones terrestres que el Estado brasileño edificó a partir de fines de los 60, con coherencia con los Proyectos Estratégicos para la región y la viabilización de la política de ocupación.

A su vez, estas vías de comunicación, como hemos señalado, no se proyectaron en forma abstracta, en líneas azarosas o geométricas sobre el mapa, sino en función de intereses de explotación económica concretos. En particular, la BR-174 y la BR-319, que atravesaron la región en sentido norte-sur, cumplieron la función de abrir el paso de las migraciones hacia regiones con potencial minero y maderero y al tráfico comercial con los países vecinos de la cuenca amazónica, y llevaron a los estados de Rondônia, Amazonas y Roraima corrientes migratorias vinculadas a la actividad minera (los *garimpeiros*⁶⁵) y a la actividad agropecuaria y maderera. Con respecto a la extracción mineral, el flujo aluvional de buscadores de minerales preciosos, que se derramó principalmente sobre Rondônia y el norte de Roraima, entró en colisión con los intereses de las empresas mineras vinculadas a los grupos económicos preponderantes durante el régimen militar, como el Grupo Paranapanema, que utilizaron el poder del Estado para controlar y delimitar las áreas de explotación. La actividad agropecuaria, destino principal de decenas de miles de familias de colonos que se volcaron a la región a partir de la década del 70, se distribuyó, con toda lógica, tomando como ejes las carreteras recientemente abiertas, como lo ilustra el caso de la BR-174, con la deforestación consecuente a lo largo de éstas, como es

⁶⁵ Rondônia, el norte de Roraima y la zona de Carajás en Pará fueron objeto de una verdadera fiebre del oro que llevó oleadas de trabajadores pobres a probar suerte en la búsqueda de oro en los *garimpos* amazónicos desde la década del 50, con especial crecimiento en los 70 y 80, con no poca contribución a la historia violenta y aventurera de la región. Si observamos el cuadro de crecimiento de la población residente para Rondônia, podremos ver enormes tasas de crecimiento poblacional, a causa de esa extraordinaria migración, que llegó a ser de más del 16% en la década del 70.

dable observar muy especialmente en los más de 1000 kilómetros que recorre la ruta.

Tanto la migración que perseguía la explotación minera individual, de características aventureras, como la que se dedicó a la actividad agropecuaria chocaron con los grupos indígenas que ocupaban previamente el territorio. En el caso de los *garimpeiros* fue más notable por las características de colisión violenta y directa que asumió el contacto⁶⁶, mientras que los colonos, si bien también existieron conflictos, fueron mayoritariamente a sumar su presencia a la presión que el proceso socioeconómico desatado a partir de la segunda mitad de los años 60 ejerció sobre los pueblos indígenas que, como los Waimiri Atroari, ocupaban los terrenos que la lógica económica del capitalismo brasileño indicaba que se debían incorporar. Esta presión se ejerció de muchas maneras, y no fue la menor la de las grandes empresas que pretendían explotar los recursos naturales, tanto minerales como forestales o de explotaciones agropecuarias extensivas.

De este proceso fueron víctimas los colonos, que se convirtieron en peones del juego de ajedrez de los intereses de la expansión capitalista sobre la Amazonia (o peor aun, de los juegos de estrategia de los militares de Estado Mayor), y los pueblos indios como los Waimiri Atroari que fueron aplastados, exterminados y utilizados sus sobrevivientes en función de las nuevas necesidades que surgieron como resultado del proceso de ocupación.

En este sentido, y utilizando los datos del IBGE⁶⁷, en especial de los Censos Agropecuarios realizados entre 1970 y 1996 en los estados de Amazonas y Roraima, podemos profundizar en cuanto a las características de este proceso en las áreas influenciadas por la construcción de la carretera BR-174. Como los datos corresponden en general al territorio total de los estados, incluyen poblaciones y zonas que no tienen relación directa con el caso en cuestión, pero que están comprendidos en las generales del proceso de expansión e incorporación a la lógica del capitalismo y el Estado brasileño.

⁶⁶ Especialmente fuertes fueron los choques entre *garimpeiros* e indígenas en la zona yanomami, en el norte de Roraima, donde una terrible masacre en 1993 precipitó la demarcación de las tierras indígenas y la expulsión de colonos por el Estado federal, o la matanza de los Cinta Larga en 1967, que precipitó la extinción del SPI y su reemplazo por la FUNAI. A pesar de ello, las relaciones entre *garimpeiros* e indios no siempre se caracterizaron por la brutalidad, y detrás de la mayoría de las matanzas se encuentran los intereses de las grandes empresas mineras que incentivaron los choques.

⁶⁷ IBGE, 2003, www.ibge.gov.br

Lo primero que salta a la vista es el crecimiento de todos los indicadores que muestran el incremento no sólo de la cantidad de población sino de la actividad económica, en este caso la agropecuaria, a la que está vinculada la mayor parte de la masa de población migrante, con distintas características vinculadas con las sucesivas fases de la incorporación de la población al área y de ésta a la explotación económica. Los censos agropecuarios que registra el IBGE son realizados cada cinco años, y tienen definiciones conceptuales para delimitar las categorías que deben ser aclaradas para su análisis.

Una de las variables a tomar en cuenta es lo que el IBGE llama **área total**. Con ello se refiere a la totalidad del área que comprenden los establecimientos. Es decir, la superficie registrada como propiedad donde se realiza algún tipo de actividad productiva. El crecimiento o decrecimiento del área total, tomando esta definición, en una región que está compuesta en su mayoría por la selva pluviosa tropical y cuya incorporación a la explotación económica fue el objetivo declarado de la política del Estado brasileño a partir de los años 60, indica el avance de esta política sobre los territorios selváticos y su incorporación a la estructura de propiedad y a la posibilidad de su explotación. El concepto de área total indica la superficie total comprendida por algún establecimiento, es decir, por alguna propiedad, y no significa necesariamente que esté bajo algún tipo de explotación efectiva. De hecho, dentro de esta área total, se comprenden explotaciones agropecuarias y **matas naturales**, es decir, selva, pero selva con posibilidad de ser explotada, y por lo tanto, sometida a la lógica de la expansión de las relaciones de producción capitalistas. En especial porque muchos de estos terrenos indiferenciados, calificados como *matas*, son potenciales, o efectivos, objetos de explotación forestal, las más de las veces indiscriminada. Por todo esto, el área total relevada por el Censo Agropecuario de un estado es variable, por lo que consideramos un índice de importancia la relación del área total con la superficie del mismo, ya que indica hasta qué punto se halla éste incorporado a la explotación productiva. La incorporación de tierras a esta explotación tiene dos consecuencias que los números no registran: el avance sobre las tierras indígenas y el proceso de deforestación y destrucción del medio natural.

Los otros indicadores que se derivan de éste muestran a qué se dedica la tierra incorporada a la explotación y al régimen de propiedad. Las categorías son limitadas al uso para cultivos con sus variantes, al pastoreo, las matas naturales, las áreas reforestadas y las no explotadas, además del número de establecimientos.

Las siguientes categorías relevantes tienen que ver con la condición del productor, el personal ocupado y las cabezas de ganado y número de tractores, todos datos que ilustran acerca de la evolución de la actividad en la zona y los cambios en las condiciones de producción y, especialmente, las condiciones de vida de los colonos. Las formas de la tenencia de la tierra, que el IBGE divide entre propietarios, arrendatarios, aparceros y ocupantes, son un dato importante para ver la evolución de la integración de los colonos a la estructura productiva y de propiedad de la región, y también cómo el Estado fue avanzando en la definición de la situación patrimonial y la consolidación de la ocupación mediante la regularización de las condiciones de asentamiento de los nuevos pobladores, algo que se fue realizando no sin conflictos.

De acuerdo a los datos proporcionados por estos censos, es claro el aumento tanto del área total como del resto de las variables entre los años 1970 y 1980. A partir de este año se verifican algunos cambios que tienen que ver con la consolidación de la situación en términos que detallaremos más adelante. Todos estos datos tienden a confirmar la situación descrita.

Entre 1970 y 1996 la situación en ambos estados cambió sustancialmente en cuanto a la tierra ocupada por establecimientos propietarios, explotados productivamente o no. Especialmente entre 1970 y 1980 se produce un aumento brusco del área total ocupada por establecimientos con declarado interés productivo agropecuario, a pesar de lo cual la superficie ocupada es un porcentaje relativamente bajo de la superficie total del territorio de los estados, apenas superando el 10% de Roraima (el más pequeño) y no llegando al 5% en Amazonas, estado densamente cubierto por la floresta tropical. Sin embargo, el número de establecimientos está en constante aumento en este período, disminuyendo hacia la década del 90, junto con el área total, dato no menor que analizaremos más adelante y que tiene que ver con las condiciones de la política estatal brasileña a partir de 1988 y, en el área que nos ocupa, a partir de 1991⁶⁸.

⁶⁸ En 1988 se sancionó la nueva Constitución del Brasil, que como ya hemos mencionado, incorporó los derechos de los indios, y en 1991, el gobierno federal (el presidente era Collor de Mello) empezó a intervenir activamente en la demarcación de las tierras indígenas, especialmente en Roraima.

CUADRO 6: Censos Agropecuarios estado Amazonas. Total de establecimientos, área total y personal ocupado.

	1970	1975	1980	1985	1995-1996
Establecimientos	85 251	92 741	100 623	116 302	83 289
Área total (ha.)	4 475 940	6 497 199	7 009 595	5 859 512	3 322 566
% de área total sobre superficie del estado	2,86	4,15	4,48	3,74	2,12
Personal ocupado	283 326	415 457	460 702	545 056	350 439
Tamaño promedio de establecimientos (ha.)	52,5	70,06	69,66	50,38	39,89

Fuente: IBGE. Censos agropecuarios.

CUADRO 7: Censos Agropecuarios estado Roraima. Total de establecimientos, área total y personal ocupado.

	1970	1975	1980	1985	1995-1996
Establecimientos	1 953	3 019	3 742	6 389	7 476
Área total (ha)	1 594 397	1 836 201	2 463 107	2 149 537	2 976 817
% de área total sobre la superficie del estado	6.93	7.98	10.70	9.34	12.94
Personal ocupado	8 277	19 044	16 903	21 736	34 443
Tamaño promedio de establecimientos (ha)	816.38	608.21	658.23	336.44	398.18

Fuente: IBGE. Censos Agropecuarios.

Los cuadros muestran algunas diferencias en los patrones de ocupación de ambos estados, que tienen relación tanto con las características físicas de los territorios como con las políticas llevadas adelante en cada uno de ellos.

Si bien por un lado es notoria la mayor dimensión del área total y del número de establecimientos y el personal ocupado del estado de Amazonas, dato que nos da una idea de la cantidad de población asentada en estos territorios, es lógica la diferencia dado el tamaño varias veces mayor de Amazonas, el estado de mayor extensión del Brasil. Sin embargo, ese mayor tamaño del total del estado no significa que la ocupación se haya volcado en forma uniforme sobre el conjunto del territorio. Antes que ello, se reduce a algunos enclaves de deforestación en la selva tropical, generalmente alrededor de vías de comunicación importantes en una zona donde escasean, como las carreteras abiertas en el período dictatorial y las mayores vías fluviales, como los ríos Amazonas, Negro y Madeira. El estado Amazonas se caracteriza por una estructura de explotación económica basada en la extracción de materias primas en forma directa de la selva, en lo que se ha dado en llamar como *extrativismo*⁶⁹. Si en un principio los portugueses pusieron el acento en la fundación de enclaves que controlaran el acceso fluvial a unos pocos puntos de extracción de recursos naturales exóticos propios de la selva (frutos, pieles, etc.) y de algunos esclavos indios, el descubrimiento del caucho natural significó para la zona la primera incorporación seria a la economía mundial, dentro siempre de las características extractivas, a la que siguieron otras actividades en el marco del impulso económico dado por el régimen militar, pero dentro del mismo patrón (Carneiro da Cunha, 1998). En ese sentido, la estructura de ocupación del territorio en el estado Amazonas no ha cambiado desde los primeros tiempos de la colonia, pues inclusive la enorme ciudad de Manaus se conserva como un punto aislado de urbanización.

Roraima, en cambio, se presta más a la explotación extensiva al ser un ambiente caracterizado por la presencia de las mesetas del macizo de Guyana, que da como resultado la presencia de zonas de mayor altitud y menos cubiertas por los bosques, con un clima algo más benigno. Estas características hacen que si bien la cantidad de establecimientos y la superficie ocupada es menor, éstos ocupen una proporción bastante mayor de la superficie del estado. Por otra parte, hay un patrón de ocupación, fruto de la política general de los gobiernos estatales, más refractarios a concesiones hacia los grupos ambientalistas y al reconocimiento de los derechos

⁶⁹ En portugués.

de los indios⁷⁰, en que los territorios demarcados como reservas indígenas o como reservas naturales tienen una escasa incidencia en relación a lo que sucede en el estado Amazonas⁷¹. Los gobiernos de Roraima han sido por lo general reaccionarios y tendientes a beneficiar, en proporción mayor que el resto del país, a los grandes propietarios de tierras y a la explotación de los recursos del estado por parte de grandes empresas, lo que se refleja en un promedio de las dimensiones de las propiedades bastante más alto que el de Amazonas. También es bastante menor el número de personas ocupadas en esas explotaciones, caracterizadas por una gran preeminencia de la ganadería extensiva, la cual requiere escasa mano de obra en relación con otros tipos de actividades.

La profusión de explotaciones ganaderas extensivas caracteriza a Roraima desde los primeros tiempos de la ocupación colonial, existiendo *fazendas* ganaderas ya desde el siglo XVIII, cuando los portugueses crearon una serie de haciendas estatales dedicadas a la cría de ganado (Farage y Santilli, 1998). A pesar de la extrema marginalidad de la zona y de la gran dificultad para hacer llegar los animales desde el sur del país hasta el norte del Río Branco, esto sirvió como incentivo para el surgimiento de varios fundos privados. Éstos, junto con las estancias estatales, se dedicaron a la ganadería extensiva mediante la esclavización de la mano de obra indígena, hasta que una gran rebelión a fines del siglo XVIII casi acabó con la colonia. Sobrevivientes de este primer intento son las grandes reparticiones como la *Fazenda São Marcos*, ahora Tierra Indígena delimitada por la FUNAI. La cría de ganado en grandes propiedades reapareció con fuerza a fines del siglo XIX y ha sido el patrón de explotación económico de Roraima desde ese entonces. A pesar de sus modestas proporciones con respecto a la economía del resto del país, esta característica ha generado una élite local ligada a la ganadería y a la explotación minera a partir del auge del *garimpeirismo*, acostumbrada a explotar el trabajo indígena y acrecentar la extensión de sus propiedades a su costa. Siguiendo esa continuidad histórica, Roraima ha mantenido a través de sus grupos de poder locales y su uso del aparato estatal una política contraria a la demarcación de tierras indígenas y reservas naturales que resten territorio a los emprendimientos agropecuarios y mineros, reflejándose eso incluso en una activa campaña mediática

⁷⁰ Muestra de ello es la actitud de encubrimiento militante de las capas gobernantes de Roraima hacia la masacre Yanomami de 1993, de la cual el gobernador del estado llegó a decir que los cadáveres de las víctimas no estaban porque los mismos indios se los habían "comido con banana".

⁷¹ A pesar de lo cual la protesta de los sectores de poder del estado por la dimensión de las tierras indígenas homologadas es cada vez mayor.

y una alianza con los sectores nacionalistas reaccionarios de las FF.AA. brasileñas y una práctica de activa oposición a las resoluciones que el gobierno federal llevó adelante en cuanto a la homologación de las reservas indígenas. De hecho, observando las cifras sobre el crecimiento del área total, vemos que a pesar de un ligero decrecimiento en la década del 80, el registro de mediados de los 90 muestra un crecimiento importante de la superficie incorporada a la explotación económica.

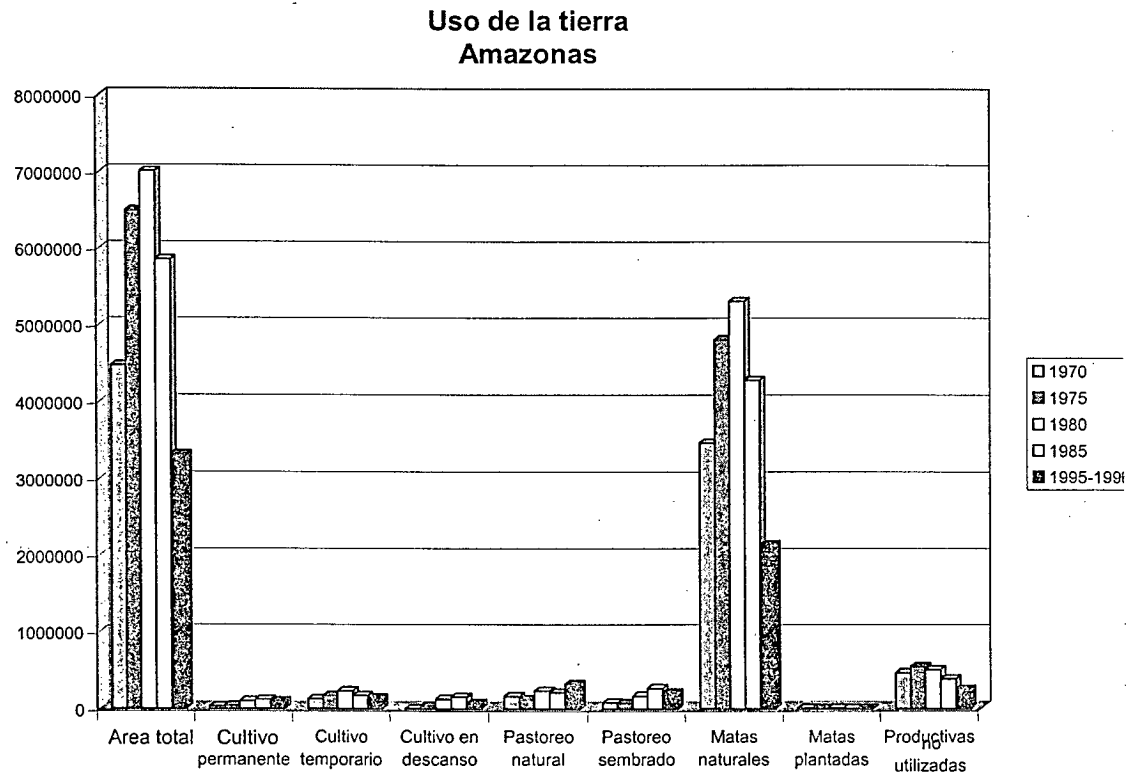
En cambio, el estado Amazonas ha ido disminuyendo tanto el área total como la cantidad de personal ocupado en las explotaciones. Examinando con mayor detenimiento la composición de estas tierras incorporadas al dominio jurídico tanto del Estado como de los propietarios privados, podemos deducir algunas causas de estos fenómenos.

CUADRO 8: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996. Uso de la tierra.

Uso de la tierra	1970	1975	1980	1985	1995-1996
Área total (ha)	4 475 940	6 497 199	7 009 595	5 859 512	3 322 566
Cultivo permanente	29 666	37 642	101 005	117 100	97 882
Cultivo temporario	125 037	166 891	229 894	169 676	137 479
Cultivo en descanso	-	34 007	124 592	150 038	68 971
Pastoreo natural	160 913	120 535	230 522	209 527	320 616
Pastoreo sembrado	81 327	71 850	165 683	266 607	208 297
Matas naturales	3 470 806	4 812 586	5 312 219	4 283 071	2 144 211
Matas plantadas	8 795	1 026	6 978	3 271	1 105
Productivas no utilizadas	463 768	543 938	504 715	383 640	245 435

Fuente: IBGE. Censos Agropecuarios.

GRÁFICO 8: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996. Uso de la tierra.



Vemos que en el estado Amazonas, la superficie incorporada a la actividad económica crece en más de 2 millones de hectáreas en los primeros 10 años (la década del 70), pero disminuye hasta cifras inferiores a las de 1970 para 1996. Sin embargo, eso no significa que se haya registrado una disminución en la incorporación de tierras a la economía, aunque haya habido una desaceleración y, en los últimos años, una modificación cualitativa en el uso de esas tierras. Los primeros años de la ocupación masiva de la Amazonia se ven reflejados en la cantidad de tierras incorporadas a la estructura propietaria, aun cuando no se lleven

adelante en ellos actividad alguna. Pero a partir de la década del 80 empieza a disminuir la superficie en cuestión en términos absolutos. Sin embargo, observando los cuadros podemos distinguir que lo que va disminuyendo en realidad es la superficie de tierras no explotadas (matas naturales) y eso tiene una correlación directa con la demarcación de reservas indígenas y naturales y con el aumento de tierras vedadas a la explotación agropecuaria, pues se las empieza a destinar a la explotación minera. Es en estos años cuando, en el caso del territorio Waimiri Atroari, se homologa la superficie destinada a la reserva, más de 2 millones y medio de hectáreas, que pasan a ser restadas directamente (aun cuando la mitad aproximadamente correspondan al territorio de Roraima) de la superficie incorporada a la economía agropecuaria del estado, hasta ese entonces clasificadas como matas naturales. Lo mismo sucede con las 500.000 hectáreas que Mineração Taboca (Grupo Paranapanema) sustrae fraudulentamente a la reserva mediante un decreto del entonces presidente militar João Figueiredo.

En el cuadro siguiente podemos observar, si clasificamos las tierras cuantificadas en el cuadro 7 en dos grandes conjuntos (de acuerdo a si se incorporan o no a la producción⁷²), cómo van aumentando hasta el censo de 1985 las tierras productivas, aun cuando disminuya la superficie total. Y si bien el último registro ya muestra también un descenso en números absolutos de la superficie explotada, podemos ver claramente que el porcentaje de tierras en producción sobre el total de las tierras disponibles sigue aumentando a ojos vista. Es decir, la incorporación de tierras a las relaciones de producción capitalistas en el estado Amazonas aumenta y se consolida aun cuando aparentemente la ocupación de tierras haya cesado. Incluso, el hecho de que una cantidad de tierras ya no figuren en las estadísticas de los censos agropecuarios no significa que hayan vuelto a ser un vergel natural, pues la creación de reservas indígenas es un resultado de la incorporación al sistema de relaciones económicas y al esquema de poder del Estado de esos territorios. Lejos se está de pensar entonces, en forma ingenua y curiosamente bastante frecuente, que la creación de reservas preserve del capitalismo a las tierras en cuestión. Más bien todo lo contrario, en especial cuando vemos de qué manera, por lo menos en el caso que nos ocupa, se produce ese proceso. Tampoco significa que la disminución

⁷² En el conjunto de las tierras productivas incluimos a todas aquellas destinadas a las distintas variantes de la agricultura y la ganadería, y en el de las improductivas a las matas naturales y a las tierras productivas no utilizadas. Si bien entre las matas naturales están clasificadas aquellas áreas selváticas de donde se extrae algún tipo de producto (como el caucho natural o frutas tropicales), es una actividad primaria que se desarrolla ocasionalmente sin ningún tipo de trabajo sobre la tierra.

del número de hectáreas dedicadas a la actividad agropecuaria no se haya destinado a otras actividades económicas, como la minería, que ya hemos mencionado.

CUADRO 9: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996. Uso de la tierra en relación al crecimiento del área destinada a la producción agropecuaria.

Uso de la tierra	1970	1975	1980	1985	1995-1996
Área total (ha.)	4 475 940	6 497 199	7 009 595	5 859 512	3 322 566
Tierras productivas	405738	432329	858674	1182801	932920
Tierras improductivas	3934574	5356524	5816934	4666711	2389646
% de tierras productivas	9,06	6,65	12,25	20,19	28,08

Fuente: IBGE. Censos Agropecuarios.

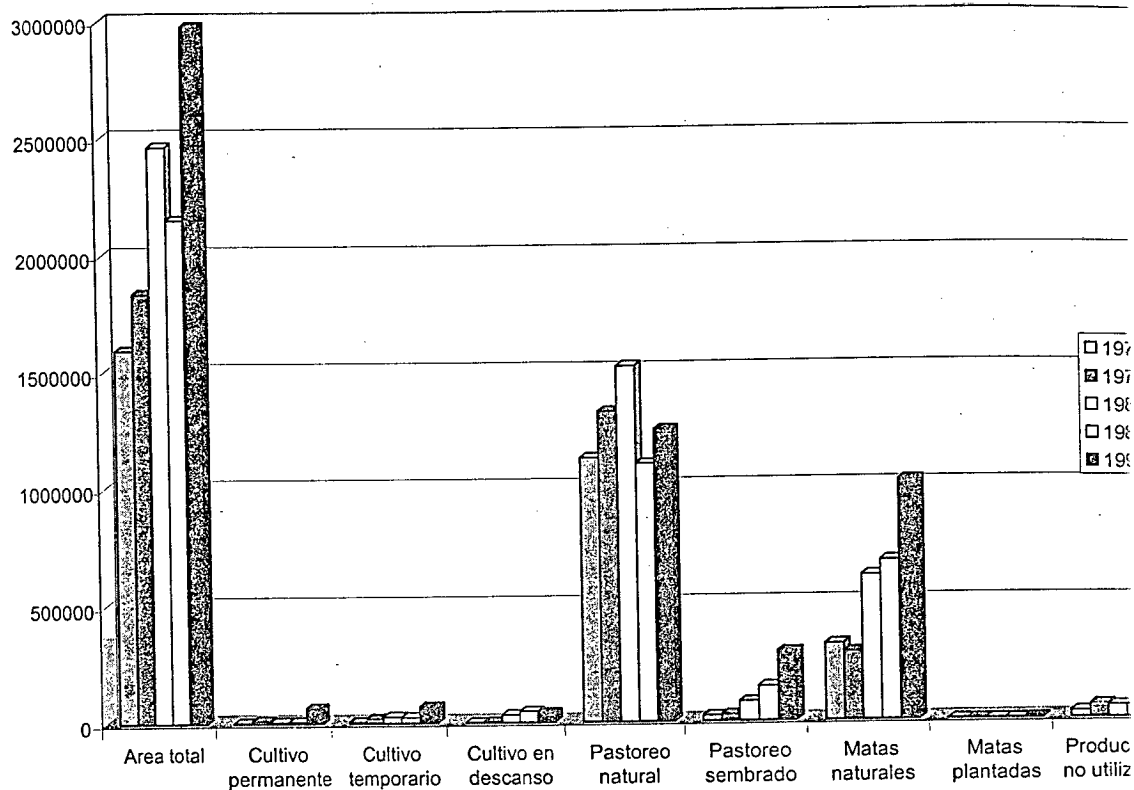
Si observamos la situación del estado de Roraima, nos vamos a encontrar con un cuadro similar hasta 1985, pero con una evolución diferente para los últimos años.

CUADRO 10: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996. Uso de la tierra.

Uso de la tierra (ha.)	1970	1975	1980	1985	1995-1996
Área total (ha.)	1 594 397	1 836 201	2 463 107	2 149 537	2 976 817
Cultivo permanente	1 526	9 239	4 110	4 657	64 405
Cultivo temporario	3 648	17 859	25 261	23 173	68 607
Cultivo en descanso	-	1 904	32 282	46 447	40 560
Pastoreo natural	1 125 069	1 325 533	1 519 432	1 100 208	1 246 541
Pastoreo sembrado	21 965	27 635	82 352	147 005	296 024
Matas naturales	326 031	291 185	617 368	680 426	1 021 974
Matas plantadas	360	-	10	414	1 414
Productivas utilizadas	no 27 809	55 888	49 365	50 765	103 002

Fuente: IBGE. Censos Agropecuarios.

GRÁFICO 10: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996. Uso de la tierra



**Uso de la tierra
Roraima**

Lo que aquí podemos observar es, al igual que en Amazonas, un crecimiento importante de la superficie ocupada por establecimientos productivos agropecuarios en la década de los 70 que, a diferencia del caso anterior, se continúa hasta el registro más reciente, con un altibajo en los 80. Pero, además de no haber un decrecimiento, hay un patrón de explotación diferente, que se relaciona con la preponderancia de la ganadería como actividad que ocupa casi constantemente la mitad de las tierras disponibles, pero que, si promediamos a través de los años, se mantiene estable en cuanto a la superficie afectada. Ese patrón de uso, si nos atenemos al último censo, está sufriendo un cambio, al incrementarse la cantidad de

tierras destinadas a la agricultura, anteriormente casi inexistente. Las matas naturales, en cambio, continúan en aumento. Sin embargo, las tierras indígenas homologadas en la última década ocupan una superficie importante, que en su mayoría, antes de su demarcación, eran surcadas por explotaciones mineras irregulares, producto del *garimpeirismo*, y por lo general ni siquiera eran ocupadas por la ganadería extensiva. Lo cual indicaría que si la expansión de las tierras explotadas para uso agropecuario en Roraima continúa es a pesar de este proceso de demarcación de tierras indígenas y reservas naturales e, inclusive, en contra de éste. En suma, para la política de tierras del estado, estas declaraciones de intangibilidad de las tierras, indias o naturales, no afectan a la expansión de la frontera agropecuaria en el estado, como sí lo hacen en Amazonas.

Si vemos el cuadro anterior en forma simplificada, podemos completar el panorama anterior. Observamos con claridad que, salvo el paréntesis de los 80, el área total en condiciones de ser explotada aumenta pero, a diferencia de Amazonas, el porcentaje de tierras productivas sobre improductivas es mayoritario, alrededor de un 80% en la década del 70. En la primera mitad de la década, la superficie total aumenta en poco más de 240000 hectáreas., y la proporción en producción acompaña ese crecimiento, pero la tendencia no se mantiene ya para la segunda mitad a pesar del aumento del área total e, inclusive, de las tierras en producción en números absolutos. A partir de esos años, si bien el porcentaje de tierras productivas se mantiene notablemente alto en relación al patrón del estado Amazonas (62%), la tendencia es a disminuir la proporción. Es decir, en la última década con registro, la tendencia del patrón de ocupación y uso de la tierra en Roraima es la contraria de Amazonas: continúa la expansión del área total de tierras incorporadas a la economía, con un alto porcentaje de tierras productivas, pero con un descenso de esa proporción. La incorporación de territorio al esquema propietario es más veloz que su incorporación al sistema productivo, y eso es coherente con lo que argumentamos anteriormente acerca de la política del estado de Roraima, acelerando la ocupación de las tierras por los terratenientes locales y las grandes empresas para evitar, en lo posible, que sean cedidas a los indios o a la conservación ambiental. Y, en el peor de los casos, es decir, cuando esta expansión sobre las tierras entra en un conflicto de intereses con la pretensión del Estado federal de crear reservas indígenas, alimentar un choque que permita negociar en las mejores condiciones, desde una posición de fuerza y hecho consumado.

CUADRO 11: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996. Uso de la tierra en relación al crecimiento del área destinada a la producción agropecuaria.

Uso de la tierra (ha.)	1970	1975	1980	1985	1995-1996
Área total (ha.)	1594397	1836201	2463107	2149537	2976817
Tierras productivas	1268366	1489128	1796374	1418346	1851841
Tierras improductivas	326031	347073	666733	731191	1124976
% de tierras productivas	79,55	81,10	72,93	65,98	62,21

Fuente: IBGE. Censos Agropecuarios.

La siguiente categoría de importancia es lo que el IBGE denomina **condición del productor**, es decir, las distintas categorías en que se agrupan "las personas físicas o jurídicas que detentan la responsabilidad de la explotación del establecimiento"⁷³. Es, obviamente, un concepto referido a la tenencia de la tierra, pues no necesariamente ese establecimiento está en producción. Hay que diferenciarla también del personal ocupado, que es la categoría que nos remite a la cantidad de trabajadores en cada establecimiento. Las subcategorías de la condición del productor son, a la sazón, propietario, arrendatario, aparcerero y ocupante. El propietario es definido como todo aquel que detenta la propiedad legal de la explotación; el arrendatario como quien paga por el usufructo del establecimiento mediante un monto fijo en dinero o una cuota fija de la producción; el aparcerero es quien paga una fracción de la producción obtenida; y el ocupante quien usa la tierra sin dar nada a cambio, con o sin el consentimiento del propietario.

Comparando cómo se distribuyen estas categorías y relacionándolas con la cantidad de establecimientos y el personal ocupado, notamos la evolución de las formas de

⁷³ IBGE, 2003. Criterios del censo agropecuario de 1995/96. En: www.ibge.gov.br

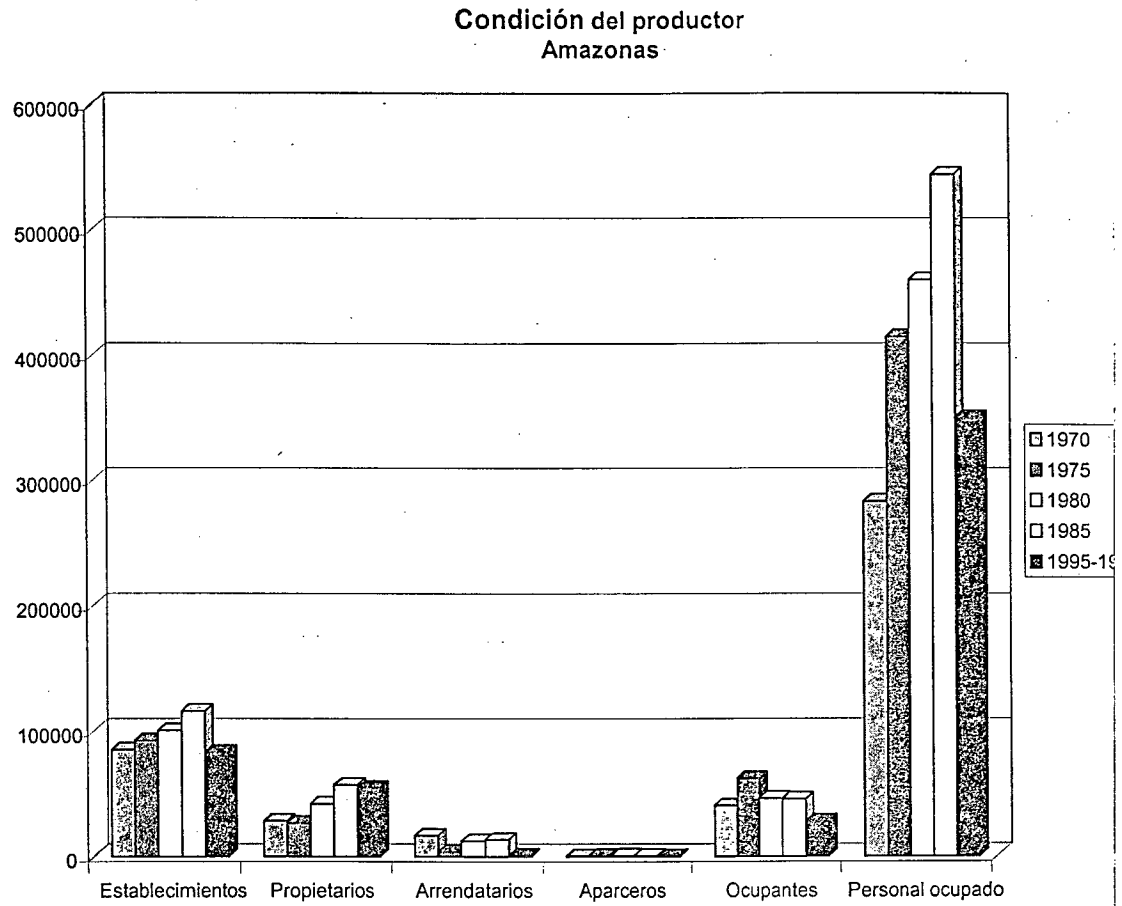
tenencia de la tierra y la capacidad de la superficie ocupada de sostener trabajadores rurales en el período estudiado. Como en los anteriores cuadros, es notorio el aumento en todas las categorías en la década del 70, superando la cantidad de ocupantes a la de los propietarios con creces, y sin estar tan difundidas las modalidades de arrendamiento y aparcería. La tendencia a regularizar la situación de los ocupantes en años posteriores se nota en la caída del número de éstos y el aumento de los propietarios, aunque el número absoluto de productores y de personal ocupado disminuye con el descenso en cantidad y superficie de las explotaciones en el estado Amazonas que, como ya hemos visto en los cuadros anteriores, se produce en la década del 90. Por su parte el número de trabajadores (personal ocupado) se duplica entre 1970 y 1985, decreciendo algo para 1995. Especialmente importante es el componente masculino, lo cual es lógico en relación al tipo de migración que proveyó de trabajadores a la región y las duras tareas a realizar.

CUADRO 12: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996. Condición del productor y personal ocupado.

Condición del productor y personal ocupado	1970	1975	1980	1985	1995-1996
Establecimientos	85 251	92 741	100 623	116 302	83 289
Propietario	28 197	26 468	41 886	56 968	54 699
Arrendatario	16 563	3 591	11 993	13 260	639
Aparcero	157	476	631	462	132
Ocupante	40 334	62 206	46 113	45 612	27 819
Personal ocupado	283 326	415 457	460 702	545 056	350 439

Fuente: IBGE. Censos agropecuarios.

GRÁFICO 12.: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996. Condición del productor y personal ocupado.



CUADRO 12.1: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996. Personal ocupado por sexo

Personal ocupado por sexo	1970	1975	1980	1985	1995-1996
Personal ocupado	283 326	415 457	460 702	545 056	350 439
Hombres	170 110	233 416	275 946	319 150	208 366
Mujeres	113 216	182 041	184 756	225 906	142 073

Fuente: IBGE. Censos agropecuarios.

Para el estado de Roraima, esta misma información se distribuye más uniformemente entre propietarios y ocupantes, sin que casi existan las otras categorías de tenencia de la tierra, y tratándose por supuesto de números mucho menores, apenas unos cuantos miles de propiedades. Es notable ver cómo, en 1970, casi todos los establecimientos están en manos de propietarios, siendo escaso el número de ocupantes, y de qué manera la relación se convierte en la inversa en 1975 y 1980, y cómo de vuelta se equilibra y termina conduciendo nuevamente a la regularización dominial de las explotaciones en 1995, con casi todas en manos de propietarios. La dinámica de expansión incesante de la frontera agropecuaria en Roraima se sigue viendo cabalmente con el aumento permanente de trabajadores, salvo un pico negativo hacia 1980.

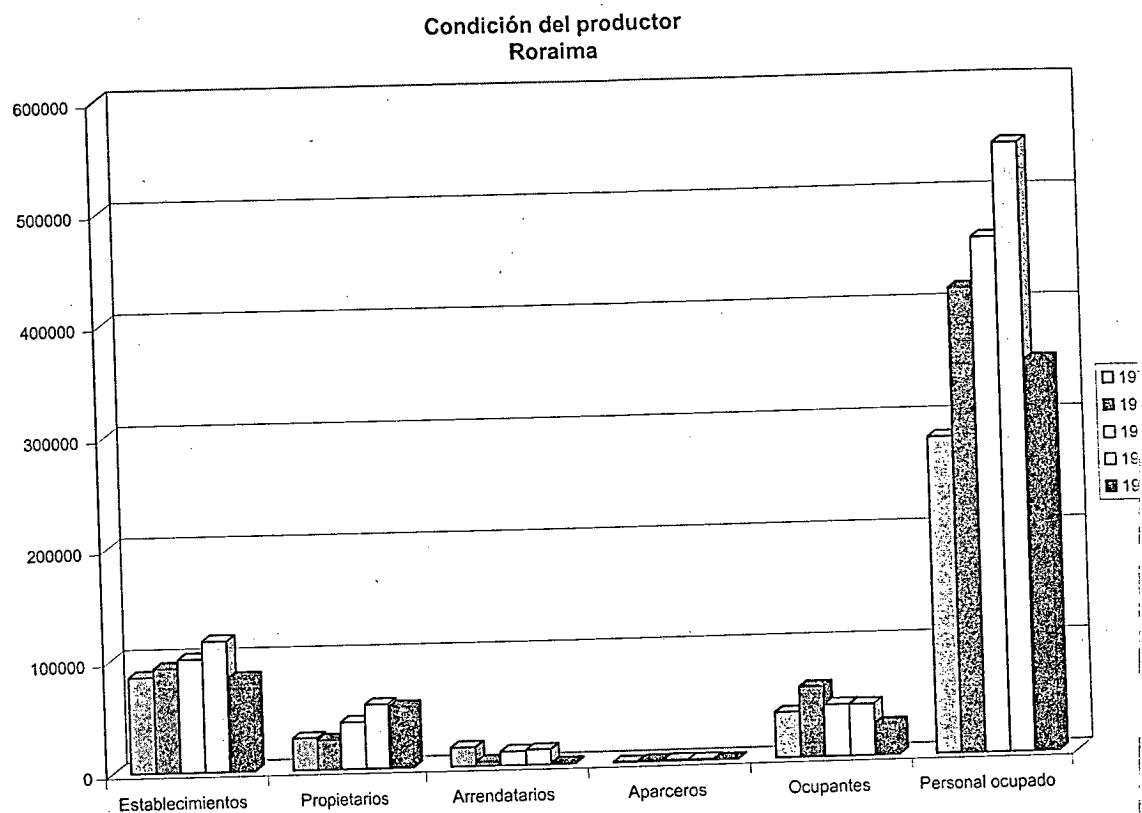
Si observamos la distribución de los trabajadores por sexo nos encontramos con un cuadro bastante similar al de Amazonas, que remite al mismo perfil de población migrante.

CUADRO 13: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996. Condición del productor y personal ocupado.

Condición del productor y personal ocupado	1970	1975	1980	1985	1995-1996
Establecimientos	1 953	3 019	3 742	6 389	7 476
Propietario	1 483	150	345	3 666	6 643
Arrendatario	4	3	1	2	16
Aparcero	26	5	5	1	19
Ocupante	440	2 861	3 391	2 720	798
Personal ocupado	8 277	19 044	16 903	21 736	34 443

Fuente: IBGE. Censos agropecuarios.

GRÁFICO 13: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996. Condición del productor y personal ocupado.



CUADRO 13.1: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996. Personal ocupado por sexo.

Personal ocupado por sexo	1970	1975	1980	1985	1995-1996
Personal ocupado	8 277	19 044	16 903	21 736	34 443
Hombres	5 305	10 942	10 382	14 167	21 671
Mujeres	2 972	8 102	6 521	7 569	12 772

Fuente: IBGE. Censos Agropecuarios.

Otros cuadros indicativos del crecimiento de la actividad agropecuaria y el poblamiento de la región son los de cantidad de ganado y de tractores. Ambos indican un grado de crecimiento de la explotación de las extensiones territoriales ganadas a la selva para su integración a un sistema de relaciones económicas, tanto a través de la capacidad para la cría de animales, sea ganado o animales de corral, como de la mecanización del trabajo rural.

En Amazonas podemos ver un crecimiento sostenido de la cría de ganado bovino y, en menor grado, de porcinos, así como un gran número de aves de corral, cuya importancia decrece hacia los tiempos más recientes, a la inversa que el ganado vacuno. Dicha relación puede indicar la mayor consolidación de la explotación económica de las unidades productivas de la zona, que va permitiendo el paso de la cría de aves para la subsistencia y el comercio más incipiente a la explotación ganadera a gran escala, a medida que se van liberando las tierras para el pastoreo a través de la deforestación por tala y quema de los bosques, proceso que se fue intensificando a partir de los 80. Recordemos que en los primeros tiempos del gran impulso a la migración, el Estado ubicaba a los colonos en las tierras asignadas, pero la tarea de convertirlas en terrenos aptos para el cultivo o la ganadería corría por cuenta de los nuevos pobladores, que debieron recurrir a diversas estrategias de subsistencia antes de poder dedicarse a la ganadería, en un clima poco apto para ello. La quema y tala indiscriminada del bosque tropical fue una de estos métodos, que convirtieron al trayecto atravesado por la BR-174 en un espantoso mar de

cenizas (salvo en el territorio de la reserva Waimiri Atroari) y, posteriormente, en extensos y densos pastizales para la cría de ganado⁷⁴.

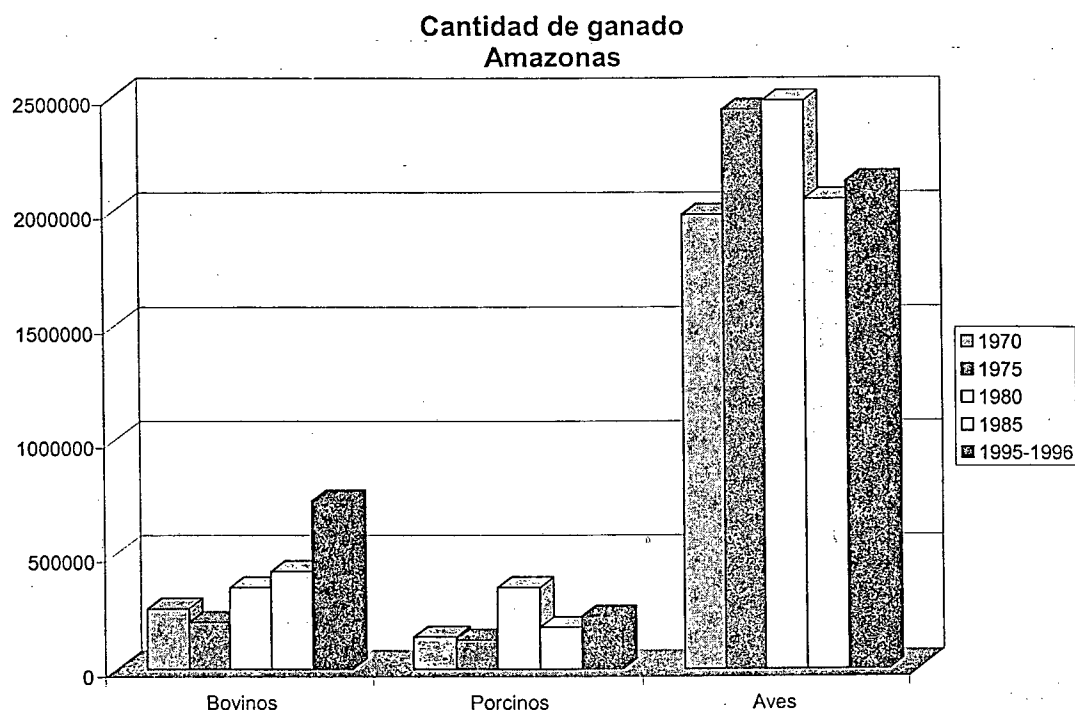
CUADRO 14: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996. Ganadería.

Cantidad de bovinos, porcinos y aves	1970	1975	1980	1985	1995-1996
Bovinos	263 487	203 437	355 748	425 053	733 910
Porcinos	139 770	127 473	250 999	180 582	230 803
Aves (mil cabezas)	1 985	2 443	2 481	2 052	2 130

Fuente: IBGE. Censos Agropecuarios.

⁷⁴ Observación personal del autor (1991 y 1998).

GRÁFICO 14: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996. Ganadería.



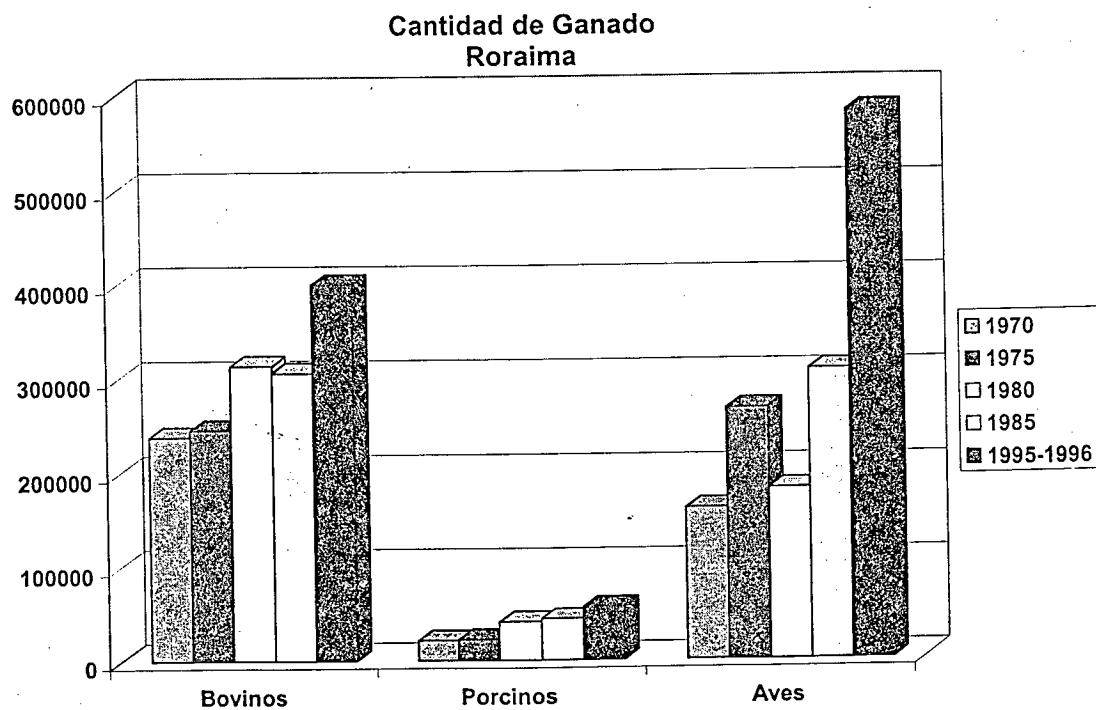
En Roraima, en cambio, el crecimiento de los bovinos es sostenido, coherentemente con el patrón de ganadería extensiva que imperó desde antes incluso de la gran ola migratoria de los 70. El aumento de las ocupaciones de tierras sin deforestar en los últimos tiempos, a causa de la política de fomento a la migración que aun hoy utiliza el estado de Roraima, provoca un crecimiento de las aves similar al ocurrido en Amazonia en períodos anteriores, donde se dieron dinámicas económicas similares entre los ocupantes de tierras.

CUADRO 15: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996. Ganadería.

Cantidad de ganado	1970	1975	1980	1985	1995-1996
Bovinos	238 761	246 126	313 881	306 015	399 939
Porcinos	21 451	22 548	40 716	43 911	56 529
Aves (mil)	162	267	182	308	582

Fuente: IBGE. Censos agropecuarios.

GRÁFICO 15: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996. Ganadería.



El otro factor que nos puede dar una idea acerca del crecimiento económico de la región desde el punto de vista de la explotación agrícola de los terrenos deforestados es el grado de mecanización, medido a través del crecimiento de la cantidad de tractores. La presencia de medios mecánicos de trabajo agrícola habla ya de una explotación que sobrepasa largamente el nivel de la autosubsistencia y de la consolidación de la zona ocupada en términos de una actividad económica vinculada a un mercado.

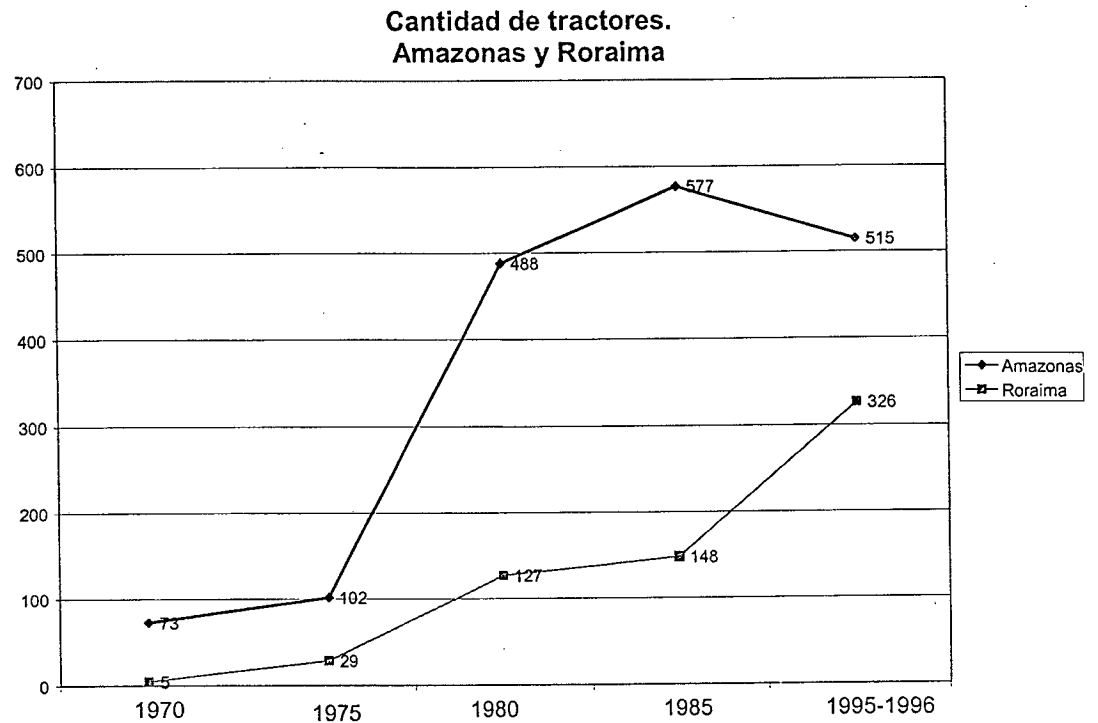
Aquí podemos hacer una comparación directa entre los dos estados. La cantidad de tractores es realmente escasa en los primeros años de la década del 70 en Amazonas, y casi inexistente en Roraima. Las características masivas y precarias de la migración de trabajadores rurales en los primeros tiempos del período estudiado queda a las claras en el escasísimo nivel de mecanización de los diez años iniciales en ambos estados, con un crecimiento importante ya en 1980 y una consolidación de ese número en los años siguientes.

CUADRO 16.1: Censos Agropecuarios estados Amazonas y Roraima - 1970-1996. Cantidad de tractores.

Cantidad de tractores	1970	1975	1980	1985	1995-1996
Amazonas	73	102	488	577	515
Roraima	5	29	127	148	326

Fuente: IBGE. Censos Agropecuarios.

GRÁFICO 16.1: Censos Agropecuarios estados Amazonas y Roraima - 1970-1996. Cantidad de tractores.



Teniendo en cuenta la disminución del área total en Amazonas, podemos constatar que el decrecimiento del número de tractores en términos absolutos se compensa con una mayor densidad por hectárea. La tendencia en Roraima es, en cambio, a un crecimiento más lento pero sostenido, que se mantiene durante los 80 y crece espectacularmente en el último período. Nuevamente notamos aquí los diferentes modelos de ocupación de la tierra y expansión de la explotación agraria entre los dos estados, en especial a partir de la década del 80. Mientras en Amazonas el número de tractores merma ligeramente en el último decenio, aunque aumenta la densidad de su uso, en Roraima se duplica, mientras que la tasa por hectárea se mantiene en crecimiento constante, fenómeno que se verifica en ambos estados. Es evidente que, si bien la tecnificación del trabajo agrícola es baja con respecto a otros sectores del país, hay un aumento importante que demuestra la consolidación del

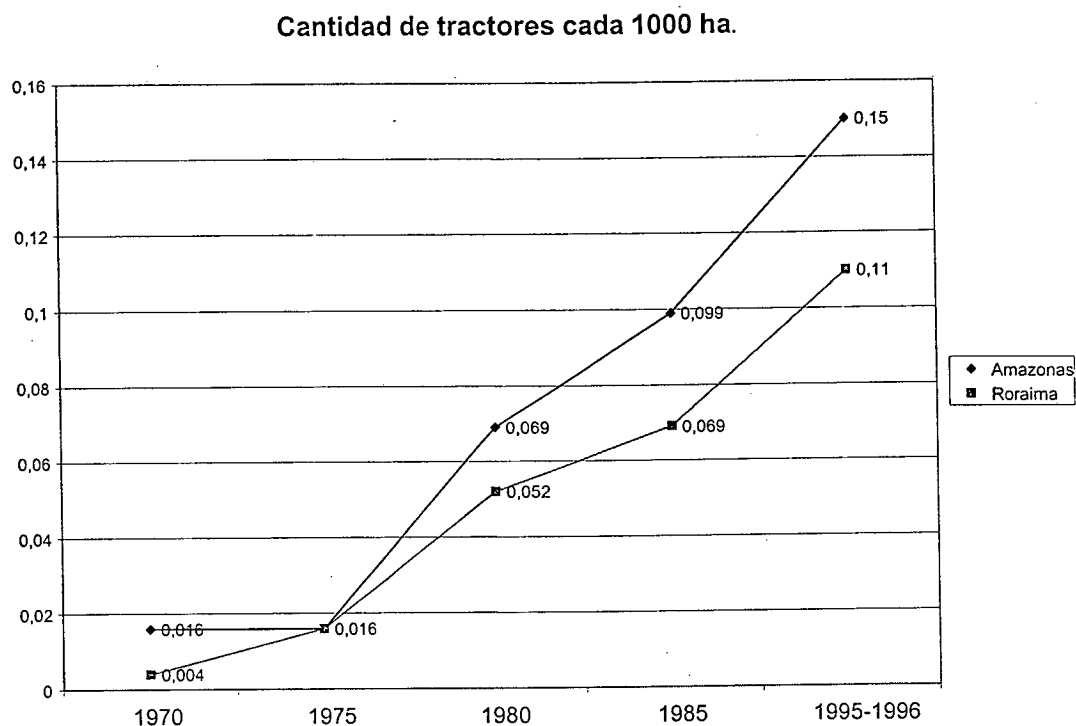
modelo de ocupación del *vacío* en términos económicos, además de demográficos y geopolíticos.

CUADRO 16.2: Censos Agropecuarios estados Amazonas y Roraima - 1970-1996. Proporción de tractores cada 1000 ha del área total ocupada.

Cantidad de tractores cada 1000 ha.	1970	1975	1980	1985	1995-1996
Amazonas	0,016	0,016	0,069	0,099	0,15
Roraima	0,004	0,016	0,052	0,069	0,11

Fuente: Elaboración propia en base a datos del IBGE (Censos Agropecuarios).

GRÁFICO 16.2: Censos Agropecuarios estados Amazonas y Roraima - 1970-1996. Proporción de tractores cada 1000 ha. del área total ocupada.



El análisis de estos datos y cifras nos va dando elementos para llegar a algunas conclusiones provisionarias acerca de la dinámica económica de la política del Estado brasileño de ocupación de la región amazónica a partir de los planteos estratégicos de la dictadura militar. Si la política de los Proyectos Estratégicos y el fomento de corrientes migratorias fueron en un principio un planteo político de la conducción del gobierno dictatorial, pronto se expresaron en una concepción geopolítica y económica. Hasta ahora nos hemos manejado con un supuesto, que indicaba que la manipulación demográfica podía ser considerada un Proyecto Estratégico Estatal de gran magnitud, tanto como la explotación de los recursos naturales, la apertura de vías de comunicación y de represas hidroeléctricas, con el que se buscaba efectivizar el objetivo de la ocupación del *vacío estratégico*.

La constatación de ese supuesto se ha expresado en diferentes niveles de análisis: en los niveles de gestión estatal, con una serie de directivas de la política gubernamental hacia la Amazonia, como la creación de la SUDAM, el INCRA y la apertura de las carreteras transamazónicas, para lo cual fue necesario proceder a la eliminación física de los grupos indígenas que ocupaban los territorios, aun cuando no fuera este un objetivo declarado o explícito, o se lo considerara un mal necesario o una consecuencia indeseable. Esto implicó una ruptura con la política indigenista que el Brasil venía aplicando desde los años del Mariscal Rondon, donde se privilegió la política del tutelaje y el cerco a las comunidades por los organismos gubernamentales asistenciales. A través de este somero análisis de algunos indicadores demográficos y económicos, queda evidenciado cómo este PEE se llevó a la práctica y qué significó en términos concretos. Hemos visto cómo aumentó la población en la región a partir de la década del 70, cómo evolucionó esa tendencia migratoria y cómo impactó en la demografía de la Amazonia y de todo el país; cómo afectó económicamente a los estados atravesados por la BR-174 y cómo se desarrolló la actividad con mayores y más graves efectos sobre el uso y la distribución de las tierras: la agropecuaria. Comparando algunos elementos, también hemos visto cómo se fueron modificando las tendencias migratorias a lo largo de un cuarto de siglo y cómo se fueron conformando patrones de explotación económica de los territorios ocupados e, incluso, cómo se fueron diferenciando modelos de política económica en los dos estados analizados, en función de su equilibrio de poder local y su relación con las políticas federales.

Todo esto nos da un contexto global a partir del cual ver en concreto el proceso atravesado por los Waimiri Atroari. No se trata de un caso aislado, en el cual el Estado Nación brasileño, tomada su conducción por una cruel y desalmada dictadura militar, se ensaña con un pequeño e indefenso pueblo indígena, con el poco noble propósito de hacer una ruta y quedarse con algunos recursos minerales. Aunque podemos afirmar con propiedad que la dictadura fue cruel y desalmada y sus propósitos de acción política y económica fueron efectivamente miserables, se trató de una política de Estado que impactó de una determinada manera sobre toda una región, en un contexto internacional, nacional y local en el cual esa política tuvo una racionalidad que es preciso entender como tal, y no como una mera perversidad. Esa dinámica político-económico-social provocó la movilización de millones de personas y de ingentes recursos económicos, frente a los cuales el

destino de la comunidad Waimiri Atroari fue un detalle de menor importancia, por lo menos en estos términos:

Cabe entonces preguntarse, ante estos hechos, cómo podrían haberse defendido los Waimiri Atroari, al igual que decenas de otros pueblos amazónicos, frente a un proceso acelerado de incorporación a un proyecto de largo alcance concebido para una región que los excedía ampliamente en términos económicos, políticos y demográficos. La reconstrucción del caso que sigue no puede dar una respuesta a esta pregunta que, a esta altura, sería en términos ideales e inapropiados, pero sí dar cuenta de cómo se dio el caso real, donde pudo repetirse, en pleno siglo XX, una tragedia humana en condiciones similares a la conquista europea de América en el siglo XVI. Si los incas tuvieron pocas oportunidades frente a los 132 españoles de Pizarro en 1532, las de los Waimiri Atroari frente al Ejército Brasileiro de 1970 fueron francamente infinitesimales. Lo que hay que preguntarse, entonces, es cuáles son las razones y cuáles las lógicas internas que llevan a un Estado Nación moderno a lanzarse de esta manera sobre pueblos que, en la práctica, están tan indefensos frente a la expansión capitalista que, aun hoy, en 2004, son movidos como títeres por los intereses de algunos empresarios y terratenientes. A eso apuntan las consideraciones que hemos hecho hasta el momento.

Parte 2

**DE LA GUERRA DE CONQUISTA
AL INDIGENISMO EMPRESARIO**

8. La conquista de los Waimiri Atroari: primeros pasos

La historia de contactos entre los Waimiri Atroari, en un principio también llamados Crichanás, y la sociedad nacional brasileña registra su primer episodio en el siglo XVII, pero es especialmente en el último siglo y medio en que se acelera una dinámica de encuentros mayoritariamente violentos y trágicos para los indígenas. El primero de que tenemos registro se dio en la región del río Urubú en 1663, con la fundación de una misión religiosa que fue rápidamente destruida por los indios⁷⁵. La represalia de los portugueses provocó la primera masacre registrada en el territorio, con la muerte de 700 indios y la destrucción de 300 aldeas, según las fuentes. Ya en 1856 se registran ataques de fuerzas militares brasileñas, al mando del mayor Manoel Pereira de Vasconcelos, sobre las aldeas ubicadas sobre el río Jauaperí (Baines, 1992,1993).

Otro enfrentamiento se dio en 1879. El explorador e investigador João Barbosa Rodrigues⁷⁶ informa, cerca de 1885, acerca de la presencia de unos 2000 indios en la misma zona, en proceso de ser expulsados por el avance de las fuerzas estatales y de los comerciantes que buscaban la explotación de los recursos naturales que tenían fuerte demanda del mercado internacional de la época, como las castañas de Pará, diversas maderas regionales y cueros de yacaré y otros animales. En los 20 años anteriores se habían registrado decenas de encuentros violentos entre los Waimiri Atroari y los colonos o las fuerzas policiales y militares del Estado brasileño⁷⁷. Ya en 1905 (Baines, 1992; 1993), después de una masacre de 280 waimiris por un cuerpo expedicionario policial, el Servicio de Protección a los Indios (SPI) (Souza Lima, 1992), instaló puestos en la zona, que con intermitencias se mantuvieron hasta los años 50, en las márgenes de los ríos Jauaperí y Alalaú. Hübner y Koch-Grünberg⁷⁸ hablan en esos momentos de 6000 indios en la región,

⁷⁵ Diario de viaje del oidor Francisco Xavier Ribeiro de Sampaio (1985), citado por Sabatini, (1998)

⁷⁶ Citado por Baines (1992, 1993) y Sabatini (1998)

⁷⁷ Pinto Monte, Paulo (1992), citado por Sabatini, 1998.

⁷⁸ 1907, citados por Baines (1992; 1993)

datos que señalan provienen de los dichos de los brasileños, y que son puestos en cuestión por Baines, por corresponder a una época de continuos conflictos que podrían haber llevado a estos a sobredimensionar intencionadamente al enemigo. En octubre de 1944, el aviador de la Fuerza Aérea de los EE.UU., Walter Williamson, y dos de sus acompañantes fueron muertos por los indios⁷⁹.

Todos estos contactos, más o menos violentos, no se vieron reflejados, sin embargo, en una política activa de ocupación de una zona de la extensa selva amazónica todavía en gran parte inexplorada. La región estaba incorporada en su totalidad a la órbita del Estado del Brasil, y antes a la de la colonia portuguesa (luego de superada una competencia con los españoles y otras potencias interesadas en las primeras épocas de la colonización), pero su ocupación, salvo en lo que se refiere a la navegación de los principales ríos y algunos enclaves urbanos entre los que se destaca Manaus, era más simbólica que efectiva. En la práctica, los Waimiri Atroari desarrollaron su modo tradicional de vida con pocas interrupciones de una sociedad agresiva, de la que ya tenían referencias y muestras de su actitud con respecto a ellos pero que, hasta el momento, no había avanzado ostensiblemente sobre la mayor parte de sus territorios tradicionales.

No fue sino hasta la década del 60, más específicamente a partir del acceso al poder de la dictadura militar que gobernó el Brasil por más de veinte años, que el Estado volvió sus ojos hacia la región y sus ocupantes. Como desarrollamos en la primera parte de esta tesis, el "milagro económico" y una agresiva visión geopolítica llevaron al Estado brasileño a desarrollar una activa política de ocupación efectiva de la Amazonia, con vistas a su aprovechamiento económico en base a grandes Proyectos Económicos de Estado (PEE) y a la actividad de grandes empresas privadas y públicas, lo que llevó a la región a importantes contingentes de migrantes, generalmente campesinos sin tierra del Nordeste, en una dinámica social que, en parte buscada y en parte imprevista, fue funcional al proyecto de las clases dominantes brasileñas, al tiempo que desataba un proceso de conquista sobre las tierras indígenas (entre ellas las de los Waimiri Atroari) y de degradación acelerada de la ecología amazónica.

⁷⁹ Carvalho, Porfirio, citado en <http://www.estado.estadao.com.br/edicao/encarte/xingu/xing13.html>, 1996. Sabatini (1998) agrega que las actividades del teniente Williamson, encubiertas por las operaciones de cobertura aérea motivadas por la Segunda Guerra Mundial, no se justifican en el área sino por la realización de pesquisas mineralógicas secretas para empresas norteamericanas.

En el caso que nos ocupa, la proyección geopolítica del Estado llevó a la construcción de grandes emprendimientos que implicaron el contacto necesario con los Waimiri Atroari, en especial a partir de la decisión de construir la carretera BR-174, que unió Manaus (capital del estado Amazonas y principal ciudad de la región) y Boa Vista (capital del entonces territorio y actual estado de Roraima), con vistas a abrir una ruta comercial entre la Amazonia brasileña y Venezuela. La construcción de la ruta, además, hizo viables una serie de proyectos de explotación económica de recursos naturales, tanto forestales como mineros y energéticos, que se verificaron en la instalación posterior de la mina de casiterita de Pitinga (del grupo económico Paranapanema, uno de los que más presión ejerció para la explotación de la zona), y de la Usina Hidroeléctrica de Balbina (Baines, 1992; 1993, 1994; 1995; 1996; 1999; Sabatini, 1998; Ferreira da Silva, 1993).

Para llevar adelante este plan de expansión de la economía capitalista brasileña, la FUNAI (que hacía poco tiempo había reemplazado al SPI), junto con el Ejército, implementaron una estrategia de conquista sobre los grupos étnicos que tenían la mala fortuna de ocupar las codiciadas tierras. En el caso de los Waimiri Atroari, eso significó la adopción de un "Plan de Atracción", con el que se buscaba la sujeción, pacificación, y sedentarización de los indígenas, con el objeto de hacer posible la implementación de los Proyectos Económicos en cuestión.

A continuación desarrollaremos como se desarrolló este proceso que transformó profundamente la región y sometió a los Waimiri Atroari a diversas y sucesivas operatorias de poder, que los hicieron pasar de salvajes enemigos de la Nación a ejemplo de humanidad, resistencia indígena y autogestión económica. Todas definiciones en las que en ningún momento tuvieron más participación que el escaso margen de maniobra que les quedó frente al proceso desatado por fuerzas sociales y económicas que les excedían ampliamente.

Demografía y características generales de la etnia Waimiri Atroari

Los Waimiri Atroari pertenecen a la familia lingüística caribe (Baines, 1992; 1993; Sabatini, 1998), de la que forman parte la mayoría de los pueblos de esta parte de la

Amazonia, y ocupan la cuenca de los ríos Alalaú, Camanaú, Curiaú, Uatumá y el igarapé Santo Antonio de Abonari, todos afluentes de los ríos Amazonas, Negro y Branco, en lo que actualmente es el norte del estado de Amazonas y el sur del de Roraima. El territorio oficialmente reconocido como perteneciente a los Waimiri Atroari representa alrededor de 3 millones de hectáreas, de las cuales finalmente les han sido homologadas, en la Reserva gestionada por el Programa Waimiri Atroari FUNAI/Eletronorte (PWA), 2.585.911. El área que ocupaban con anterioridad, hasta las primeras décadas del siglo XX, era aun mayor, extendiéndose hasta las márgenes del río Jauaperí, donde Barbosa Rodrigues calculó, en 1885⁸⁰, la presencia de unos 2000 indios. Fue allí donde, a partir de los primeros años del siglo, se ubicó el primer puesto del órgano indigenista oficial, el SPI, y donde se produjeron violentos enfrentamientos entre colonos e indios que culminaron con la expulsión de éstos hacia los territorios hoy delimitados como reserva, enmarcados en la expansión de la economía extractiva⁸¹ que cimentó la primera gran presión de la sociedad brasileña sobre la región amazónica, en la segunda mitad del siglo XIX.

Es bastante difícil calcular las dimensiones demográficas de los Waimiri Atroari. En especial porque las estimaciones, como aquellas citadas de Barbosa Rodrigues, o las de Hübner y Koch-Grünberg (Baines, 1992; 1993), que en 1905 hablan de 6000 indios en esas mismas cercanías, muchas veces están influenciadas por los intereses de aquellos que las formulan. Como bien señala Baines, las cifras de aquella época muy probablemente estén sobredimensionadas por quienes necesitaban exagerar la peligrosidad de los indios en el marco de un fuerte conflicto interétnico por la apropiación de las fuentes de materias primas exportables. Posteriormente, las estimaciones poblacionales oscilan entre los 2000 y los 900 individuos. Un censo del SPI en 1959 (Baines, 1992; 1993) señala la presencia de 957 Waimiri Atroari en contacto con los puestos de Camanaú y Alalaú. El material de propaganda del Programa Waimiri Atroari habla de unos 1500 indios en 1974 (PWA, 1998, 2002), es decir, al comienzo de la construcción de la BR-174. Un empleado del mismo Programa cifró en 3000 la población indígena anterior al mismo hecho⁸², y un informe oficial del jefe del Frente de Atracción Waimiri Atroari (FAWA, antecesor

⁸⁰ Barbosa Rodrigues, citado por Baines (1992, 1993) y Sabatini (1998)

⁸¹ Basada en productos como las castañas de Pará y el caucho natural.

⁸² Comunicación personal al autor, 1998

del Programa), habla de entre 600 y 1000 indios, admitiendo la precariedad de los datos⁸³.

La cifra descendió en forma catastrófica durante la conquista, llegando en 1982, de acuerdo a Baines (1992; 1993; 1995; 1996), a 332 habitantes, recuperándose rápidamente en los años siguientes, por diversos factores, entre los cuales no es poco importante la campaña de vacunación y el programa de salud que encaró la FUNAI (reforzado en forma notable a partir de la instalación del PWA), y el hecho de que los individuos menos protegidos inmunológicamente ya habían fallecido. En 1987, año de la implementación del convenio FUNAI-Eletronorte, la población ya es de alrededor de 500 personas, de acuerdo a Baines, de 420 individuos según Márcio Ferreira da Silva (1993) en julio de ese mismo año, de 415 según documentos de los primeros años del PWA⁸⁴, y de 374 de acuerdo a la versión actual del PWA (1998). Evidentemente, el PWA manipula la cifra para hacer resaltar la recuperación poblacional (un hecho objetivo), en el marco del papel de salvador de los Waimiri Atroari que se adjudica el Programa.

En años recientes, y siempre de acuerdo a las estadísticas que genera el propio PWA, el número de Waimiri Atroari se elevó a una cantidad de entre 740 (PWA, 1998) y 784 en 1997-98 (A Crítica, 27/9/98) y a 913 al 31 de diciembre de 2001 (PWA, 2002)⁸⁵. El 31 de marzo de 2003, el sitio del PWA habla de 930 habitantes⁸⁶, y el 26 de septiembre de 2003, festejaron con bombos y platillos el nacimiento del Waimiri Atroari número 1000⁸⁷.

La cuestión demográfica no es en este caso un dato de ubicación o de simple conocimiento de las dimensiones poblacionales, una estadística de contexto. Es, principalmente, un dato histórico de la mayor importancia, pues las oscilaciones del índice de crecimiento poblacional y de la cantidad absoluta de la población da cuenta de las graves consecuencias que el contacto con la sociedad brasileña y, especialmente, la decisión del Estado de ocupar efectivamente la zona a través de una agresiva estrategia de conquista y el usufructo de las potencialidad de explotación económica de la misma, tuvo sobre la capacidad de supervivencia de la etnia y de las condiciones críticas en que llega a estar al momento del

⁸³ Relatório da FAWA, 27/10/73, FUNAI, citado por Baines, 1992 y Sabatini, 1998

⁸⁴ Citados por Baines, 1992

⁸⁵ www.waimiriatroari.org.br; 2002

⁸⁶ www.waimiriatroari.org.br; 2003

⁸⁷ www.waimiriatroari.org.br; 2004

establecimiento del PWA. A su vez, su interpretación es un objeto de disputa y de resignificación por parte de la propaganda oficial del Programa y de quienes ven en él una continuidad de aquella etapa de violencia conquistadora en una manifestación de poder tutelar. La manipulación constante de las cifras por parte del PWA es una muestra que, a contramano de las "autocríticas" de la FUNAI, la Eletronorte y el propio gobierno federal brasileño, dicha continuidad sigue existiendo y determinando la relación entre los Waimiri Atroari y la sociedad nacional que los rodea.

La dificultad para esclarecer esta y otras cuestiones referidas al pasado de la etnia es mayor por la ausencia casi total de informaciones etnográficas sobre los Waimiri Atroari previas a la ocupación de sus tierras, más allá de aquellos primeros contactos mencionados. Baines (1990, 1992, 1993, 1994, 1994, 1996 y 1999) y Ferreira da Silva (1993), en la década del 80, realizaron trabajos de campo en la reserva con el permiso de la FUNAI hasta su expulsión por ésta esgrimiendo la autodeterminación indígena, manipulando ostensiblemente los dirigentes Waimiri Atroari contra los investigadores. A partir de ese momento, sólo contados trabajos permitidos por el PWA se desarrollaron en el área, con posturas marcadamente favorables a la política oficial. Los propios líderes indígenas mantienen una postura contraria a la presencia de investigadores en la reserva, inducida, según los testimonios de los antropólogos citados, por la dirección del PWA, mientras simultáneamente se desarrollan seis subprogramas del PWA con la participación de profesionales de la FUNAI, sin contar por lo que sabemos con ningún antropólogo entre ellos⁸⁸.

La sociedad Waimiri Atroari no se diferencia demasiado de otros pueblos de origen caribe de la región central de la cuenca amazónica, con una economía de caza y recolección y un cierto desarrollo de la horticultura, con aldeas formadas por no más de cincuenta individuos, con una estructura de parentesco basado en mitades endogámicas (Ferreira da Silva, 1993; Sabatini, 1998). Se llaman a sí mismos *ki?in'ja* (la gente), en oposición a *ka?amin'ja* (el resto). Informaciones confusas de los primeros contactos, sostenidas por el SPI y la propia FUNAI hasta no hace mucho tiempo, separan y hasta enfrentan a una supuesta etnia Waimiri con los Atroari, dando inclusive (por ejemplo al caracterizar al líder "Comprido" [Baines, 1990]) datos antropométricos para diferenciar a unos de otros. Baines (1995, 1996) y Ferreira da Silva (1993) demostraron fehacientemente que dicha diferenciación no

⁸⁸ Comunicaciones personales con empleados del PWA y con su supervisor, Marcílio Cavalcante, y con el cacique Dalmo, 1998

es más que una confusión debida a la incomprensión de los funcionarios de la FUNAI de la organización social de la etnia. Incomprensión que a su vez dio base a una de las tantas manipulaciones de la información que caracteriza el accionar del órgano indigenista.

A pesar de lo afirmado por los exponentes de la FUNAI, los Waimiri Atroari no tuvieron nunca, hasta su dominación, un liderazgo centralizado, como el que se le atribuyó al llamado "Comprido"⁸⁹ (posiblemente este último haya asumido funciones dirigentes temporales como consecuencia de la situación bélica), un líder primero criminalizado y posteriormente entronizado como "héroe de la resistencia" por el indigenismo oficial (Baines, 1990)⁹⁰. Mucho menos como el de los actuales capitanes, nombrados desde arriba primero por el FAWA y luego por el PWA.

⁸⁹ Largo, en portugués.

⁹⁰ La similitud con otras versiones edulcoradas de la historia oficial de los vencedores de todo tiempo y lugar no es casualidad.

9. Del contacto a la “atracción”

El “Frente de Atracción” y la “pacificación”

La planificación estratégica de la dictadura militar exigió, a fines de los años 60, la apertura de una serie de vías de comunicación que abrieran la región amazónica a la “civilización brasileña”, lo que posibilitaría no sólo un mayor dominio militar de la selva y un mejor acceso a zonas hasta ese entonces sólo visitables por medios fluviales, sino que haría viables toda una serie de grandes proyectos de infraestructura económica, especialmente embalses hidroeléctricos, y de explotación minera, ganadera y forestal. Para ello, además de las ambiciones de empresas privadas como el Grupo Paranapanema, se utilizó el potencial económico de grandes empresas estatales que, conformando un hóliding que integraron además los organismos federales y estatales con jurisdicción regional, las fuerzas armadas y los órganos indigenistas estatales, planificaron la estrategia a adoptar para la ocupación efectiva de los territorios, estructurándola en la concreción de lo que Magalhães (1990) llama Proyectos Económicos de Estado. En el caso que nos ocupa, esto tuvo como eje la construcción de la carretera BR-174, que atravesaría más de 700 kilómetros de selva entre Manaus y Boa Vista, y con ellos, cerca de 150 kilómetros de los territorios ocupados por los Waimiri Atroari.

La urgencia que los militares mostraron por construir la ruta llevó a la recientemente creada FUNAI (sobre la base del anterior SPI⁹¹) a idear planes de “atracción” de los indios, que intentaban dominarlos y concentrarlos en núcleos asentados donde no molestaran, en principio, la traza de la nueva ruta. Sin embargo, las disputas internas del gobierno militar (Sabatini, 1998:55-75) y el escándalo desatado a partir de la disolución del SPI, provocaron que no fuera el órgano indigenista el encargado del primer intento de “atracción”. Para ello fue destacado, en 1968, un equipo

⁹¹ Después de la disolución del SPI en 1967, luego de comprobarse la participación de gran número de funcionarios en masacres a pueblos indígenas en distintas regiones de Brasil, acompañadas de gravísimos casos de corrupción y de negociados en la gestión de las áreas indígenas, muchos de sus antiguos empleados pasaron a formar el núcleo de la nueva FUNAI.

dirigido por el sacerdote de la Prelatura de Roraima y antropólogo Giovanni Calleri, con la misión de concretar el “plan de atracción” en apenas tres meses⁹².

El equipo de Calleri, que tenía cierta experiencia en la zona, fue atacado y diezmado por los Waimiri Atroari, pereciendo casi todos sus integrantes, sobreviviendo sólo uno. La versión oficial del incidente, sostenida sin cuestionamientos a lo largo de tres décadas⁹³, coloca las responsabilidades de la masacre en las imprudencias del accionar de Calleri, quien habría ofendido a los indios y provocado, de esa manera, su reacción violenta. El fracaso del intento frenó por unos tres años la construcción de la carretera, sepultó las esperanzas de un entendimiento pacífico con los Waimiri Atroari y reubicó en manos de la FUNAI la conducción de la política de estado en el área, además de alejar definitivamente a la Iglesia Católica (responsable a través de la Prelatura de Roraima de la misión del Padre Calleri) de todo el proceso. Sin embargo, una detallada investigación del Padre Silvano Sabatini, ex superior de Calleri, publicada en 1998 en el libro “Massacre”⁹⁴, ofrece una versión diferente, dándole a la desaparición de la expedición una coherencia con todo el proceso que estamos analizando que no tenía la versión oficial, que terminaba cargando las tintas en el salvajismo de los indios, o recalcando que sólo la FUNAI resultó capaz de tratar con ellos y llevar a buen término la pacificación de la región.

La masacre de la expedición Calleri: un episodio en disputa

La versión oficial que el PWA sostenía todavía en abril de 2004 afirmaba que el Padre Calleri había sido, por su propia irresponsabilidad, el causante de su muerte y la de los expedicionarios que lo acompañaban. La interpretación se sustentaba sobre todo en el testimonio del único sobreviviente, el *mateiro*⁹⁵ Álvaro Paulo da Silva, o Paulo *Mineiro*, quien es a su vez acusado por el Padre Sabatini de ser uno de los partícipes del asesinato. Sin embargo, lo que nos interesa en principio señalar es cómo la FUNAI integra aquel relato de la masacre, falsa a la luz de las

⁹² www.waimiriatroari.org.br, 2002

⁹³ Incluso el actual presidente del PWA, Porfirio de Carvalho, autoproclamado “salvador de los Waimiri Atroari”, sigue sosteniendo esta versión en cuanto reportaje concede.

⁹⁴ Edições Loyola, CIMI, Sao Paulo. La editorial pertenece a la Iglesia Católica.

⁹⁵ Un guía de selva.

revelaciones de Sabatini (aun cuando se difiera en cuanto a las razones y la totalidad de la versión de dicho autor), dentro de su visión interesada y autocomplaciente del proceso de conquista e integración de los Waimiri Atroari. En este discurso, lo que hasta la instalación del PWA era un hecho oculto, es decir, la guerra de conquista, pasó a ser un elemento más de la leyenda rosa de cómo la FUNAI y la Eletronorte salvaron a los Waimiri Atroari, como una continuidad lógica de la manipulación de las cifras poblacionales.

Es así que el PWA afirma que la presión por la construcción acelerada de la BR 174, fruto del "implacable expansionismo de la sociedad brasileira"⁹⁶, llevó a un proceso que tuvo sus "episodios más emblemáticos" en la muerte violenta de los equipos de Calleri y Figueiredo Costa⁹⁷. Mientras hacen un prolijo salvataje de la figura de este último, integrante de la FUNAI, afirman sobre Calleri, simplemente, que "(...) en 1968, se le encargó consumir el contacto con ellos en un período de apenas tres meses", de lo que se deduce que ese apuro fue, por improvisación o imprevisión, la causa de su fracaso y muerte. Un artículo del diario *O Estado de Sao Paulo*, por ejemplo, reproduce fielmente, todavía en 1996, la interpretación oficial de las circunstancias de la expedición:

"Calleri cometió errores groseros en esa misión y, en vez de actuar como un indigenista, quiso imponer su personalidad a los indios. Dio tiros al aire, no retribuyó regalos, obligó a los indios a trabajar y, sin permiso, entró a una de las malocas cuando tuvo hambre. Con una historia de masacres cometidas por los blancos contra su pueblo, los Waimiris-atroaris, liderados en la época por el cacique Maruaga, se sintieron ultrajados y asesinaron a los once integrantes de la misión Calleri – ocho hombres y tres mujeres⁹⁸ – a flechazos, golpes de mazas y machetes."(O Estado de Sao Paulo, 1996)⁹⁹

El propio Estado de Roraima, en su sitio Web, menciona la expedición Calleri como "un episodio hasta hoy no esclarecido" (Antonelle, s.d.).

Más contundente aun es la opinión del ex militar y ex funcionario de la dictadura brasileira Altino Berthier Brasil, autor de uno de los pocos libros existentes sobre la

⁹⁶ www.waimiriatroari.org.br, marzo 2002.

⁹⁷ En 1974. Gilberto Pinto Figueiredo Costa fue el responsable del Frente de Atracción Waimiri Atroari de la FUNAI hasta su muerte, sobre lo que nos explayaremos más adelante.

⁹⁸ En realidad dos.

⁹⁹ www.estadao.com.br

cuestión Waimiri Atroari¹⁰⁰, expresada en un reportaje de la revista *Extra Classe*¹⁰¹. Berthier Brasil atribuye la masacre a la torpeza de Calleri, que según su relato, quería mostrar "autoridad a la fuerza". El sacerdote italiano habría reprendido a los indios por la desaparición de unos platos de aluminio, lo cual habría desatado el exterminio. "Para los indios no existe el hurto", asegura, enrostrando al jefe de la expedición una supina ignorancia sobre las costumbres indígenas, que contrasta notablemente con los antecedentes de su actuación de varios años entre los yanomamis.

El propio Baines no profundiza demasiado en consideraciones sobre la desaparición del equipo de Calleri, del cual solo menciona su eliminación violenta y algunas de las circunstancias que rodean la versión oficial del hecho (Baines, 1993, 1995).

Sin embargo, hay serios elementos, aportados por el Padre Sabatini en su libro, que hacen pensar que el episodio del asesinato de los miembros de la expedición no es un dato menor en la trama de hechos que configuran el momento inicial de la conquista del territorio Waimiri Atroari. Según Sabatini, el ofrecimiento a la Prelatura de Roraima, en la persona de Calleri, del planeamiento de la misión se inscribe dentro de las lógicas de la planificación de los grandes emprendimientos del Estado que el gobierno militar ensayaba para su política de ocupación efectiva de la Amazonia, e incluso dentro de las lógicas de las disputas de poder en el seno de la dictadura. El trazado de la BR 174, esencial para avanzar en la ocupación de los *vacíos estratégicos* que la doctrina militar brasileña había definido como objetivos indispensables, implicaba que la resolución del problema indígena (es decir, de los indígenas que ocupaban las tierras) iba a ser encarado en momentos en que la dictadura endurecía su política contra la oposición¹⁰² y buscaba consolidar su papel en la geopolítica regional. La importancia de la región no era, en ese contexto, sólo geopolítica, también se trataba de una zona potencialmente rica en minerales estratégicos¹⁰³.

¹⁰⁰ Berthier Brasil, *O pajé da beira da estrada*, 1986. Citado en Ochoa (1997)

¹⁰¹ Ochoa, Valeria. Já estamos com os bárbaros dentro de casa. Octubre 1997 <http://www.sinpro-rs.org.br/extra/out97/entrevis.htm>

¹⁰² Es el año del conocido y nefasto AI-5, normativa que abrió una etapa de feroz represión política.

¹⁰³ Señala Sabatini (1998: 66-74) antecedentes diversos en el hallazgo de riquezas minerales en la región, desde la sospechosa desaparición de un avión militar de los EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial, mientras realizaba un relevamiento mineralógico aerofotográfico, hasta la identificación de los grandes yacimientos de casiterita en los meses previos a la expedición.

Para Sabatini, la disputa entre los militares de "línea dura" y "línea blanda", que no pasaba por los objetivos y metas estratégicas, sino por ciertos aspectos metodológicos y conflictos en el núcleo del poder del Estado de la época, se manifestaba también en cuanto a qué sector imponía sus criterios y sus tiempos en la ocupación de los *vacíos estratégicos* de la Amazonia. En lo concreto de este caso, la rapidez de la construcción de la ruta beneficiaba a uno u otro sector. De estos, para los "duros" o "ideológicos"¹⁰⁴, es decir, una suerte de fundamentalistas de la Doctrina de Seguridad Nacional, el exterminio rápido de los indios era el equivalente del combate al comunismo en la región. Para el bando llamado "nacionalista" encabezado por el entonces ministro del Interior, el general Afonso Albuquerque Lima, los indios serían considerados como una "riqueza cultural nacional". Esto no significaba no compartir los presupuestos de la Doctrina de Seguridad Nacional que eran la razón de ser de la dictadura, sino sostener una versión más refinada, en la que las culturas indígenas, en tanto riqueza nacional, debían ser preservadas pero apartadas de la marcha imparable de las grandes obras que debían servir para acrecentar otro tipo, más tangible, de riquezas nacionales. En una suerte de radicalización de la política tradicional del SPI, Albuquerque Lima proponía entonces concentrar las poblaciones indígenas en una decena de grandes parques nacionales, como el Parque Xingú, donde podrían practicar su cultura sin molestar los planes estratégicos. En otras palabras, una política de *apartheid*, casi con los mismos fundamentos con que los sudafricanos justificaban la creación de las naciones-ghetto.

La política de la FUNAI de los frentes de "atracción" se enmarca dentro de esta lógica. Para poder generar estas condiciones, hace falta atraer a los indios a las zonas destinadas a la creación de los ghettos y desarrollar, entonces, estrategias para ello. Y si bien Albuquerque Lima ya es un recuerdo en la política brasileña, su pensamiento sigue impregnando la concepción indigenista con la que, por ejemplo, trabaja el Programa Waimiri Atroari.

Es dentro de esta línea en que se produce la extinción del Servicio de Protección a los Indios, a partir de una investigación ordenada por Albuquerque, donde se determina la participación del SPI en el genocidio perpetrado contra varios pueblos indígenas, relacionado además con una estructura de corrupción generalizada. La FUNAI era demasiado reciente y demasiado ligada aún a las políticas del SPI para que esta facción confíe en ella para la "atracción" de los Waimiri Atroari.

¹⁰⁴ Definición de Sabatini (1998:59-61)

A través de referencias personales (siempre siguiendo a Sabatini), Albuquerque Lima decide otorgar la misión a Calleri. Ello se vio acelerado por el hallazgo de una supuesta señal de guerra dejada por los Waimiri Atroari en el trazado de la carretera en construcción, ahuyentando a los operarios.

La idea de Calleri, sin embargo, no era muy diferente, salvo en la metodología, de lo que posteriormente ensayó Figueiredo Costa. Se trataba de "atraer" a los indios a través de una relación que venciera la desconfianza que tenían los Waimiri hacia los "blancos"¹⁰⁵, para conseguir de esta manera relocalizar a la población en cuestión lejos del trazado de la ruta, pactando con ellos un marco de relaciones pacífico que no obstaculizara su construcción. Un elemento esencial en la generación de relaciones amistosas era el respeto por ciertas condiciones de aproximación que no generaran en los indígenas sospechas de agresión. Entre ellas figuraban el uso de los ríos como vía de aproximación (dado que los Waimiri les adjudicaban un papel de neutralidad) y la inclusión de mujeres en el grupo, lo que indicaría que no se trataba de una expedición guerrera. Precauciones que se llevan mal con las imprudencias y prepotencias atribuidas a Calleri posteriormente. Más allá de la factibilidad de la operación, Calleri acometió la misma con el entusiasmo que su anterior experiencia con los yanomamis le permitía tener.

Siempre de acuerdo a la reconstrucción de Sabatini, la misión le fue encomendada a los católicos en detrimento de un ofrecimiento del MEVA, la Misión Evangélica del Amazonas, con sede en el área de Kanaxem, entre Guyana y Roraima, donde habían "evangelizado" a los indios Wai Wai. Baines señala que, entre 1968 y mediados de los 80, pastores Wai Wai pertenecientes a la MEVA intentaron convertir al protestantismo a los Waimiri Atroari (1995). De acuerdo con Sabatini, los pastores de la MEVA son una extraña mezcla de religiosos protestantes, mercenarios al servicio de la CIA y buscadores de oro, con fuertes vínculos con sectores empresariales brasileños y sectores de la trama del poder de la época¹⁰⁶. A pesar del exotismo, este tipo de combinaciones no eran (ni son) raras en la complicada telaraña de intereses que cubren la región amazónica.

¹⁰⁵ Curiosa forma de autodenominarse una sociedad multirracial como la brasileña.

¹⁰⁶ Un artículo en la página web del gobierno de Roraima, señala que los indios Wai Wai, citados por Sabatini como partícipes de la masacre, sujetos a la MEVA, fueron retirados de su región originaria en la Guyana por una misión de la aviación militar brasileña, al mando del brigadier Camarão, para salvarlos de la "revolución comunista" que tomó el poder a mediados de los 60 en aquel país, "a pedido del gobierno americano" (Rodrigues, J.R., s.d.)

Calleri, en forma sorpresiva, recibió la noticia de que debería cumplir con su misión en apenas tres meses. Sabatini atribuye este hecho a la conspiración ya en marcha para provocar su fracaso. Sectores del gobierno del Estado de Amazonas, con intereses en que la carretera se hiciera en forma acelerada y enmarcados dentro del bando caracterizado como los "ideológicos", forzaron un plazo que hiciera imposible que el plan de Calleri pudiese llevarse a cabo con éxito. Junto con la MEVA, resentida, siempre según el Padre Sabatini, no tanto por la pérdida de la exclusividad de la evangelización de los Waimiri Atroari a manos de la Iglesia Católica, sino por la frustración de sus pretensiones de exploración minera que acompañarían a la "atracción" de los indios, se diseñó la conspiración. Con la complicidad de un siniestro personaje, el *mateiro* Alvaro Paulo, el pastor del MEVA, Claude Leawitt, y varios indios Wai Wai, los Waimiri Atroari son manipulados para matar a mansalva a los miembros de la expedición. Alvaro Paulo, que formaba parte de la misma, es quien encabeza la masacre y quien después da la versión que quedó consagrada como la oficial por las investigaciones judiciales y las informaciones periodísticas, pasando como el único sobreviviente.

La trama de la desaparición de Calleri y sus desafortunados acompañantes es explicada con todo detalle por la investigación de Sabatini, basada no sólo en las inconsistencias de la versión oficial, sino en relatos de varios de los Wai Wai y de los Waimiri Atroari que participaron del hecho, que se animaron a hablar después de casi tres décadas, al considerar rotos los juramentos de lealtad a los pastores.

Una cuestión importante que surge de los pormenores de la tragedia es que las relaciones entre individuos de la sociedad brasileña y los Waimiri Atroari eran ya más comunes de lo supuesto, y desarrolladas al punto que podían ser utilizadas en una trama de relaciones compleja como esta, dentro de una estrategia y una política que excedía con mucho los marcos de la acción en sí. De ser correcta la reconstrucción de Sabatini, el *mateiro* Alvaro Paulo tenía asiduos contactos con los indios, lo que le permitió, en primer lugar, convencerlos de que la misión Calleri tenía fines agresivos, y en segundo, organizar junto con estos la masacre. El relato de los indios coincide en afirmar que fue él el puente entre los protestantes de la MEVA y los Waimiri Atroari, y que fue también el primero en disparar.

Por otra parte, los hechos posteriores a la matanza hablan por sí solos. Si bien la construcción de la carretera quedó paralizada por un tiempo largo (por falta de fondos, pero también hasta que se puso en marcha el siguiente proyecto de atracción), la FUNAI retomó el control pleno de las operaciones y el criterio de los

más duros de los militares comenzó a imponerse. A su vez, la sociedad Waimiri-Atroari ya estaba inserta en un proceso de conflicto con las avanzadas del Estado y la sociedad brasileños. Dentro de esta lógica de concebir las culturas indígenas y su relación con el Estado, si los indios eran pensados como salvajes, no había más que acicatearlos para que se mostraran como tales, que era justamente lo que los militares necesitaban. La ruta debía ser construida, pasare lo que pasare con los indios, y todo esto tenía un lugar dentro del marco estratégico de la expansión de las fronteras internas.

10. De la “atracción” al exterminio

El “Frente de Atracción” y las operaciones militares

Poco después del episodio Calleri, la FUNAI tomó directamente en sus manos la tarea, creando el Frente de Atracción Waimiri Atroari (FAWA), bajo la dirección de Gilberto Pinto Figueiredo Costa. La estrategia fue hecha, esta vez, en estrecha colaboración con las fuerzas militares y la DNER (Dirección Nacional de Carreteras¹⁰⁷), encargada de la construcción de la BR-174. Figueiredo Costa estableció, entre 1970 y 1972, una serie de puestos de atracción¹⁰⁸ en los que unos ciento cincuenta funcionarios se dedicaron a la tarea de relacionarse con los indios y atraerlos hacia los núcleos, buscando relocalizarlos en nuevas aldeas planificadas por la FUNAI, posibilitando así la concreción de la empresa y las bases para una integración de los Waimiri Atroari a la sociedad que se estaba expandiendo inexorablemente sobre su territorio.

No son demasiado claras las alternativas de esta etapa, que tuvo un punto de inflexión con la muerte del propio Figueiredo en un ataque indígena (atribuido por el FAWA al anteriormente mencionado líder Comprido) en 1974, con la ruta nuevamente en construcción. Especialmente, no hay suficientes testimonios acerca de cuál fue el verdadero papel del Ejército que, según el FAWA, se limitó a garantizar la seguridad de los trabajadores de la DNER y de la FUNAI. Sin embargo, testimonios de los indígenas recogidos por Baines y de funcionarios del actual PWA¹⁰⁹ hablan de una intervención militar sangrienta que habría incluido bombardeos a las aldeas y persecuciones a los sobrevivientes y, como mínimo, acciones de intimidación violenta.

Las versiones acerca de cruentas campañas militares para terminar de “pacificar” a los Waimiri Atroari son por lo menos confusas, y con pocos datos documentados, más allá de relatos y trascendidos. La palabra *guerra*, que aparece en algunos

¹⁰⁷ Direção Nacional de Estradas de Rodagem, en portugués

¹⁰⁸ Puestos Calalaú, Alalaú, sub-puesto Alalaú y Abonari (Baines 1995).

¹⁰⁹ En testimonios recogidos por el autor y declaraciones públicas de sus autoridades.

relatos, suena atrayente para una hipótesis sobre la conquista del territorio en cuestión que la asimilaría a los procesos de los primeros contactos entre indios y europeos en América. A su vez, dicha guerra resuena enigmática en medio del silencio y el manto de clandestinidad que cubrió a las operaciones de las Fuerzas Armadas Brasileñas en el área durante los años 70. La ausencia de documentos oficiales que avalen esas presunciones no hace más que reforzar la posibilidad. Y ese secreto mantenido durante casi tres décadas se quiebra, aparentemente, en la propia versión oficial que el PWA sostiene en la actualidad. El sitio en Internet del Programa afirma con todas las letras que los militares realizaron una masacre en contra de los indios.

Ahora bien, ¿hasta qué punto esa masacre *manu militari* es real o, como otras partes de esta historia, una manipulación más tendiente a realzar el papel del Programa? ¿Cuáles fueron las verdaderas razones de la palpable catástrofe demográfica que disminuyó la etnia Waimiri Atroari al punto de poner en entredicho su supervivencia?

De lo que no hay duda es que hubo un proceso genocida, entendiendo el concepto como el exterminio mayoritario de un grupo definido claramente como tal por el agresor (Feierstein, 1997), más allá de la discusión acerca de la intencionalidad de la acción que provocó dicho resultado, por los medios que fueran. Si ese genocidio implicó el uso de la fuerza militar directa, con ametrallamientos, operaciones de infantería, bombardeos aéreos e incluso uso de armas químicas, como aseguran las versiones más espectaculares, es algo de lo que no hay hasta el momento elementos contundentes que confirmen, rectifiquen o nieguen esos sucesos. En todo caso, hay que diferenciar, al tomar el concepto de genocidio, este caso en que una sociedad diferente a la del Estado que opera contra ella es la víctima (por más desproporción que haya entre ambas), de aquellos en que el grupo objeto de la acción genocida está inserto en la misma estructura social (como en el Holocausto judío en la Segunda Guerra Mundial o las matanzas de opositores políticos perpetradas en toda América Latina por las dictaduras militares, incluyendo la brasileña). Siguiendo, como explicamos en el Cap. 2, el concepto de periodización que utiliza Feierstein (1997: 33-51), quien trabaja con estos últimos casos, la generación de la *otredad* negativa de los indios, primera condición para el desarrollo de las prácticas genocidas, no fue un proceso operado específicamente para acabar con los Waimiri Atroari¹¹⁰, pero sirvió a estos fines como si lo fuera. La sociedad

¹¹⁰ Dicha construcción se nutre del largo proceso de conquista y colonización del continente americano.

víctima de la práctica genocida estaba, además, claramente diferenciada, cultural, étnica y espacialmente, de sus agresores. La dimensión de la acción genocida es, además, impactante, aun cuando los números totales de población hayan sido bajos (como sucede en las sociedades indígenas amazónicas y de caza y recolección en general¹¹¹): si tomamos las cifras que dimos anteriormente, en el lapso de unos pocos años desapareció entre el 70 y el 80 % de la población. El hecho de que, muy probablemente, la mayoría de estas muertes no se deban a asesinatos premeditados sino al contagio de enfermedades no disminuye ni la magnitud del hecho ni la responsabilidad de quienes avanzaron sobre los Waimiri Atroari con el fin explícito de quedarse con su territorio.

De todas maneras, la política oficial con respecto al proceso de conquista se basa tanto en la tergiversación de los hechos como en el flagrante ocultamiento, lo que hace que ninguna de las versiones que alternativamente difundió el FAWA y actualmente el PWA, más el silencio absoluto de otros organismos del Estado directamente implicados en el proceso, no hagan otra cosa que llamar la atención acerca de qué pasó realmente en la selva amazónica durante aquellos años en que se apartó a los Waimiri Atroari del paso de la civilización y, junto con ella, la barbarie.

La versión del Ejército

Las informaciones disponibles hasta el momento no permiten establecer claramente si hubo una acción de guerra de las Fuerzas Armadas Brasileñas dirigida explícitamente al exterminio de los Waimiri Atroari, si esas acciones fueron en realidad operaciones colaterales que se derivaron de la construcción de la ruta, pero con los mismos efectos, o si, en cambio, se trata de una "leyenda negra" que no hace más que darle un toque de crueldad a la casi extinción de los indios por el mero contacto y la transmisión de enfermedades que derivaron en epidemias mortales. La intervención del Ejército del Brasil en el proceso de conquista es innegable, pero la naturaleza de esa intervención es el núcleo de la discusión, y sólo podrá ser saldada cuando queden claros los acontecimientos.

¹¹¹ Aunque los Waimiri Atroari practicaban algún tipo de agricultura rudimentaria.

En ese sentido, es evidente que las Fuerzas Armadas brasileñas no contribuyen en lo más mínimo. A diferencia de algunos otros países latinoamericanos, donde las circunstancias políticas que rodearon el fin de las dictaduras permitieron contextos más favorables al esclarecimiento de los hechos de la época, los militares del Brasil dejaron el poder sin mengua de su poder institucional y casi sin posibilidad de cuestionamiento de sus acciones durante el pasado reciente. Aunque en todos nuestros países imperó la impunidad, en el Brasil los responsables del gobierno dictatorial que gobernó por más de veinte años no han rendido casi cuenta de los hechos que protagonizaron. La retirada ordenada del poder fue, evidentemente, demasiado ordenada, y el silencio más absoluto rodea los hechos luctuosos del largo período militar, sin que el poder civil haga el más mínimo esfuerzo por quebrarlo, por lo que la reivindicación de lo actuado sigue siendo una constante de la versión militar oficial de aquellos años. La información disponible, desde los organismos del Estado, sobre lo acaecido en la dictadura está supeditada a lo que los militares se muestran dispuestos a mostrar y a las tergiversaciones que sus apologistas hacen¹¹². De los tres grandes hechos en que intervinieron fuerzas militares en los años 70 (la represión contra la oposición política y los grupos armados después del AI-5 de 1968 y el exterminio del foco guerrillero del Araguaia son los otros dos), el de la intervención militar en la ocupación de la Amazonia es uno de los más difundidos e, incluso, reivindicado por sus autores como parte de su labor patriótica de defensa de la integridad nacional. Pero esa posibilidad de conocimiento se agota cuando se pasó de las generalidades a los hechos concretos históricos. El Ejército brasileño resalta permanentemente su papel en la ocupación de la región en el período, pero no reconoce, y además niega o tergiversa, toda participación y responsabilidad en el exterminio de grupos indígenas.

No sólo eso, sino que también reacciona ante las versiones que lo indican. Recientemente, un artículo publicado en uno de los periódicos de mayor prestigio del país, el *Correio Braziliense* (Zarur, 20/12/2003), se hizo eco de la versión de la FUNAI y la Eletronorte de los acontecimientos de los años de construcción de la BR-174. No se trataba de un periodista inocente, sino a sueldo de la Eletronorte, que reproduce en tono épico, con motivo del promocionado nacimiento del Waimiri Atoari número mil, la versión en que la FUNAI y otros organismos insisten en

¹¹² Ver por ejemplo, el sitio www.resenet.com.br, de la Academia de Historia Militar Terrestre del Brasil, en especial su Boletín N° 22, dedicado a la Amazonia, de noviembre de 1999 y el artículo "As ONG na Amazônia brasileira", firmado por su presidente, Claudio Moreira Bento (2004).

endilgar a los militares todas las catástrofes de la época, soslayando su propia responsabilidad en los hechos. Esto ha provocado finalmente la reacción oficial de la fuerza, a través de un comunicado firmado por la Jefatura del Centro de Comunicación Social del Ejército¹¹³.

En primer lugar, se ocupan de recalcar la pertenencia institucional e interesada del periodista que firma la nota, Carlos Zarur, señalándolo como asesor de la presidencia de la empresa Eletronorte. A continuación, pasan a reivindicar su labor en la Amazonia y su apoyo a las actividades de la FUNAI, prestando asistencia de salud a los indios, por ejemplo.

Resulta interesante transcribir algunos de los párrafos de la respuesta. Después de elogiar la actuación de la Eletronorte con respecto a los Waimiri Atoari, pasan a responder a las críticas, negando las acusaciones.

“Nos gustaría restablecer la verdad y neutralizar la flagrante injusticia con la Fuerza Terrestre. El Ejército Brasileño jamás fue usado como ‘fuerza militar represiva para contener los indígenas’ y mucho menos puede ser apuntado como responsable por la ‘casi extinción de la nación Kinja’. Por el contrario, posee larga tradición de convivencia armónica y respetuosa con las poblaciones indígenas.”

Como prueba de ello, señalan las importantes acciones del Ejército en relación a los pueblos indios de la zona.

“Mientras se toma el trabajo de leer estas líneas, decenas de indios están siendo atendidos en los puestos médicos de nuestros pelotones de frontera y en los hospitales militares de São Gabriel da Cachoeira y Tabatinga, hecho que puede ser comprobado ‘in situ’, en cualquier día de la semana. Otros tantos están aprendiendo las primeras letras con esposas de oficiales y sargentos que sirven en aquellas OM¹¹⁴. Otros más están vestidos de verde oliva, sirviendo a la Patria, en las OM de la Amazonia, perfectamente integrados y vistos con orgullo por sus comunidades.”

¹¹³ Exército Brasileiro, 12/1/2004; www.exercito.gov.br

¹¹⁴ Organizaciones militares.

Nótese el acento en la integración al hablar de los indígenas bajo bandera. Pero, además, la nota contiene un párrafo de reivindicación de lo actuado por la dictadura militar en cuanto a la política económica y a la concepción geopolítica que animó la ocupación de la Amazonia en aquellos años que, como se verá, sigue vigente como versión oficial del Ejército brasileño.

“En el ‘tiempo oscuro de dictadura y tristeza’¹¹⁵, el Brasil creció a tasas nunca antes vistas y jamás repetidas y mucho avanzó en la ocupación y subsecuente integración de la Amazonia a la vida socio-económica del País.”

Tal apología de su tarea al frente de los destinos del Estado no es poco frecuente. Se la encuentra, más o menos explícita, en numerosos documentos y declaraciones institucionales. Si bien algo moderadas por imperio de la época, son numerosas las manifestaciones de los militares, tanto a través de sus medios de expresión orgánicos como de asociaciones vinculadas a ellos¹¹⁶, en que aparece una clara referencia de continuidad con la Doctrina de Seguridad Nacional que, como desarrollamos en la primera parte, tuvo una influencia de primer orden en las Fuerzas Armadas brasileñas.

En sendos artículos de la revista oficial del Ejército, “Verde Oliva”, y de la página de Internet institucional, aparecen algunas de estas expresiones, a veces muy contundentes. Como veremos más adelante, una de las unidades que tuvo un papel en la zona Waimiri Atroari fue el 1º Batallón de Infantería de Selva, con sede en Manaus. Si bien el artículo a que hacemos mención no da ningún indicio de esta participación, sí enumera varias de las misiones represivas realizadas por la unidad. Eso, que de por sí habla de las tareas a que se dedicó el Ejército a lo largo del siglo XX, llama la atención por algunas de las expresiones utilizadas. Dice el resumen histórico del 1º BIS:

¹¹⁵ La frase original del artículo de Zarur decía: “Fueron utilizadas fuerzas militares represivas para contener a los indígenas y ese enfrentamiento culminó con la casi extinción de la nación Kinja. Era un tiempo oscuro de dictadura y tristeza.”

¹¹⁶ Como la Academia de Historia Militar Terrestre del Brasil, cuyo presidente, Claudio Moreira Bento, repite y amplía estos argumentos.

“En la historia del 1º BIS encontramos registro de varias actuaciones tanto en operaciones de garantía de la ley y del orden como en la manutención de la integridad territorial en la Amazonia. Algunos de esos eventos:

- (...) ocupó la Refinería de Petróleo de Manaus, en la eclosión de la Revolución Democrática de 1964, asegurando el abastecimiento de combustible de la región;

- participó de operaciones de contraguerrilla, en la década de 70, en regiones del interior del País, contribuyendo a eliminar un foco de radicales que intentaban implantar en el Brasil un régimen totalitario;

- en 1985, participó de operaciones militares en la región conocida como “Cabeça do Cachorro”, contraponiéndose a incursiones de movimiento guerrillero procedente de país vecino (...):¹¹⁷

Es evidente que la visión acerca de las tareas de las FF. AA. siguen siendo las mismas: la defensa de la seguridad nacional, con todas sus implicancias y, en concordancia con ello, la consolidación de la ocupación de la Amazonia. Son, en este sentido, actualizaciones doctrinarias coherentes con el accionar en los años de su gobierno, con cuyas acciones y pensamiento estratégico siguen consustanciados. Por eso no extraña el lenguaje ultramontano que usan, ni la curiosa denominación de “Revolución Democrática” al golpe de estado de 1964, al cual consideran una acción de guerra digna de destacarse en la historia de un Batallón, así como tampoco la nula autocrítica de la aniquilación realizada en contra de la guerrilla del Araguaia¹¹⁸ (a eso se refieren cuando hablan de un foco de radicales), ampliamente cuestionada por los organismos de derechos humanos del Brasil y el resto del mundo.

Tampoco causa ninguna extrañeza que, asimismo, expresen con toda claridad su pensamiento acerca de la cuestión indígena, en un número de “Verde Oliva”¹¹⁹. Después de aclarar que respetan la Constitución, donde se aseguran los derechos de los indios, específicamente a la demarcación de sus tierras, avanzan en algunas consideraciones. Una de ellas nos indica que los militares brasileños no son indiferentes a las acusaciones por el exterminio de indios en la década del 70. Así como responden a un insulso e inexacto artículo como el mencionado

¹¹⁷ <http://www.exercito.gov.br/06OMs/Infantar/Batalhao/Selva/1bis/indice.htm>

¹¹⁸ Y de un número crecido pero indeterminado de campesinos y activistas sindicales de la zona (Moura, 1996).

¹¹⁹ Revista Verde-Oliva, Nº 197; 2003.

anteriormente, en esta nota de su revista institucional hacen algunas interesantes precisiones.

"El Ejército cumple lo que prescribe la Carta Magna, puesto que la posición de la Institución es bien definida y coherente con los preceptos constitucionales. Pero hay cuestiones que aun generan polémica, y que se hace necesario considerar:

a) algunas tierras indígenas (TI) están en la faja de frontera; la Constitución determina que la vigilancia de las fronteras es de competencia del Ejército; para cumplir su misión, el Ejército precisa mantener tropas en las áreas fronterizas, y, con eso, el contacto con los silvícolas se torna inevitable; con el contacto con el hombre urbano, una serie de consecuencias ocurre en la rutina de los silvícolas, que van desde el ataque por enfermedades antes inexistentes en su medio hasta el gradual alejamiento o hasta abandono de su cultura; tales consecuencias generan, inevitablemente, dificultades locales y críticas nacionales e internacionales. Por otro lado, ¿sería correcto segregar a los indígenas, privándolos de la posibilidad de integrarse a la sociedad nacional y de usufructuar los beneficios del progreso?

b) algunas reservas indígenas son tan extensas que podrían aparecer en los planisferios –TI Yanomami (equivalente a Portugal), TI Raposa-Serra do Sol (50% de Holanda), TI Vale do Javari (Austria) y TI Alto y Medio Río Negro-Apapóris-Teá (Hungria)–; ¿esas grandes extensiones de tierras reservadas a los indígenas podrían inviabilizar la supervivencia de algunas Unidades de la Federación?; ¿Hasta qué punto los laudos antropológicos que indican los límites de las tierras tradicionalmente ocupadas por los indios están exentos de contaminación ideológica o de los intereses de organizaciones no gubernamentales (ONG), muchas de ellas patrocinadas con recursos oriundos del exterior?; y, finalmente, ¿las ONG, que declaradamente defienden los derechos de los indígenas, son fieles, esencial y únicamente, a esa causa?

La transcripción es larga pero muestra con claridad cuál sigue siendo la concepción imperante en el Ejército brasileño acerca del tema. Más allá de la extravagancia del término "silvícola", aparecen las preocupaciones de los militares con respecto a la Amazonia y un discurso con claros objetivos: por un lado, expresar la negación de la teoría del exterminio, aun admitiéndolo elípticamente, al dejar sentado la existencia de las epidemias que diezmaron a los indios como una de las inevitables consecuencias del contacto, inherente a la misión del Ejército y, por otro lado, que no hacerlo no se correspondería con el ideal de la integración. La pregunta que se hacen los redactores de "Verde Oliva" va en esa dirección, la de la integración del indio al progreso y a la civilización que el Estado brasileño representa, aun cuando deba pagar para eso un alto precio. En todo caso, ese precio (sus vidas) no tiene

importancia frente a la defensa de los intereses de la patria. Al mismo tiempo, y al igual que otros apologistas de las FF.AA. brasileñas, insisten en la sospecha de que la demarcación de las tierras indígenas es un plan de las ONG, identificadas con el enemigo nacional que pretende, a través de una solapada campaña ecologista e indigenista, la internacionalización de la Amazonia brasileña. Es decir, una vez más, la soberanía nacional por sobre la Amazonia está en duda y es tarea insoslayable del Estado, a través de sus instituciones militares, asegurarla.

Como se ve, nada nuevo hay bajo el sol.

La construcción de la BR-174 y los testimonios de la conquista

Mientras duró la construcción de la carretera, la presencia de efectivos militares está ampliamente documentada¹²⁰, junto con la de los empleados del FAWA, de la DNER y las empresas constructoras, y la de cientos de operarios que trabajaron en la obra. La asignación de la construcción de la BR-174 a los militares está cabalmente documentada en una causa judicial que el Estado Federal abrió contra los Gobiernos de Amazonas y de Roraima por el deficiente mantenimiento y nulo cuidado ambiental de la carretera, en su recorrido entre Manaus y Boa Vista¹²¹. De allí surge con claridad que no sólo la construcción de la ruta estuvo encargada al Ejército, en manos del 6º BEC, sino también su mantenimiento posterior. En las declaraciones,

“(...) el Oficial Marcos Bastos Lopes, del 6º BEC dijo que el Batallón participó de la apertura de la carretera y que todo lo que fue realizado en la época fue hecho con el acompañamiento y la firma de un Término de Compromiso con el PWA, firmado también con todas las constructoras, y

¹²⁰ Se trató del 6º BEC (Batallón de Ingeniería y Construcciones) y el mencionado 1º BIS (Batallón de Infantería de Selva) (Sabatini, 1998; Ochoa, 1997)

¹²¹ La causa es entablada por el Ministerio Público Federal contra el Estado de Amazonas, el de Roraima, el IBAMA (Instituto Brasileño de Medio Ambiente), el DNIT (reemplazante de la DNER) y el IPAAM (Instituto de Protección Ambiental de Amazonas) por la deficiente protección al medio ambiente en el trazado de la BR-174. Se considera también, entre los organismos implicados con responsabilidad sobre la ruta, al Programa Waimiri Atroari y al 6º BEC. Ministerio Público Federal; Acción Civil Pública 2003/BR-174

que incluía la recuperación de los daños ambientales, y que fue cumplido conforme determinado en los planes de trabajo por el 6º BEC. Después del asfaltado (6 o 7 años) las áreas de banquetas abiertas continúan siendo explotadas y utilizadas en la manutención de la pista (...)¹²².

Lo más interesante es que, todavía en la actualidad, la responsabilidad del cuidado de la BR-174 en el trayecto al interior de la reserva Waimiri Atroari sigue siendo de las fuerzas militares, como afirma taxativamente la acción judicial entablada por la Procuraduría¹²³. Hubo hace poco, incluso, una polémica entre el comando de la Unidad Militar Amazonas y el gobierno de Roraima con las autoridades del PWA por la apertura nocturna de la ruta (Zanchetta, 26/11/2001).

Muy diferente es la cuestión al tratar de desentrañar cuál fue la verdadera participación de las tropas en esos años. Los testimonios orales recogidos en el campo registran la actuación de los militares en el disciplinamiento de la población indígena, a través de lo que es en general denominado "la guerra". Entre los pobladores de las zonas circundantes a la actual reserva Waimiri Atroari ésta parece ser la versión más difundida y aceptada¹²⁴.

El PWA, mientras tanto, deja trascender estos dichos y afirma la existencia del exterminio como contrapartida de su papel en la reconstrucción de la población Waimiri. En los últimos años, además, ha asumido la existencia de las masacres durante la época del gobierno militar.

"La intensificación del contacto de la sociedad nacional con los Waimiri Atroari les acarrió, por esa época (*la del gobierno militar brasileño*), consecuencias dramáticas, en términos de despoblación provocada por choques armados y brotes epidémicos de enfermedades exógenas (...)"¹²⁵

Dichas afirmaciones, a pesar del sesgo autocrítico desde el organismo que tiene a los Waimiri Atroari bajo su tutela, no aportan mucho más de lo ya sabido, y traen además consigo la sospecha de pertenecer a la misma especie que otras afirmaciones, es decir, a formar parte de la misma armazón de discurso que el PWA, la FUNAI y las empresas interesadas se ocuparon de construir.

¹²² Ministerio Público Federal. Acción Civil Pública 2003/BR-174. 14 de octubre de 2003

¹²³ Ministerio Público Federal. Ídem.

¹²⁴ Testimonios al autor, septiembre/octubre 1998

Baines (1992), por su parte, señala que la intervención masiva de los militares en colaboración estrecha con la FUNAI fue el elemento decisivo en la construcción de la BR-174, y por lo tanto, en la “pacificación” de los Waimiri Atroari, pero los testimonios que él pudo recabar durante su extenso trabajo de campo en la región no parecen permitirle asegurar la existencia de ataques de exterminio. Antes que eso, se inclina por una reconstrucción del discurso indígena sobre la época a instancias del propio FAWA, donde se lo reinterpreta de acuerdo a los intereses de la política del organismo en aquel momento, e inclusive de acuerdo a los intereses en juego dentro del conflicto entre empleados “indios” y empleados y funcionarios “blancos” de la FUNAI. Los relatos que cita en sus textos que refieren a acciones de bombardeo no permiten asegurar si el bombardeo existió en los términos estrictos de un ataque militar con medios aéreos o es una reconstrucción hecha *a posteriori*. Amélia, una anciana indígena entrevistada por Baines (1993:10), habla del miedo de los waimiris ante las muertes masivas, las persecuciones y los vuelos rasantes, así como uno de los “capitanes” de la etapa posterior a la creación de la reserva habla de bombas. En relación a esto, relativizando la afirmación, cita documentación escrita¹²⁶ y testimonios del uso de fuegos de artificio y bombas de gas lacrimógeno lanzadas desde el aire como método para despejar el campo en operaciones de rescate o barrido del terreno. Los indígenas bien pueden estar hablando de estas acciones y no de bombardeos de exterminio, pues hay sobrados ejemplos del efecto aterrador de este tipo de recursos de guerra psicológica, basada en la exhibición de tecnología bélica sobre poblaciones que la desconocen, así como a sus posibles consecuencias¹²⁷. De todos modos, Baines no descarta la posibilidad de este tipo de acciones militares destinadas a la “limpieza” del territorio, aunque se inclina por asignar la responsabilidad principal por el exterminio a varias oleadas de contagio de enfermedades epidémicas, de lo que sí dan cuenta numerosos testimonios orales de los indios por él registrados.

Pero otros dos autores, que no provienen del campo de la antropología, aportan indicios de una acción militar más directa. El coronel Berthier Brasil (Ochoa, 1997), afirma que la “masacre” de los indios fue consecuencia de la mentalidad de “una

¹²⁵ PWA, www.waimiriatroari.org.br

¹²⁶ Of. N° 042-E2-CONF, del 21/11/74, del Gral. de Brigada Gentil Nogueira Paës, comandante de 2° GEC al Cmdte. del 6°BEC, recomendando el uso de cohetes y bombas de estruendo, citada por Baines (1993) y Sabatini (1998).

¹²⁷ Es más que sabido el uso dado por las tropas españolas en ese sentido a la artillería y la caballería, en los siglos XVI y XVII.

época pionera en que más valía nuestra voluntad de civilizar que los intereses humanos de los indios". Pero abona la idea de que los choques fueron una consecuencia de la decisión tomada por la dictadura de trazar la carretera a toda costa, antes que una estrategia de genocidio premeditada, reconociendo implícitamente que lo que pasara con la población indígena tenía poca o ninguna importancia en ese contexto. En ese sentido, afirma:

"Fue resuelto medio a hierro. Era una lucha desigual. El batallón que estaba trabajando allí no tenía ningún interés en hacer matanzas. Pero llevaba muchos asaltos de los indios. Los indios tenían pavor del barullo de las máquinas, las atacaban. (...) En verdad, ellos estaban muy golpeados con ese asunto de la ruta. En aquella época, la FUNAI no tenía las preocupaciones, digamos, científicas, antropológicas, que tiene hoy."

Además de resaltar el papel de la FUNAI de total acuerdo con los militares, el coronel retirado desliza algunos de los comentarios extravagantes que, con seguridad, circularían entre sus camaradas de aquellos tiempos, mezcla de etnocentrismo y macartismo.

"Aquellos indios eran muy aguerridos. Hasta decían que andaban influenciados por cubanos, por extranjeros."

Otro comentario interesante que hace Berthier Brasil es acerca del destino de las tierras que rodeaban la carretera. A medida que las tropas iban avanzando y abriendo la ruta, ya despejada de indios, se iban vendiendo a precio de banana parcelas de tierra "para quien quisiese montar una *fazenda*". Él mismo compró un terreno de 500 hectáreas., donde incluso trabó relación con un anciano waimiri que tuvo la suerte o la desgracia de quedar aferrado a esas tierras y que le inspiró su libro *O pajé da beira da estrada*.

Silvano Sabatini, por su parte, hace una detallada reconstrucción de la intervención violenta de las fuerzas militares en la ocupación del territorio en cuestión, sosteniendo la hipótesis de la guerra de conquista, en el marco de la tensión entre los "duros" y los "blandos" de la dictadura militar.

En ella, sostiene que a continuación de la masacre de la expedición Calleri, la FUNAI se responsabiliza de la estrategia de atracción y habilita la reanudación de

los trabajos de la BR-174 en 1973. Mientras la conducción de Gilberto Figueiredo Costa había avanzado en los contactos con los líderes Waimiri Atroari, el 6º BEC comenzó, en virtud de una orden de las autoridades militares, a erigir los puentes del trazado necesarios para el traslado de la maquinaria. La metodología consistía en el envío de grupos de ingenieros militares, trabajadores viales y desmalezadores, que aseguraban esos lugares claves que luego serían unidos por la carretera. Estos pelotones de vanguardia eran percibidos naturalmente por los indios como una agresión y, al no distinguir entre el personal militar, los trabajadores viales y los miembros del FAWA, comenzaron una serie de ataques hacia lo que seguramente identificarían como unidades avanzadas: los puestos de la FUNAI. En esta serie de ataques, que motivaban a su vez reacciones de los invasores, los guerreros Waimiri Atroari, encabezados por el veterano cacique Maruaga y el más joven Comprido, dieron cuenta de la vida de cerca de dos decenas de hombres del FAWA, entre ellos el propio Gilberto Figueiredo Costa, entre 1973 y 1974. La reacción de los indios se potenciaba no sólo con la progresión de las obras, sino también con la propagación asoladora de enfermedades que iban diezmando su población, que rápidamente atribuyeron a los extranjeros. Sabatini desliza también, sin explayarse demasiado, que alguno de estos ataques contó también, como el que acabó con la vida de Calleri y sus compañeros, con la complicidad o por lo menos con la interesada negligencia de los servicios de inteligencia militar, en especial el que terminó con la muerte del responsable del FAWA¹²⁸. Esa muerte terminaría con los intentos del organismo de llevar adelante una política de atracción en lugar de una de exterminio, lo que significaba, en términos crudos, garantizar que la carretera se habilitara en los plazos buscados, lo que hubiera sido difícil si se practicaba la estrategia de atraer a los indígenas en vez de masacrarlos. Como elemento probatorio de ello da el sacerdote la presencia, una vez más, del siempre sospechoso Álvaro Paulo da Silva, el presunto asesino de Calleri¹²⁹.

Estos ataques, la parte que les cabe a los Waimiri Atroari en esta guerra, motivaron ciertas reacciones de los jefes militares. Sabatini constata que por lo menos tres veces en 1974, y una en 1975, éstos retiraron la totalidad del personal civil del recorrido entero de la ruta, dejando sólo a los soldados. Uno de aquellos reemplazos

¹²⁸ También sostiene esta especie el administrador del PWA, Porfirio Carvalho. Martins, 11/6/04

¹²⁹ Sabatini da numerosos indicios de los vínculos de este personaje con los círculos de la inteligencia militar y de organizaciones mafiosas de la zona.

fue presenciado por Baines¹³⁰, quien declara que vio como no solamente se retiraban los civiles, sino que el batallón de ingenieros era reemplazado por otro de infantería de selva. A pesar de estas evidencias, no hay testimonios directos de lo que pasaba en estas ocasiones, sino rumores y suposiciones que, lógicamente, aseguran que se produjeron grandes matanzas.

Varios testimonios recogidos por Sabatini apuntan hacia la ejecución de masacres por esos años. Entre sus informantes hay indios Waimiri Atroari, Wai Wai, ex trabajadores del FAWA, de los equipos de construcción de la ruta, de misioneros y del antropólogo Márcio Ferreira da Silva. Entre esos relatos figuran ametrallamientos de indios tanto a vera de la ruta en construcción como en los ríos, uso de cohetes y dinamita y otras acciones poco edificantes. Los casos más frecuentes y terribles son las trampas que tendían los soldados a los indios que intentaban poner fuera de funcionamiento las máquinas. Aparentemente, los aborígenes habían desarrollado gran habilidad para infiltrarse por la noche en los campamentos de trabajo. Recordando aquellos episodios del siglo XVI en que los guerreros mayas atacaban al caballo pensando matar al jinete, los Waimiri Atroari intentaban frenar las máquinas que hacían la ruta escondiendo las herramientas en la maleza o atándolas con cuerdas. La respuesta de los militares fue rodear los campamentos con alambre electrificado, provocando decenas de muertes en una sola noche. Los ametrallamientos a las canoas que bajaban por los cursos de agua, por otra parte, rompían con los códigos guerreros de los indios, que consideraban las aguas territorio neutral. También como en la conquista española, los invasores combatían sin reglas¹³¹.

Sabatini considera probado, en base a relatos de informantes indígenas, tanto a él como a los misioneros del MAREWA¹³² (quienes a mediados de los 80 intentaron abrir una misión del CIMI¹³³ entre los Waimiri Atroari, sólo para ser expulsados por el FAWA casi inmediatamente), que entre fines de noviembre y diciembre de 1974 se produjo un ataque con armas químicas contra una maloca donde se encontraban reunidos los principales líderes guerreros de los indios, una de cuyas consecuencias fue el ataque a Gilberto Figueiredo Costa, como represalia.

¹³⁰ Citado por Sabatini (1998)

¹³¹ Para una discusión acerca de estos aspectos de la conquista española de América, ver Todorov, T. (1995); Wachtel, N. (1977) y Vazeilles, J.G. (1971), entre otros.

¹³² Movimiento de Apoyo a la Resistencia Waimiri Atroari

¹³³ Consejo Indígena Misionero (*Conselho Indígena Misionário*).

A partir de 1975, las apariciones de las bandas de guerreros se hacen más espaciadas hasta desaparecer totalmente. Los testimonios de acciones militares también escasean, para ser reemplazados por las evidencias de una enorme mortandad de indígenas, ya no por la vía expeditiva de las armas, sino por la propagación de dolencias mortales para los organismos no inmunizados a las enfermedades propias de lo urbano que introdujeron los recién llegados. El territorio en disputa estaba bajo control total y estricto de las autoridades militares. Sabatini y Baines (1990) señalan todavía una última y masiva aparición de Comprido al frente de 93 guerreros en julio de 1976. Maruaga y Maktá, los otros dos jefes sobresalientes de la resistencia de los Waimiri Atroari, ya habían desaparecido para esa época¹³⁴. El propio Comprido muere en abril o mayo de 1978. Las circunstancias de su muerte son discutidas por Baines (1990). Inmediatamente después de este episodio, dos hermanos muy jóvenes y que ya tenían relaciones con el FAWA son consagrados "capitanes" Waimiri Atroari con el consentimiento de los jefes indigenistas (Baines, 1990, 1992, 1993). La etapa de conquista ya estaba cerrada, y la BR-174 completada y transitable a partir de fines de 1977.

Si los acontecimientos militares son confusos, las consecuencias de la masiva presencia de funcionarios de la FAWA, militares y trabajadores viales en la zona están suficientemente claras. Una vez más, como se repitió a través de los largos siglos de la conquista europea de América, el efecto de las epidemias acabó con más eficacia con la resistencia indígena que la superioridad militar y el terror. Los Waimiri Atroari, igual que sus antecesores en el resto de América, no contaban con adecuadas defensas inmunológicas.

El ciclo de conquista, que podemos periodizar como de contacto/conflicto violento/ocupación/epidemias/reestructuración subordinada de los restos de la sociedad indígena¹³⁵, se reprodujo con exactitud en este último capítulo contemporáneo de la expropiación del continente indígena por la sociedad heredera de aquellas viejas potencias coloniales. La gripe, igual que en los tiempos de Cortés y Pizarro, hizo estragos y diezmó las aldeas indias. Los waimiri, que al principio interpretaron los hechos, según sus conocimientos tradicionales, como fruto de hechizos (Baines, 1993:18-37), pronto dirigieron su reacción contra los puestos del FAWA, en el proceso cruento e inútil que describimos más arriba.

¹³⁴ En 1975 y 1972, respectivamente

¹³⁵ Las epidemias pueden darse generalmente al mismo tiempo que los demás períodos que seguirían al contacto.

Para ese entonces, sin embargo, la ocupación del territorio por el Ejército ya era efectiva, y las enfermedades estaban reduciendo al pueblo Waimiri Atroari a un número mínimo, con la BR-174 en plena construcción. A su vez, empresas mineras del Grupo Paranapanema estaban presionando para obtener la concesión de la mina de casiterita de Pitinga, que comenzó a explotarse en 1979, con la carretera ya finalizada dos años antes. Gran cantidad de aldeas habían sido des pobladas, en el momento más crítico desde el punto de vista demográfico.

La política de atracción estaba ahora relevando a la de exterminio, y consiguiendo sus objetivos, con los indios sobrevivientes concurriendo a los puestos del FAWA, donde se los empezó a congregar y relocalizar en lugares seleccionados por el organismo, en dos o tres núcleos que Baines (1992, 1993, 1995) denomina "aldeamientos", para diferenciarlos de las "aldeas", construidas en forma independiente por los indios, y con la selección de dos jóvenes indios como "capitanes", impuestos como tales por el FAWA.

A partir de este punto, empieza una nueva etapa, de consolidación de la ocupación y explotación de los recursos por parte de empresas privadas y públicas, a expensas de la desgracia de los Waimiri Atroari. Se trata del pasaje de una etapa de conquista y ocupación a otra de ejercicio por parte del Estado brasileño, con la FUNAI como instrumento del llamado por, entre otros, Antonio Carlos de Souza Lima (1992) y João Pacheco de Oliveira Filho (1988), "poder tutelar", donde el organismo indigenista reconstruye la forma de vida y los "intereses" del pueblo indígena de acuerdo a su inserción subordinada a la sociedad nacional y a los intereses combinados del Estado y de los Grupos económicos con actuación en el área. En la particularidad del Programa Waimiri Atroari, ese poder tutelar asume la novedosa forma de lo que Baines (1996) llama "indigenismo empresarial".

11. Del exterminio a la tutela indigenista empresarial

Los intereses empresariales y la lógica de la política estatal

Baines (1992,1999) contabilizó, para 1983, un total de 332 Waimiri sobrevivientes, con un promedio de edad que no llegaba a los 15 años, lo cual muestra claramente la gran magnitud del descenso poblacional que vivieron estos indígenas amazónicos en los años setenta. La población ya estaba, sin embargo, en plena recuperación de los índices demográficos anteriores a la masacre. El Programa Waimiri Atroari, que entró en vigencia a mediados de 1987, manipula las cifras para demostrar el papel salvador de su implementación, haciendo descender el número de indios en el momento de su entrada en vigencia casi a los valores señalados por Baines para cuatro años antes¹³⁶. Éste sostiene, a su vez (al igual que Ferreira da Silva, 1993), que la recuperación de la tasa de crecimiento poblacional no solamente toma impulso con anterioridad a la creación del Programa, sino inclusive que con este se desacelera. Reconoce, sin embargo, que la preocupación del FAWA, primero, y del PWA, después, ha conseguido mediante planes de vacunación masiva y la implementación del subprograma de salud revertir en parte el cuadro, junto con el hecho de que la mayoría de la población original, vulnerable a las enfermedades importadas por los invasores, fue reemplazada por una generación más resistente inmunológicamente. Por otra parte, el crecimiento se sostuvo durante toda la década del 90, por lo cual la población actual es algo menor a las estimaciones previas al comienzo de la tragedia demográfica.

La creación del Programa Waimiri Atroari en 1987, a través de un convenio entre la FUNAI y la empresa estatal Eletronorte, es la consecuencia y la consolidación de un proceso en el cual se culmina la ocupación de las tierras indígenas y se abre la explotación de las mismas, pasando de una estrategia de conquista y ocupación del

¹³⁶ Verbalmente, incluso, algunos de sus funcionarios hablan de 200 sobrevivientes (comunicación al autor)

territorio a una de poder tutelar. El antiguo FAWA, de actuación determinante en la primera etapa, es reemplazado por un ambicioso programa financiado por la Eletronorte a partir de las indemnizaciones a las comunidades Waimiri Atroari por la inundación de grandes territorios, causada por la construcción de la represa hidroeléctrica de Balbina. El Programa se presenta a sí mismo como una compensación por las pérdidas sufridas por los indios, como un acto de justicia, y pretende generar condiciones para la recuperación de la población, el rescate de su cultura, la conservación del medio ambiente y la reconquista de la autonomía de la comunidad indígena (PWA, 1998; Farias y Rodrigues, 1998). El Programa Waimiri Atroari es, por esto mismo, presentado a la sociedad brasileña y al mundo como un éxito en estas direcciones y como un modelo alternativo de indigenismo y de colaboración entre los intereses económicos de una empresa y los derechos de un grupo étnico amazónico. Una intensa campaña propagandística, que destaca todas estas cuestiones, es llevada adelante desde la empresa, con énfasis en la recuperación de la autogestión y la independencia indígenas, además de la defensa del medio ambiente, en un contexto de grandes campañas internacionales por la preservación del ecosistema y los pueblos indígenas del Amazonas.

Pero la historia es algo más compleja. En el momento de mayor debilidad de los conquistados, diezmados por las matanzas y las enfermedades, con la mayor parte de sus aldeas abandonadas a la fuerza y con los sobrevivientes siendo relocalizados en asentamientos creados por el FAWA y sometidos a regímenes de trabajo disciplinados, que trataban de crear en ellos los hábitos adecuados para un modo de vida sedentario y en el cual se crearan las condiciones para su eventual aprovechamiento como fuerza de trabajo, las presiones de las empresas mineras se hicieron intensas, tanto sobre los Waimiri Atroari como sobre la FUNAI. Es así como, mediante un juego de presiones, negociaciones y cohechos sobre los funcionarios estatales, el Grupo Paranapanema (a través de su subsidiaria Mineração Taboca S.A.) consigue hacerse con la concesión de la explotación de la mina de estaño y casiterita de Pitinga. La consecuencia inmediata de esto es la separación del territorio demarcado para la explotación de la tierra delimitada para la reserva indígena, y luego la construcción de una carretera que une la BR-174 a la mina, de acceso prohibido y militarizado, en un nuevo avance sobre los terrenos Waimiri Atroari (Baines, 1992, 1993, 1996; Sabatini, 1998; Ferreira da Silva, 1993).

Los yacimientos de Pitinga han resultado ser los más importantes del mundo en casiterita y muy grandes en otros minerales poco frecuentes y usados en la industria

aeroespacial como tántalo, circonita, niobio y xenotina (Sabatini, 1998:66-70). Además, el Grupo Paranapanema ha demostrado una singular capacidad de influenciar las acciones de los gobernantes militares, que demarcaron tres veces (Sabatini, 1998; Baines, 1993) el área de la reserva Waimiri Atroari, primero delimitando el territorio en forma que coincidiera con los yacimientos minerales detectados y, luego, quitando porciones del mismo a los indios y otorgándoselos a la empresa. No parece casualidad que esa maniobra permitiera, en un primer momento, asegurar que nadie más pudiera penetrar en la zona (por ser un área indígena intangible), y luego, la exclusividad de la explotación. Todo esto al margen, por supuesto, del conocimiento y la comprensión de los legítimos pobladores que, mientras tanto, estaban sufriendo el proceso de expoliación y exterminio descrito. Posiblemente esto se deba a que parte de las acciones del Grupo Paranapanema pertenecían a personeros del régimen que imperaba en el Brasil para aquel entonces (Sabatini, 1998), y el resto, a grandes empresas que en ese entonces eran de propiedad estatal y, por lo tanto, también manejadas por el gobierno dictatorial, como la Vale do Rio Doce, Petrobrás y Banco do Brasil (Ramos, 1998)¹³⁷.

En 1981, a su vez, la Eletronorte (Centrales Eléctricas del Norte de Brasil S.A.¹³⁸), un grupo de empresas estatales creado en 1973 en el marco de los grandes proyectos de desarrollo del "milagro brasileño", obtuvo la cesión de 10.344,90 km² en el área de Balbina, para la construcción de una represa¹³⁹. Mediante el Decreto Presidencial nº 86.630 del 23/11/81, tanto la Eletronorte como la Paranapanema consiguieron la separación de la reserva de las tierras que ya habían ocupado, redefiniendo la extensión de la Reserva Waimiri Atroari a su gusto. Merced a ello, y en lo que el PWA llama con exactitud y resentimiento "chicanas administrativas"¹⁴⁰, la Paranapanema consiguió ampliar su territorio mediante el curioso expediente de cambiar el nombre a un río en los mapas (Sabatini, 1998 y Baines, 1994)¹⁴¹, lo que le permitió eludir un intento de la FUNAI de reducirle su área de explotación.

¹³⁷ La siderúrgica Vale do Rio Doce fue privatizada por el gobierno de F.H. Cardoso, y las otras compañías pasaron a tener dentro de su paquete accionario al capital privado.

¹³⁸ Integrante del grupo Eletrobrás

¹³⁹ La represa de Balbina formó parte de un plan de infraestructura hidroeléctrica de la Eletrobrás, que preveía la construcción de más de 150 centrales en todo el país.

¹⁴⁰ Expresando de esta manera la rivalidad entre la Eletronorte y Mineração Taboca por la explotación de la zona. PWA, www.waimiriatroari.org.br

¹⁴¹ La maniobra se da con el río Uatumá.

El embalse resultante de la construcción de Balbina inundó cerca de un tercio de las tierras ya reconocidas para los Waimiri Atroari, en un desastre ecológico que hizo inhabitable todo el valle del río Uatumá y sus afluentes, debido a la putrefacción de la selva sumergida, perjudicando aun más a los indios de lo que la empresa reconoce. Cuando, a principios de 1987, la construcción del dique estaba por finalizar, aun no había ningún plan de contingencia que previera la relocalización de los aldeamientos que serían cubiertos por las aguas. Cuando se lo hizo, tardíamente, se lo realizó en forma compulsiva (por lo menos para el único aldeamiento sobre cuyo traslado hay testimonios, el de Tobypina [Ferreira da Silva, 1993:35]), e incluso, la inundación alcanzó más tierras de las marcadas en la redefinición de los límites de la reserva. El geógrafo Correa Costa (2003:3), que llama “vergonzosa” a la Usina de Balbina, sostiene que la producción de energía de la represa es “irrelevante frente al tamaño de la obra, suficiente sólo para abastecer a Manaus”. Los daños al medio ambiente son tan importantes que provocan, entre otras cosas, una acidez en el agua que vuelve muy cara la manutención de la central. Además, el embalse “destruyó 31 veces más selva por megawatt de generación de capacidad de energía que el instalado en Tucuruí”, otra obra de la Eletronorte en la región amazónica cuestionada por su negativo impacto ambiental¹⁴².

De acuerdo a esta evaluación, el gran Proyecto Económico de Estado que, como compensación, llevó a la creación del novedoso Programa Waimiri Atroari es, en realidad, “un ejemplo de locura tecnocrática de políticas públicas en pro del retorno financiero para una minoría” (Correa Costa, 2003:3).

Es en esta situación cuando se crea el Programa Waimiri Atroari por convenio entre la FUNAI y la Eletronorte, y la actual extensión de la tierra indígena, de 2.585.911,56 hectáreas, es consagrada por el decreto de demarcación N° 94606, del 14/07/87, y posteriormente homologada definitivamente por el decreto N° 97837 del 16/06/89. El PWA se fundamenta así como una

“(…) forma de minimizar los impactos causados por el embalse de la UHE¹⁴³ Balbina. El Programa Waimiri Atroari es una propuesta de acción indigenista con objetivos definidos y actuación en las áreas de

¹⁴² En el estado de Pará.

¹⁴³ Usina Hidroeléctrica

En la Página de Internet del PWA¹⁴⁵, se dice que:

“(El PWA tiene) el objetivo de ofrecerles (a los Waimiri Atroari) mejores condiciones para enfrentar las dificultades del relacionamiento con la sociedad brasileña y atenuar los impactos de los emprendimientos económicos que alcanzan su territorio tradicional.

Cabe a la Eletronorte proponer esta acción indigenista, como forma de atenuar los impactos provocados por la interferencia del embalse de la UHE Balbina en las tierras de los Waimiri Atroari, y que tiene como objetivo mitigar gran parte de los problemas provocados por la acción del Estado y de empresas privadas en la vida de los Waimiri Atroari.”

Detrás de estas palabras se ocultan varios hechos demostrativos de la verdadera dimensión de la mentada “autogestión” indígena y del real papel de la “resistencia” Waimiri Atroari que el Programa se empeña en destacar como parte integrante de su propia existencia.

En primer lugar, el origen mismo de la represa de Balbina, como parte de la estrategia de PEE de la dictadura militar, sin importar demasiado el hecho de que fuera una tierra indígena y menos el desastre ambiental que unánimemente se considera desató la construcción de la usina.

En segundo, el hecho de que la usina de Balbina está considerada una obra fracasada, poco justificable por las consecuencias que tuvo y de poca viabilidad económica por la baja producción energética comparada a los enormes gastos de inversión (Correa Costa, 2003).

En tercero, que la creación de la reserva bajo condiciones de intangibilidad estricta y con legitimidad social (en un momento en que esas condiciones no abundaban en la Amazonia) significaba una prioridad y una necesidad para el propio funcionamiento y perduración a mediano y largo plazo de la propia obra hidroeléctrica: si no se podía conservar la selva alrededor de la represa, la provisión de agua necesaria para mantenerla en acción se hubiera visto, con toda certeza, seriamente menguada por la alteración del recorrido de los cursos de agua, el cambio de composición de los

¹⁴⁴ PWA, Folleto “Plano de Proteção Ambiental”, 1998

¹⁴⁵ www.waimiriatroari.org.br, 2001

suelos deforestados y la disminución del caudal de alimentación del embalse. Es decir, sin reserva, la misma UHE Balbina hubiera sido una obra aun más inviable e inconducente de lo que es, por lo cual la compensación económica a los indios no es tan altruista como el PWA y la Eletronorte quieren hacer creer. El dinero que los Waimiri Atroari están recibiendo no es, en realidad, una compensación por los males del pasado, sino un pobre retorno por los beneficios del presente. La existencia del PWA justifica el mantenimiento de un área intocable de selva virgen en los alrededores de una represa que necesita que sus fuentes de alimentación no sufran modificación alguna, lo que hubiera sido imposible si la zona hubiera caído en manos de la Paranapanema o de los ganaderos y madereros. No es este el único caso en que se crea una reserva natural (en esta oportunidad la reserva indígena, con todo su bagaje conservacionista motivado por el mantenimiento del hábitat de los indios) casi con el exclusivo fin de asegurar la provisión de agua de algún emprendimiento económico¹⁴⁶.

En cuarto lugar, la compensación económica que la Eletronorte hace a los Waimiri Atroari mediante la financiación del PWA estuvo calculada sobre el valor de los terrenos de cultivo y las construcciones perdidas, lo cual es, obviamente, una subvaluación.

En quinto lugar, la activa política de propaganda del PWA busca demostrar, mediante la exaltación de los beneficios de la construcción de la represa hacia el grupo étnico en cuestión, la conveniencia de la replicación de esa política en otras áreas. Todos los beneficios que el Programa otorga a los Waimiri Atroari no son otra cosa que una consecuencia benigna de la construcción de la obra y nada mejor para demostrar eso que la aceptación de los propios indígenas, anteriores víctimas de una política despiadada y hoy orgullosos destinatarios de una política indigenista que, en realidad, está "reconociendo la resistencia" que ofrecieron y, a la vez, introduciendo las bondades del progreso. Todo esto tiene relación con la pretensión de la Eletronorte de erigir otra represa en el territorio de los Wai Wai (Sabatini, 1998, Baines, 1999), indios evangelizados por el MEVA en las primeras décadas del siglo XX, con relaciones de larga data con los Waimiri Atroari. Mientras estos últimos eran

¹⁴⁶ En nuestro país, el Parque Nacional Calilegua abarca un área cedida por la empresa Ledesma que sirve como preservación de las fuentes de agua que riegan los cañaverales del Ingenio. No por casualidad, dicha cesión, disfrazada como aporte a la ecología, y precedida de un violento desplazamiento de pobladores, se sustanció durante la dictadura militar argentina en 1979. (Belli y Slavutsky, 2004; Ruggeri, Levy et al., 1999).

sujetos de viajes de evangelización por parte de los pastores Wai Wai entre fines de la década de los 60 y los años 80 (Baines, 1999), son ahora aquellos quienes deben soportar una campaña que, en el mismo sentido de la destinada a la opinión pública brasileña e internacional, intenta despertar en estos indios la reivindicación de "una represa en nuestro territorio". Eso, en consonancia con lo que los Waimiri Atroari declaran públicamente y la propaganda del PWA, les daría a los Wai Wai¹⁴⁷ los mismos beneficios que a los Waimiri, es decir, los convertiría en una suerte de "indios empresarios". No es necesario aclarar que todo esto coincide exactamente con los intereses de la empresa, declarados públicamente por su presidente¹⁴⁸. Y nada más oportuno que el hecho de que sean los propios indígenas los que, en un acto de autodeterminación, lo pidan.

En sexto lugar, todo esto demuestra la existencia en la actualidad, en empresas estatales que operan en la región amazónica, como la Eletronorte, de una continuidad en la práctica de aquellas políticas planificadas en un contexto político y económico en teoría superado por la dinámica histórica y la razón de Estado oficial. Los PEE de la dictadura militar, basados en la ocupación de los *vacíos estratégicos* de la extensa Amazonia, el *desierto* a ocupar por el Estado brasileño, la frontera interna que debía ser extinguida mediante la ocupación efectiva y el poder militar, se siguen desarrollando sin que el hecho de que sean otros actores políticos quienes ocupan los puestos claves de la administración del Estado haga variar lo sustancial de esa estrategia. A pesar de que el contexto internacional y nacional se ha modificado, y que estos proyectos necesiten construir sus herramientas de dominación en base a consensos y estrategias de marketing, a un indigenismo de nuevo cuño, sus metas, objetivos y alianzas de poder siguen respondiendo a una lógica de planificación estatal concebida en los años en que se sustanció el genocidio contra los Waimiri Atroari. Es lícito preguntarse, entonces, si esa lógica de planificación ha sido modificada por el Estado (recordemos que la dictadura militar terminó en el Brasil en 1985, que la Constitución Federal se reformó en 1988 y que se han desarrollado desde ese entonces cuatro períodos presidenciales completos electos democráticamente) y, de no ser así, cuáles son las circunstancias mediante las que determinados organismos que forman parte del Estado continúan con esa lógica de planificación y operación de sus políticas. La lógica económica de la

¹⁴⁷ Los Wai Wai ocupan una zona ubicada en las márgenes del río Anauá, llamada Kaxmi o Kanaxem, frontera con Guyana, de la cual fueron expulsados junto con el MEVA. El proyecto es construir allí la UHE Cachoeira Porteira. (Baines, 1999)

construcción de embalses en zonas determinadas de la selva amazónica puede haberse incluso escapado a los objetivos iniciales con que fueron pensados algunos de ellos dentro de los lineamientos estratégicos de la política de ocupación efectiva de la región en los años del gobierno militar, pasando a ser puntos de cruce entre los intereses de burocracias estatales altamente jerarquizadas y con grandes niveles de autonomía dentro del aparato estatal con los de los grupos económicos con fuertes intereses en la zona.

En ese sentido, la cuestión de la autonomía de organismos estatales respecto a las políticas del conjunto del Estado, o de la inercia burocrática de las instituciones aun después que las políticas que inspiraron su creación dejaron de tener sentido o de ser hegemónicas en el seno del mismo o, incluso, la influencia de determinados factores de poder económico en estos organismos independientemente de los mecanismos institucionales que deberían dictarle la política, son cuestiones que exceden largamente los alcances de este trabajo, pero que no deben ser dejados de lado a la hora de analizar las conductas de ciertos actores institucionales. En este caso, tanto la FUNAI como la Eletronorte, ambos organismos del Estado Federal brasileño, están claramente dentro de los alcances de estas preguntas, comportándose como entes autónomos, con estrategia e intereses particulares, con lógicas de funcionamiento interno con dinámica propia, y con más coherencia en sus pautas de desarrollo institucional a lo largo del proceso que nos ocupa que las directrices del supraorganismo del cual dependen. A su vez, el juego de presiones y extorsiones al que los grupos de poder económico someten, tanto a estos organismos como al Estado federal, los Estados regionales y a los actores sociales, políticos y económicos de la región, no parece haber variado en sus objetivos y direccionamientos ni cedido en lo más mínimo en sus pretensiones en las últimas décadas. Lo que queda claro es que, sin un exhaustivo análisis de las lógicas de poder del Estado, es difícil ver más allá de las consecuencias en el terreno. Lo que en ese sentido aparece como fruto de relaciones complejas y difíciles de desentrañar en el análisis de los micropoderes, adquiere su lógica de funcionamiento global al hacerse visibles los grandes juegos de intereses y relaciones de poder.

¹⁴⁸ Eletronorte, 1998, citado por Baines (1999)

construcción de embalses en zonas determinadas de la selva amazónica puede haberse incluso escapado a los objetivos iniciales con que fueron pensados algunos de ellos dentro de los lineamientos estratégicos de la política de ocupación efectiva de la región en los años del gobierno militar, pasando a ser puntos de cruce entre los intereses de burocracias estatales altamente jerarquizadas y con grandes niveles de autonomía dentro del aparato estatal con los de los grupos económicos con fuertes intereses en la zona.

En ese sentido, la cuestión de la autonomía de organismos estatales respecto a las políticas del conjunto del Estado, o de la inercia burocrática de las instituciones aun después que las políticas que inspiraron su creación dejaron de tener sentido o de ser hegemónicas en el seno del mismo o, incluso, la influencia de determinados factores de poder económico en estos organismos independientemente de los mecanismos institucionales que deberían dictarle la política, son cuestiones que exceden largamente los alcances de este trabajo, pero que no deben ser dejados de lado a la hora de analizar las conductas de ciertos actores institucionales. En este caso, tanto la FUNAI como la Eletronorte, ambos organismos del Estado Federal brasileño, están claramente dentro de los alcances de estas preguntas, comportándose como entes autónomos, con estrategia e intereses particulares, con lógicas de funcionamiento interno con dinámica propia, y con más coherencia en sus pautas de desarrollo institucional a lo largo del proceso que nos ocupa que las directrices del supraorganismo del cual dependen. A su vez, el juego de presiones y extorsiones al que los grupos de poder económico someten, tanto a estos organismos como al Estado federal, los Estados regionales y a los actores sociales, políticos y económicos de la región, no parece haber variado en sus objetivos y direccionamientos ni cedido en lo más mínimo en sus pretensiones en las últimas décadas. Lo que queda claro es que, sin un exhaustivo análisis de las lógicas de poder del Estado, es difícil ver más allá de las consecuencias en el terreno. Lo que en ese sentido aparece como fruto de relaciones complejas y difíciles de desentrañar en el análisis de los micropoderes, adquiere su lógica de funcionamiento global al hacerse visibles los grandes juegos de intereses y relaciones de poder.

¹⁴⁸ Eletronorte, 1998, citado por Baines (1999)

El programa FUNAI/Eletronorte y la “autodeterminación” Waimiri Atroari

Volviendo a las estrategias del PWA, no es de extrañar la expulsión sistemática de los investigadores que trabajaron entre los Waimiri Atroari, como Baines y Ferreira da Silva, mediante maniobras tendientes a demostrar que se lo hacía en interés y por voluntad de los indios (Baines, 1992, 1993, 1995; Ferreira da Silva, 1993).

La creación del Programa marca además un notable cambio en la táctica de la FUNAI en la construcción de una nueva identidad, acorde a la situación de tutelaje, para los Waimiri Atroari. Baines (1993) argumenta con bastante detalle el proceso por el cual se fue manipulando el discurso de los indios sobre su pasado reciente hacia la versión indigenista en la cual se censuraron los ritos shamánicos mediante los cuales se expresaban los conflictos entre los grupos Waimiri Atroari, entre sí y con el otro externo (como frente a las epidemias y los ataques de los “civilizados”), y se introdujo entre los indios en forma entre sutil y forzada la percepción de que la FUNAI es en realidad un órgano que vela por sus intereses y no un elemento esencial para su dominación. Ya desde los últimos años del FAWA la transformación del par de oposición tradicional¹⁴⁹ de los Waimiri Atroari en una nueva dicotomía entre “indio” genérico (incluyendo en este término a los empleados indios provenientes de otros grupos étnicos y aculturados, la FUNAI como entidad y los propios Waimiri) y el “blanco” o “civilizado” como un dominador cruento y extraño, contribuyó a formar una identidad Waimiri muy parecida a la idea que la FUNAI cultiva respecto al papel del indio en la sociedad brasileña y a su propio rol como organismo indigenista¹⁵⁰.

Al instalarse el PWA, el discurso indigenista, hasta el momento bastante confuso y a mitad de camino entre la reivindicación de un indio construido y la censura a la conducta de los Waimiri Atroari frente a la conquista (en especial respecto a los ataques armados y la destrucción de puestos del FAWA), adquirió mayor consistencia y un nuevo carácter de homogeneización cultural. Nuevos “capitanes” fueron seleccionados (Baines, 1993) y formados para reproducir la novedosa imagen

¹⁴⁹ Entre la gente (kin?n'ja) y el resto (ka?amin'ja)

¹⁵⁰ Según relata Baines, esto se debía en parte a las luchas de poder internas entre los empleados del FAWA y la FUNAI, entre los empleados indios y los “blancos”, en las cuales los primeros se situaban en uno u otro lado de la contradicción de acuerdo a sus conveniencias.

de indios que "cogestionan"¹⁵¹ la reserva, "resistiendo" las presiones de la "sociedad expansiva" brasileña, gracias a la ayuda de la FUNAI y la empresa Eletronorte.

La duda acerca de la verdadera autonomía de los indígenas se instala al ver las "actas de compromiso" (Baines, 1996:5) firmadas entre los líderes Waimiri y empresas del grupo Paranapanema y garantizadas por las autoridades de la FUNAI y el PWA, por las que, a cambio de ciertas prerrogativas para los dirigentes y algunas concesiones menores, se autoriza a dichas empresas mineras a penetrar el espacio de la reserva y prospectar la posible explotación minera en su interior. Dichos acuerdos son claramente perjudiciales tanto para los indígenas como para el medio ambiente cuya preservación preocupa tanto a la Eletronorte, y sus líderes fueron claramente inducidos a firmarlos por las autoridades indigenistas, bajo una manifiesta manipulación de la información y el uso de la cadena de autoridad que tanto el anterior FAWA como el actual PWA han construido entre ellos y los dirigentes indígenas por ellos formados y seleccionados.

Un último elemento sirve para ilustrar el tipo de relación entre las autoridades indigenistas y la resistencia, incluso hipotética, a su política. En 1983, por iniciativa del CIMI (Consejo Indigenista Misionero), dependiente de la Iglesia Católica a través de su Consejo Nacional de Obispos del Brasil¹⁵², fue creado el MAREWA (Movimiento de Apoyo a la Resistencia Waimiri Atroari), que se presentaba como alternativa a la política indigenista oficial. Un equipo de este grupo inició una tarea educativa en 1985-86, en la que, entre otras cosas, estimulaba la recreación del pasado a través de dibujos. Según el relato de Sabatini, la pareja de religiosos que realizaba la misión empezó a obtener informaciones acerca de aquellos temas relacionados con el proceso de conquista sobre los que la FUNAI había impuesto censura. Tal como aconteció con Baines y Ferreira da Silva, fueron invitados a retirarse, en nombre, una vez más, de la autodeterminación indígena.

Al comenzar a funcionar el PWA, los Waimiri Atroari, que tradicionalmente se agrupaban en una veintena de aldeas¹⁵³ que fluctuaban con número variable entre diferentes locaciones, y cuyos sobrevivientes habían sido congregados en tres aldeamientos a finales de los setenta, estaban agrupados ya en nueve núcleos. En

¹⁵¹ El término "cogestión" me fue comunicado verbalmente por uno de los coordinadores en el terreno del PWA, al explicarme el funcionamiento y las finalidades del Programa.

¹⁵² CNBB, órgano de expresión de la tendencia progresista de la Iglesia del Brasil.

¹⁵³ Aunque las fuentes del siglo XIX y anteriores hablan de centenares.

1998, estos aldeamientos eran catorce¹⁵⁴, y la recuperación poblacional y el buen funcionamiento del Programa eran públicamente presentados por la FUNAI y la Eletronorte como un ejemplo de salvación de la extinción de una tribu amazónica víctima de la imparable voracidad de la sociedad brasileña en expansión logrado, además, por medio del rescate de los valores culturales y el fomento de la autogestión indígena. La Eletronorte realiza, con ese argumento y resaltando su actitud de *mea culpa* y de repentina conciencia ecológica, una masiva campaña mediática, a través de numerosos artículos de prensa, documentales e Internet.

Esta campaña dista mucho de ser inocente o una mera estrategia de marketing empresarial. Por el contrario, es absolutamente coherente con la etapa de formación de un poder tutelar como forma de articulación subordinada entre los grupos indígenas sobrevivientes y la sociedad capitalista en expansión, presentando esa subordinación como un proceso gradual en la que los impactos de ese proceso se van revirtiendo y convirtiendo a los Waimiri Atroari y al Programa en hitos en la conformación de un nuevo modelo indigenista.

Un episodio ocurrido en 1996 sirve para dar una muestra de cómo funciona esta relación en la que el PWA hace aparecer como triunfos de la resistencia indígena hechos que pueden ser leídos de una manera bien distinta. Recordemos que, como detallamos antes, en 1989 se firmó un acuerdo entre la empresa Paranapanema y los Waimiri Atroari, con la mediación y la aprobación de la FUNAI, por el cual la empresa minera obtenía ciertas concesiones en el interior de la reserva (Baines, 1993, 1996). Sin embargo, en el último hecho altamente conflictivo registrado en el área de que tenemos registro, el 10 de octubre de 1996 un "piquete" de waimiri atroari armados se instaló en la entrada del camino que sirve de acceso, desde la BR-174, a las instalaciones de Mineração Taboca e impidió el ingreso y la salida de los camiones que transportaban el mineral extraído (Ramos, 1998:12 y Muggiati, 11/10/96). El reclamo era un aumento de las compensaciones que la empresa hacía a los indios, que eran de unos 15.000 dólares al mes, a 75.000 dólares. La ruta permaneció bloqueada por algunos días hasta que, con la intervención del PWA como mediador, se llegó a un acuerdo entre las partes, ampliamente beneficioso

¹⁵⁴ De acuerdo a un folleto de propaganda del PWA, correspondiente al Plan de Protección Ambiental (PPA), los aldeamientos del Área indígena y sus respectivas poblaciones eran los siguientes al 22/9/97: Alalaú (40), Cacao (73), Curiaú (46), Iana (31), Iawara (63), Kisiwe (27), Maikon (38), Maryda(21), Maré (84), Mynawa (110), Paryry (36), Samaúma (75), Xará (48), y Xerí (48). (PWA, 1998)

para los indígenas, y el camino volvió a ser transitable para los más de 200 camiones mensuales que, cargados de cañiterita, salen de la mina.

La imagen que recorrió el Brasil fue la de los guerreros waimiri atroari otra vez en la carretera, como en los viejos tiempos de combate y resistencia, con sus arcos y flechas interceptando a los vehículos de la odiada Paranapanema. La exigencia de los waimiri era bien concreta en números: un 0,5% de la producción mineral de un mes, con su correspondiente cálculo en dólares. No sostenemos la imposibilidad de los indios de hacer esos cálculos, especialmente después del entrenamiento en la lógica del beneficio que una década de PWA ya les había brindado, ni la posibilidad de un acceso a la prensa y a las operaciones mediáticas generado, por ejemplo, a partir de la participación de los líderes waimiri atroari en las conferencias de pueblos indígenas del Brasil, pero da que pensar la rápida demostración de independencia lograda después de un proceso de subordinación y tutela tan fuerte como el sufrido pocos años antes. Ahora bien, si es verdad que la ruta en 1996 no estaba en las condiciones de secreto militar que imperaban en los años 70, también lo es que la publicidad que adquirieron las acciones está fuera de lo común. Más aun teniendo en cuenta que no parecen haber sido un obstáculo en la conducta de los indios las secuelas de la violencia sufrida en aquellos años, que a todas luces siguen impactando las conciencias de los sobrevivientes.

Sugestivamente, la mediación del PWA se hizo esperar lo suficiente como para poner nerviosa a la Paranapanema, cuyas diferencias con la gestión reciente de la FUNAI son evidentes: la página del Programa no hace más que cargar en el grupo empresario las tintas de la explotación de los Waimiri Atroari¹⁵⁵, casi tanto como lo hace con las fuerzas militares en cuanto a la violencia. Si la década del 80 se caracterizó, entre otras cosas, por la connivencia entre los intereses del Grupo Paranapanema y la Eletronorte en cuanto al aprovechamiento de los recursos y el espacio Waimiri Atroari, los 90 evidenciaron una situación de competencia sorda y, a veces, abierta, entre ambos grupos, que se reflejaron en los discursos y las acciones de los propios indios. No sería de extrañar, entonces, que no estemos, una vez más, frente a una acción de "resistencia" indígena, sino a otra manipulación del PWA. La táctica mediática tiene su sello: la empresa privada es el malo de la película; la FUNAI y la Eletronorte los buenos que respetan la autodeterminación indígena; los indios que con sus arcos y flechas demuestran su esencia guerrera y resistencia a las presiones y, por encima de eso, van a la búsqueda de arrancarle concesiones al

¹⁵⁵ Ver www.waimiriatroari.org.br

Grupo Paranapanema; y todo se hace visible y efectivo con la llegada de la prensa y la presión de la opinión pública. Porque nos atrevemos a decir, aun sin tener un acceso directo a las fuentes, que lo que obligó a Mineração Taboca a llegar un acuerdo no fue tanto el piquete en la ruta como la exposición pública. Con esto no queremos decir que los indios sean apenas unos títeres del PWA, sino que el poder de éste de inducir comportamientos y acciones, y su capacidad de aprovecharlos y conducirlos, es demasiado grande como para no ser tenido en cuenta y, en el caso de este episodio, pensarlo como un elemento decisivo.

La pavimentación de la ruta y la relación interétnica

En el discurso reciente del PWA se introduce como un último gran acontecimiento de impacto sobre la población indígena la pavimentación de la carretera BR-174, hecho que tuvo lugar en la segunda mitad de la década del 90, siendo inaugurados los últimos tramos de la nueva ruta asfaltada en las postrimerías de 1998 con la presencia del entonces presidente Fernando Henrique Cardoso.

A pesar de la creciente subordinación de los Waimiri Atroari sobrevivientes a los traumáticos cambios sufridos en el proceso de conquista, la relación entre ellos y el tráfico que se desplaza por la carretera abierta en su territorio con tantos y tan brutales costos siguió siendo una cuestión complicada. El disciplinamiento de los indios por parte de los administradores de la FUNAI no ha logrado aun convertir el contacto entre éstos y los pobladores de las zonas cercanas y los eventuales o habituales transeúntes de la ruta en algo naturalizado por ambos, lo que se traduce en algunas de las opiniones recogidas en el curso de mi paso por la zona.

Para muchos de los pobladores de las áreas circundantes a la reserva, la posibilidad de enfrentamientos con los indios sigue siendo un lugar común discursivo, a contrapelo de las manifestaciones públicas del PWA. Si bien dichos choques no parecen ser un hecho frecuente, esta situación alimenta la tesis fundamental del Programa, al resaltar la importancia de su papel y la pertinencia de los cuidados que recomienda en el contacto interétnico con los Waimiri Atroari como fundamentales en la preservación de la sociedad indígena y en el mejoramiento de la relación entre ambas culturas. Para el PWA, el riesgo de enfrentamientos y, por lo tanto, de

impactos negativos en la población india sigue siendo una posibilidad cierta que justifica no sólo su existencia, sino la continuidad de una política que su propio discurso coloca como exitosa.

Según cuentan empleados del PWA, la pavimentación de la ruta fue resistida por los indígenas, por lo cual el Programa medió para que el Estado indemnizara una vez más a los Waimiri Atroari por este nuevo impacto sobre sus territorios y su cultura, al incrementar seguramente el volumen del tráfico en un camino crucial para el comercio de la región. Esto es así porque la BR-174 une no solamente la Amazonia brasileña con la frontera venezolana, sino las dos cabeceras de la actividad económica de los dos estados que comparten el territorio de la reserva, las ciudades de Boa Vista, capital de Roraima, y Manaus, capital de Amazonas. Boa Vista es una ciudad en fuerte crecimiento poblacional, que cuenta con alrededor de 300.000 habitantes, frente a los casi dos millones de la capital amazónica. Si la apertura de la ruta en los años 70 hizo viable ese tráfico, la pavimentación lo hizo acorde con los volúmenes de intercambio y población de dos décadas después. A lo largo de la carretera aparecen diversos puntos poblados, aunque sólo tres de ellos son ciudades de cierta importancia: Presidente Figueiredo, a equidistantes 100 kilómetros de Manaus y del puesto Santo Antonio de Abonará, portada de la reserva desde el sur, y en el norte, Caracará a sólo 130 kilómetros de Boa Vista, y Mucajá, a 40 kilómetros de esta ciudad. Entre Presidente Figueiredo y Caracará, en tanto, el terreno a ambos lados de la ruta está mayoritariamente ocupado por explotaciones ganaderas, que convirtieron el otrora denso bosque tropical en enormes extensiones de pasturas para ganado bovino y algunas plantaciones, sobre todo al norte del territorio Waimiri Atroari. El área indígena aparece así, para el observador, como un oasis de naturaleza tropical en medio de áridos terrenos y explotaciones peladas en donde, cada tanto, aflora la vegetación selvática. Este paisaje está matizado por algunas decenas de kilómetros de exhuberancia tropical y algunos puestos poblados (Ruggeri, 2001), entre los que se destacan los villorrios de Petrolina, Kilómetro 500¹⁵⁶, Vila do Incra (un asentamiento de trabajadores rurales migrados desde otras regiones del Brasil y apiñados allí por años a la espera de la asignación de tierras), Vila do Equador y Jundaí, a la salida norte del perímetro de la reserva. Todo este panorama de poblados asentados gracias a la construcción de la ruta y a la política

¹⁵⁶ La precariedad y pequeñez de estos poblados es notoria, no pasando en la mayoría de los casos de algunas casas y puestos de servicios ruterios. Kilómetro 500, por ejemplo, no ha logrado superar la

de fomento de migraciones del Estado brasileño se extiende a lo largo de cerca de 300 kilómetros a ambos lados de la BR-174, pero sin haber logrado hasta el momento expandirse demasiado hacia el interior de la floresta. Es de estos núcleos de población de donde proviene la gran mayoría del tráfico por la carretera, con estrictas regulaciones por parte del PWA.

Como señalamos anteriormente, la construcción de la BR-174 estaba terminada en 1977. Antes incluso de eso, cuando en 1974 la ruta empezó a penetrar el territorio Waimiri Atroari, el Ejército prohibió el tránsito nocturno por los tramos ya construidos, y la medida se extendió al resto del trayecto una vez concluido (Zanchetta, 26/11/01). El tráfico siguió estando restringido hasta entrados los años ochenta, teniendo como motivo, o al menos como pretexto, las reacciones hostiles de los Waimiri Atroari hacia los viajeros, además de las condiciones difíciles que la climatología de la zona provocaba en una ruta de tierra que, en la estación de lluvias, era prácticamente intransitable. En 1984, por ejemplo, los camioneros aun debían formar convoyes custodiados por vehículos militares para encarar el cruce de la zona indígena¹⁵⁷. En 1991, aun era frecuente que los indios se mostraran al paso de los camiones y cambiaran objetos o simplemente pidieran cigarrillos o comida a los conductores, mientras el humo y las cenizas de las quemadas para generar los pastizales para la explotación ganadera eran la constante en los territorios al norte de la reserva¹⁵⁸. Una sola línea de ómnibus, Eucatur, atravesaba la ruta, y un ciclista español que atravesó la región en 1992 fue obligado a subir a un camión militar para atravesar el trayecto de la zona Waimiri (Alonso, 1994:203-207), comentando asombrado y desconfiado la militarización del lugar. Su llegada desde el Norte fue precedida por las mismas advertencias acerca de los indios bravos y peligrosos que caracterizaron mi propia aproximación desde el sur.

Ya en 1998 el camino estaba completamente pavimentado y, gracias a la acción del PWA los indios Waimiri Atroari se habían metamorfoseado en una tribu de hábiles empresarios que habían logrado arrancarle al gobierno tres millones de reales (en ese entonces valuados casi igual al dólar) (Farias y Rodríguez, 27/9/98). A pesar de ello, la relación de los indígenas con los colonos de los alrededores de la reserva parece no haber variado demasiado. Y sin que sea tan evidente la presencia

condición originaria de mojón en la carretera, y la Vila do Ingra es prácticamente una favela al costado de la ruta.

¹⁵⁷ Testimonio recogido por el autor.

¹⁵⁸ Observación del autor en el terreno

militar¹⁵⁹, las restricciones de acceso siguen siendo severas, aunque ahora esgrimiendo motivos de preservación indigenista y ecológica. La ruta a lo largo de todo el trayecto a través de los 130 kilómetros de la reserva es estrictamente monitoreada por equipos de vigilancia comunicados por radio, tanto del personal del PWA como de la Guardia Forestal que los propios Waimiri Atroari, como consecuencia de estos acuerdos, mantienen. Sigue estando rigurosamente prohibido parar en el camino y fotografiar a los indios. Que esto último es un riesgo cierto parece estar corroborado por el relato de una médica cubana que trabaja en medicina rural para el estado de Roraima, que fue agredida a flechazos y pedradas por indios Waimiri Atroari a quienes fotografió desde un auto en marcha¹⁶⁰. La entrada de la reserva se cierra al tránsito entre las 18 y las 6 hs., todos los días, pero dos servicios de la línea de ómnibus Eucatur obtuvieron permiso para atravesarla en esa franja horaria, pagando un canon a los indios según sostuvo un empleado del PWA¹⁶¹. Al resto de los visitantes, los guardias del PWA les dan unos folletos explicativos y bolsas para residuos destinadas a evitar que se arrojen desperdicios en el territorio Waimiri.

Este panorama va dando cuenta también de la transformación operada tanto por la situación de la población indígena como por la política del PWA con respecto a su antecesor, el FAWA, en los últimos diez años. Una vez más, el equilibrio entre la situación real de los Waimiri Atroari y la propaganda del PWA es confuso y delicado. Lo que aparece como protección puede ser control y lo que se anuncia como autodeterminación parecería ser tutela. Los Waimiri Atroari se autodeterminan, dice el PWA, pero lo hacen bajo la cuidadosa guía de la FUNAI, que evita que sean sujeto fácil de aprovechadores inescrupulosos como el Grupo Paranapanema. Pero esa autodeterminación parece más bien dirigirse hacia la formación de exitosos hombres de empresa, capaces de exigir retribuciones por el uso de sus tierras y depositarlas con inteligencia mercantil en una cuenta bancaria. El panorama que se pinta es curioso, y los líderes Waimiri Atroari que suplantaron a los salvajes y aguerridos Maruaga y Comprido parecen formados por Henry Ford en lugar de los bienintencionados pedagogos de la FUNAI. Podríamos incluso decir que el

¹⁵⁹ De todos modos, los militares siguen teniendo un papel importante en la construcción de obra pública en la zona, como pude observar personalmente al pasar la línea del Ecuador por la BR-174 (Ruggeri, 2001) y lo demuestra el requerimiento judicial del Ministerio Público Federal ya citado (2003)

¹⁶⁰ Testimonio recogido por el autor.

¹⁶¹ Testimonio recogido por el autor.

indigenismo empresarial del que habla Baines está en vías de transformación en un clientelismo empresarial, en que los patronos no son punteros y caciques políticos, sino enormes empresas, los clientes no se conforman con dádivas miserables, sino con suculentas indemnizaciones y oportunidades de negocios, y el eje de la relación no son votos o apoyo a maniobras políticas de poca monta, sino cuantiosas riquezas minerales y naturales en el seno de la ecología de mayor biodiversidad de la Tierra.

12. El programa como propaganda

El Programa Waimiri Atroari tiene prevista una duración de veinticinco años (1987-2012), y manifiesta tener los siguientes objetivos:

- Equilibrar relaciones económicas y culturales entre la Comunidad Indígena y la sociedad nacional.
- Garantizar el usufructo exclusivo del área demarcada a los indios Waimiri Atroari.
- Mejorar las condiciones generales de vida, según las aspiraciones de los propios Waimiri Atroari.
- Ampliar la comprensión de los Waimiri Atroari acerca de la realidad sociopolítica brasileña.

Los objetivos son alcanzados con acciones integradas en las áreas de salud, educación, protección ambiental y apoyo a la producción, en subprogramas específicos." (PWA, www.waimiriatroari.org.br)

De estos subprogramas, los más significativos son los de salud (el gran emblema del PWA, al haber disminuido la mortalidad infantil y crecido en forma constante la población Waimiri Atroari, a través de campañas de prevención y vacunación), de educación (que mediante la formación de profesores indígenas se muestra como una comprobación de la vocación autonomista del Programa) y de protección ambiental (que formó una guardia forestal compuesta por "guerreros Waimiri Atroari"¹⁶²). En ninguno de los subprogramas intervienen antropólogos ni científicos sociales, sino técnicos de la FUNAI, a desmedro de la gran convocatoria que podría tener entre aquellos. Como explican Baines (1992, 1993) y Ferreira da Silva (1993), antropólogos expulsados por el PWA, esto tiene claras razones de ocultamiento de las circunstancias del proceso en curso.

Por otra parte, uno de los grandes atractivos del Programa es la promocionada indemnización a los indios por la inundación de sus tierras por la represa de Balbina, lo que posibilitó el financiamiento del PWA por la Eletronorte. Gracias a esa indemnización, que los indígenas cobran a través del funcionamiento del Programa, se han puesto en marcha tales proyectos, al tiempo que los Waimiri Atroari, a través de la FUNAI, acumulan dinero en una cuenta bancaria manejada por el PWA. Otra

¹⁶² Farias y Rodrigues, *Diario A critica*, 27/9/98

indemnización, de menor cuantía, por parte de la empresa minera Paranapanema, y una más reciente paga por la pavimentación de la BR-174, fueron a engrosar los recursos financieros de estos indios, que pasaron a ser, curiosamente, de caso emblemático de conquista brutal en pleno siglo XX, a fuente de inspiración de proyectos de indigenismo empresarial.

A pesar de la afirmación de autodeterminación, no queda demasiado claro cuál es la soberanía que los Waimiri Atroari poseen sobre los recursos financieros que les pertenecen, manejados por el PWA. Por lo pronto, esa inédita fortaleza económica se traduce en una serie de bienes tecnológicos que los Waimiri, generalmente a través de los funcionarios del PWA, tienen en uso, y que hacen a la llamativa combinación de sociedad amazónica tradicional cuyas apariencias se mantienen en virtud del tutelaje del programa, y el uso de tecnología y técnicas modernas para diversas tareas. Un artículo ya citado del diario *A crítica*, de Manaus, de septiembre de 1998, hace hincapié en esta cuestión:

“Libres de los problemas comunes a los indios de la Amazonia, (...) los uaimiris poseen también una formidable infraestructura interna, que incluye una flota de 11 vehículos automotores y cerca de 20 embarcaciones, entre grandes y pequeñas. Usan regularmente la energía solar para operar su sistema de comunicación, por radio, y en los puestos de salud.” (Farias y Rodrigues, 27/9/98)

Pareciera ser que la autodeterminación indígena, guiada por la cuidadosa y respetuosa mano del PWA, ha logrado una sabia combinación de la preservación y el rescate de la cultura propia y un uso apropiado de recursos que la sociedad global les ofrece, sin que esto haya alterado sus estructuras sociales ni sus valores culturales, sino más bien potenciándolos. Los Waimiri Atroari siguen recorriendo a pie la selva que es su hábitat inmemorial, pero las bandas de cazadores (ahora en proceso de transformarse en guardianes ecológicos) ya no están separadas por semanas de incomunicación, pues apelan a la radio para mantenerse en contacto permanente. Patrullas de guardias forestales indígenas recorren la ruta BR-174, otrora la causa de su desgracia, canalizando en la preservación del medio ambiente y en la custodia de la soberanía de su territorio los impulsos guerreros que heredaron de sus ancestros.

“Nuestro supermercado es la selva”, dice uno de los líderes de la tribu, Wamé Viana, conciente de que la reproducción (en cautiverio de animales selváticos) va a repoblar la selva de animales; dar de comer a las poblaciones de 19 aldeas de la reserva y en el futuro, comercializar el excedente”. ((Farias y Rodríguez, 27/9/98)

Además, las artesanías Waimiri Atroari son expuestas y vendidas en la sede del PWA en Manaus y promocionadas también por Internet. El producto de su venta se suma al de las múltiples actividades económicas que desarrollan.

El énfasis en el éxito económico de los Waimiri Atroari es llamativo, aunque no constituye lo más destacable del discurso oficial del PWA sino una especie de discurso paralelo, que evidencia no sólo el uso que de este acceso a recursos financieros hace el PWA, sino de las expectativas económicas que genera en los vecinos de la “sociedad envolvente”¹⁶³, y en los propios indios que ya no son vírgenes en cuanto a los valores imperantes en el sistema capitalista.

Para los empleados del propio PWA, esa parece ser la característica más importante de la gestión sobre la reserva. Pobres trabajadores migrantes nordestinos, por lo general residentes en Manaus, y para quienes el PWA es una excelente alternativa laboral, su actitud hacia los indios parece haber mudado con respecto a las conductas descritas por Baines (1993). Los empleados que conocí en el lugar no llevaban mucho tiempo de trabajo en la reserva y mezclaban en su visión de los indígenas con los que trabajan una imagen similar a la de los pobladores de la región, en la que los indios son “bravos y salvajes”, con una naturalización de su presencia producto de la convivencia, combinado todo con envidia y asombro por el manejo de recursos económicos. Pero su mayor sorpresa no es por la administración de los recursos que hacen los Waimiri Atroari, sino por el hecho de que el Estado invierta en ellos, inversión que no perciben como justa desde su experiencia de trabajadores rurales o pobres urbanos de un país de contrastes sociales injustos y ofensivos.

El citado artículo del periódico de Manaus parece un compendio de cómo el discurso indigenista del PWA se puede convertir en uno de claro tinte evolucionista, en donde lo que más se destaca de las consecuencias del Programa son, en principio, los indicadores de salud, alfabetización, etc., pero para dar paso rápidamente al uso de la tecnología y las inéditas cualidades financieras de estos indios empresarios.

¹⁶³ Para usar una expresión de los indigenistas. (Farias y Rodríguez, 27/9/98)

Todos ellos, valores más propios de la civilización urbana y moderna que de las comunidades “simples” de los indios amazónicos.

“Con una cuenta bancaria engordada por indemnizaciones pagadas por tres diferentes impactos en sus tierras –construcción del embalse de Balbina, explotación de casiterita por una empresa privada y pavimentación de la carretera BR-174-, los uaimiris salieron de la amenaza de extinción a una situación que, si no es el paraíso, casi lo es.

(...)Además de ser dueños de poderosas carteras de ahorro, poseen rebaños de ganado, desarrollan la piscicultura y, más recientemente, iniciaron una actividad inédita: reproducir en cautiverio los animales de la selva, como el tapir y el capibara, dos de sus platos preferidos.”

Si estos son ejemplos notables para *A crítica*, lo son porque se trata del tipo de indicadores que muestran que los indios están, de alguna manera, dejando de ser indios: son comportamientos racionales en la economía capitalista, lejos de las flechas y las plumas y más cerca de la Bolsa de Valores. El siguiente párrafo profundiza en esta dirección:

“(...) ellos ya participan hasta del mercado financiero. Recientemente, compraron acciones del programa “Boi Gordo” y van a recibir las primeras 170 cabezas de ganado dentro de las próximas semanas.”

Y no sólo se trata de un comportamiento elogiado de los Waimiri Atroari, sino que también es un ejemplo hacia otros grupos étnicos de la Amazonia. En ese sentido, el artículo termina transmitiendo una queja de dirigentes indígenas reunidos en Manaus

“(...) para avisar al gobierno federal que las tierras indígenas no estaban siendo aceptadas, por los bancos oficiales, como contrapartida y garantía en operaciones de financiamiento con ese objetivo.”

El sentido del artículo no difiere demasiado de un comentario común de colonos brasileños en la zona respecto de indígenas que adoptan pautas de comportamiento no considerados por ellos como "salvajes": "ya no son más indios, son gente"¹⁶⁴.

Los indios están dejando de ser *indios*, al asumir los valores caros a la civilización como los destacables en la autodeterminación. Si la autodeterminación los hubiera orientado a la resistencia armada, por ejemplo, como sucedió en un principio, ¿seguirían siendo señalados por el periódico como ejemplo de saludable evolución?

Para los colonos pobres, migrantes económicos colocados allí por años de incentivación oficial para el poblamiento de la Amazonia, la situación resulta injusta. Al fin y al cabo, es mejor ser indio que brasileño pobre: los indios despiertan la solidaridad de los intelectuales y las capas medias de los grandes centros urbanos y de las ONGs del extranjero, se benefician de recursos económicos que para ellos son inalcanzables, y empiezan a tener comportamientos que compiten económica y políticamente con los antiguos y nuevos migrantes, para quienes están vedadas ciertas ventajas que los indígenas obtienen. Al mismo tiempo, su percepción del indio como *bravo*, peligroso y culturalmente inferior no ha cambiado, y cuando lo hace, es porque empieza a perder la identidad de indio, pues indio es aquello y no esto otro. No es solamente prejuicio, es también un justo y confuso sentimiento de traición por parte de quienes los impulsaron a ir hacia esas regiones lejanas.

Todos estos aspectos, en los que los movimientos económicos de los indios se dan, tienen lugar en un contexto que el discurso oficial del PWA sitúa en un proceso gradual de autodeterminación y desarrollo autónomo de la comunidad Waimiri Atroari. El PWA afirma que actualmente la reserva se encuentra en una etapa de gestión entre los indios y las autoridades de la FUNAI y la empresa Eletronorte, y que el horizonte, para cuando termine el plazo del Programa en 2012, es la autogestión total de la tierra indígena. A su vez, el Programa se muestra crítico de la historia del contacto interétnico, desligándose, tanto la Eletronorte como la FUNAI, de las responsabilidades por las desgracias Waimiri Atroari. Antes que eso, dan la imagen de venir a reparar injusticias.

¹⁶⁴ Testimonio recogido por el autor. En este caso se trataba de una queja por las expulsiones de colonos a costa de la demarcación de tierras indígenas en Roraima, y se referían de esa forma a la falta de diferencias perceptibles entre ellos, migrantes pobres, y los indios que, al no ser ya *indios*, no merecerían en su percepción los beneficios económicos de la política indigenista.

“Aldeas enteras fueron diezmadas por expediciones militares o por asesinos profesionales, porque su población era tenida como estorbo para la libre explotación de las riquezas naturales existentes en las tierras que ocupaban.

(...) En la década de 1960 se iniciaron, por parte de la Fundación Nacional del Indio –órgano indigenista oficial-, los trabajos del Frente de Atracción y Contacto de los Waimiri Atroari, desencadenando un proceso de contacto tan irreversible como vertiginoso, a través del cual una buena parte de su población tuvo, forzosamente, que verse frente al implacable expansionismo social y económico de la sociedad brasileña, impulsado por la euforia que se creó durante el llamado “milagro económico”, alardeado por el gobierno militar de entonces como una era en que las políticas públicas debían volverse para el progreso y la integración nacional.

La intensificación del contacto de la sociedad nacional con los Waimiri Atroari les acarreó, por esa época, consecuencias dramáticas, en términos de despoblación provocada por choques armados y brotes epidémicos de enfermedades exógenas que debilitaron a toda su población (...)” (PWA, www.waimiriatroari.org.br , 2001)

Así como se reinterpreta la versión indigenista de la historia, también se intenta preservar el papel de la FUNAI de la época, especialmente la persona de Gilberto Pinto Figueiredo Costa, el jefe del FAWA muerto en el ataque de los Waimiri Atroari contra el puesto Abonari en 1974.

“(...) Gilberto no tenía la intención etnocéntrica de “integrar los indios a la civilización”, antes, tenía por premisa el establecimiento de una convivencia interétnica asentada en el respeto mutuo(...)” (PWA, www.waimiriatroari.org.br , 2001)

Y así como se salva a Gilberto, se diferencia la conducta de la Eletronorte de la del Grupo Paranapanema, que pasa de ser un socio en la anexión de tierras afectadas a la reserva Waimiri Atroari a ser un enemigo de la autodeterminación indígena que debe ser combatido. De esta manera, se señala

“(...) la instalación del Proyecto Pitinga (del Grupo Paranapanema), de extracción de casiterita, como resultado de maniobras jurídico-administrativas, tramadas en las esferas del gobierno federal, que culminaron con la sustracción de tierra de los waimiri atroari en 526000 ha., y en la apertura, en el interior de ella, de una carretera ilegal para el traslado del mineral extraído.” (PWA, www.waimiriatroari.org.br , 2001)

En contraste, fue

“(...) la construcción de la hidroeléctrica de Balbina (concluida en 1987), el único emprendimiento que tuvo la preocupación y el compromiso ético de procurar minimizar los impactos socioambientales negativos que en el futuro viniesen a afectar a la comunidad Waimiri Atroari (...)” (PWA, www.waimiriatroari.org.br, 2001)

Es bastante notorio ver, a través de estos ejemplos, cómo el discurso oficial de la FUNAI se va transformando hasta llegar a este alarde de respeto por la autodeterminación indígena y exaltación de los Waimiri Atroari como un pueblo que resistió y conquistó el brillante presente que, con la colaboración de la FUNAI y de la Eletronorte, hoy pueden disfrutar. El ocultamiento de las matanzas del pasado dio lugar a un reconocimiento manipulado de la historia. Ese reconocimiento oculta más de lo que revela, pues no solamente tergiversa la historia y esconde y modifica deliberadamente aspectos de ella, sino que presenta la actualidad de la reserva Waimiri Atroari como una ruptura con ese pasado trágico y no como una continuidad donde hubo, innegablemente, importantes cambios (y no es de los menores el hecho de la recuperación física de la población y la preservación de la selva en su territorio), pero donde antes que nada encontramos el pasaje de la etapa de conquista y ocupación a la de integración subordinada a la sociedad nacional a través del poder tutelar, como parte de la dinámica expansiva del capitalismo brasileño.

Recientemente, un hecho significativo pasó a dar motivo a una nueva ofensiva mediática del PWA: el nacimiento del Waimiri Atroari número mil. La cifra redonda estimula la imaginación de los propagandistas, y una serie de artículos fueron divulgados en distintos órganos de prensa regionales y nacionales. Uno de ellos es la ya citada columna del asesor de prensa de la Eletronorte publicada en el *Correio Braziliense* (Zarur, 20/12/2003), que provocó la indignada respuesta del Ejército brasileño. No fue la única acción: los 1000 Waimiri Atroari parecen haber impulsado una nueva versión de la historia rosa de la reserva, en la que además de la actuación institucional de la FUNAI y la Eletronorte surge también un papel heroico individual, el del Coordinador Técnico del PWA e importante funcionario de la FUNAI, José Porfirio Fontenele de Carvalho.

Carvalho, quien no había aparecido con un rol protagónico público hasta el momento (aunque en los años 80 escribió uno de los escasos libros sobre el tema¹⁶⁵), difundió una emotiva carta donde resalta su papel personal en la implementación del Programa. Se presenta allí como el gestor del mismo y quien tuvo la brillante idea, conmovido por la desgracia Waimiri Atroari, de unificar los intereses económicos de la Eletronorte con la preservación del pueblo indio al que veía desaparecer.

“Movido por un sentimiento que no sé explicar, pero asociado a la responsabilidad humanística que siempre me condujo em mis actitudes, propuse a Centrais Eléctricas del Norte de Brasil – ELETRONORTE y la FUNAI, un proyecto de vida para los Waimiri Atroari como forma de compensar los impactos que el lago de la Usina de Balbina provocaría en las tierras y el pueblo Waimiri Atroari.

(...) Nuestra propuesta era audaz, queríamos salvar un pueblo del exterminio, queríamos rescatar la cultura de una etnia y queríamos preservar el territorio de los Waimiri Atroari. Y así formulamos un Programa para 25 años. Y la ELETRONORTE y la FUNAI y los Waimiri Atroari lo aprobaron e iniciamos los trabajos, sin par hasta entonces en su forma en el Brasil.” (PWA, 2004)¹⁶⁶

No tenemos por qué poner en duda esta historia, por lo menos en cuanto al rol de Porfirio de Carvalho. Posiblemente, Carvalho haya tenido esa participación en la gestación del PWA y haya protagonizado su ejecución. De hecho, es el Coordinador General del Programa, nombrado a veces como su presidente (aunque no sea ese su cargo nominal). Pero lo que consigue con esta aparición del ingrediente personal, heroico, altruista y sacrificado, es agregarle un toque humano a la ya edulcorada versión del PWA sobre sí mismo. Ya no se trata sólo de la calidad institucional, la preocupación del Estado por sus antiguas víctimas, pasado el brutal período dictatorial, y el necesario resarcimiento por los errores e injusticias del pasado, sino, además, de sacar esas ya de por sí loables prácticas del terreno impersonal de lo institucional y colocarlas en el plano, más presentable y acorde con las modalidades de difusión de los grandes medios y el gran consumo, del sentimiento humanitario concreto de personas realmente existentes e individualizables. Que, además, son una suerte de Indiana Jones sensible y nacional.

¹⁶⁵ El libro se titula “Waimiri Atroari, a história que ainda não foi contada”, data de 1986 y está mencionado en algunos artículos periodísticos, pero no lo hemos podido ubicar hasta el momento. (O Estado de São Paulo, 1996; Martins, 2004)

¹⁶⁶ www.waimiriatroari.com.br, 2004 : Dia 26 de setembro de 2003: nasceu o Waimiri Atroari Nº 1000

No es el único caso, sino que parece ser una variante creativa y aun no demasiado explorada de la política propagandística de la FUNAI. Otro sertanista, Sidney Possuelo, tiene un protagonismo a todo color en un reciente número de la National Geographic (Wallace, 2003). Los artículos periodísticos se empiezan a personalizar y a tomar como estrellas a los sertanistas de la FUNAI, que abnegadamente se internan en la selva para proteger a los indios aislados o desamparados, enfrentando el peligro de ser muertos por los mismos a quienes quieren proteger. El autor de la nota lo oculta, pero Possuelo, que aparece como una suerte de idealista, que en lugar de subirse al barco de Greenpeace lo hizo a una canoa amazónica, fue presidente de la FUNAI entre 1991 y 1993, en tiempos del gobierno de Fernando Collor de Mello (ISA, 2004).

Otra muestra de cómo funciona y se promociona el PWA y su discurso autoglorificador es el tratamiento a los visitantes. Mi propio caso es una muestra de ello, pues fue, de alguna manera, el efecto de la versión propagandística oficial la que desató mi interés sobre el caso. Está claro que, dado que aparecía en mi condición, en aquel momento, de viajero ciclista, no de antropólogo, las circunstancias de mi relación con el PWA fueron absolutamente distintas de las, por ejemplo, Baines, pero también de la un turista cualquiera. El medio de transporte usado implicaba pasar una o dos noches en el interior de la reserva, y eso obligaba a una relación con los administradores y con los propios indios¹⁶⁷.

Como las noticias que tenía previamente de los Waimiri Atroari eran los comentarios de la gente que había conocido en el camino y el artículo del periódico A crítica (Farias y Rodrigues, 27/9/98), era realmente escaso lo que sabía cuando llegué con mi bicicleta a la entrada del puesto Abonari. Expliqué, por supuesto, que quería cruzar la reserva, pero también apelé a mi condición de estudiante de antropología, pensando que eso iba a servir como presentación y garantía de interés en la cuestión. Después de haber sido autorizado por radio para quedarme a pasar la noche en el puesto, tuve la sorpresa, después de la caída del sol, de recibir la visita de Marcílio Cavalcante, la máxima autoridad del PWA sobre el terreno, por lo menos en ese momento. Para que quede claro: el Coordinador del Programa se había desplazado desde el Núcleo Base Alalaú, el principal campamento del PWA, 50 kilómetros de ida y 50 de vuelta, sólo para hablar conmigo, un ocasional viajero. O mejor dicho, para cerciorarse de quién era y cuáles podrían ser mis intenciones,

¹⁶⁷ Además de lo ya explicado en la Introducción sobre esa experiencia, se encuentra relatada en el libro "Del Plata a La Habana: América en bicicleta" (2001:204-227).

dado que había mencionado (interpreto, con los datos recogidos posteriormente) mi condición de antropólogo. Escuché allí, de primera mano, la versión oficial del Programa Waimiri Atroari, en una larga conversación de dos horas de duración. Versión que, además, casi no conocían, o por lo menos no estaban en condiciones de reproducir, los dos empleados del Puesto Abonari que me habían recibido, y que hacía ya dos años que trabajaban allí. Me sorprendió, entre otras cosas, la nula importancia que parecía tener que fuera estudiante de antropología, y la declaración, repetida después por uno de los "capitanes" Waimiri Atroari con quien conversé, de que no había ni habría antropólogos en el equipo del PWA, ni estaban autorizados a trabajar en la reserva. De hecho, los antropólogos cotizaban, en la estima de los jefes indios, casi tan mal como los *garimpeiros*.

Cada automóvil que pasaba por la carretera era interceptado al entrar a la reserva y le eran entregados a sus ocupantes folletos y bolsas de residuos que debían ser devueltas (con la basura si la había) a la salida. Cuidado del medio ambiente y de la relación con los indios, alegaban. También, podría agregar, un reforzamiento de la imagen que el PWA quiere proyectar, en este caso sobre quienes, por alguna u otra razón, debían usar la ruta. En el Núcleo Base, tuve oportunidad de conversar también con algunos de los miembros del subprograma de educación y ver cómo los indios eran "formados" en la transmisión de conocimiento (aquel brindado por los pedagogos brasileños) a sus compañeros en los aldeamientos. Hasta aquí, el discurso cerraba perfectamente y era realmente atractivo: el Programa reflejaba lo que decía de sí mismo, respeto por los indios, cuidado y fomento de la autonomía, etc. Marcílio Cavalcante había sostenido que la reserva, todavía, estaba en una etapa de co-gestión, pero que al término del plazo de veinticinco años debería llegar a la autogestión indígena. Al llegar al Puesto Terraplanagem, encontrar a un Waimiri comunicándose por radio en su propio idioma reforzó la idea. Se trataba del cacique del aldeamiento cercano que, además, demostró capacidad de decisión al ofrecer llevarme en camioneta los 40 kilómetros que quedaban, y al exhibirse como un jefe frente a los empleados del puesto.

Si me hubiera ido en ese momento, posiblemente me hubiera llevado como impresión la leyenda rosa del PWA. Quedarme esa noche, sin embargo, me permitió darme cuenta de que algo no andaba tan bien como parecía. En primer lugar, la actitud de los empleados. Como señalé anteriormente, estos no parecían estar muy de acuerdo con las ideas de autonomía, co-gestión y manejo de recursos financieros por parte de los Waimiri. Se cruzaban en la conducta de los trabajadores la disciplina

laboral, el discurso aprendido y los prejuicios propios de la población de la zona acerca de los indios, a pesar de trabajar con ellos. Ninguno tenía más de cinco años en el trabajo, por lo cual no habían pasado por la experiencia traumática del FAWA y su papel en la ocupación de la región. Por lo tanto, sólo podían reproducir sobre la historia de la reserva lo que decían los funcionarios de mayor rango y los indios¹⁶⁸. Fue así como uno de ellos, un pobre migrante cearense, me habló de *la guerra* y las matanzas. A pesar de que eso ya era, o empezaba a serlo en ese momento, parte del discurso oficial del PWA, no lo había escuchado hasta el momento. Además, este hombre decía que esa información se la habían dado los indios más ancianos. Era una especie de secreto a voces.

Mi visión del caso cambió completamente, pero nada de ello hubiera ocurrido si no hubiese parado esa noche en aquel puesto, pues lo arreglado y lo previsto era cruzar los 130 kilómetros de un tirón. No lo hice en parte porque era físicamente agotador por la temperatura imperante¹⁶⁹, porque perdí bastante tiempo en el Núcleo Central, conversando con la gente, y porque, además, tenía curiosidad por estar allí algo más de tiempo. Así, las contradicciones de la historia surgieron por entre los intersticios del discurso armado. Un antecesor mío, el ciclista español Juanjo Alonso (1994:203-207), no tuvo esa oportunidad en 1992: fue obligado por el Ejército a subirse a un camión que lo dejó del otro lado. En vez de ver resistencia, vio dominación y sometimiento; la "resistencia" la vio en los Yanomami, en ese momento en medio de una controversia internacional por sus colisiones con los *garimpeiros*.

A su vez, y más allá de la propaganda indigenista, el proceso nacional de expansión que adquirió niveles de brutalidad pocas veces vistos durante la dictadura militar de 1964-1985, no sólo no se ha detenido, sino que continúa bajo formas menos espectaculares, pero igualmente conflictivas. La Amazonia de los primeros 70 dista mucho de la actual y un nuevo conflicto, el del contacto con los sectores sociales subalternos que la propia sociedad brasileña expulsa permanentemente y arroja sobre sus fronteras internas, se hace cada vez más patente. Con sólo observar el contraste entre los kilómetros iniciales de la reserva sobre la BR-174 y los territorios lindantes, la dimensión del conflicto, a veces larvado y otras no tanto, aparece. La

¹⁶⁸ Según relata Porfirio de Carvalho en una ponencia en la Universidad de Rio de Janeiro, el PWA debió sacarse de encima a unos cuantos empleados, demasiado comprometidos con la Paranapanema. (Carvalho, 1999)

¹⁶⁹ Más de 40°C en una de las regiones más húmedas del planeta.

selva a lo largo de la carretera es un recuerdo, salvo en el territorio de los Waimiri Atróari, inundada por colonos migrantes de las regiones más pobres del Brasil, convertida en gigantescos pastizales para la cría de ganado tropical, o en enormes explotaciones forestales. Para los habitantes de estas zonas aledañas, la conservación de la reserva es un límite a su expansión, un desperdicio de tierra rica y explotable en manos de unos indios "bravos" y salvajes (Ruggeri, 2001). Como señalamos antes, todos los prejuicios y construcciones ideológicas que operaron en la conquista de los Waimiri Atróari, que el PWA se empeña en presentar como desaparecidos, operan en gran escala en la población brasileña de la Amazonia y muestran claramente que el conflicto mayor, el ocasionado por la dinámica expansiva de la sociedad capitalista que el Estado fomentó en los 60 y 70, sigue vigente.

Estos conflictos, producto de las políticas implementadas en el proceso que tuvo como una de sus consecuencias a la conquista y exterminio casi total de los Waimiri Atróari, generados por la práctica del reparto de tierras a medida que la construcción de la ruta y la ocupación y "pacificación" de los territorios indios avanzaban, y cultivados por la propia visión de la FUNAI sobre la cultura y la sociedad indígenas, no son tenidos en cuenta como relevantes en la versión oficial del PWA sobre el proceso actual de los Waimiri Atróari. Son, sin embargo, un nudo imprescindible de analizar para entender en toda su dimensión el proceso histórico desarrollado a partir de los primeros años de la dictadura militar brasileña y que, bajo diferentes formas, continúa en la actualidad.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos recorrido el complejo proceso de incorporación de vastas regiones amazónicas a la órbita de un Estado que se convirtió (tal como lo ha hecho en numerosas ocasiones en América Latina) en generador de condiciones para la expansión de las relaciones de producción capitalistas, en aquellos lugares donde aun no se habían extendido o no habían logrado convertirse en hegemónicas. En ese contexto, hemos visto cómo el pueblo Waimiri Atroari fue sometido a diversas operaciones de integración, exterminio y sometimiento, para finalmente quedar bajo el particular régimen de la tutela como forma de subordinación a poderosos intereses empresariales.

Después de haber seguido los tortuosos caminos de ese proceso, hoy la situación parece revestir una condición paradójica, en la que nada se muestra como debería ser. El Estado que avasalló la región y a los grupos indígenas que la ocupaban, sin ningún tipo de miramiento, hace un *mea culpa* en que critica fuertemente a quienes fueron su punta de lanza en la época de ocupación de la Amazonia, sus propias Fuerzas Armadas y sus métodos. Los representantes de los poderosos intereses que casi provocan la extinción total de los Waimiri Atroari y su hábitat selvático compiten entre sí para ver quién es más beneficioso para los indios y para el medio ambiente. Mientras, los pobres que fueron arrojados sobre la región como masa de ocupación y de choque sólo ven en los indios, mayoritariamente, un objeto de desprecio, discriminación y resentimiento. Los Waimiri Atroari, en tanto, se muestran orgullosos en su papel de *indios modelo* de la FUNAI, que, a su vez, después de haber encabezado durante años las operaciones de *pacificación* e integración de las comunidades indígenas de la Amazonia a la sociedad brasileña, aparece ahora como abanderada de la preservación de la cultura y las vidas de los pueblos amazónicos. Hasta los militares, para quienes otrora la vida de un indio valía menos que una cáscara de banana, hacen esfuerzos por demostrar su inocencia de las acusaciones que hace otro organismo del mismo Estado del que forman parte, y muestran, a su modo, cómo ayudan a los indios a mejorar sus condiciones de vida.

Semejante panorama sería engañoso si ignorásemos, al analizarlo, el proceso histórico que hemos tratado de desentrañar. Hemos intentado mostrar cómo fue la operatoria que se desarrolló para hacer de la reserva Waimiri Atroari un modelo de

indigenismo empresarial. A su vez, hemos tomado el caso como un exponente que nos sirvió para revisar analíticamente cómo se dio un proceso complejo y aleccionador acerca de las formas de dominación del espacio, en tanto punto de cruce de relaciones económicas, sociales y políticas, en una etapa reciente de la consolidación del Estado y las relaciones sociales del capitalismo en América Latina. Así, hemos tratado de poner a prueba algunos conceptos que pensamos clave para este tipo de análisis, y brindar elementos para la comparación con procesos similares en otras regiones.

A partir de las muy particulares circunstancias de producción de los primeros escauceos investigativos en torno a este tema, tratamos de dar cuenta del contexto histórico concreto de la formación social y económica de la sociedad brasileña en esa etapa y las modalidades que fue asumiendo el Estado en esas circunstancias, en relación con la política de ocupación de la Amazonia y la manipulación de la situación sociopolítica. Vimos también cómo las clases dominantes latinoamericanas produjeron posiciones ideológicas y estrategias políticas acordes, en estrecha relación con su subordinación histórica al capital transnacional y a las potencias hegemónicas, que llevaron a regímenes represivos y genocidas. Esto se tradujo, en el caso de la dictadura brasileña, en la planificación y la ejecución de una masiva ocupación del espacio amazónico, inspirada en la Doctrina de la Seguridad Nacional, que produjo la variante, operativa para esos intereses, de los *vacíos estratégicos*. En dicha noción se combinaban los conceptos de esta doctrina con los elementos ideológicos estigmatizantes que tradicionalmente se utilizaron en nuestro continente como justificación y pretexto de prácticas sociales genocidas. La ocupación se basó centralmente en la planificación de grandes proyectos económicos estratégicos junto con una operación de gigantesca manipulación social, desviando hacia la región a ocupar las corrientes migratorias de campesinos pobres provenientes de zonas agrarias en crisis. Y luego, nos explayamos sobre cómo se abatió esto concretamente sobre los Waimiri Atroari, con una reconstrucción del proceso concreto de conquista y, principalmente, de las operatorias de poder de que fueron víctimas.

Recapitulando, podemos establecer en forma de sintéticos enunciados las cuestiones fundamentales para entender este proceso:

1. El proceso de transición al capitalismo en la Amazonia, o en otras palabras, el proceso por el cual las relaciones de producción capitalistas se convierten

en dominantes en la formación social de fronteras de la Amazonia brasileña, necesitó de la intervención del Estado como elemento fundamental y decisivo.

2. Esta intervención se dio en el marco de la estrategia política determinada por la Doctrina de Seguridad Nacional, como instrumento político-ideológico de los grupos de poder hegemónicos y como expresión local de la estrategia continental imperialista de la cual los gobernantes de la dictadura militar se asumían como parte constituyente, aunque con intereses particulares.
3. Para ello se instrumentó el concepto de *vacío estratégico*, que operó como una justificación de la implementación de la estrategia de ocupación y funcionó como un equivalente del concepto de *desierto* en la Argentina del siglo XIX.
4. La ocupación de los así denominados vacíos demográficos de la Amazonia se basó en los Proyectos Estratégicos del Estado (explotación de recursos naturales, forestales y minerales, ampliación de la frontera agropecuaria, construcción de la red de comunicaciones viales y de centrales hidroeléctricas de gran escala) y en la manipulación de la migración de población expulsada por la crisis de la economía rural del interior pobre del país, con el doble objetivo de ocupar los *vacíos* y descomprimir tensiones sociales y políticas en los centros neurálgicos de la sociedad brasileña.
5. La política de impulsar las corrientes migratorias, generadas por la expulsión de fuerza de trabajo del medio rural, hacia el espacio amazónico, principalmente desde las zonas más pobres y de estructura social regresiva con hegemonía del latifundio, haciendo coincidir necesidades políticas de alivio de las tensiones sociales con la estrategia de ocupación de los *vacíos*, fue una decisión política explícita de la dictadura militar. El resultado es claramente observable en los registros estadísticos de población, nacionales y regionales, y en la transformación de la estructura de propiedad y uso de la tierra en el área.
6. Este movimiento de manipulación desató procesos sociales complejos y conflictivos en la región que escaparon al dominio completo del Estado y replicaron las confrontaciones sociales y la estructura socioeconómica regresiva del resto del país.

7. La decisión de ocupar la Amazonia se tomó sin tener en cuenta el impacto sobre los pueblos indígenas que ocupaban hasta ese momento las zonas seleccionadas, lo que implicó modificar sustancialmente la política indigenista que había sido una tradición en el Estado brasileño durante todo el siglo XX, el llamado "cerco de paz" y el poder tutelar representado por el organismo indigenista creado para ello, el SPI, y reemplazarla por una estrategia de conquista militar y, en donde fuera necesario, el exterminio.
8. En el caso Waimiri Atroari eso representó operaciones militares de ocupación de la zona, precedidos por los técnicos de la FUNAI como representantes de los intentos de "atracción" de los indios. El contacto resultante provocó la muerte de por lo menos dos terceras partes de la población Waimiri Atroari, la gran mayoría por contagio de enfermedades de origen urbano y otra porción minoritaria como consecuencia de choques armados. Optamos por definir este proceso como genocida.
9. Este ciclo de conquista es asimilable al proceso general vivido en el conjunto del continente americano a lo largo de varios siglos a consecuencia de la expansión capitalista en sus diferentes etapas.
10. Finalizada la etapa de ocupación, los sobrevivientes fueron agrupados y sometidos a la lógica del poder tutelar, que adquirió características especiales fruto de los intereses económicos y las lógicas empresariales que se enseñorearon en la región. Se generó así como instrumento de esta combinación el Programa Waimiri Atroari de la FUNAI y la empresa Eletronorte.
11. El PWA es una expresión acabada de la combinación entre la lógica de ocupación y subordinación de los pueblos indios, la satisfacción de los intereses económicos concretos de grandes empresas y la acción económica del propio Estado, y un discurso refinado de propaganda justificatoria, pretendidamente basado en la autodeterminación y la resistencia Waimiri Atroari.
12. Esto lleva a un choque permanente con intereses económicos no satisfechos por el PWA (básicamente el Grupo Paranapanema) y con los migrantes instalados alrededor que asimilaron las estigmatizaciones desarrolladas durante la ocupación de la región.

13. El PWA continuó redefiniendo su lógica de operación en base a la pretensión de instalar otras reservas con el mismo modelo para abrir nuevas centrales hidroeléctricas, escapando a la impugnación ambientalista de las mismas al apoyarse en la reivindicación de los pueblos indígenas. Este proyecto coincide con el planteamiento estratégico de la dictadura, aun cuando haya sido abandonado por la conducción del Estado en la actualidad, y a pesar (o coordinadamente con ella) de la exacerbación de la retórica indigenista de la FUNAI.

Para completar el panorama esbozado, es necesario profundizar en algunos aspectos que el marco de producción de esta Tesis no ha permitido y que quedarán por el momento pendientes para una probable continuación de la investigación.

Uno de ellos es una necesaria revisión y ampliación de la reconstrucción que aquí se hace del proceso de conquista de los Waimiri Atroari, tanto en su etapa de exterminio como en la etapa tutelar, en todas sus variantes. Si bien consideramos que logramos reflejar con cierta claridad los trazos gruesos de la política estatal en la región y la trama de intereses que la cruzaron en las últimas tres décadas, y que aún lo hacen, falta mucho por trabajar para poder aclarar los puntos oscuros del entramado. Es indispensable para ello una búsqueda detallada en los archivos de los organismos protagonistas del proceso, incluso aquellos más refractarios a ese tipo de revisiones, como las FF. AA. Es evidente que sólo ellos tienen la llave de algunos de los momentos clave en esta historia y que permitirían, además, analizar con mejores elementos cómo se fue gestando la estrategia política y militar empleada. Un trabajo metódico de recolección de testimonios en este sentido también contribuiría a completar el panorama.

Otra cuestión que queda como deuda es trabajar más particularizadamente con la población migrante en la región, pues más allá de la gigantesca operación de control social que significó para ellos la política de fomento de la migración para poblar el Amazonas, el correr del tiempo ha generado lógicas propias de articulación con el espacio territorial y su lógica económica y con el resto de los sectores sociales en juego. Como varias veces repetimos, ellos son también un factor social importante y tan víctima de la situación como los propios Waimiri Atroari.

El tercer factor en deuda es avanzar en la comparación con otros procesos de conquista y de constitución de formaciones sociales de fronteras. Es aquí donde, si

este texto posee alguna potencia explicativa, se pondrá en juego. La posibilidad de hacerlo se combina con otra cuestión pendiente, y es ella que este análisis dé elementos para evaluar políticas estatales y aprender a conocer mejor su lógica de funcionamiento, no sólo como un conocimiento meramente académico, sino para alimentar una práctica social y política que contribuya a una resolución de los procesos en una forma más favorable a los sectores que siempre llevan las de perder.

Esto viene a cuento del para algunos añejo debate acerca del compromiso social y el rol del antropólogo, algo que podríamos ampliar al de las ciencias sociales en su conjunto. Podríamos preguntarnos de qué sirve, en la crítica Argentina de principios del siglo XXI, analizar la tragedia de un pueblo indígena a miles de kilómetros en medio de la para nosotros exótica selva amazónica. ¿Cuál es la “devolución” que le podemos hacer a los sectores comprometidos y objeto de la investigación? Pues cuando se habla del compromiso del antropólogo éste se entiende como un compromiso o demasiado abstracto o demasiado concreto. Demasiado abstracto cuando termina en la reflexión pura acerca de las condiciones de transformación mundial, habiendo analizado una pequeña porción de la realidad y con los limitados alcances de algún enfoque particular. Demasiado concreto cuando se refiere a las consecuencias directas en la comunidad que fue objeto de la investigación, lo que pareciera reducirse a llevarle cajas de leche en polvo. En ese sentido, a los Waimiri Atroari no le podemos “devolver” nada. Nada de lo que le fue quitado por las fuerzas que los aplastaron. Nada de lo que decimos pues no sólo opera la lejanía física, sino también la cuestión de a qué decidimos aportar. Si hablamos de la resistencia, tendríamos que definir a qué nos referimos con resistencia y, más importante aun, ¿resistencia a qué? Porque resistir a la anexión y a la integración al modo de producción capitalista es, nos guste o no, una tarea que sólo pueden llevarla adelante los interesados, cosa que, además, han hecho, con los resultados conocidos. Si lo entendemos como lucha dentro de los marcos del sistema al cual ya han sido indefectiblemente integrados como sector sometido, no hay nada más reaccionario que sumarse a la corriente “políticamente correcta” de conservacionistas culturales, que es, entre otras cosas, lo que hace el Programa Waimiri Atroari, con los fines que hemos analizado.

Entonces, ¿de qué hablamos cuando hablamos de compromiso? Hablamos de que las investigaciones no son un fin en sí mismos, ni pueden serlo, ni una disección de los sectores populares que no aporta a su construcción política y organizativa y que,

tal vez, sí lo haga al mejor conocimiento de quienes ejercen el poder. Con que no sean eso, quizá sería suficiente. Pero, además, pretendemos que tengan el papel de dar elementos de análisis de los procesos globales y particulares que hacen a la comprensión de las políticas de dominación y de explotación en todos sus niveles, al funcionamiento de los aparatos y las lógicas de poder, al desarrollo de las grandes tendencias de los procesos sociales de transformación en el sentido que fueran.

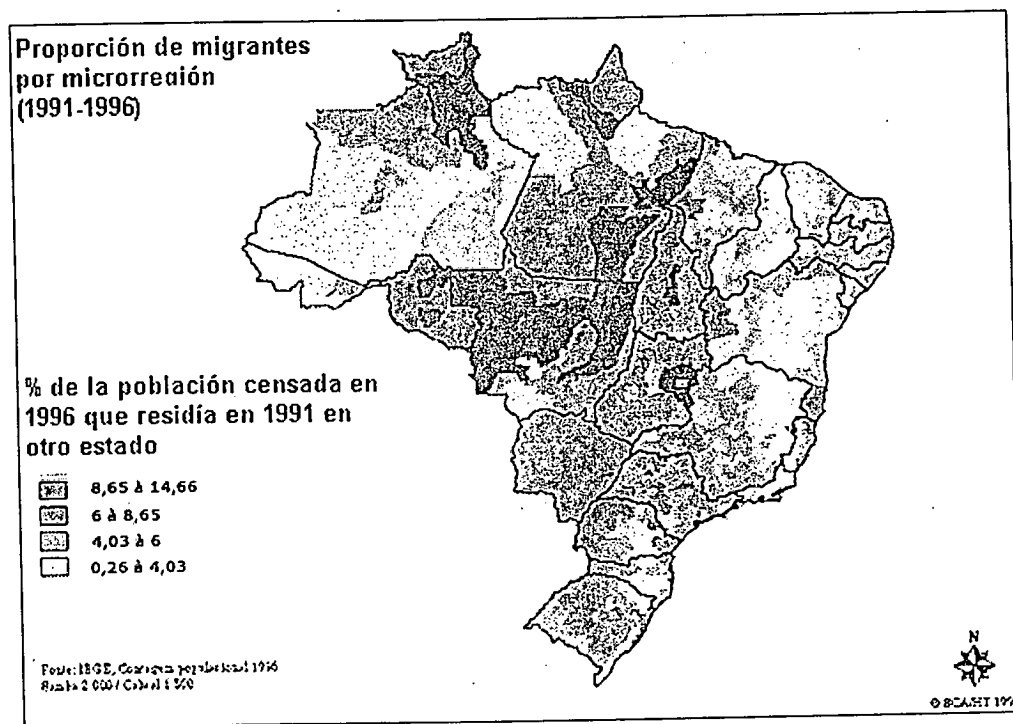
Los Waimiri Atroari han sido víctimas de un proceso cruento de transformación de su realidad, que los ha convertido en parte de un sistema con el que, hasta hace pocos años, sólo se relacionaban por medio de la guerra y ocasionales contactos con algunos miembros de la sociedad que los acabó destruyendo. Eso no ha sido gratuito, pero si bien su resistencia no es, como creemos haber demostrado acá, lo que el PWA está interesado en mostrar, ha conseguido un resultado que otros menos afortunados no han podido: sobrevivir. Esa supervivencia tiene como precio ser la vidriera de un modelo de dominación que se presenta como todo lo contrario, así como el *apartheid* sudafricano presentaba los ghettos bantustanos como un modo de preservación de la cultura de las etnias segregadas. Y los waimiri actuales son concientes que esa vitrina les permite condiciones de vida envidiadas por otros grupos y por los brasileños pobres de los alrededores.

Entonces, tenemos presente que lo que hemos desarrollado en estas páginas de poco le servirán a los Waimiri Atroari mientras ellos asuman como propia la lógica impuesta e, inclusive, poco le servirán a los sectores que en el Brasil pugnen por modificar las lógicas de la política estatal y por transformar las estructuras sociales altamente injustas de ese país. Y también que poco interese acá, a miles de kilómetros de distancia, lo acontecido con un grupo étnico cuyo nombre nos es prácticamente desconocido. A pesar de lo cual entendemos que el análisis del funcionamiento de las lógicas de poder en diferentes procesos en otros países de América Latina nos puede enseñar a entender mejor las de nuestro propio país. Con ese sentido hemos desarrollado este texto, con el convencimiento de que debatir las prácticas del Estado y la de los sectores de poder que lo dominan, influyen o presionan sobre él tiene que, necesariamente, incluir el análisis de las circunstancias históricas que las generaron y de los procesos similares en otras regiones de nuestro continente. De no hacerlo, seguiremos a ciegas, achicando el mar con un vaso de agua. La tragedia Waimiri Atroari, y la de la Amazonia en general, nos debe servir para comprender estas lógicas de poder y tener presente que el proceso de

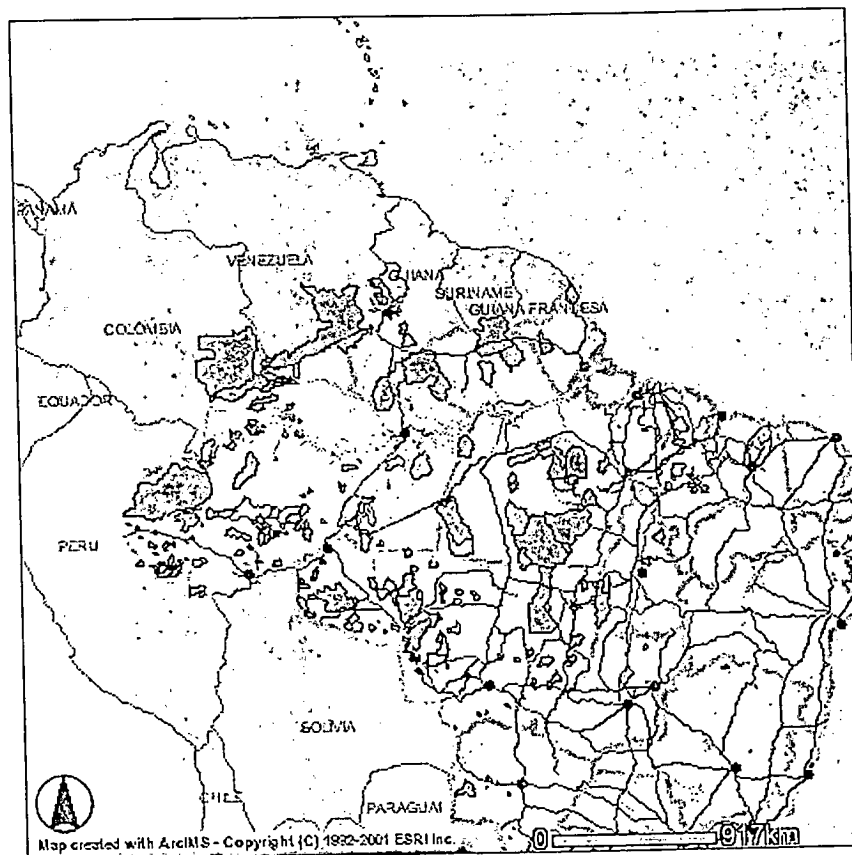
dominación iniciado en 1492 continúa, y que muchas veces, pretendiendo ayudar a sus víctimas sin entender sus mecanismos, podemos terminar siendo sus cómplices.

ANEXO

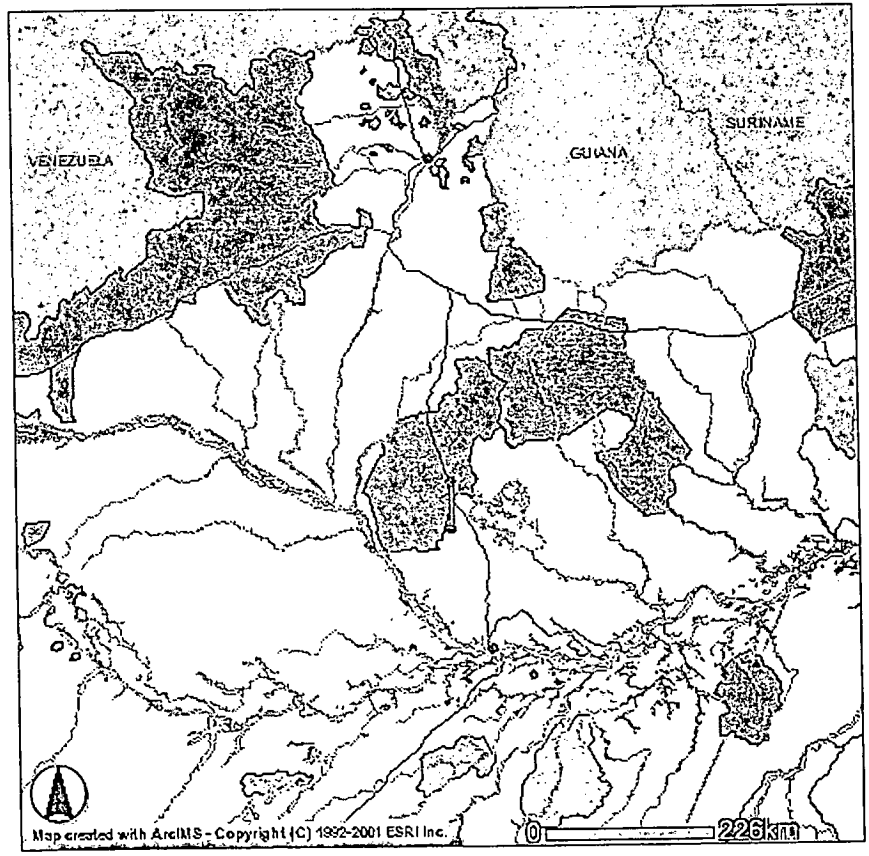
2. Movilidad de los migrantes en la década del 90, en base a los censos del IBGE de 1991 y 1996



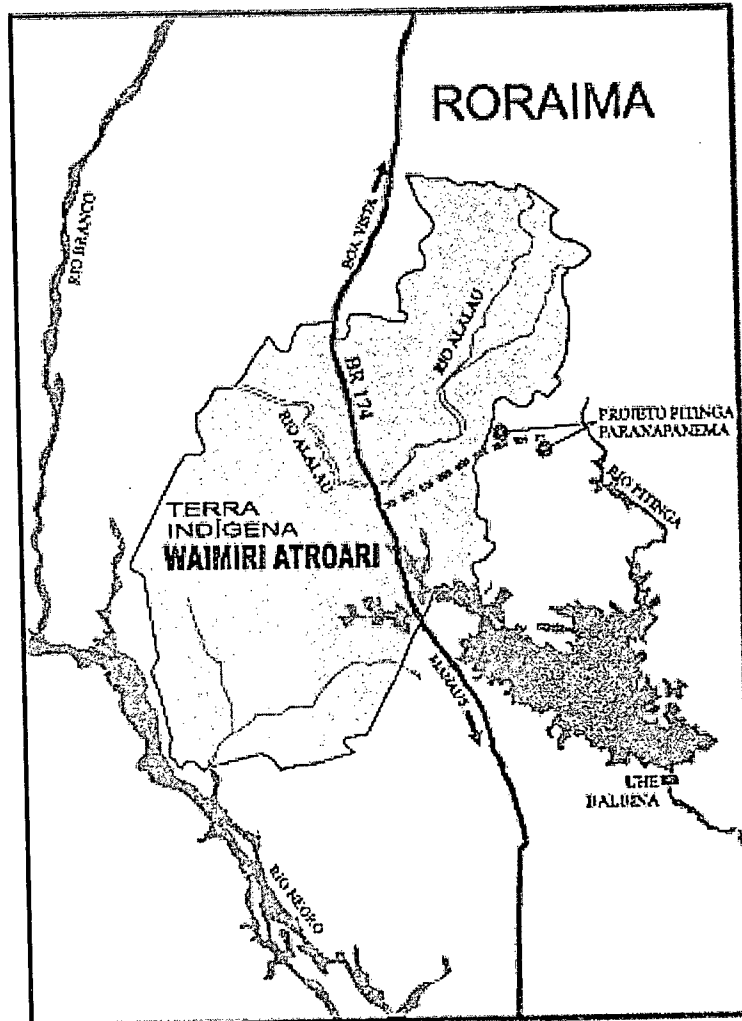
3. Áreas indígenas demarcadas y red de carreteras del Norte de Brasil



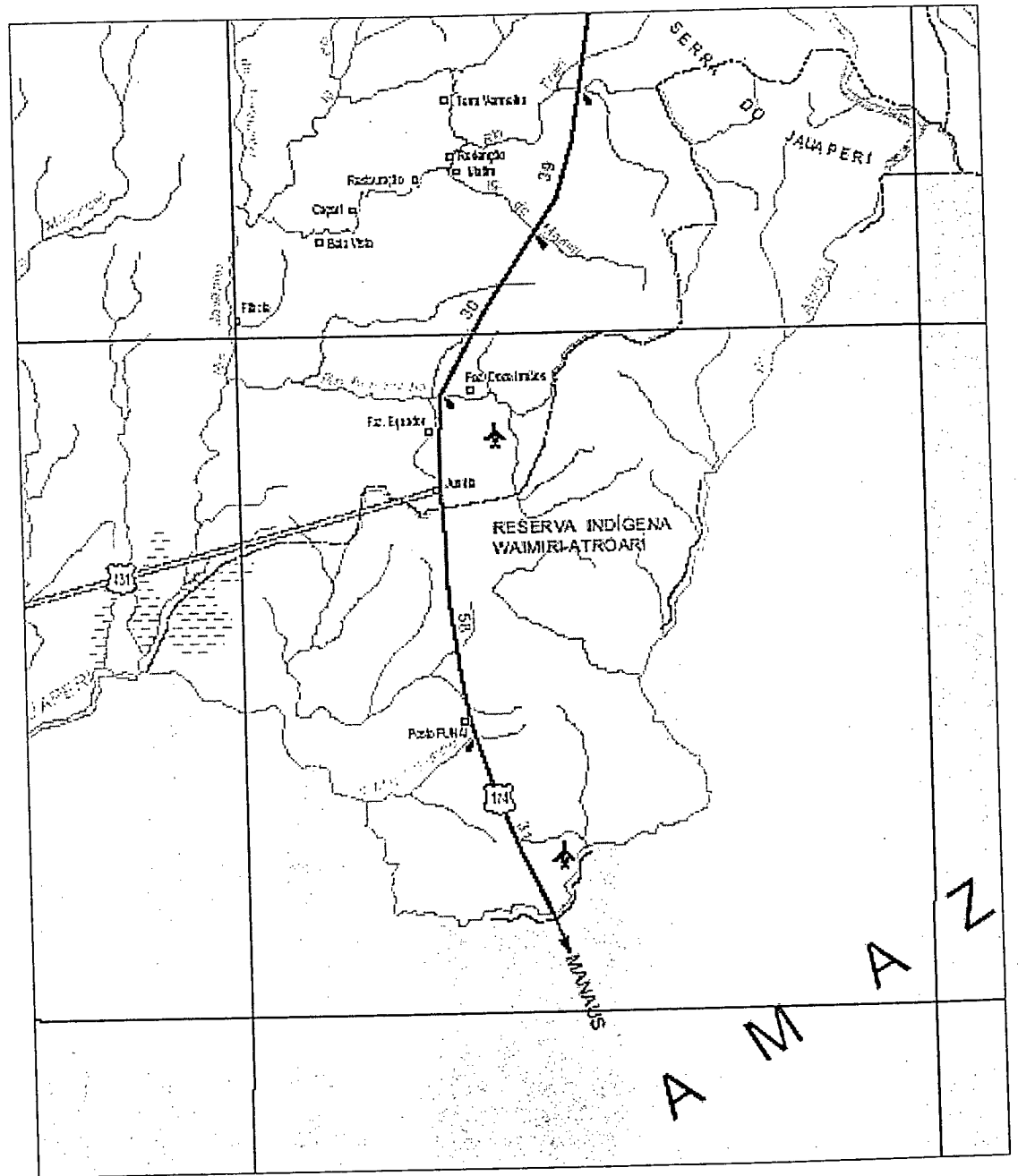
4. Trazado de la BR-174 y reserva Waimiri Atroari



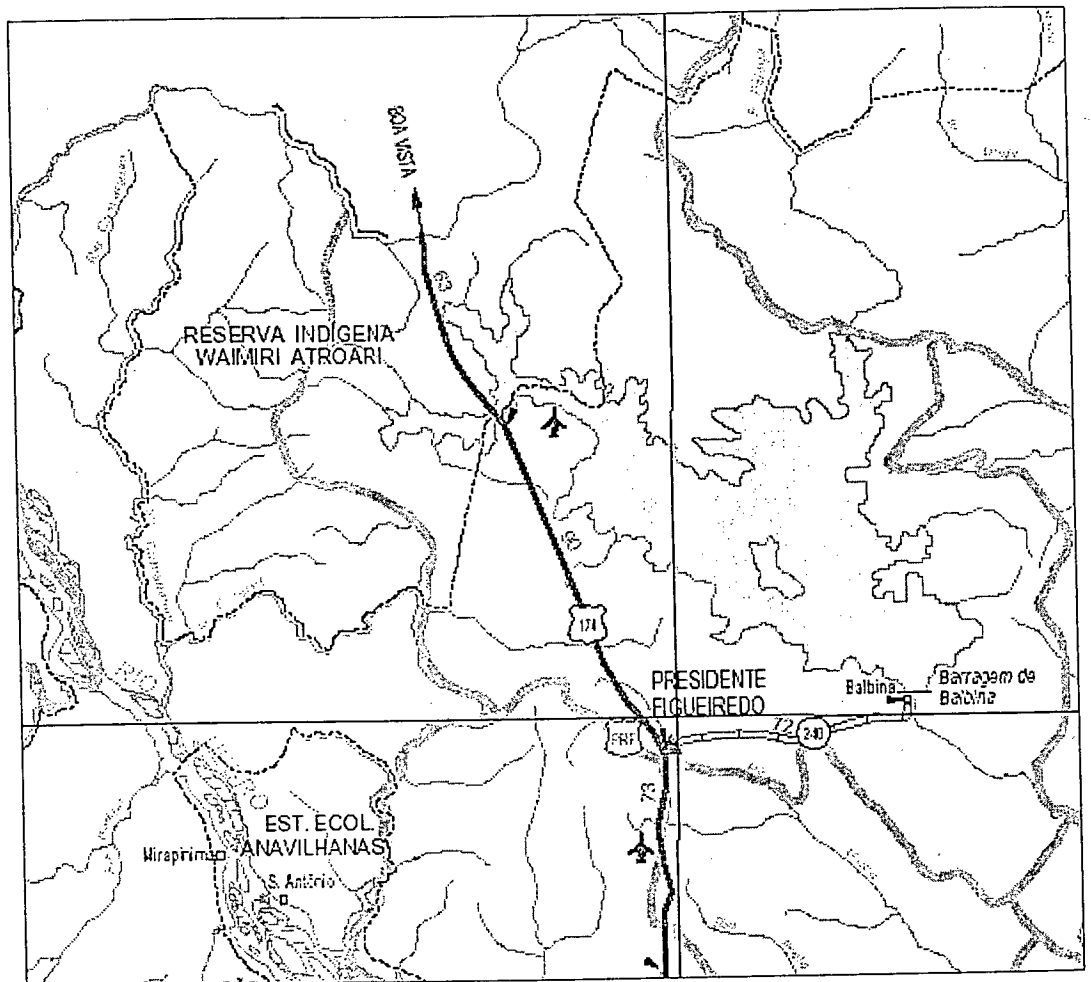
5. Terra Indígena Waimiri Atoari



6. Tierra Indígena Waimiri Atroari (sección Roraima)

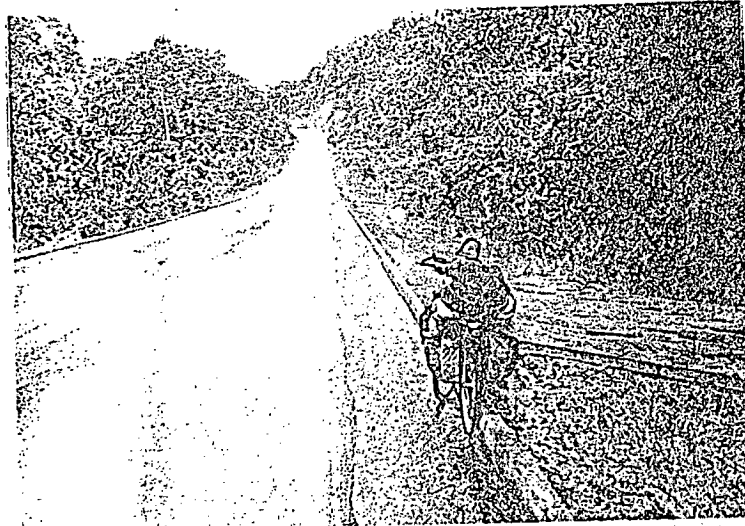


7. Terra Indígena Waimiri Atoari (sección Amazonas)

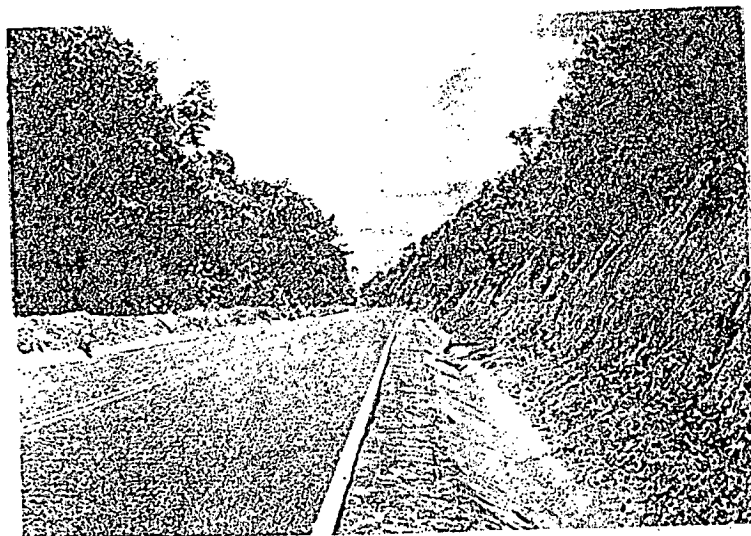


Fotos

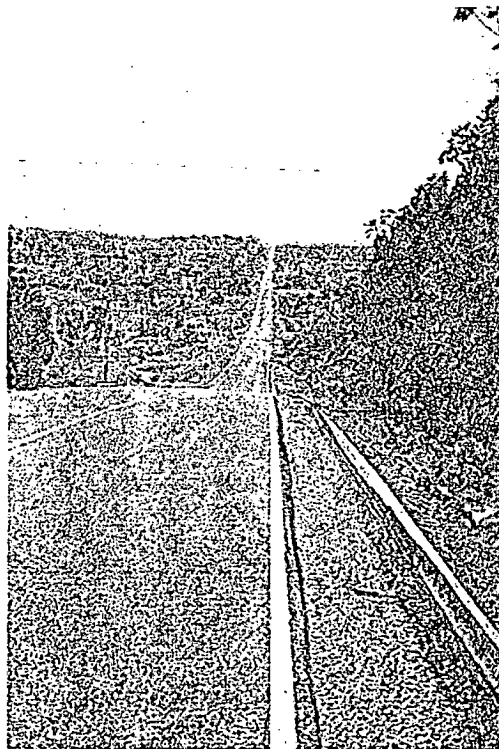
1. La BR-174 unos 40 kilómetros al norte de Manaus (estado Amazonas)



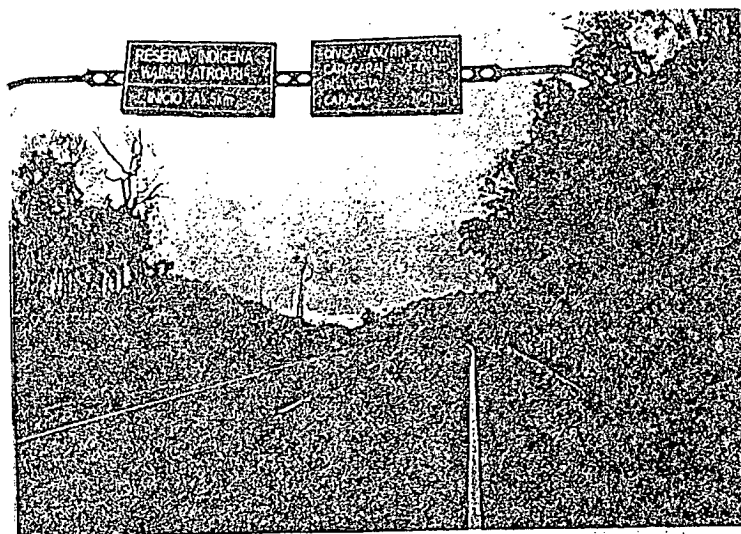
2. Otra vista de la BR-174 cerca de la localidad de Presidente Figueiredo, a pocos meses de ser pavimentada



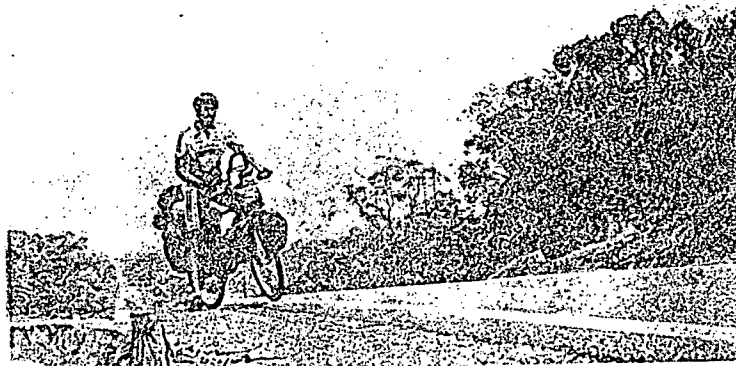
3. Una vista del contraste entre la Reserva Waimiri Atroari (al fondo) y las tierras explotadas económicamente de sus alrededores



4. A 5 kilómetros de la entrada a la reserva por el sur (Posto Santo Antonio de Abonari)



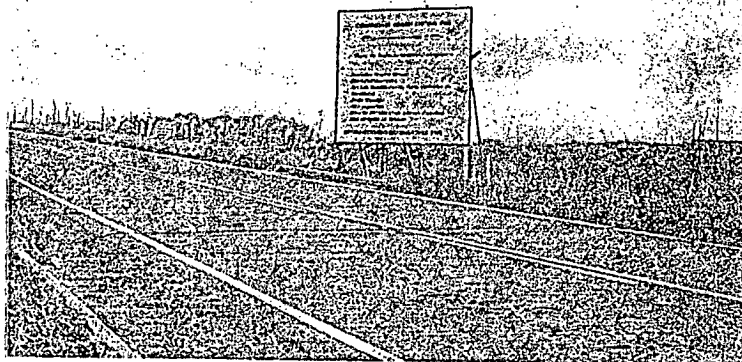
5. Pedaleando hacia el territorio Waimiri Atroari



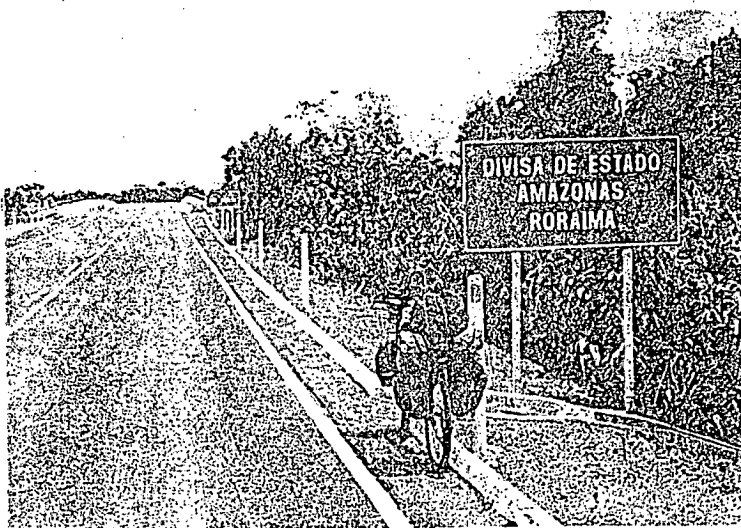
6. Entrada a la reserva. Cartel del Programa Waimiri Atroari. Al fondo, el puesto de la FUNAI (Posto Santo Antonio de Abonari)



7. Otra vista de la entrada de la reserva en Santo Antonio de Abonari



- 8. Limite entre los estados de Amazonas y Roraima. Metros antes de este puente sobre el río Alalaú se encuentra la carretera a los yacimientos de Pitinga, del Grupo Paranapanema. Del lado norte, el puesto central del PWA, el Núcleo Base Alalaú.**



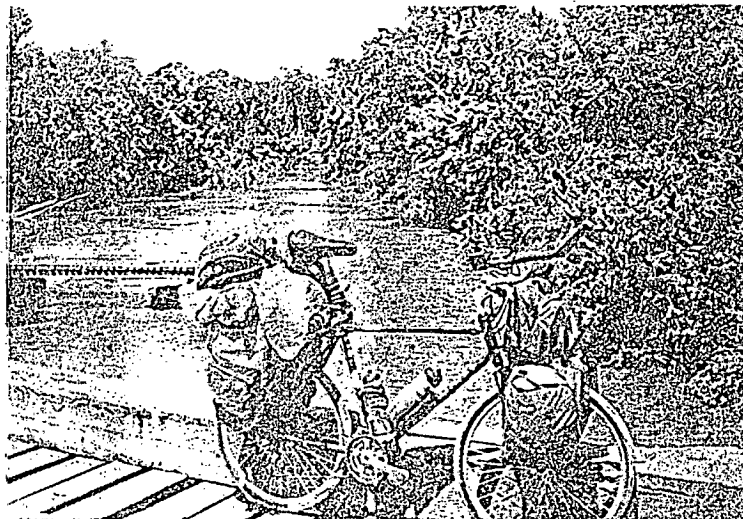
9. El río Alalaú, que divide los dos estados.



10. Un igarapé en la zona norte de la reserva.



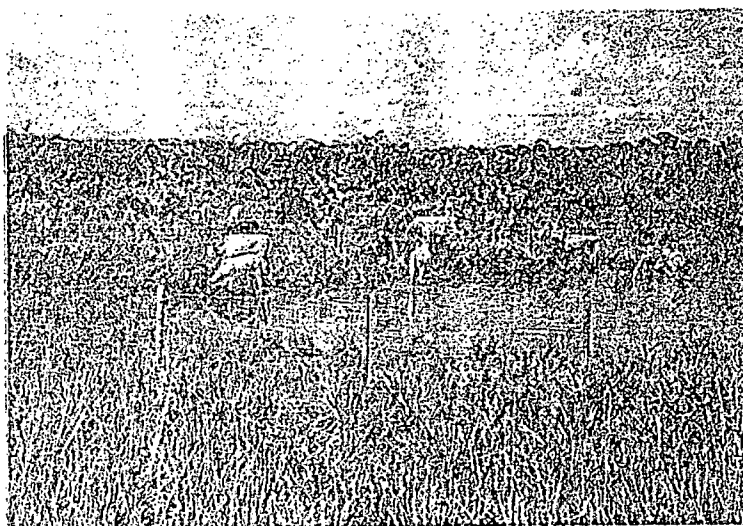
11. Uno de los puentes aun en construcción en octubre de 1998, en el tramo norte de la reserva, próximo al puesto Jundiá.



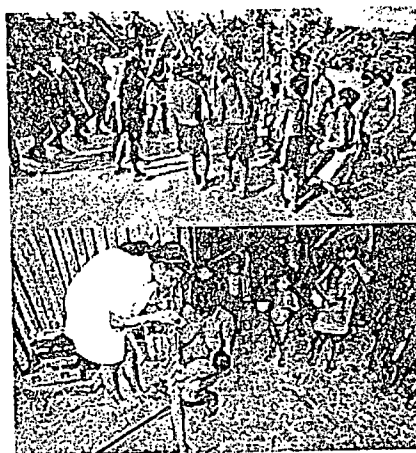
12. El puesto Jundiá, en el límite norte de la reserva Waimiri Atroari.



13. Ganadería extensiva en Roraima, sobre la BR-174 a unos 80 kilómetros al norte de la reserva.



14. Fotos de propaganda del Programa Waimiri Atroari.



Índice de cuadros y gráficos

CUADROS:

CUADRO 1: Crecimiento poblacional comparado por décadas. Región Norte y estados de Amazonas y Roraima.	77
CUADRO 2: Tasa relativa de crecimiento anual de la población. Región Nordeste.	80
CUADRO 3: Tasa relativa de crecimiento anual de la población. Total del país por regiones.	81
CUADRO 4: Proporción de población residente por grupos de edad. Total del país y las grandes regiones - 1980/2000.	84
CUADRO 5: Proporción de población migrante en Amazonas y Roraima – 1995.	88
CUADRO 6: Censos Agropecuarios estado Amazonas. Total de establecimientos, área total y personal ocupado.	94
CUADRO 7: Censos Agropecuarios estado Roraima. Total de establecimientos, área total y personal ocupado.	94
CUADRO 8: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996. Uso de la tierra.	97
CUADRO 9: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996. Uso de la tierra en relación al crecimiento del área destinada a la producción agropecuaria.	100
CUADRO 10: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996. Uso de la tierra.	101
CUADRO 11: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996. Uso de la tierra en relación al crecimiento del área destinada a la producción agropecuaria.	104

CUADRO 12: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996.	105
Condición del productor	
CUADRO 12.1: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996.	107
Personal ocupado por sexo	
CUADRO 13: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996.	108
Condición del productor y personal ocupado.	
CUADRO 13.1: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996.	110
Personal ocupado por sexo.	
CUADRO 14: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996.	111
Ganadería.	
CUADRO 15: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996.	113
Ganadería.	
CUADRO 16.1: Censos Agropecuarios estados Amazonas y Roraima - 1970-1996. Cantidad de tractores.	114
CUADRO 16.2: Censos Agropecuarios estados Amazonas y Roraima - 1970-1996. Proporción de tractores cada 1000 ha del área total ocupada.	116

GRÁFICOS:

GRÁFICO 1: Crecimiento poblacional comparado por décadas. Región Norte y estados de Amazonas y Roraima.	78
GRÁFICO 3: Tasa relativa de crecimiento anual de la población. Total del país por regiones.	82
GRÁFICO 4.1: Proporción de población residente por grupos de edad. Total del país y las grandes regiones - 1980.	85

GRÁFICO 4.2: Proporción de población residente por grupos de edad. Total del país y grandes regiones – 1991.	86
GRÁFICO 4.3: Proporción de población residente por grupos de edad. Total del país y las grandes regiones – 2000.	87
GRÁFICO 8: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996. Uso de la tierra.	98
GRÁFICO 10: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996. Uso de la tierra	102
GRÁFICO 12.: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996. Condición del productor y personal ocupado.	106
GRÁFICO 13: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996. Condición del productor y personal ocupado.	109
GRÁFICO 14: Censos Agropecuarios estado Amazonas - 1970-1996. Ganadería.	112
GRÁFICO 15: Censos Agropecuarios estado Roraima - 1970-1996. Ganadería.	113
GRÁFICO 16.2: Censos Agropecuarios estados Amazonas y Roraima - 1970-1996. Proporción de tractores cada 1000 ha. del área total ocupada.	116

Agradecimientos

Esta tesis no hubiera sido posible sin la colaboración y aliento de amigos, colegas y de Hugo Trincheró, quien asumió su dirección. La posibilidad de tomar este tema surgió en una conversación con él a la vuelta del viaje que me llevó a la región, cuando mi tema de trabajo aun no estaba claro y deambulaba por otras problemáticas. También fue importante la ayuda de Hugo Ratier en cuanto al aporte de bibliografía que me hubiera resultado imposible de conseguir desde la Argentina y, en el mismo sentido, de Sebastián Careño. Por último, pero no por ello menos fundamental, las correcciones lapidarias y el trabajo paciente de Karina Luchetti.

Un párrafo aparte de agradecimiento a todos aquellos que posibilitaron la concreción del viaje que dirigió mis pasos hacia la Amazonia brasileña y, con ello, al territorio Waimiri Atroari. En primer lugar, al consejero político de la Embajada de Cuba en Buenos Aires en ese entonces, Manolo Guillot, y los compañeros del Departamento América del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, entre ellos Eduardo Fuentes. También a Yosvani Díaz Romero y Carlos Valenciaga, presidentes de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes y de la Federación Estudiantil Universitaria de Cuba, respectivamente, en 1998-99.

En el Brasil, a la UNE (União Nacional dos Estudantes) y la UBES (União Brasileira de Estudantes Secundaristas), en especial a sus secretaríos de relaciones internacionales, Wladimir Camargos y Rubens Diniz; el MST (Movimento de Trabalhadores Rurais Sem Terra); y la CONTAG (Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura).

Específicamente en la región Amazónica, fue fundamental la colaboración de Marcelo Ramos, de la União da Juventude Socialista (UJS) del estado de Amazonas y Namis y Lourival, del Partido Comunista do Brasil del estado de Roraima; del Dr. Guillermo Valliant, de la delegación de médicos solidarios cubanos en Roraima; y de Antonio Alberto de Oliveira Leite, trabajador del Programa Waimiri Atroari cuyas informaciones despertaron el interés en el destino de este pueblo y el proceso social y político en que se desarrolló.

Bibliografía y fuentes

Bibliografía consultada

- ARNT, Ricardo, PINTO, Lúcio Flavio y PINTO, Raimundo. 1998. **Panará, a volta dos indios gigantes**. Instituto Socioambiental. São Paulo.
- BAINES, Stephen Grant. 1990. **“Comprido”**: a morte de um líder Waimiri-Atroari. Boletín del Museo de Pará Emilio Gueldi, 6 (2), Belém.
- BAINES, Stephen Grant. 1992. **A política indigenista governamental e os Waimiri-Atroari: administrações indigenistas, mineração de estanho e a construção de “autodeterminação indígena” dirigida**. Serie Antropología 126. UNB. Brasília.
- BAINES, Stephen Grant. 1993. **Censuras e Memórias da pacificação Waimiri-Atroari**. Serie Antropología 143. UNB. Brasília.
- BAINES, Stephen Grant. 1993. **Government indigenist policy and the waimiri-atroari indians: indigenist administration, tin mining and the construction of directed indian “self-determination” in Brazilian Amazonia**. Serie Antropología 152. UNB. Brasília.
- BAINES, Stephen Grant. 1994. **A usina hidrelétrica de Balbina e o deslocamento compulsorio dos Waimiri-Atroari**. Serie Antropología 166. UNB. Brasília.
- BAINES, Stephen Grant. 1995. **O impacto da escrita na sociedade waimiri-atroari**. Ponencia presentada en el “Seminario Nacional de Alfabetização, Práticas de Letramento na Comunidade”, realizado en la Universidad de Brasília, 17,18 y 19 de abril de 1995. Mimeo.
- BAINES, Stephen Grant. 1996. **A resistencia Waimiri-Atroari frente ao indigenismo de resistencia**. Serie Antropología 211. UNB. Brasília.

- BAINES, Stephen Grant. 1997. **Política governamental no território Waimiri Atoari e pesquisas etnográficas.** Serie Antropología 225. UNB. Brasilia.
- BAINES, Stephen Grant. 1999. **Imagens de liderança indígena e o programa waimiri-atroari: índios e usinas hidrelétricas na amazônia.** Serie Antropología 246. UNB. Brasilia.
- BALLESTER, Horacio y otros. 1985. **El sistema interamericano de Defensa como paradigma de la seguridad nacional.** Revista Cruz del Sur. Instituto Latinoamericano de Estudios geopolíticos. Año 3 N° 7, Diciembre de 1985.
- BALLESTER, Horacio y otros. 2003. **La Seguridad Continental. Historia, actualidad y futuro deseable.** Presentado ante el IV Congreso Anfictiónico Bolivariano. Mayo 2003. Buenos Aires.
- BELLI, Elena y SLAVUTSKY, Ricardo. 2004. **En la frontera. Subordinación y resistencia en el ramal salto jujeño.** En: La cuenca del Río Bermejo. Una formación social de fronteras. Belli, E.; Slavutsky, R. y Trincherro, H. (comp.). Ed. Reunir y Fac. de Filosofía y Letras, UBA. Bs. As.
- CARNEIRO DA CUNHA, Manuela. 1998a. **Introdução a uma história indígena.** En: História dos índios no Brasil. Carneiro da Cunha, Manuela (org.), Editora Schwarcz. Sao Paulo.
- CARNEIRO DA CUNHA, Manuela. 1998b. **Política indigenista no século XIX.** En: História dos índios no Brasil. Carneiro da Cunha, Manuela (org.), Editora Schwarcz. Sao Paulo.
- CARDOSO, Fernando Henrique. 1968. **Hegemonía burguesa e independencia económica: raíces estructurales de la crisis política brasileña.** En: Brasil Hoy. Siglo XXI. Buenos Aires.
- CARVALHO, José Porfirio. 1999. **Ponencia sobre Etnodesenvolvimento, mercado e mecanismos de fomento: as possibilidades de desenvolvimento sustentado para sociedades indígenas.** En: Seminario "Bases para uma nova política indigenista". Coordinado por João Pacheco de Oliveira Filho y Antonio Carlos de Souza Lima (Proyecto política indigenista y políticas indígenas en el Brasil). Museu Nacional, UFRJ, Junio 1999.

- CAVALLA, Antonio. 2001. **Seguridad Nacional o Seguridad del Pueblo**. En Revista Estudios Político Militares. Centro de Estudios Estratégicos. Universidad Arcis. Nº 2. Santiago de Chile.
- CLAUSEWITZ, Karl Von. 1998 (1837) **De la Guerra**. Ediciones Need. Buenos Aires.
- CORREA COSTA, Reinaldo. 2003. **Hidrelétricas de grande escala em ecossistemas amazônicos: a Volta Grande do Xingu**. Depto. de Geografia/USP (doutorando).
- COUTO E SILVA, Golbery. 1967. **Geopolítica do Brasil**. Rio de Janeiro: Livraria José Olímpio, (Coleção Documentos).
- DALEO, Graciela. 1995. **Sobre doctrina de la Seguridad Nacional y temas afines**. Presentado en el Seminario MERCOSUR, Montevideo.
- DORPALEN, Andreas. 1982 (1942) **Geopolítica en acción. El mundo del Gral. Haushofer**. Editorial Pleamar. Buenos Aires.
- DUHALDE, Eduardo Luis. 1983. **El estado terrorista argentino**. Ed. El Caballito. Buenos Aires.
- DUVAUCHELLE RODRIGUEZ, Mario. 1996. **La geopolítica y la oceanopolítica. Sus orígenes, fundamentos y relaciones**. Clase dictada el 19 de abril de 1996 en el Curso de Derecho de Mar de la Armada chilena. En Documentos de la Universidad Arcis. Santiago de Chile.
- FARAGE, Nádia y SANTILLI, Paulo. 1998. **Territorios e identidades no vale do Rio Branco**. En História dos índios no Brasil. Carneiro da Cunha, Manuela (org.), Editora Schwarcz. Sao Paulo.
- FEARNside, Philip. 1992. **Human carrying capacity estimation in Brazil's Amazonian settlements as a guide to development policy**. Ponencia en el Seminario sobre "Población y Deforestación en el Trópico", Campinas, Dic. 1992.
- FEIERSTEIN, Daniel. 1997. **Cinco estudios sobre genocidio**. Acervo cultural editores, Buenos Aires.
- FEIERSTEIN, Daniel; LEVY, Guillermo; BÁRTOLO, Marcela; MONTERO, Damián. 1997. **Hacia una periodización de un proceso genocida**. En: Cinco estudios sobre genocidio. Acervo cultural editores, Buenos Aires.

- FERNANDES, Florestan. 1968. **Relaciones de raza en Brasil: realidad y mito.** En Brasil Hoy. Siglo XXI. Buenos Aires.
- FERREIRA, Carla. 2002. **En el país de los Sin Tierra.** En Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur. N° 48.
- FERREIRA DA SILVA, Marcio. 1993. **Romance de primos e primas: una etnografía do parentesco.** Tesis de doctorado, UFRJ, citada por BAINES, 1996 y SABATINI, 1998.
- FIORI, José Luis. 2002. **Releitura necesaria da história.** Sitio web de la Agencia Carta Mayor, 27/11/2002.
- FOUCAULT, Michel. 1992 (1975). **Vigilar y castigar.** Siglo XXI, Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel. 1992. (1981) **Un diálogo sobre el poder.** Alianza. Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel. 1996. **Genealogía del racismo.** Altamira. La Plata.
- FURTADO, Celso. 1968. **Brasil: de la República oligárquica al Estado militar.** En Brasil Hoy. Siglo XXI. Buenos Aires.
- GAYOSO, Andrea. 1985. **La Doctrina de la Seguridad Nacional.** Librosur. Montevideo.
- GODELIER, Maurice. 1976. **Antropología y economía. ¿Es posible la antropología económica?** En Godelier, M. Antropología y economía. Anagrama. Barcelona.
- GODELIER, Maurice. 1980. **Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas.** Siglo XXI, México.
- GODELIER, Maurice. 1987. **El análisis de los procesos de transición.** En RICS 114, Diciembre 1987.
- GRAMSCI, Antonio. 1990. **Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas.** En: Escritos políticos 1917-1933. Siglo XXI. México.
- GRAZIANO DA SILVA, José. 2001. **Ainda precisamos de reforma agrária no Brasil?** En Revista Ciencia Hoje, SBPC/São Paulo, Vol. 27 N° 170 (abril de 2001).

- GRÜNER, Eduardo. 1997. **Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia.** Colihue. Buenos Aires
- JAGUARIBE, Helio. 1968. **Brasil: ¿Estabilidad social por el colonial-fascismo?** En Brasil Hoy. Siglo XXI. Buenos Aires.
- MAGALHAES, Antonio Carlos. 1990 **As nações indígenas e os Projetos Económicos de Estado – a política de ocupação do espaço na Amazônia.** Bol. Mus. Pará Emilio Gueldi, 6 (2), Belém.
- MARANHÃO, Malu y SCHNEIDER, Vilmar. 2000 **A Ofensiva da Direita no Campo no Brasil.** CPT (Comissão Pastoral da Terra). En www.cptnacional.org.br .
- MARX, Kart. 1962. (1859) **Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política.** En Fromm, E. Marx y su concepto del hombre. FCE, México.
- MARX, Karl. 1986. (1869) **El Capital. Crítica de la economía política.** Tomo I. FCE; México.
- MARX, Karl. 1988. (1869) **El Capital, Libro I, Cap.VI Inédito.** Siglo XXI, México.
- MEILLASSOUX, Claude. 1982. **Mujeres, graneros y capitales.** Siglo XXI, México.
- MOREIRA BENTO, Claudio. 2004. **As ONGs na Amazônia brasileira.** Academia de Historia Militar Terrestre del Brasil. www.resenet.com.br
- MOURA, Clovis et al. 1996. **Guerrilha do Araguaia.** Ed. Anita Garibaldi, Sao Paulo.
- NOGUEIRA GALVÃO, Walnice. 2001. **O Império do Belo Monte. Vida e morte de Canudos.** Editora Fundação Perseu Âbramo. São Paulo.
- OCHOA, Valeria. 2001. **Já estamos com os bárbaros dentro de casa. Entrevista a Altino Berthier Brasil.** Revista Extra Classe, Sao Paulo.
- PACHECO DE OLIVEIRA FILHO, Joao. 1988. **“O nosso governo”. Os ticuna e o regime tutelar.** Marco Zero, Sao Paulo
- PAGE, Joseph A. **Brasil.** Emecé, Buenos Aires, 1996

- PERRONE-MOISES, Beatriz. 1998. **Índios livres e índios escravos. Os principios da legislação indigenista do período colonial (séculos XVI a XVIII).** En *História dos índios no Brasil*. Carneiro da Cunha, Manuela (org.), Editora Schwarcz. Sao Paulo.
- PLA, Alberto J. 1980. **América Latina siglo XX: Economía, sociedad, revolución.** Ed. de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- POERNER, Artur José. 1995. **O poder Jovem. História da participação política dos estudantes brasileiros.** CMJ, Sao Paulo.
- PORRO, Antonio. 1998. **História indígena do Alto e Médio Amazonas. Séculos XVI a XVIII.** En *História dos índios no Brasil*. Carneiro da Cunha, Manuela (org.), Editora Schwarcz. Sao Paulo.
- QUIROGA SANTA CRUZ, Marcelo. 1984. **Hablemos de los que mueren.** Ed. Tierra del Fuego. México.
- RAMOS, Alcida. 1998. **Development does not rhyme with indian, or does it?** En *Indigenism, Ethnic Politics in Brazil*. Madison: The University of Wisconsin Press. Cap. 7. Traducción de Carolina Azcune y Cecilia Mércuri. Octubre 2000. CEFyL.. UBA.
- RIBEIRO, Darcy. 1969. **Las Américas y la Civilización. La civilización occidental y nosotros. Los pueblos testimonio.** CEAL. Buenos Aires.
- RODRIGUES, J.R.. s.d. **Índios de Roraima: Wai Wai.** Sitio de Internet del gobierno del Estado de Roraima. www.roraima.gov.br .
- RODRÍGUEZ BRUNENGO, Néstor. 2002. **Estados Unidos frente al mundo.** Diario La Unión. Buenos Aires. Edición 2089. www.launion.com.ar .
- RUGGERI, Andrés. 1999. **Amazonia en conflicto.** Inédito.
- RUGGERI, Andrés. 2000. **Reforma agraria en el Brasil.** De mano en mano N° 14. Octubre 2000.
- RUGGERI, Andrés. 2001. **Del Plata a La Habana: América en bicicleta.** Ediciones del Sol, Buenos Aires.
- RUGGERI, Andrés. 2003. **Un caso de genocidio y conquista en la Amazonia: los Waimiri Atroari y la dictadura militar brasileña.** Ponencia presentada en el "Primer Encuentro Internacional de Análisis de las prácticas

sociales genocidas", Buenos Aires, 10 al 15 de noviembre de 2003, organizado por la Universidad Nacional de 3 de febrero y la Facultad de Cs. Sociales, UBA.. Publicado en CD de actas del Encuentro.

- RUGGERI; Andrés, LEVY, Guillermo, SANTUCHO, Mario, DE GORI, Esteban, TANNER, Thomas. 1999. **Reportes del equipo de investigación socioeconómico 1999-2001.** Proyecto BIOANDES. www.geog.le.ac.uk/bioandes.
- SABATINI, Silvano. 1998. **Massacre.** Edições Loyola. CIMI. Sao Paulo.
- SCHWARTZ, Stuart. 1984. **Brasil colonial, 1560-1750: plantaciones y áreas periféricas.** En Bethell, Leslie (Comp.). The Cambridge History of Latin America, vol II. Cambridge. Traducción de la cat. Tandeter Historia de América I. Ficha de cátedra CEFyL 1992.
- SOUZA LIMA, Antonio Carlos. 1992. **Um grande cerco de paz. Poder tutelar e indianidade no Brasil.** Tesis de doctorado. UFRJ. Rio de Janeiro.
- SOUZA LIMA, Antonio Carlos. 1998. **O governo dos índios sob a gestao do SPI.** En História dos índios no Brasil. Carneiro da Cunha, Manuela (org.), Editora Schwarcz. Sao Paulo.
- SPYKMAN, Nicholas John. 1944. **Estados Unidos frente al mundo.** Fondo de Cultura Económica. México DF.
- STEDILE, João Pedro y MANÇANO FERNANDES, Bernardo. 2001. **Brava gente. A trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil.** Ed. Fundação Perseu Abramo. São Paulo.
- STOLER, Ann. 1987. **Transiciones en Sumatra: el capitalismo colonial y las teorías sobre la subsunción.** En RICS 114, Dic. 1987.
- THAUBY GARCÍA, Fernando. 1997. **Políticas de EE.UU. hacia la región. Lógica, prioridades y estabilidad.** En Documentos de la Universidad Arcis. Santiago de Chile.
- TODOROV, Tzvetan. 1995. **La conquista de América. El problema del otro.** Siglo XXI, México.
- TRINCHERO, Héctor Hugo. 1998. **Antropología Económica: ficciones y producciones del hombre económico.** Eudeba. Buenos Aires.

- TRINCHERO, Héctor Hugo. 2000. **Los Dominios del Demonio. Civilización y Barbarie en las fronteras de la Nación.** Eudeba. Buenos Aires.
- VAZEILLES, José Gabriel. 1971. **La conquista española de América.** Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- VERBITSKY, Horacio. 2003. **La confesión.** Serie de cuatro artículos en Página 12, entre el 31/8 y el 3/9/03.
- WACHTEL, Nathan. 1977. **Los vencidos. Los indios del Perú frente a los desafíos de la conquista.** Alianza. Madrid.
- WALLACE, Scott. 2003. **Viaje a la Amazonia.** En Nacional Geographic, versión española, Nº 2, Vol. 13, agosto 2003.
- WEFFORT, Francisco C. 1968. **El populismo en la política brasileña.** En Brasil Hoy. Siglo XXI. Buenos Aires.
- WERNECK DA SILVA, José Luiz. 1985 **A deformação da história ou para não esquecer.** Jorge Zahar Ed. Rio de Janeiro.

Fuentes documentales

- ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR TERRESTRE DEL BRASIL. 1999. **Boletín Nº 22.** Octubre/noviembre 1999. www.resenet.com.br .
- ALONSO, Juan José. 1994. **La vuelta al mundo en bicicleta.** Anaya. Madrid.
- ANTONELLE, Eides. s.d. **Indios de Roraima: Waimiri-Atroari.** Sitio de Internet del gobierno del Estado de Roraima. www.roraima.gov.br .
- CEPAL. **Informe estadístico.** www.cepal.org .
- EXÉRCITO BRASILEIRO. 2004. **O relacionamento do Exército con as comunidades indígenas.** Sala de imprensa. 12 de enero de 2004. www.exercito.gov.br .

- EXÉRCITO BRASILEIRO. 2004. **1º Batalhão de Infantaria de Selva-Batalhão Amazonas.** En: <http://www.exercito.gov.br/06OMs/Infantar/Batalhao/Selva/1bis/indice.htm> .
- EXÉRCITO BRASILEIRO. 2003. **As questões indígenas, de fronteira e de meio ambiente.** Revista Verde-Oliva. Nº 179. Año XXX. Brasília DF.
- FARIAS, Orlando y PINDUCA RODRÍGUEZ, Joao. 27/9/98. **Os índios abrem o propio caminho.** Diario A crítica, Manaus.
- IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estadísticas. Sitio web www.ibge.gov.br **Censos demográficos 1990 y 2000. Censos agropecuarios 1980, 1995-96. Datos comparados entre Censos demográficos de 1950 y 2000 y entre Censos agropecuarios de 1970 a 1995-96.**
- INCRA. 2003. **Histórico do INCRA.** En www.incra.gov.br .
- ISA (Instituto Socioambiental). 2004. **Galeria da crise permanente: os presidentes da FUNAI.** En: <http://www.socioambiental.org/pib/portugues/indenos/presfunai.shtm#t19> .
- MARTINS, Elson. 11/6/04. **Voz das selvas: a dor dos sertanistas.** En Folha do Amapá. http://folhadoamapa.com.br/comments?id=P4419_0_1_0 .
- MINISTERIO PÚBLICO FEDERAL. 14/10/ 2003. **Acción Civil Pública 2003/BR-174.**
- MUGGIATI, André. 1996. **Mineradora e índios tentam acordo no AM.** Folha de São Paulo. 11/10/1996.
- O ESTADO DE SAO PAULO. 1996. **Empresário acusa medidas de proteção de "barreiras ao desenvolvimento".** En: <http://www.estado.estadao.com.br/edicao/encarte/xingu/xing13.html> .
- OCHOA, Valeria. 1997. **Já estamos com os bárbaros dentro de casa.** Entrevista a Altino Berthier Brasil. Revista Extra Classe, Sao Paulo, <http://www.sinpro-rs.org.br/extra/out97/entrevis.htm> .
- PROGRAMA WAIMIRI-ATROARI (PWA) 1998. **Folletos varios,** Manaus.
- PROGRAMA WAIMIRI-ATROARI (PWA) 2002. **Sitio de internet del Programa.** www.waimiriatroari.org.br .

- ZANCHETTA, Inés. 26/11/2001. **Exército quer reabrir o tráfico na BR-174.**
En: <http://www.socioambiental.org/website/noticias/indios/2001-11-26-16-18.html>.
- ZARUR, Carlos. 20/12/2003. **lawyraky.** En: Correio Braziliense, Opinião.
<http://www.dpf.gov.br/DCS/clipping/dezembro/DCS20Dezembro.htm#n48239>.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas